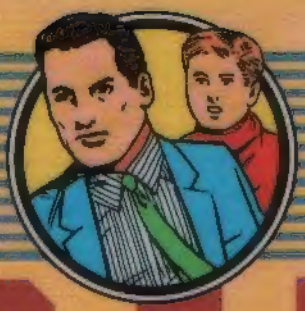
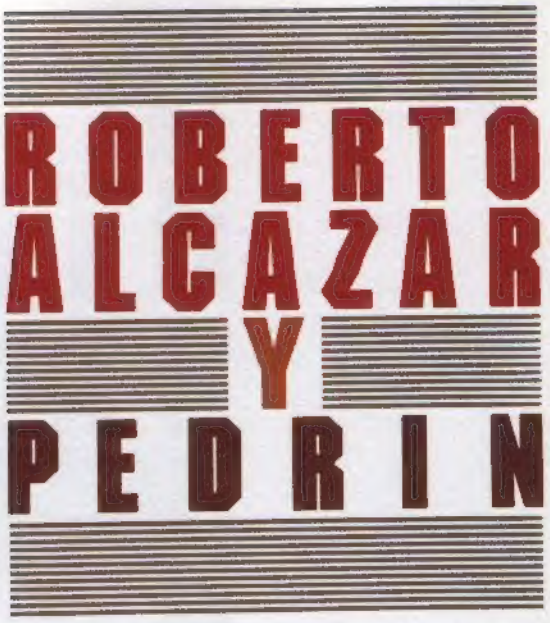


ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

R. 33468

2742059 C VAÑ rob


ROBERTO
ALCAZAR
Y
PEDRIN

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

Eduardo Vañó

UDAL ÜSURUTEGIA
BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL
PORTUGALETE

Carbonell Bartra S.L.

© C. B. E. 46345120
© CARBONELL BARTRA, S. L.
Nicaragua, 49-55
08029 BARCELONA

Impreso por
ROL-PRESS, S. L.
Londres, 98
08036 BARCELONA

ISBN: 84-89863-00-8 (Obra completa)
84-89863-05-9 (Tomo V)

Depósito Legal: B. 23.838-1997

Impreso en España - Printed in Spain

P 33468

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

El muerto resucitado

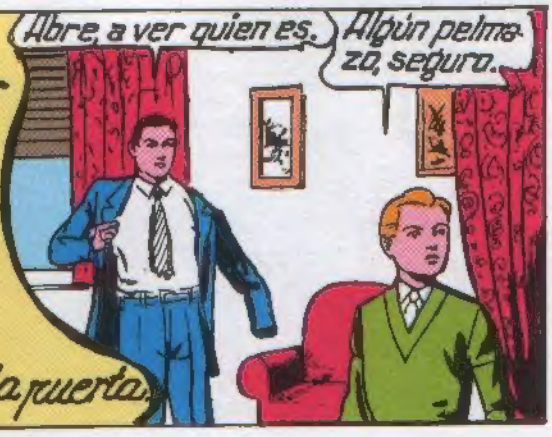
PUBLICACION JUVENIL

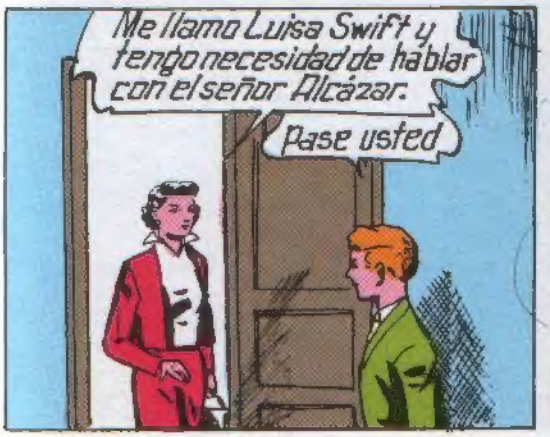
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

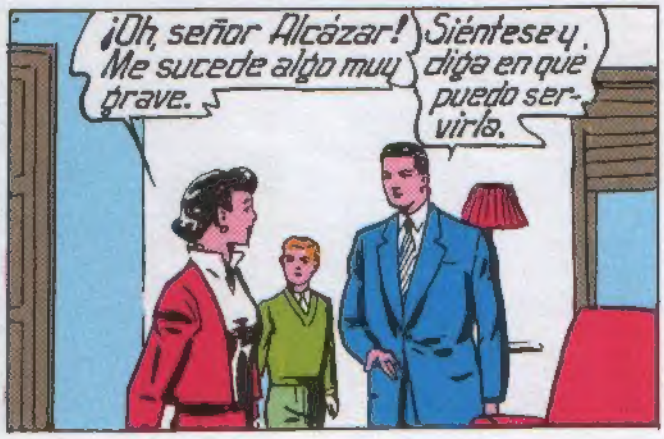
en

EL MUERTO RESUCITADO

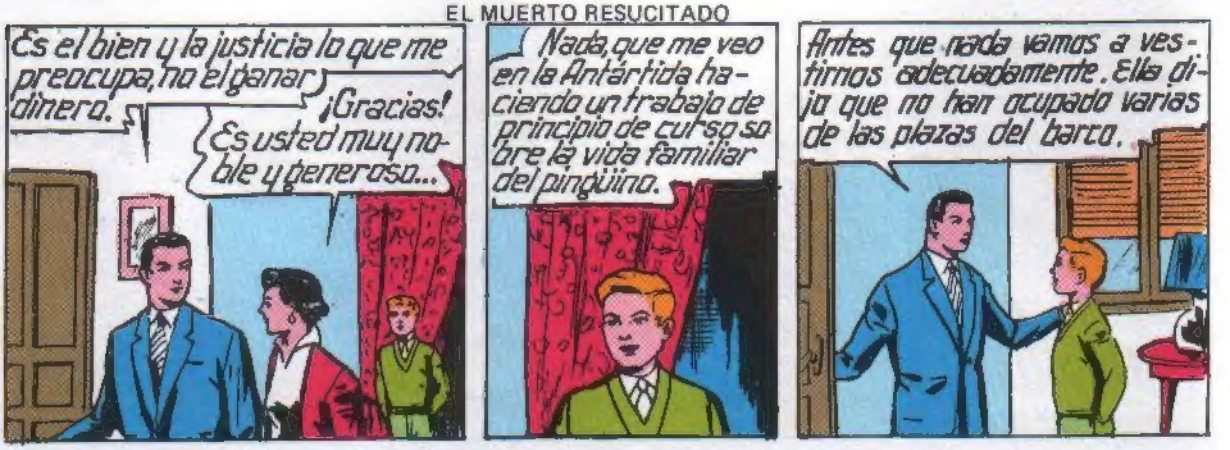
Roberto Alcázar y Pedrín se hallaban en San Francisco de California. Disponíanse a salir cuando alguien llamó a la puerta.

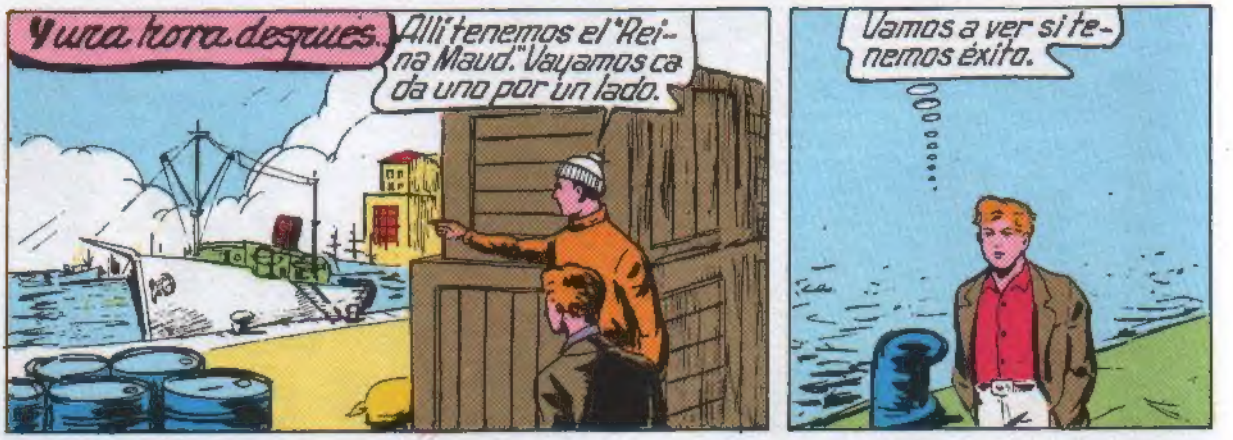






Luisa aportó una serie de datos que la hacían creer que su padre vivía y de haber muerto, su muerte había sido violenta.


Es el bien y la justicia lo que me preocupa, no el ganar dinero.
¡Gracias! Es usted muy noble y generoso...
Nada, que me veo en la Antártida haciendo un trabajo de principio de curso sobre la vida familiar del pingüino.
Antes que nada vamos a vestirnos adecuadamente. Ella dijo que no han ocupado varias de las plazas del barco.


Y una hora después...
Allí tenemos el "Reina Maud". Vayamos cada uno por un lado.
Vamos a ver si tenemos éxito.

¿Qué haces ahí mirando? ¿Acaso quieres comprar el barco?
Difícil sería, porque no tengo ni blanca.
Estoy sin trabajo. ¿No sabría usted si en algún barco necesitan un buen grumete?

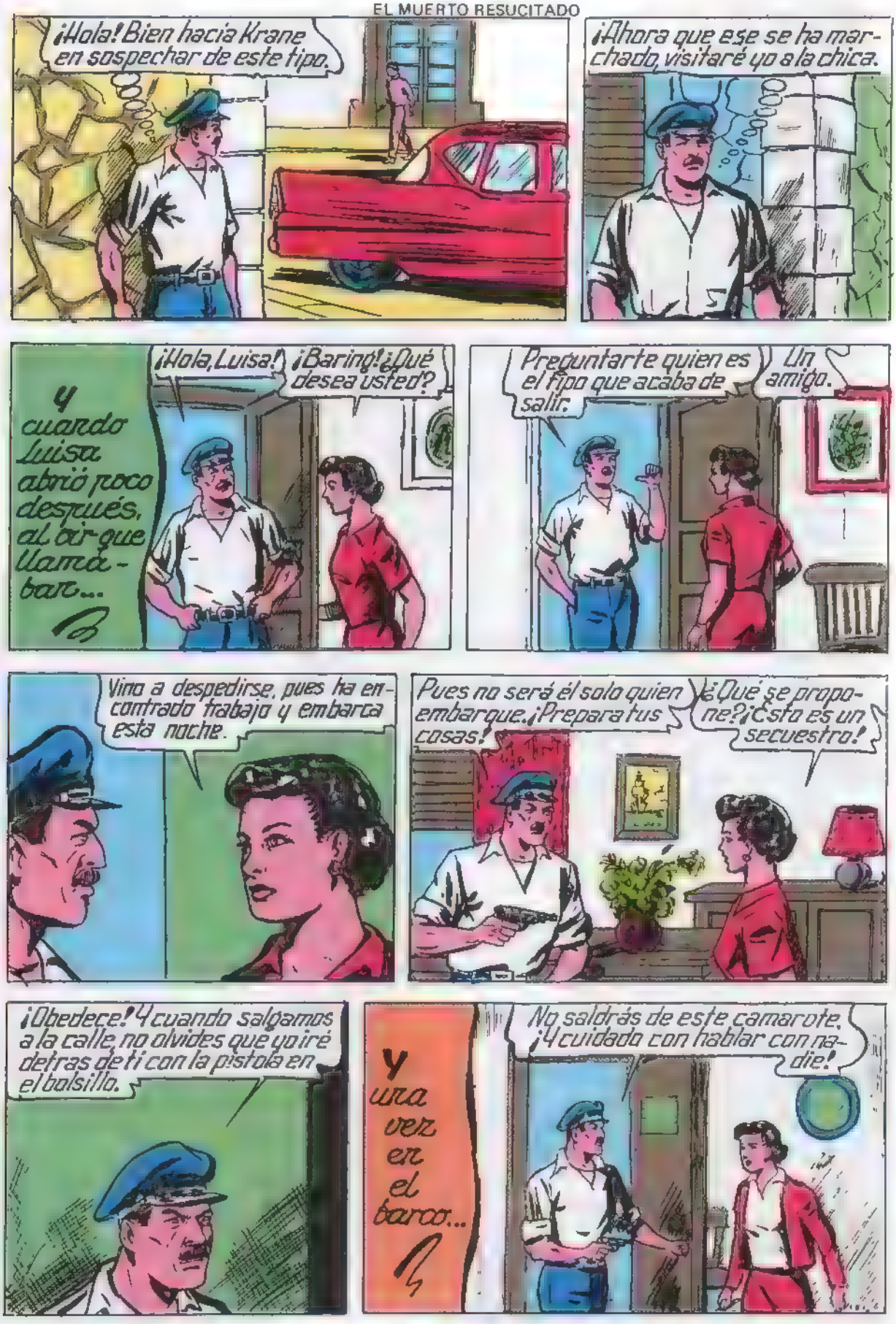
Pedrín fue invitado a subir al barco.
Oye, Krane, este muchacho dice ser grumete.
Lo diga y estoy dispuesto a demostrarlo.
Vamos a ver...
Pedrín salió airoso de las pruebas a que fue sometido.
Quedas admitido. Ve a recoger tu equipaje.
Bien, patrón.

¡Admitido!
¡De acuerdo!
Ahora me toca a mi probar suerte.
¡Buenos días! ¿Es aquí donde necesitan hombres?
Sí. Aquí es.

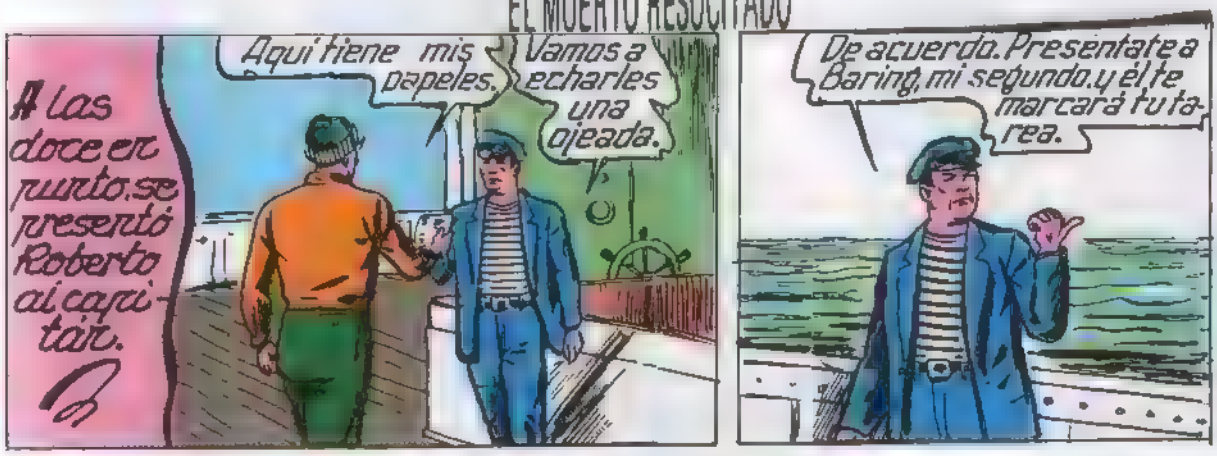
¿Quién te ha enviado aquí?
Nadie. Oí en la taberna que necesitaban tripulantes.
También Roberto fue sometido a un ligero examen
Está bien. Me conviene. Zarparemos a la madrugada. Procura estar aquí a media noche.
No faltaré.

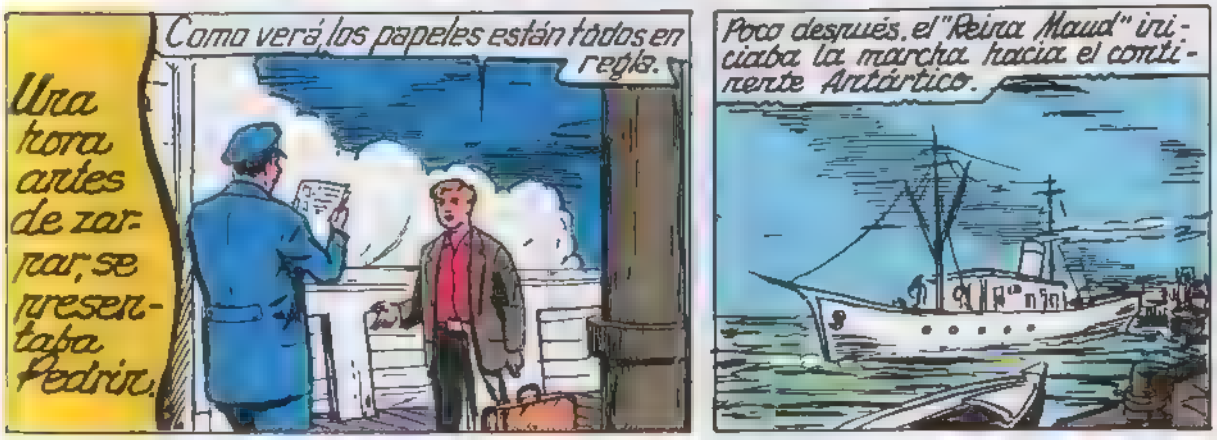
Parece competente, pero hay algo en él que no me gusta.
Lo vigilaré de cerca. A mí también me da mala espina.
Roberto Alcázar y Pedrín volvieron a reunirse en su casa.
Prepáralo todo. Yo voy a ver a Luisa para decirle que embarcamos.
Ocúpese también de nuestra documentación.

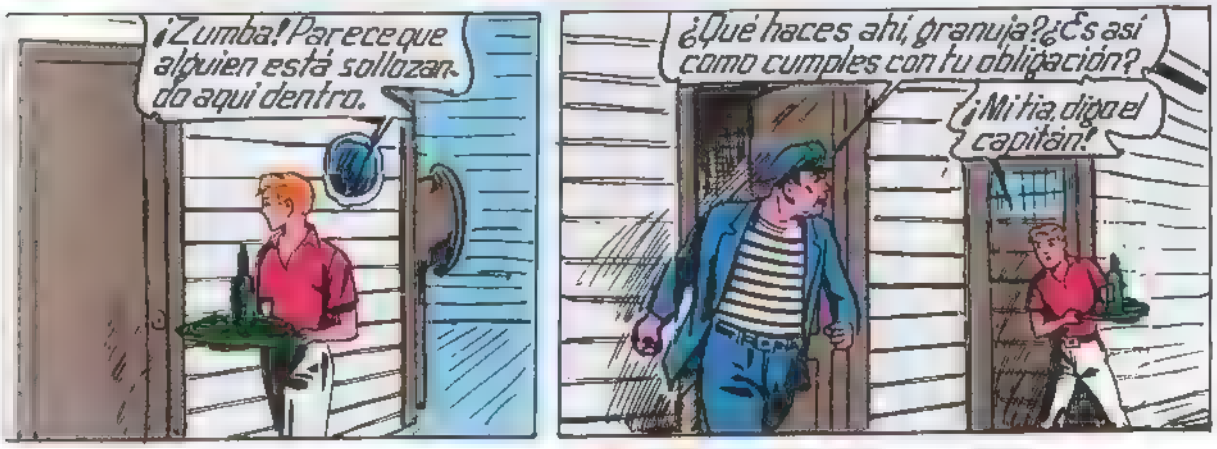
Descuida. El superintendente Perkins nos proporcionará unos papeles de navegación.
Poco después, Roberto visita a Luisa Swift y le cuenta lo que han conseguido.
Embarcamos esta noche. ¡Adiós, Luisa!
Que la suerte les acompañe.


¡Hola! Bien hacia Krane en sospechar de este tipo.
¡Ahora que ese se ha marchado, visitaré yo a la chica.
Y cuando Luisa abrió poco después, al oir que llamá-bar...
¡Hola, Luisa!
¡Baring! ¿Qué desea usted?
Preguntarte quien es el tipo que acaba de salir.
Un amigo.
Vino a despedirse, pues ha encontrado trabajo y embarca esta noche.
Pues no será él solo quien embarque. ¡Prepara tus cosas!
¿Qué se propone? ¡Esto es un secuestro!
¡Obedece! Y cuando salgamos a la calle, no olvides que yo iré detras de ti con la pistola en el bolsillo.
Y una vez en el barco...
No saldrás de este camarote. ¡Y cuidado con hablar con nadie!

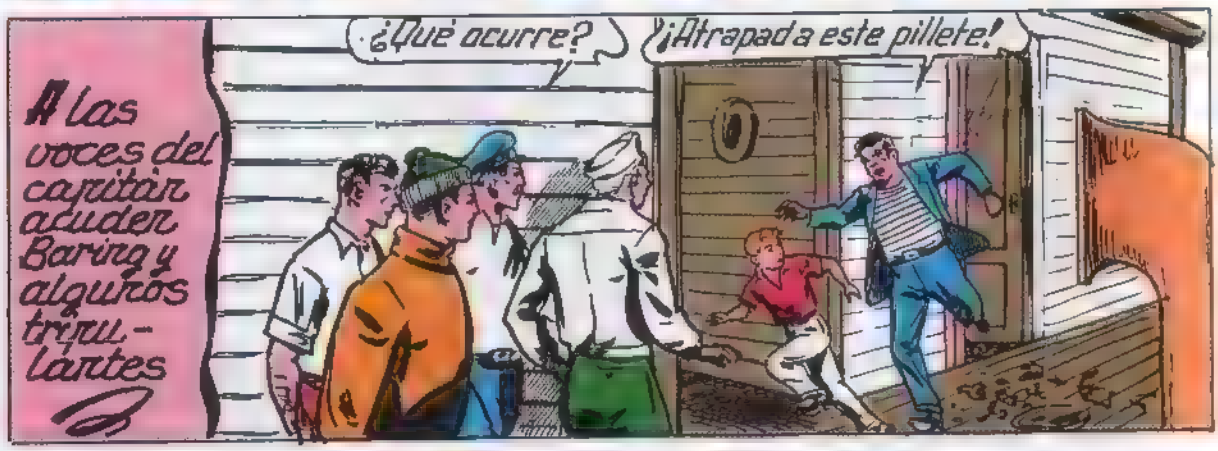
EL MUERTO RESUCITADO







¡Yo te enseñaré a ti, bribonzuelo!
¡Vaya genio!
¡Oh...!
¡¡Perdone, capitán! Se me escapó de las manos.
¡Te voy a arrancar el pellejo a tiras, granuja!

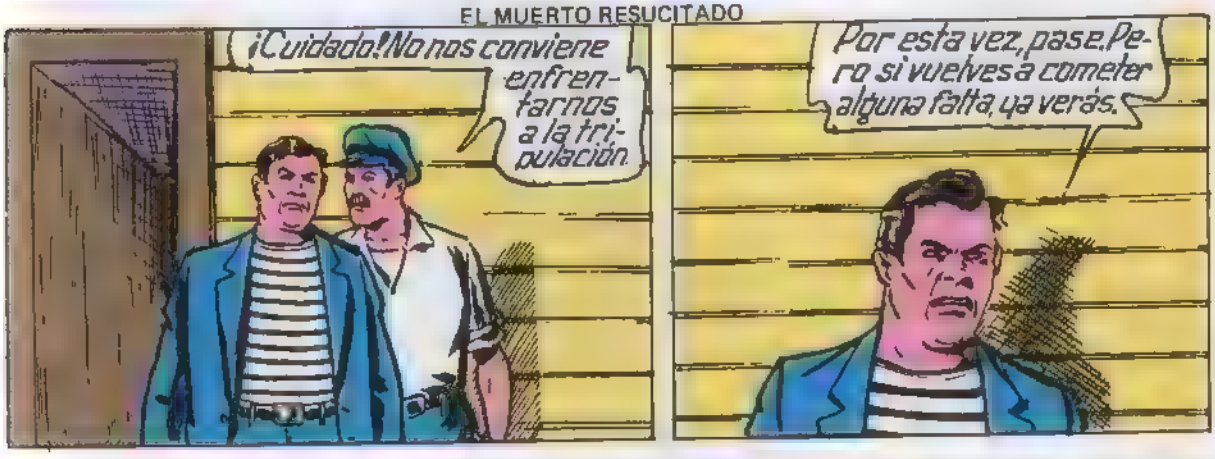

A las voces del capitán acuden Baring y algunos tripulantes
¿Qué ocurre?
¡Atrapad a este pillete!

Ha osado atacarme. ¡Dadle diez latigazos y a la barra luego con él!

¿Qué has hecho?
¿Yo? Nada. El intentó pegarme sin motivo.

¡Insolente! ¿Aún osas acusarme? ¡Te voy a desollar a latigazos!

¿Qué es eso de azotar? Usted nos contrató como marineros, no como esclavos.
Es una salvajada azotar a la gente.


¡Cuidado! No nos conviene enfrentarnos a la tripulación
Por esta vez, pase. Pero si vuelves a cometer alguna falta, ya verás.

Aquella noche, estando Roberto de guardia en la cubierta, Pedrín se acerca sigilosamente hasta él.
Quiero contarle algo que he descubierto.
¿Qué es ello, Pedrín?

Creo que llevan prisionera a una mujer. La oí sollozar y quise averiguar..., pero me sorprendió el patrón y por eso se armó la trifulca.
Hice bien en seguir al chiquillo. ¿Qué estarán hablando?
Ya averiguaremos eso. Regresa al dormitorio antes de que adviertan tu ausencia.

Tendremos que ir ojo alerta con ellos. Avisaré a Krane.
No me cabe la menor duda de que obran de acuerdo y traman algo.
No nos inquietarán por mucho tiempo.

Dias después, el barco fondea junto a un islote deshabitado del Océano Glacial Artártico, situado cerca de la Tierra de Graham.

¡Arriad un bote!

Vamos a explorar el islote. Que nos acompañen Benson, Alcázar y el grumete.

Doblad ese promontorio y buscaremos un sitio para desembarcar.

Tú lo que quieres es que perdamos de vista el barco para jugarnos alguna mala pasada.

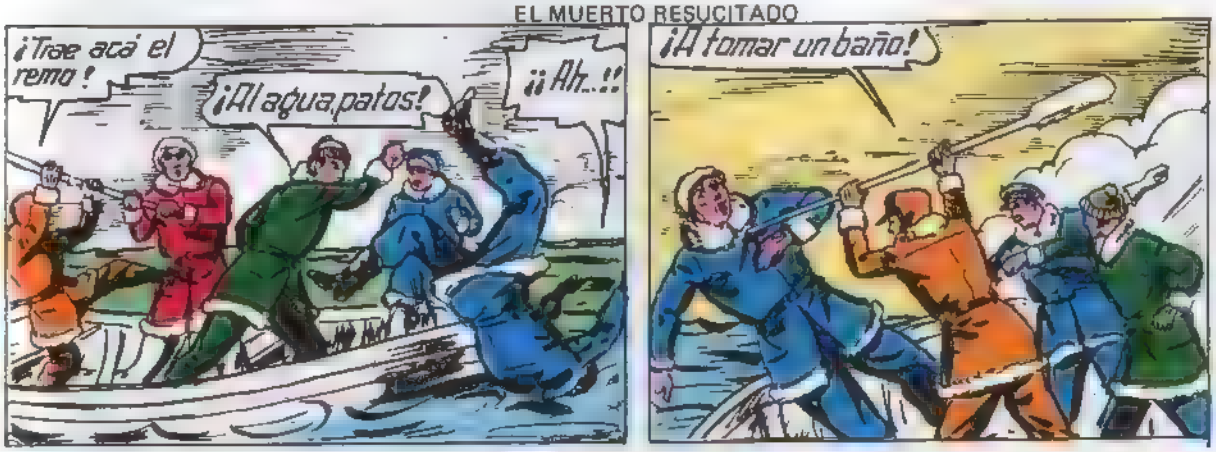
Y apenas doblaron el promontorio...

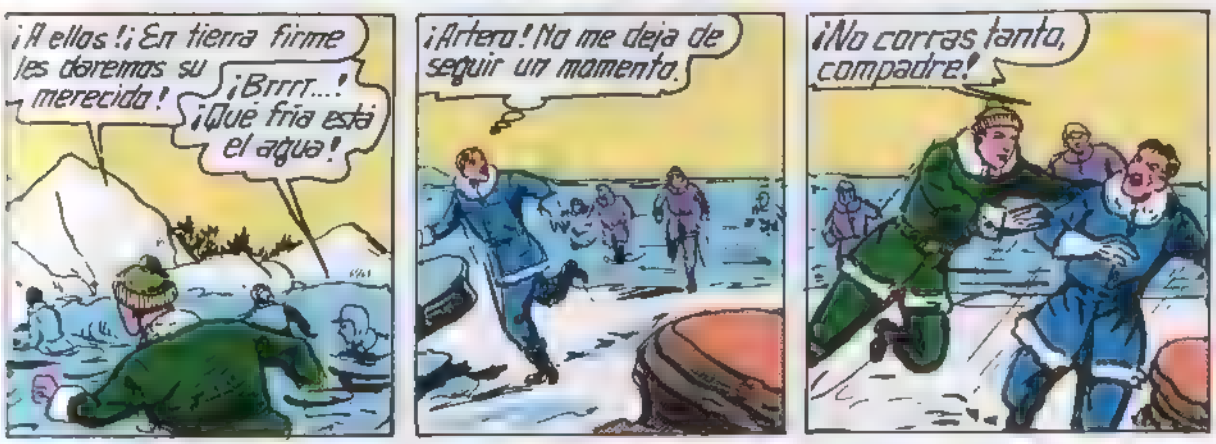
¿A los rebeldes los trato yo así!

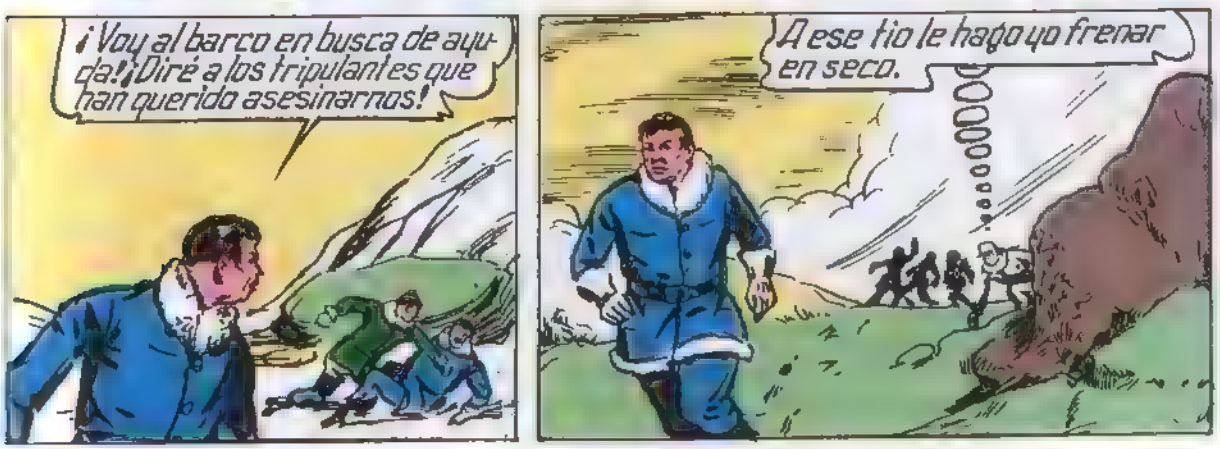
Pedrín salta sobre Roberto, apartándole de la trayectoria del arpón.

...que se clava en el costado del bote produciendo una vía de agua.

¡Toma, bandido! ¡Ay...! ¡Quieto, bribón! Conque tú también eres de la pandilla, ¿eh? ¡Ahora verás!

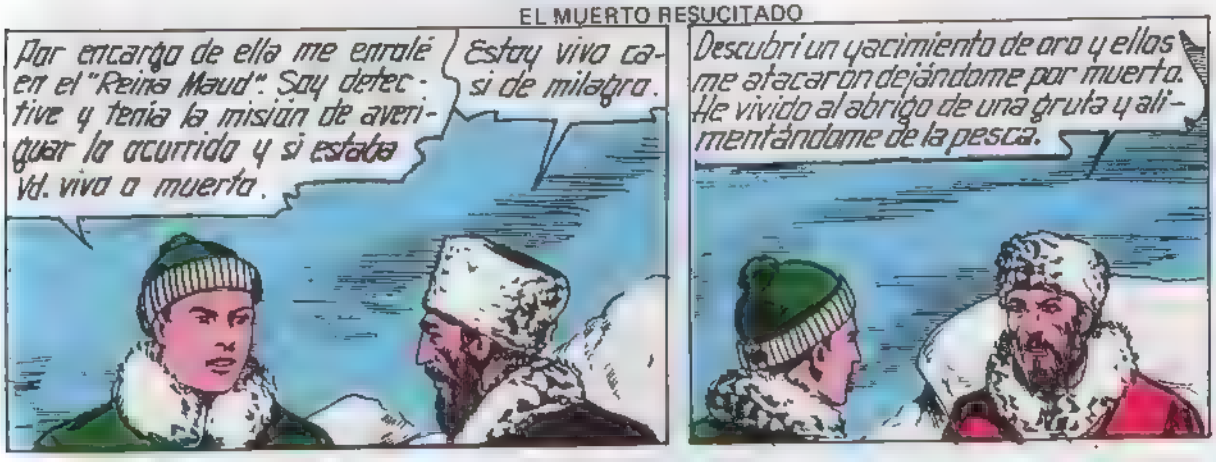




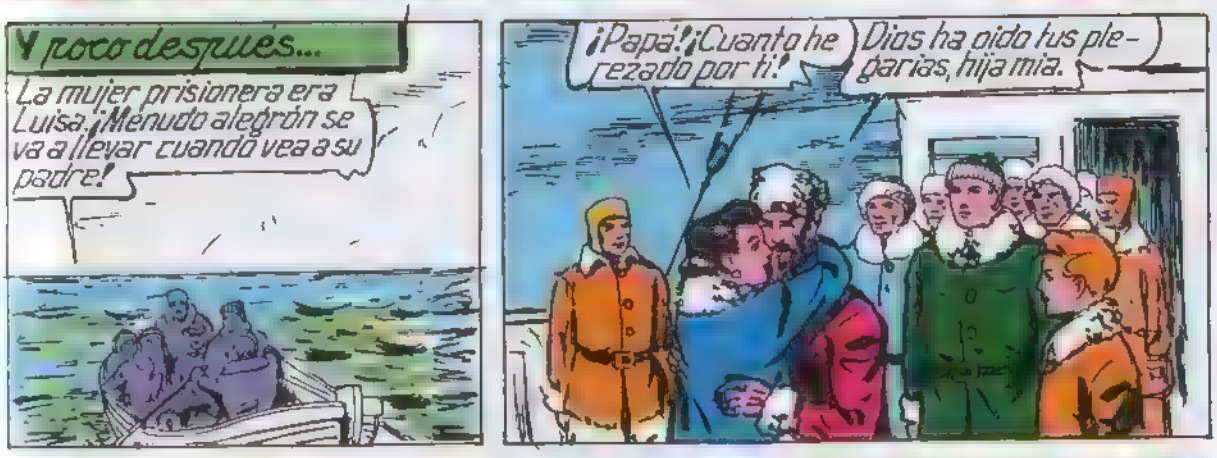


BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL
PONTEVEDRA

¡Ahí va ese confite!
Llegaré yo antes que tú a la meta, granujón.
¡Osado pillete!
Milagro será que no atrape un constipado.
¡Auxilio, compañeros! ¡Echad un cable antes de que me convierta en un polo helado.
Poco después, Pedrín subía a bordo y contaba la verdad de lo ocurrido.
...y además, tienen secuestrada a una mujer. Está en un camarote de abajo.
Luisa, que ha oído a Pedrín, grita asomándose a un ojo de buey.
¡Auxilio! ¡Sacadme de aquí!
Y cuando el patrón subió al barco...
¡Ven acá, bandido!
¡Ahora probarás tú el látigo!
Mientras tanto, Roberto lucha a brazo partido con sus enemigos.
¿Eh!?
¡Gracias por su ayuda! Pero, ¿quién es usted?
Me llamo Peter Swift.
¡El padre de Luisa!
¿Conoce Vd. a mi hija?


Por encargo de ella me enrolé en el "Reina Maud". Soy detective y tenía la misión de averiguar lo ocurrido y si estaba Vd. vivo o muerto.
Estoy vivo casi de milagro.
Descubrí un yacimiento de oro y ellos me atacaron dejándome por muerto. He vivido al abrigo de una gruta y alimentándome de la pesca.

¡Ahora comprendo el uso que pensaban dar a los picos que llevamos en el barco!
¡Claro! Pensaban explotar el yacimiento.
Amarremos con sus cinturones a estos bandidos y regresemos al barco.
¡Eh, amigos, mandad un bote a recogernos!
Allí está Roberto con los dos... ¡porras, que no son dos, sino tres!


Y poco después...
La mujer prisionera era Luisa. ¡Menudo alegrón se va a llevar cuando vea a su padre!
¡Papá! ¡Cuanto he rezado por ti!
Dios ha oído tus plegarias, hija mía.

Muchachos: en vez de pescar ballenas, nos dedicaremos a extraer oro. Habrá doble sueldo y parte en los beneficios.
¡Hurra!
Esto acabó como las películas: ganando los buenos.
Y los valientes, que sois tú y Roberto Alcázar.

Después de la aventura en el Antártico, nuestros amigos regresan a Madrid, en donde Pedrín realiza unos exámenes...

¡Mire, Roberto! ¡He aprobado!

Pues ya puedes darle gracias a Dios, porque esta vez has estudiado poco.

Ahí tienes una carta para ti. Viene de Calcuta.

¡De la India! ¿Quién estará allí haciendo el indio?

Tú lo haces en grande muchas veces. Abre la carta y veamos quién te escribe.

Es de John Behrens, un joven profesor que tuve en Norteamérica.

¿Y qué es lo que dice?

Que vayamos tan pronto nos sea posible.

¿Y no dice lo que sucedé? ¡Ni que ir a Calcuta fuese como dar un paseo por el Retiro!

¿Se va a nevar, Roberto? Tenemos varios días libres.

No te preocupes. Iremos.

Dos días después, nuestros amigos tomaban el avión rumbo a Egipto.

Esto es lo que se llama un vuelo piramidal.

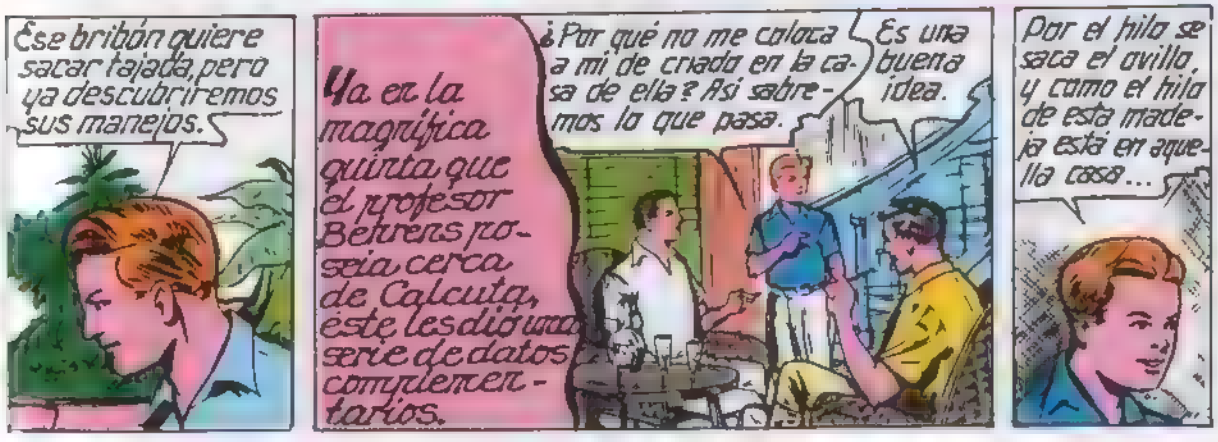
No hagas chistes malos, Pedrín.

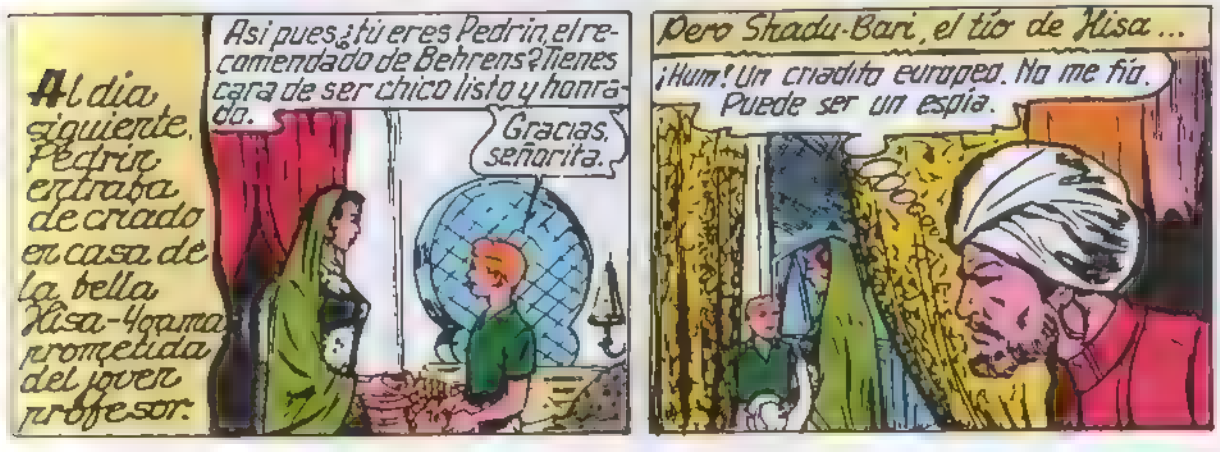
Después de hacer escala en El Cairo, el avión llega a Calcuta

¡Señor Alcázar! ¡Amigo Pedrín! Agradezco que se hayan molestado en acudir a mi llamada.

No es molestia alguna.

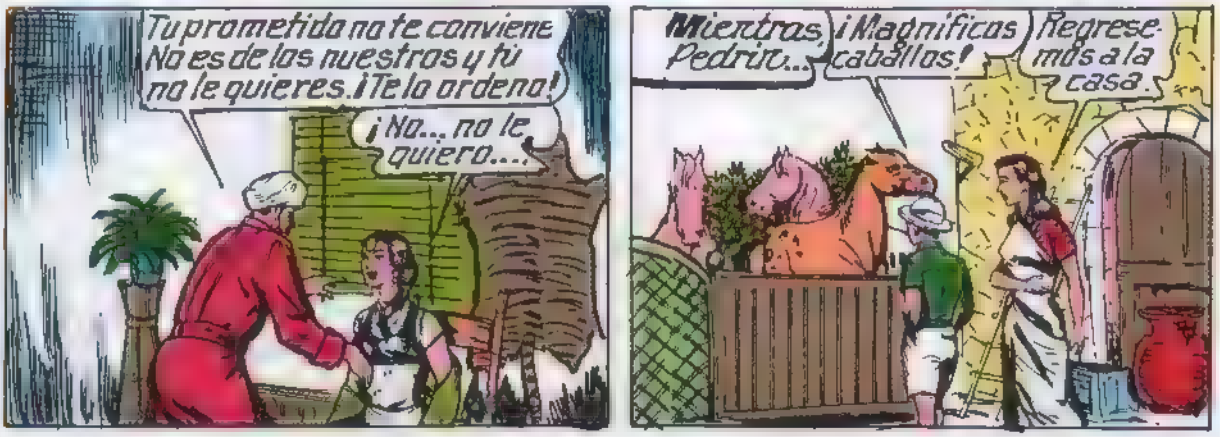
Me he instalado aquí y he conocido a una linda india con la cual voy a casarme.
Esa no es motivo de alarma.
Mi prometida es huérfana, heredera de una gran fortuna y no me parece clara la conducta de su tío y tutor.
¿Han dado cuenta a las autoridades.
Ella no quiere. Estoy convencida de que él la amenaza constantemente.

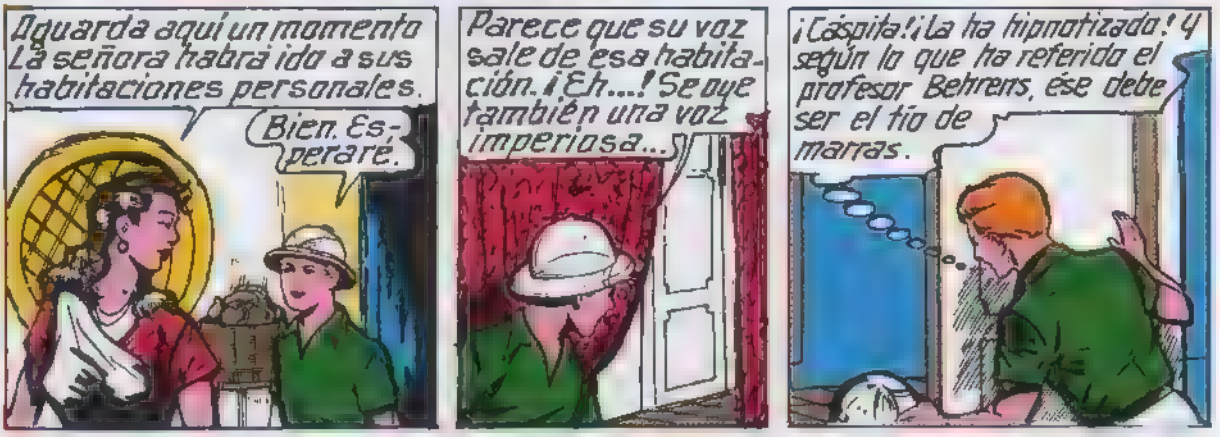

Ese bribón quiere sacar tajada, pero ya descubriremos sus manejos.
Ya en la magnífica quinta que el profesor Behrens poseía cerca de Calcuta, éste les dió una serie de datos complementarios.
¿Por qué no me coloca a mí de criada en la casa de ella? Así sabremos lo que pasa.
Es una buena idea.
Por el hilo se saca el ovillo, y como el hilo de esta madeja está en aquella casa...

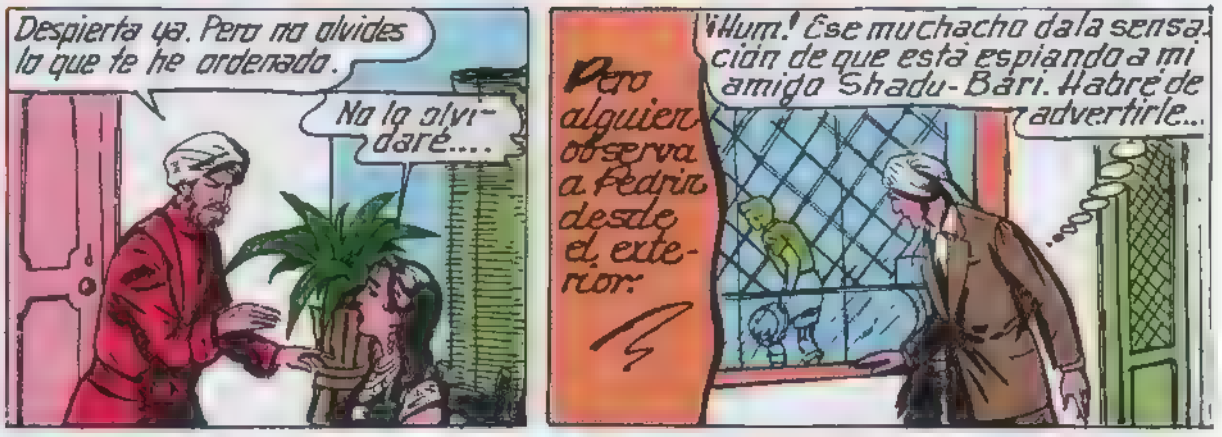

Al día siguiente, Pedrín entraba de criado en casa de la bella Hisa-Yoguna prometida del joven profesor.
Así pues ¿tú eres Pedrín el recomendado de Behrens? Tienes cara de ser chico listo y honrado.
Gracias, señorita.
Pero Shadu-Bari, el tío de Hisa...
¡Hum! Un criadito europeo. No me fío. Puede ser un espía.

Date una vuelta por la cuadra, echa un vistazo a los caballos y ya me dirás qué te parecen. Te habrás de ocupar de ellos.
Acompaña al joven europeo para que conozca los caballos.
Sí, señorita Hisa.
¡Se va ese macaco! ¡Voy a actuar!

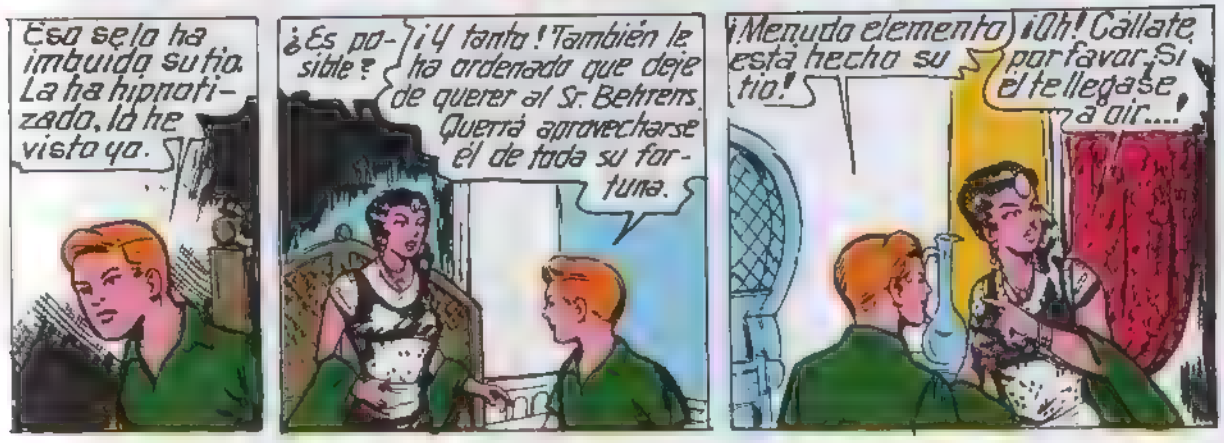
¡Un momento, Hisa-Yaama! Tenemos que hablar. Vamos a mi habitación.
Una vez solos, Shadu, inició una serie de pases hipnóticos.
Mira fijamente! ¡Así! ¡Concéntrate en lo que te ordeno! No quiero que admitas a ese muchacho! ¿Entiendes?
Sí...

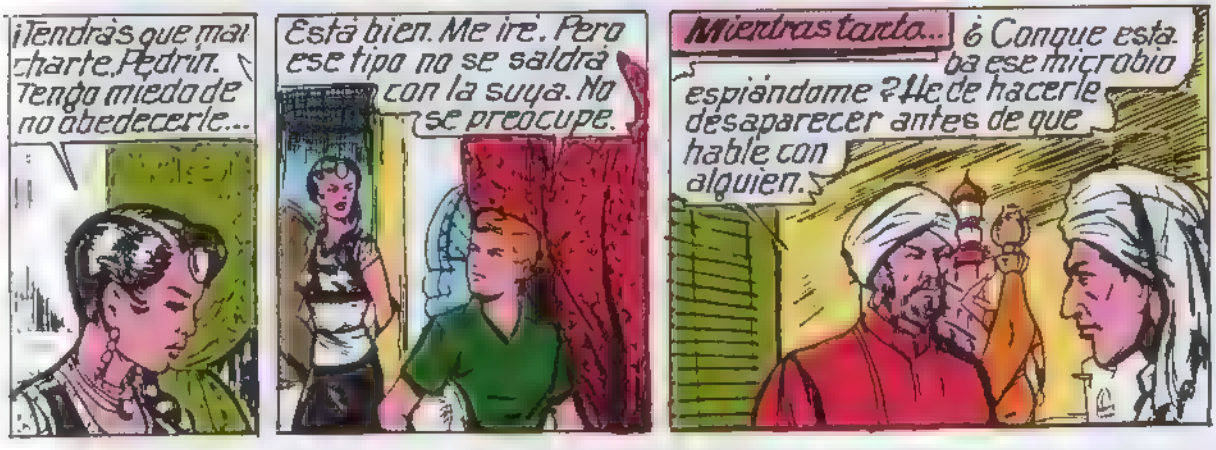

Tu prometido no te conviene. No es de los nuestros y tú no le quieres. ¡Te lo ordeno!
¡No... no le quiero...
Mientras, Pedrín...
¡Magníficos caballos!
Regresemos a la casa.


Aguarda aquí un momento. La señora habrá ido a sus habitaciones personales.
Bien. Esperaré.
Parece que su voz sale de esa habitación. ¡Eh...! Se oye también una voz imperiosa...
¡Cáspita! ¡La ha hipnotizado! Y según lo que ha referido el profesor Behrens, ése debe ser el tío de marras.


Despierta ya. Pero no olvides lo que te he ordenado.
No lo olvidaré...
Pero alguien observa a Pedrín desde el exterior.
¡Hum! Ese muchacho da la sensación de que está espiando a mi amigo Shadu-Bari. Habré de advertirle...

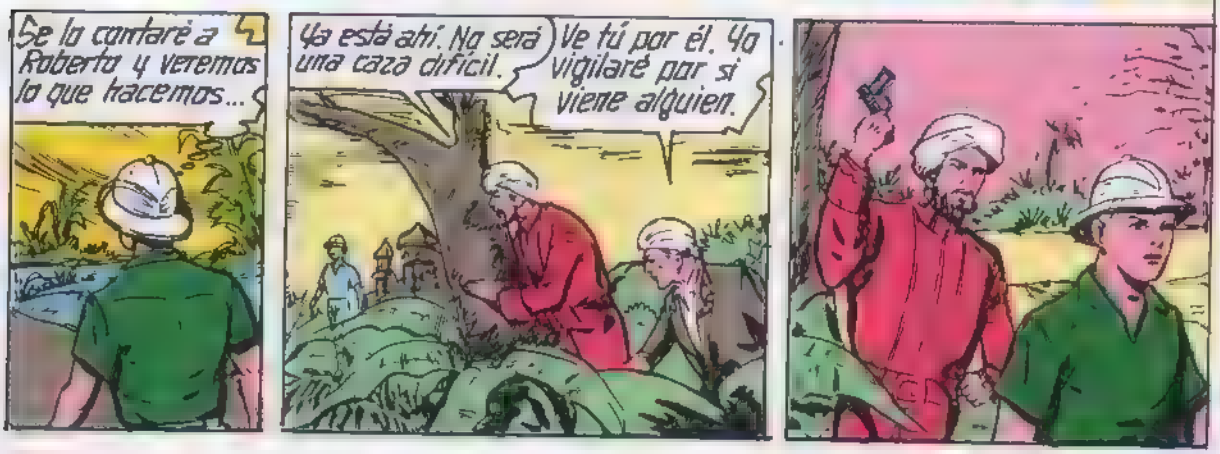
Parece que ese bribón ha terminado. Tendré que retirarme.
No olvides lo que te he dicho.
La tendré en cuenta.
Shadu Bari salió a la calle y entonces...
La siento, Pedrín, pero lo he pensado mejor y por ahora no pienso admitir más sirvientes.
Esa no la ha pensado usted.

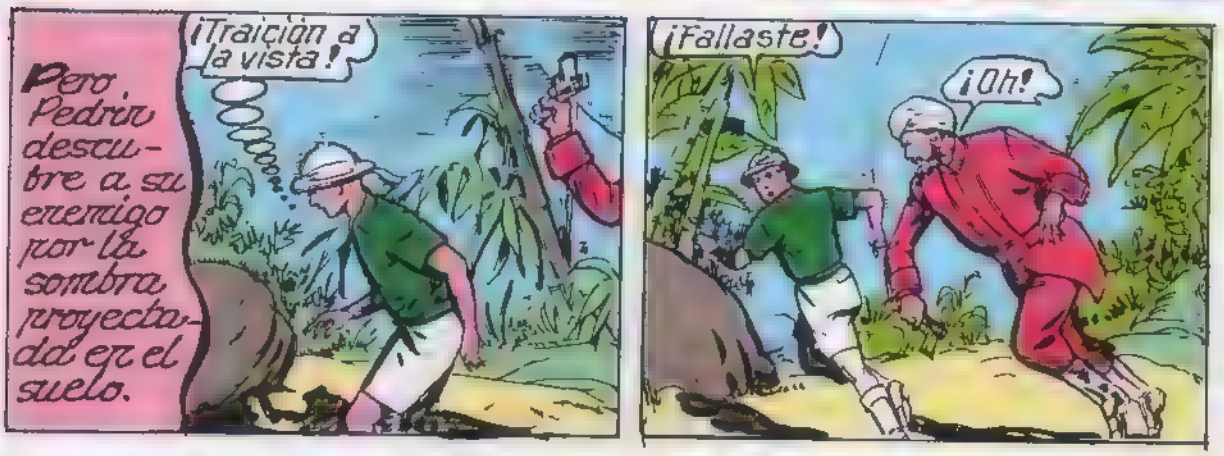

Esa se lo ha imbuido su tía. La ha hipnotizado, lo he visto yo.
¿Es posible?
¡Y tanto! También le ha ordenado que deje de querer al Sr. Behrens. Querrá aprovecharse él de toda su fortuna.
¡Menudo elemento está hecho su tío!
¡Oh! Cállate, por favor. Si él te llegase a oir...!

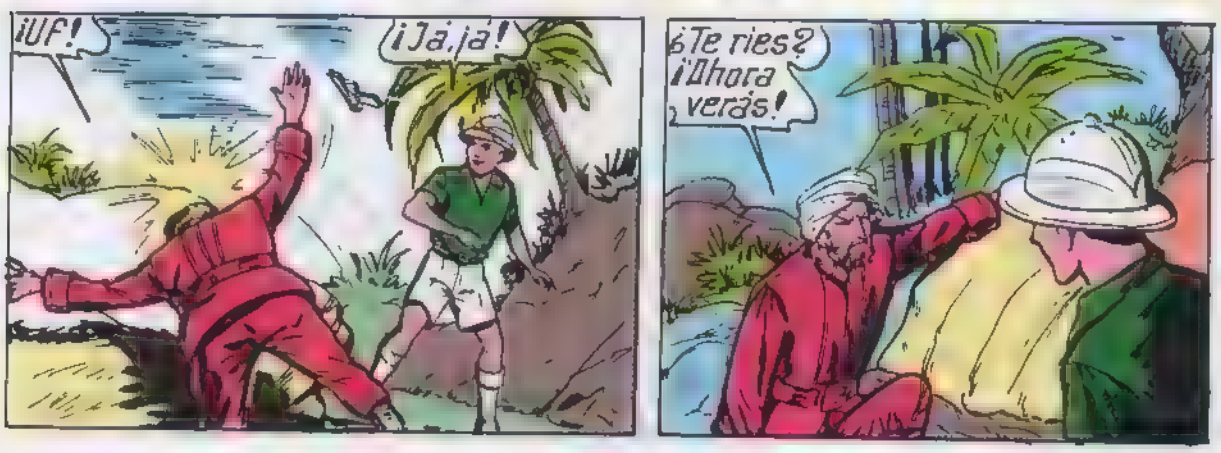

¡Tendrás que mal charte, Pedrín. Tengo miedo de no obedecerle...
Está bien. Me iré. Pero ese tipo no se saldrá con la suya. No se preocupe.
Mientras tanto...
¿Conque estaba ese microbio espiándome? He de hacerle desaparecer antes de que hable con alguien.

Si quiere que subvencione sus estudios, doctor Rhama-Hala, ha de ayudarme a dar caza a ese muchacho.
Cuente con mi ayuda.
Una vez en nuestro poder, lo haremos desaparecer con mi cámara desintegradora. Se la cedo por diez mil libras.
¡Trato hecho! Con ella haré desaparecer también a mi sobrina.
¡Buena idea!
Y buen negocio el que hago yo a costa de este tonto.

Esperemos que salga y en el momento dado nos hacemos con él.
De acuerdo.
Pedrín sale de casa de Kisa Yoama para dirigirse a la quinta de Behrens..
Ese Shadu quiere alejar a Behrens de su sobrina para poder hacer mangas y capirotes con la fortuna de ella.


Se lo contaré a Roberto y veremos lo que hacemos...
Ya está ahí. No será una caza difícil.
Ve tú por él. Yo vigilaré por si viene alguien.


Pero Pedrín descubre a su enemigo por la sombra proyectada en el suelo.
¡Traición a la vista!
¡Fallaste!
¡Oh!


¡UF!
¡Ja,ja!
¿Te ríes? ¡Ahora verás!

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

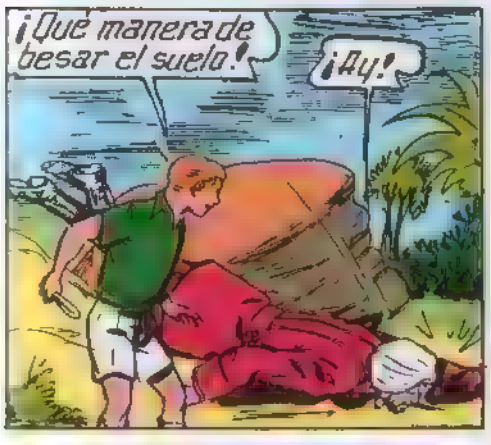
El diamante MONTE AZUL

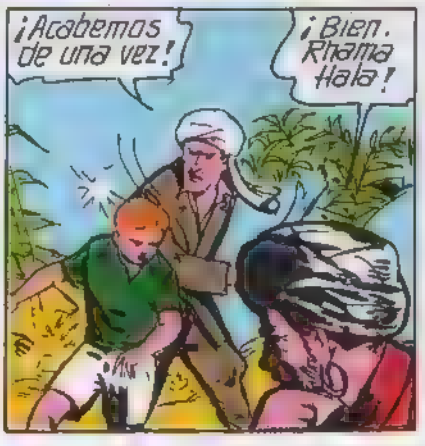
PUBLICACION JUVENIL

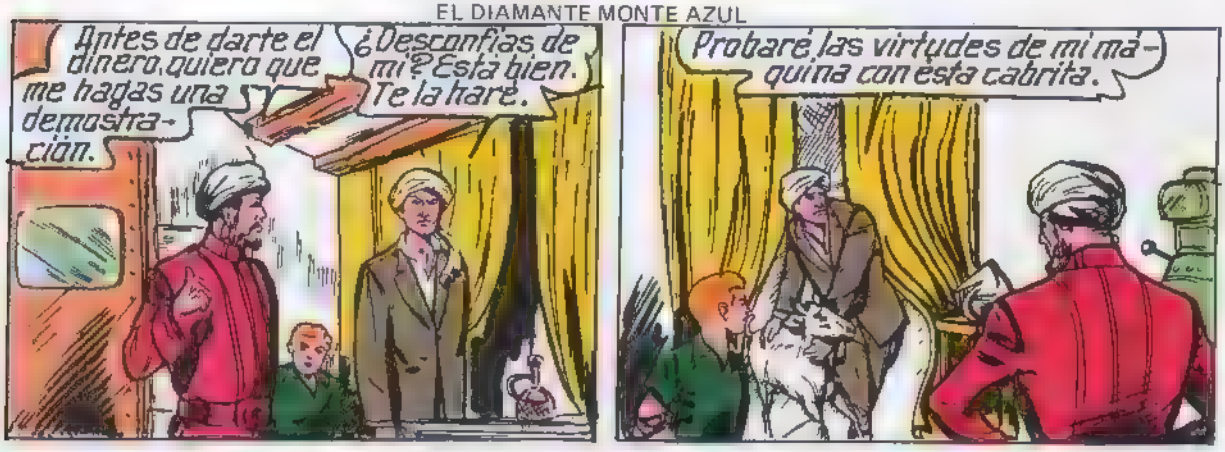
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

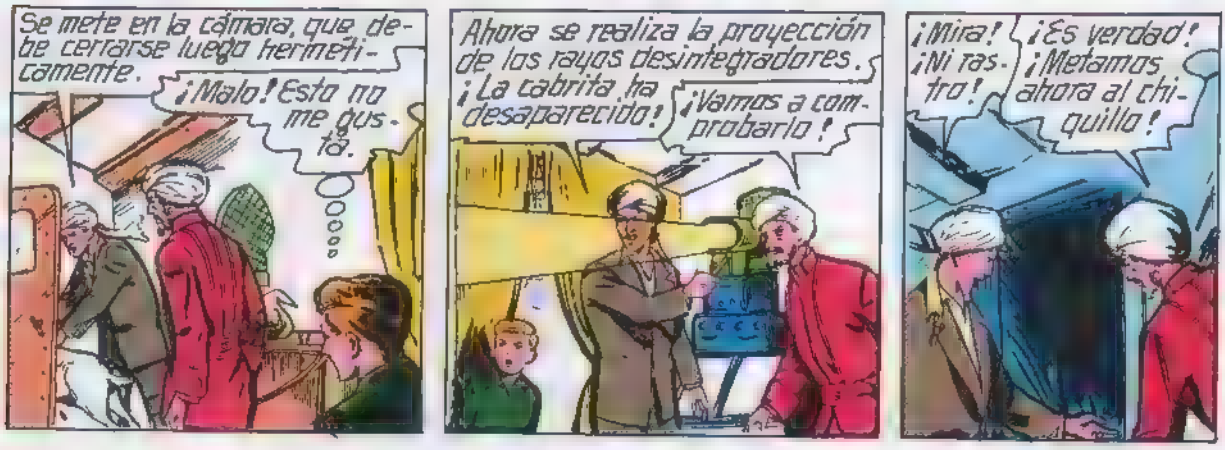
en

EL DIAMANTE "MONTE AZUL"

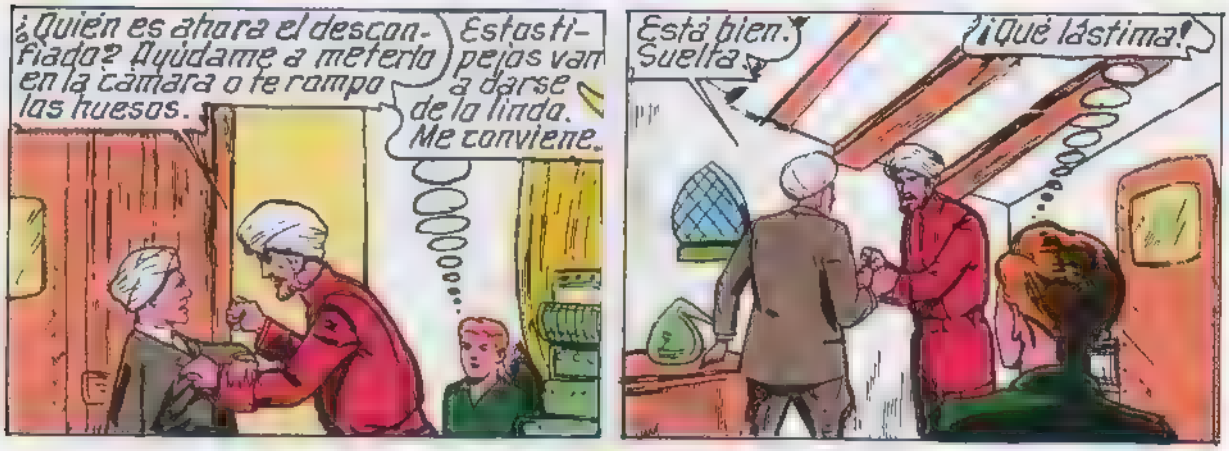


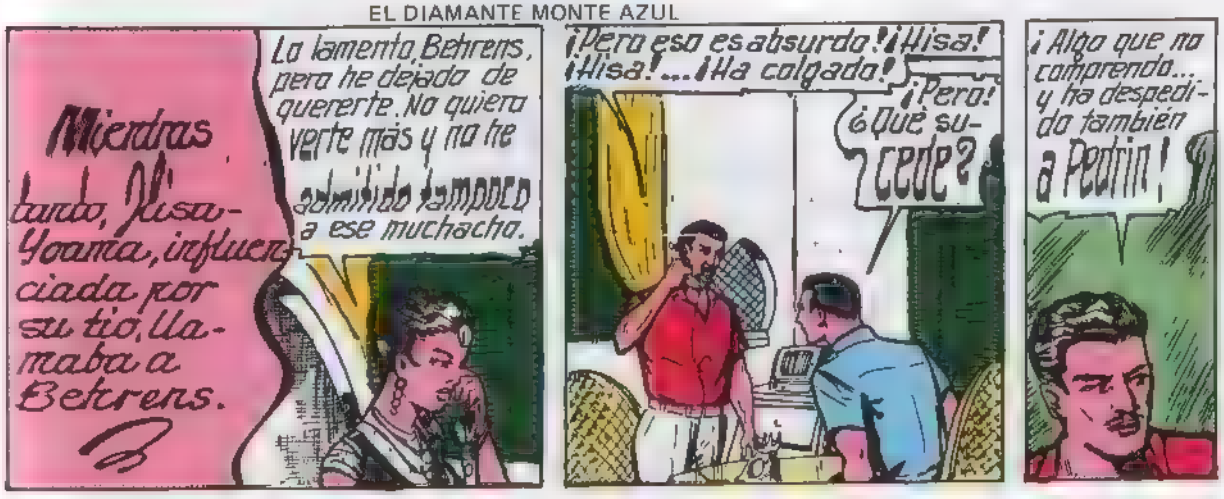



Antes de darte el dinero, quiero que me hagas una demostración.
¿Desconfías de mí? Está bien. Te la haré.
Probaré las virtudes de mi máquina con esta cabrita.

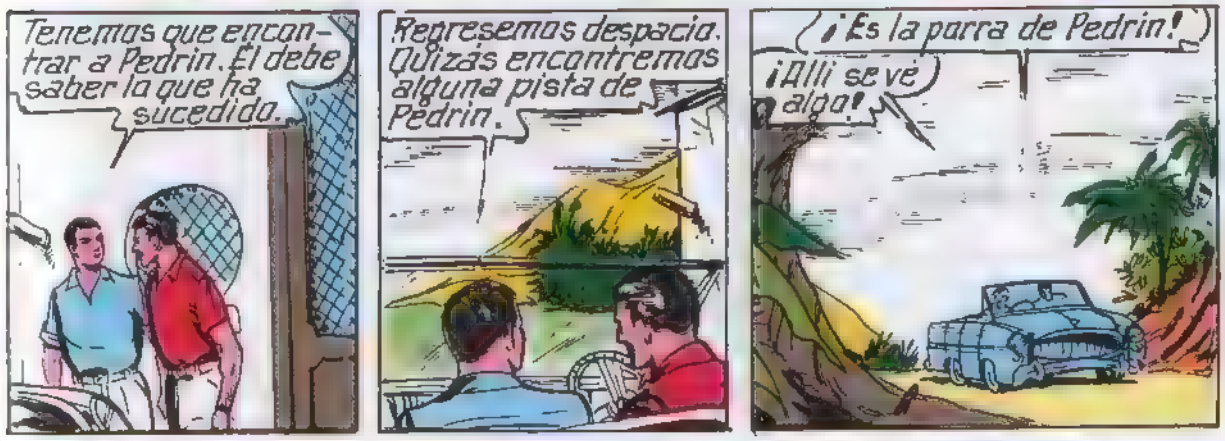

Se mete en la cámara, que debe cerrarse luego herméticamente.
¡Malo! Esto no me gusta.
Ahora se realiza la proyección de los rayos desintegradores.
¡La cabrita ha desaparecido!
¡Vamos a comprobarlo!
¡Mira! ¡Ni rastro!
¡Es verdad! ¡Metamos ahora al chiquillo!

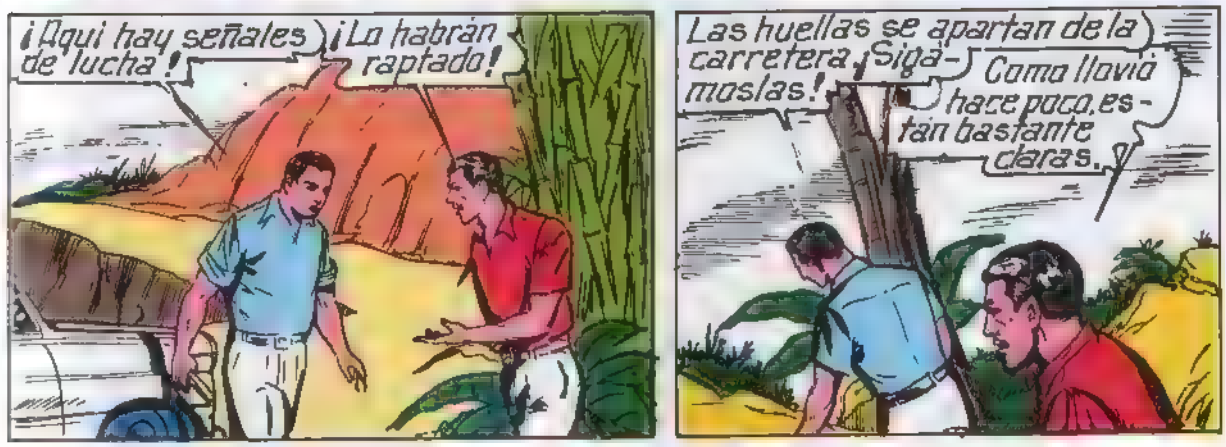
¡Vaya perspectiva!
¡Nada de eso! ¡Primero el dinero convenido!
¡No tendrás el dinero hasta que haya desaparecido el muchacho!
¿Y quién me dice a mí que me pagarás?


¿Quién es ahora el desconfiado? Ayúdame a meterlo en la cámara o te rompo los huesos.
Estos tipejos van a darse de la linda. Me conviene.
Está bien. Suelta
¡Qué lástima!

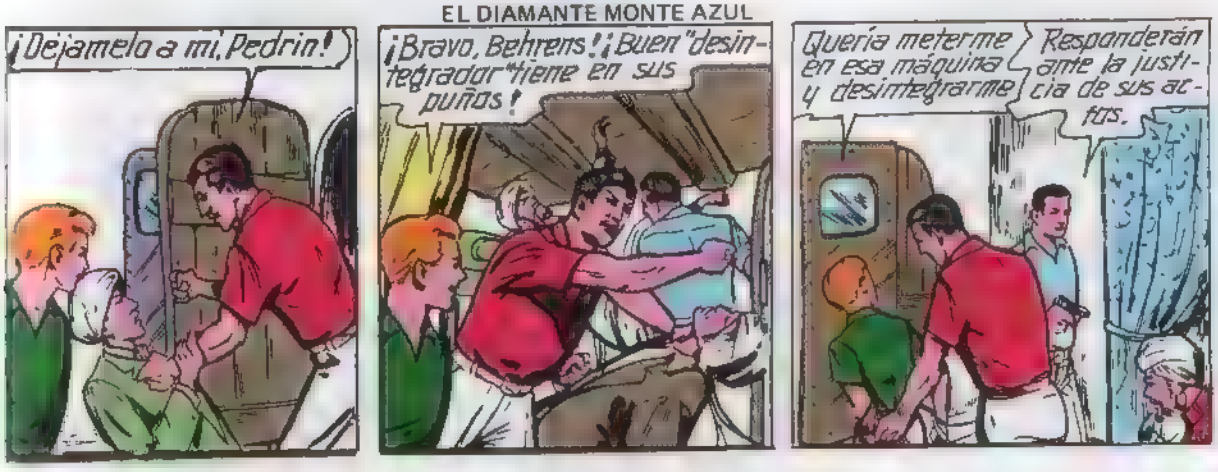

Mientras tanto, Hisa-Yoama, influenciada por su tío, llamaba a Betrens.
La lamento, Betrens, pero he dejado de quererte. No quiero verte más y no he admitido tampoco a ese muchacho.
¡Pero eso es absurdo! ¡Hisa! ¡Hisa! ... ¡Ha colgado!
¡Pero! ¿Qué sucede?
¡Algo que no comprendo... y ha despedido también a Pedrín!

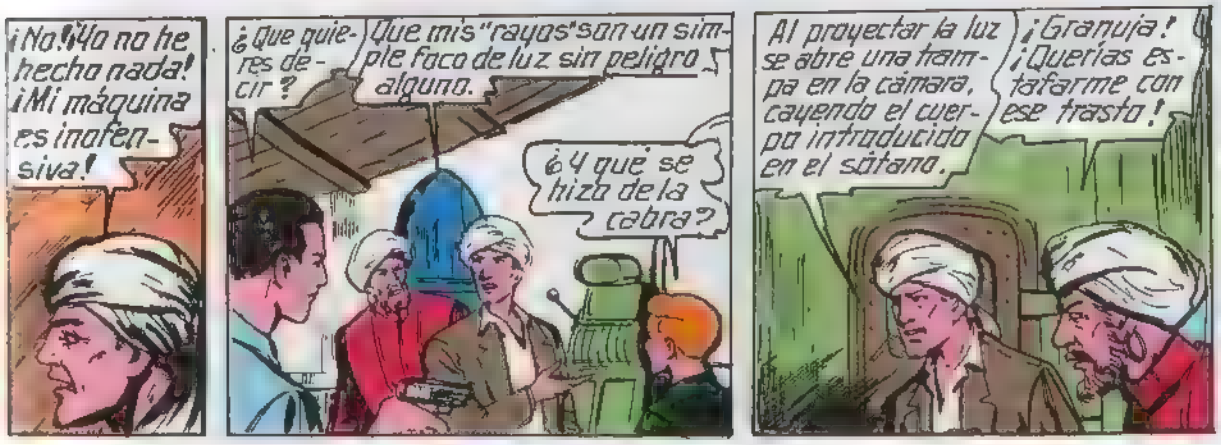
Vamos allá, y de paso recogeremos a Pedrín por el camino.
¡Estamos llegando y no hemos encontrado a Pedrín! ¿Le habrá ocurrido algo?
Es inútil, Hisa-Yoama no quiere verle. Y el muchacho hace ya mucho rato que marchó.

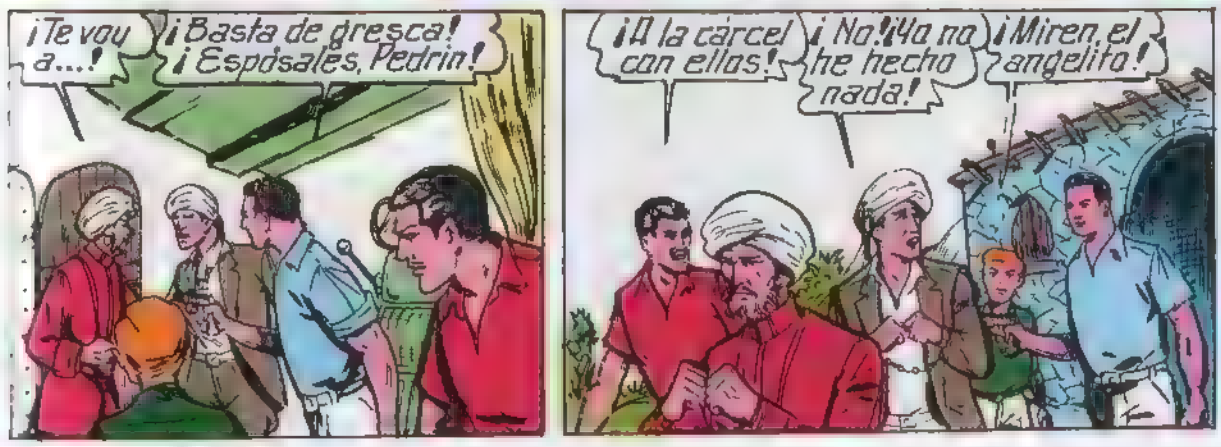

Tenemos que encontrar a Pedrín. El debe saber lo que ha sucedido.
Regresemos despacio. Quizás encontremos alguna pista de Pedrín.
¡Es la parra de Pedrín!
¡Allí se ve algo!

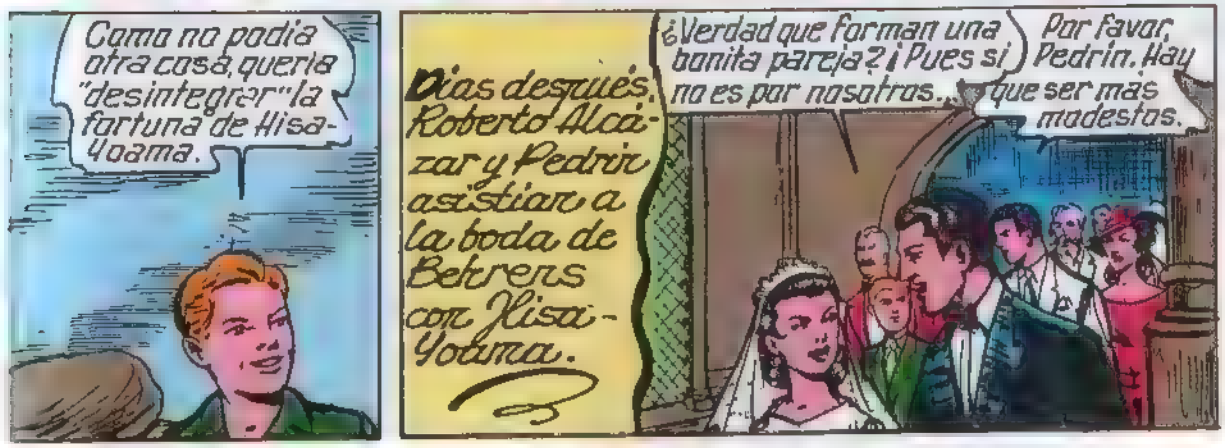

¡Aquí hay señales de lucha!
¡Lo habrán raptado!
Las huellas se apartan de la carretera. ¡Sigamoslas!
Como llovió hace poco, están bastante claras.

Van hacia la montaña.
¿A dónde lo habrán llevado?
¡La casa-laboratorio de Rhama-Hala!
¿Quién es ese?
Una que se hace pasar por investigador y científico. ¡Pedrín debe estar en peligro!
¡Corramos allá!
¡Quieto, microbio!
¡A mí no me metáis ahí! ¡Socorro!
¡Nadie te oirá!
¡Auxilio!
¿Ha oído? ¡Es Pedrín!
¡Como le hayan hecho algo...!
¡Eh! ¿Quienes son esas?
¡Quietas, granujas!
¡Proyecta los rayos contra ellas, Rhama...!
¡Aquí no hay rayos que valgan! ¡Yo me largo!
No tengas prisa, amigo!
¡Oh!

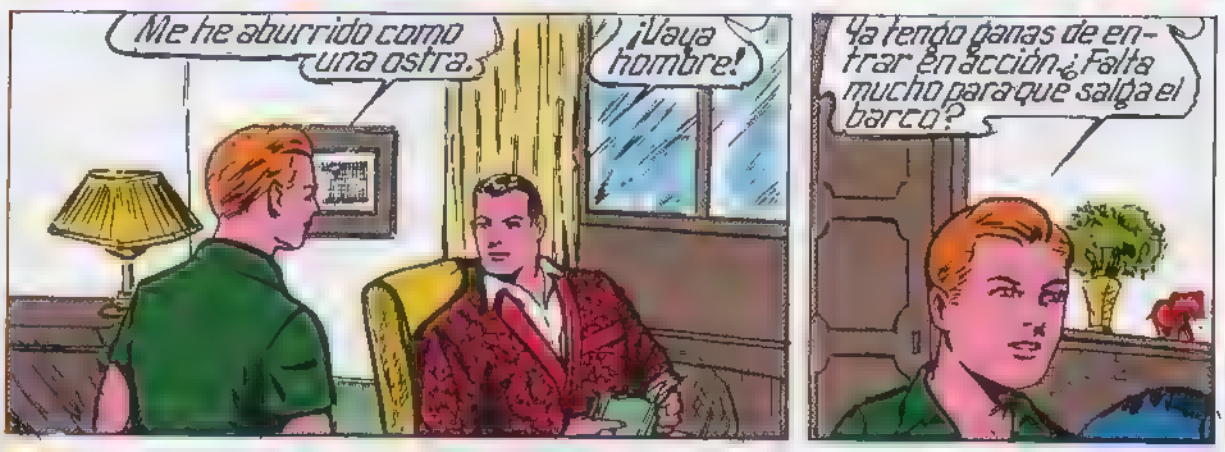

¡Dejamelo a mí, Pedrín!
¡Bravo, Behrens! ¡Buen "desintegrador" tiene en sus puños!
Quería meterme en esa máquina y desintegrarme
Responderán ante la justicia de sus actos.

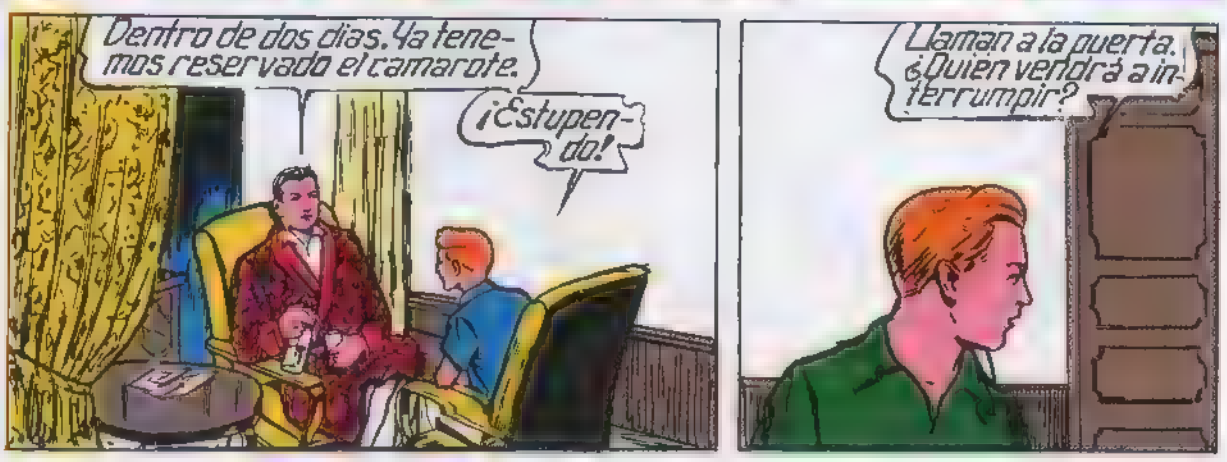

¡No! ¡Yo no he hecho nada! ¡Mi máquina es inofensiva!
¿Que quieres decir?
Que mis "rayos" son un simple foco de luz sin peligro alguno.
¿Y qué se hizo de la cabra?
Al proyectar la luz se abre una trampa en la cámara, cayendo el cuerpo introducido en el sótano.
¡Granuja! ¡Querías estafarme con ese trasto!

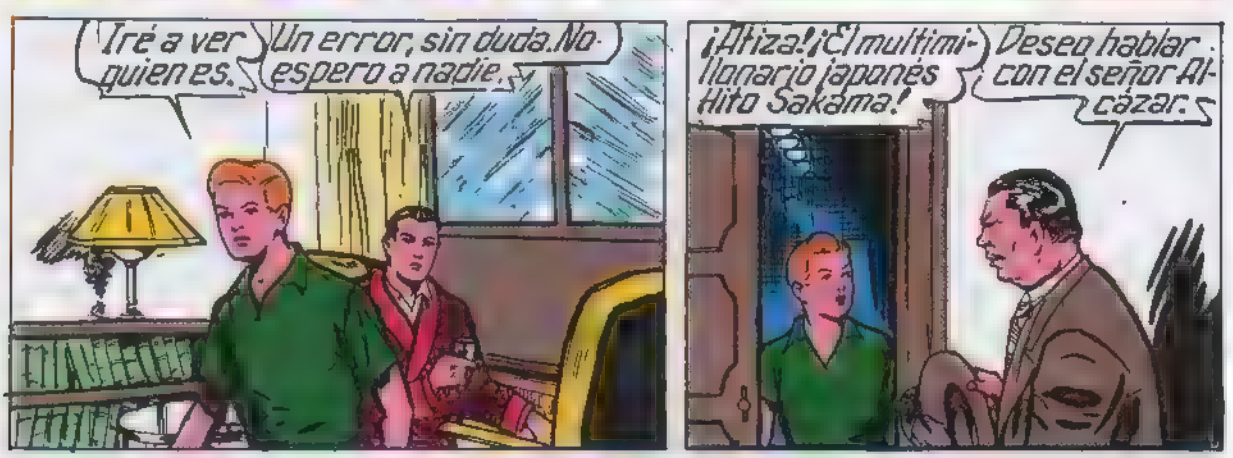

¡Te voy a...!
¡Basta de gresca! ¡Espósales, Pedrín!
¡A la cárcel con ellos!
¡No! ¡Yo no he hecho nada!
¡Miren, el angelito!

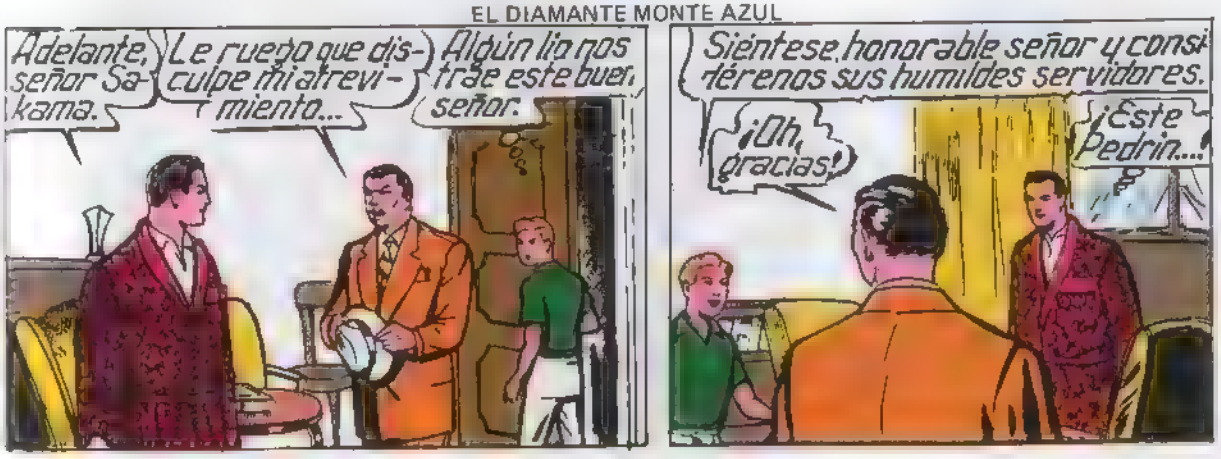

Como no podía otra cosa, quería "desintegrar" la fortuna de Hisa-Yoama.
Días después, Roberto Alcázar y Pedrín asistían a la boda de Behrens con Hisa-Yoama.
¿Verdad que forman una bonita pareja? ¡Pues si no es por nosotros...
Por favor, Pedrín. Hay que ser más modestos.

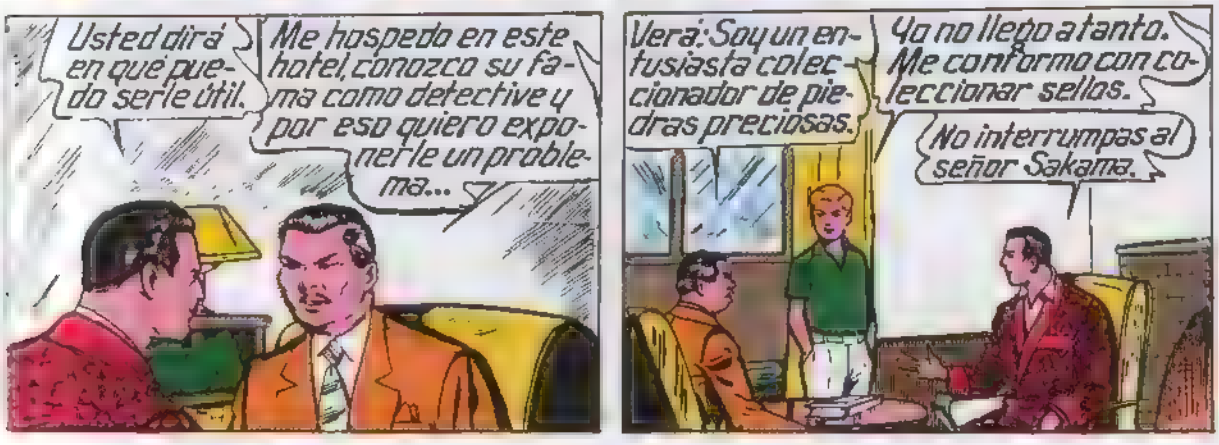
Pocos días más tarde, en el hotel Carlton de San Francisco...
¡Qué tranquilidad cuando no está Pedrín!
¡Pues se acabó la tranquilidad, porque ya estoy aquí!
¿Qué tal el paseo?


Me he aburrido como una ostra.
¡Vaya hombre!
Ya tengo ganas de entrar en acción. ¿Falta mucho para que salga el barco?

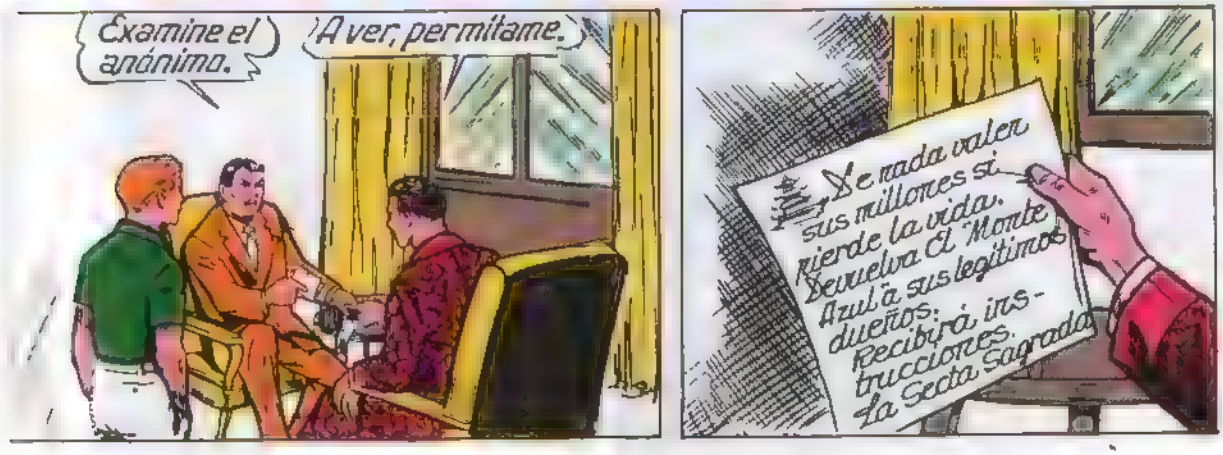

Dentro de dos días. Ya tenemos reservado el camarote.
¡Estupendo!
Llaman a la puerta. ¿Quién vendrá a interrumpir?

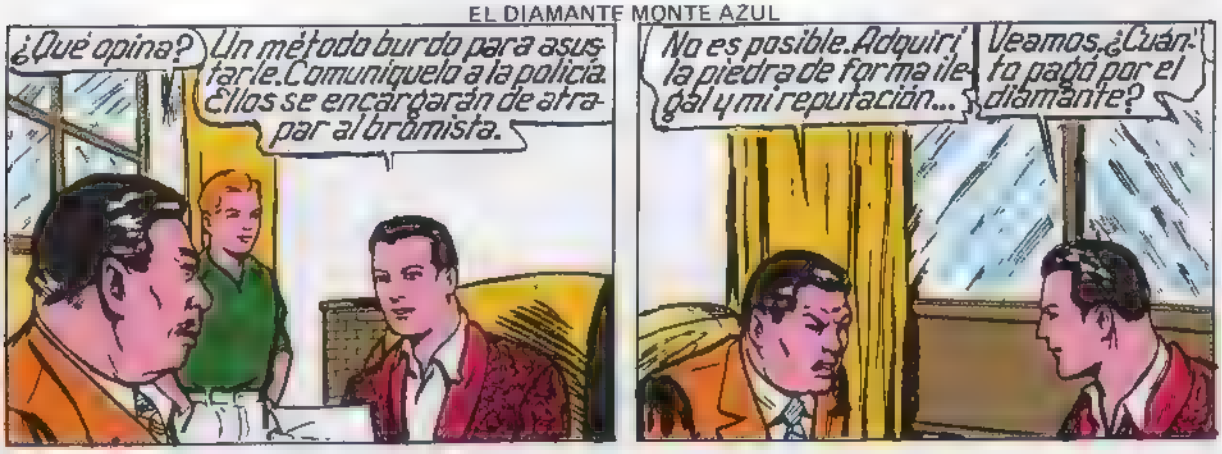

Iré a ver quién es.
Un error, sin duda. No espero a nadie.
¡Ahiza! ¡El multimillonario japonés Hito Sakáma!
Deseo hablar con el señor Alcázar.

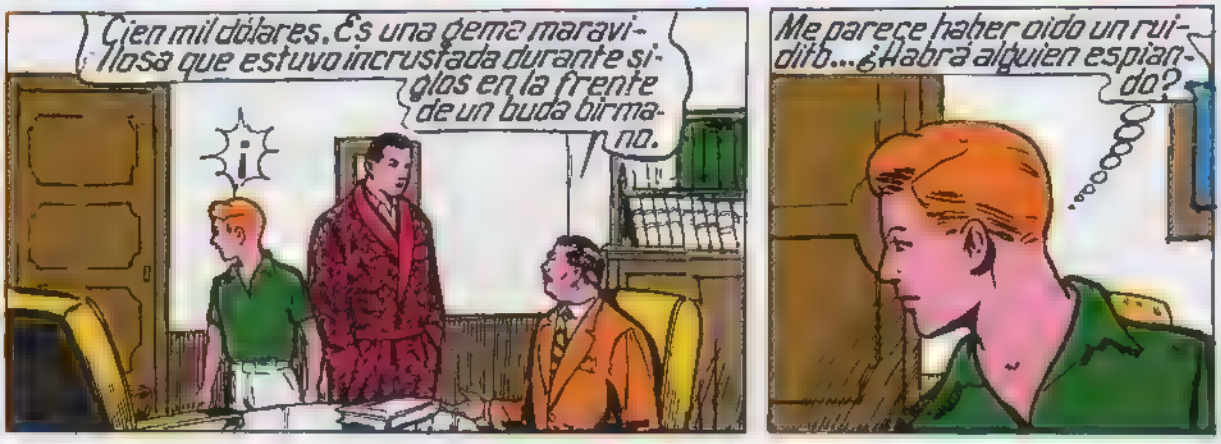

Adelante, señor Sakama.
Le ruego que disculpe mi atrevimiento...
Algún lío nos trae este buen señor.
Siéntese, honorable señor y consi-
dérenos sus humildes servidores.
¡Oh, gracias!
¡Este Pedrín...!


Usted dirá en qué puedo serle útil.
Me hospedo en este hotel, conozco su fama como detective y por eso quiero exponerle un problema...
Verá: Soy un entusiasta coleccionador de piedras preciosas.
Yo no llego a tanto. Me conformo con coleccionar sellos.
No interrumpas al señor Sakama.

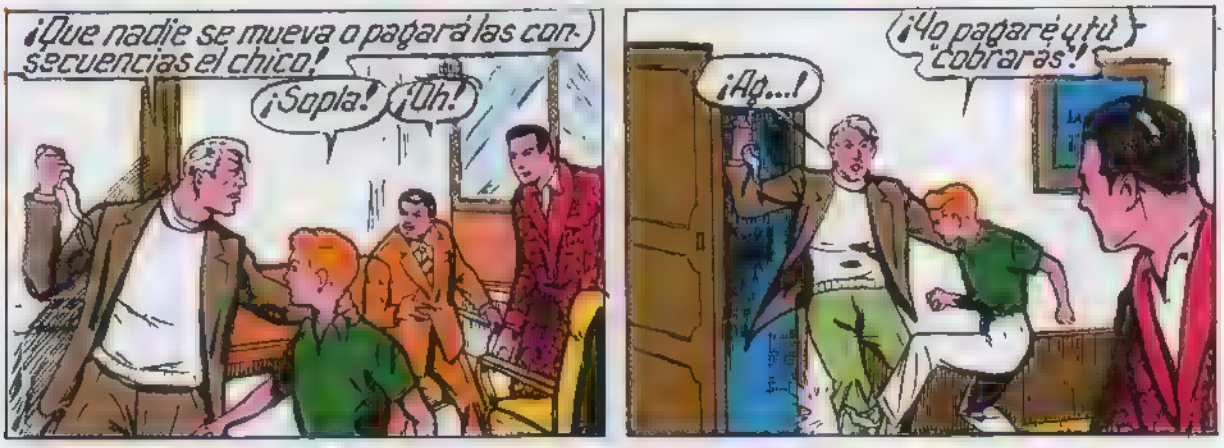
Hace poco adquirí un diamante fabuloso, el "Monte Azul", de procedencia asiática y temo que va a traerme complicaciones.
¿Acaso teme usted que se lo roben?
No es eso. He recibido una nota anónima...
¿No lo dije? Lío a la vista

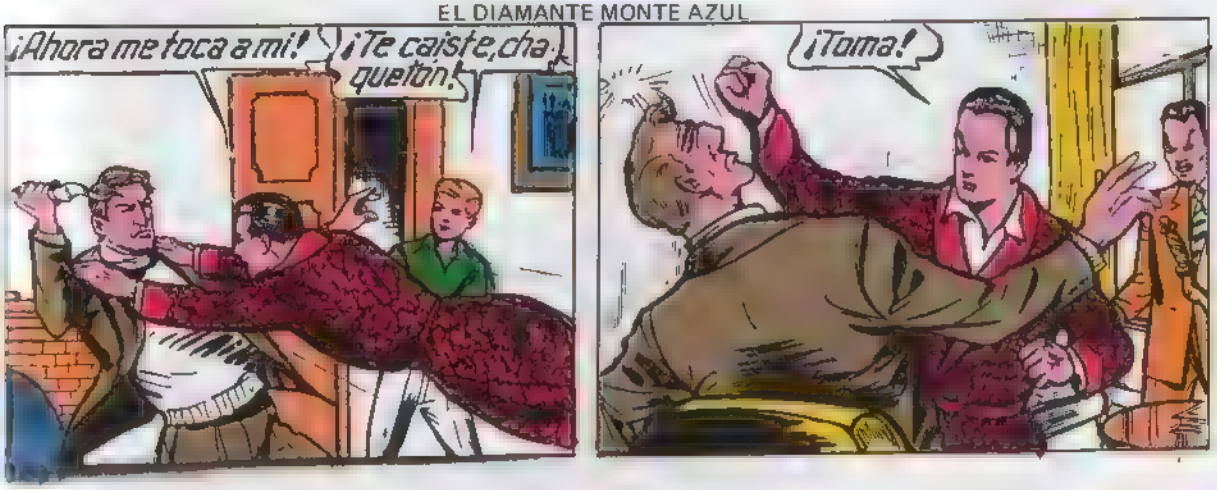

Examine el anónimo.
A ver, permítame.
De nada valen sus millones si pierde la vida. Devuelva el "Monte Azul" a sus legítimos dueños. Recibirá instrucciones. La Secta Sagrada

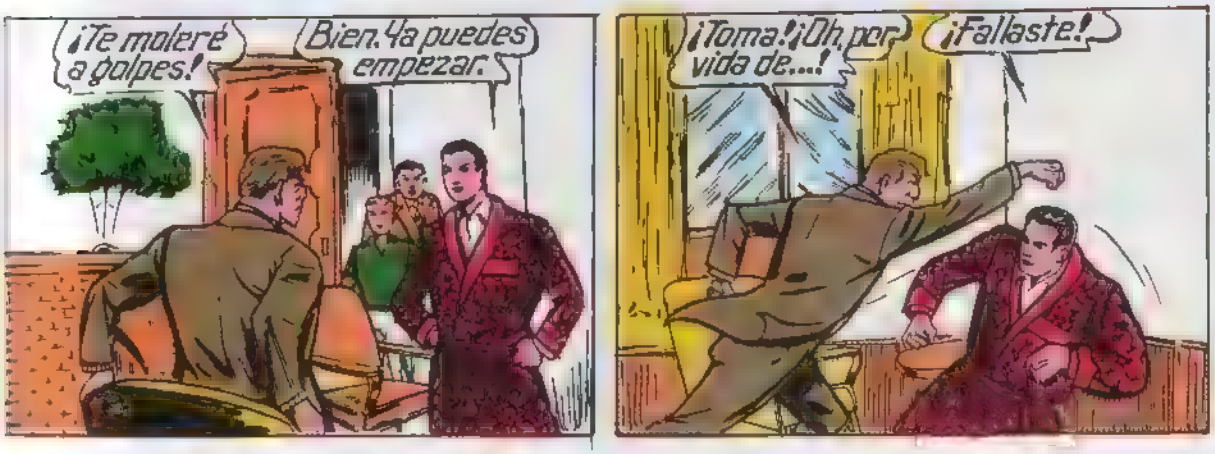

¿Qué opina?
Un método burdo para asustarle. Comuníquelo a la policía. Ellos se encargarán de atrapar al bromista.
No es posible. Adquirí la piedra de forma ilegal y mi reputación...
Veamos. ¿Cuánto pagó por el diamante?

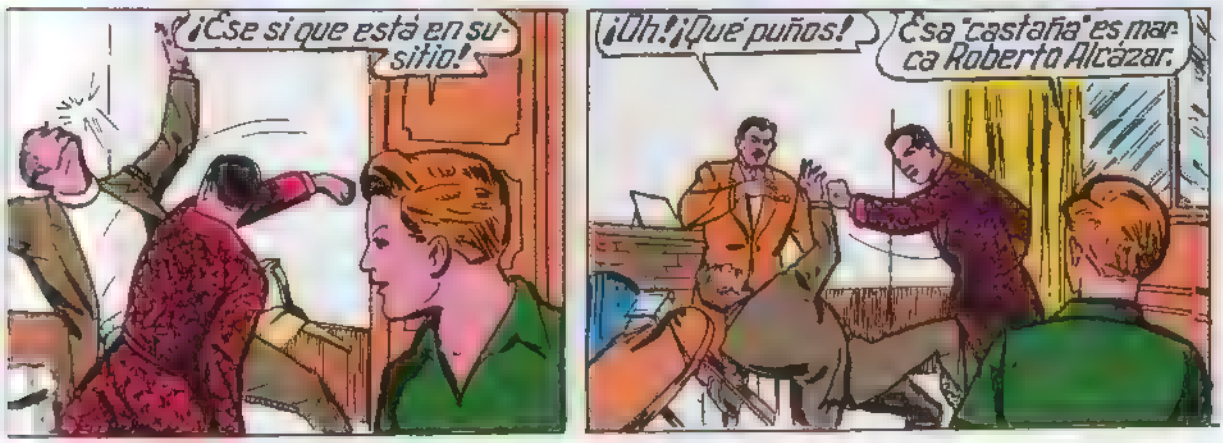

Cien mil dólares. Es una gema maravillosa que estuvo incrustada durante siglos en la frente de un buda birmano.
¡!
Me parece haber oído un ruidito... ¿Habrá alguien espiando?

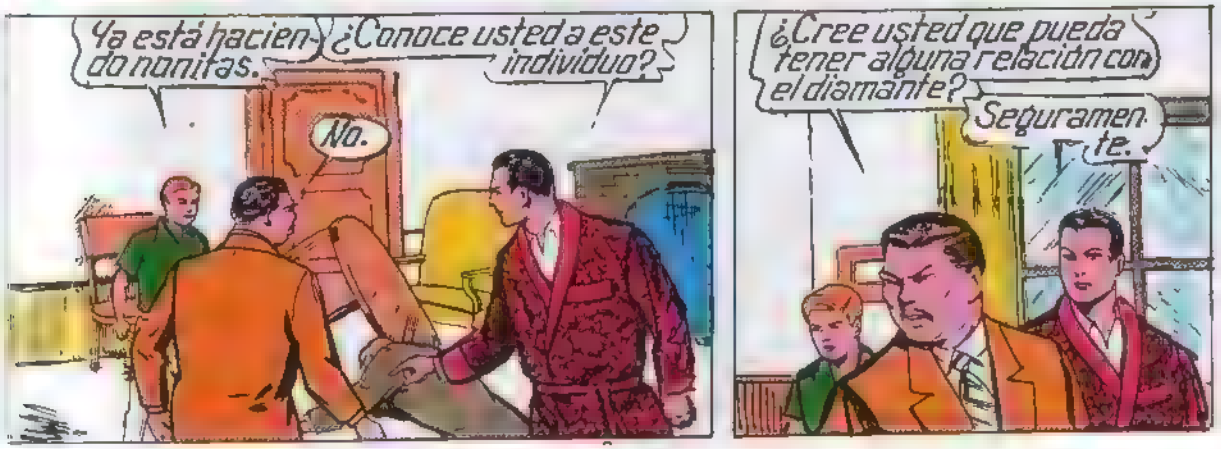
Me da en la nariz que tenemos otro visitante.
¿Qué estás diciendo?
Al abrir Pedrín la puerta súbitamente..
Pase, pase, que desde ahí fuera no se ve nada
¡Dichoso crío..!

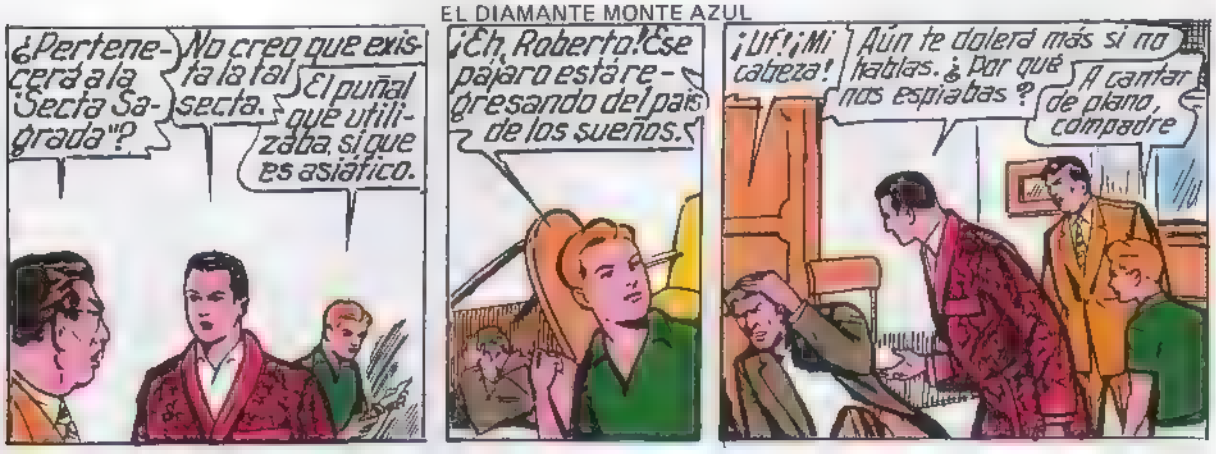

¡Que nadie se mueva o pagará las consecuencias el chico!
¡Sopla!
¡Uh!
¡Ay...!
¡Yo pagaré y tú cobrarás!

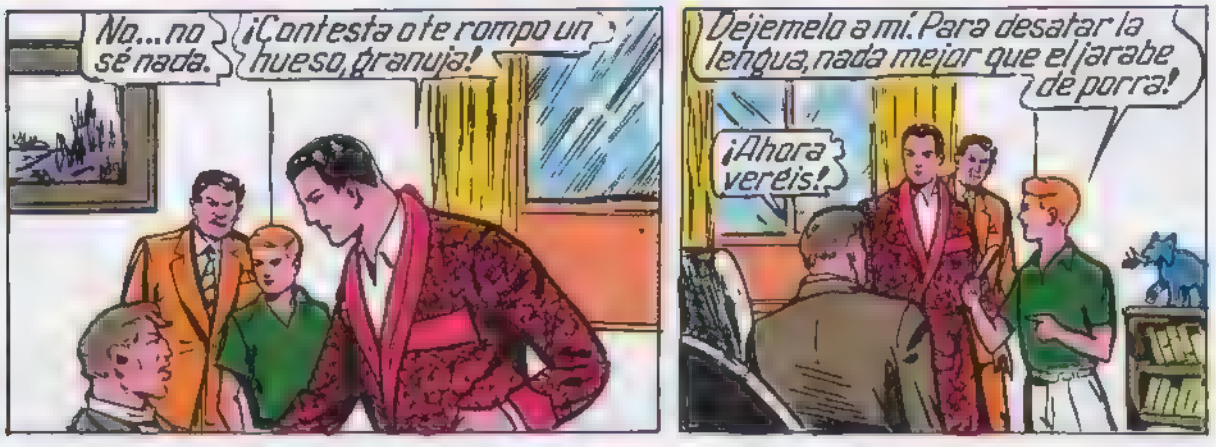

¡Ahora me toca a mí!
¡Te caíste, chaqueton!
¡Toma!

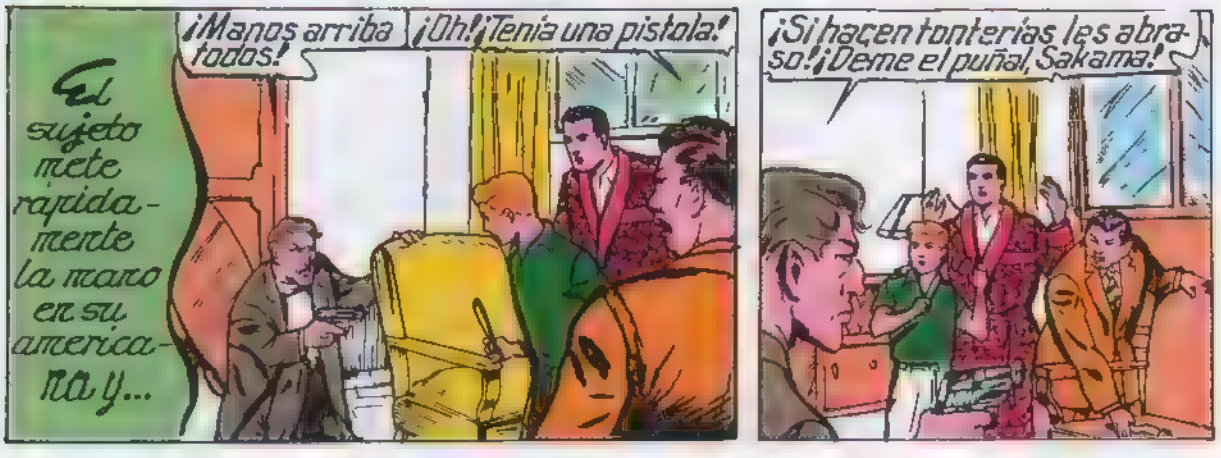

¡Te moleré a golpes!
Bien. Ya puedes empezar.
¡Toma! ¡Oh, por vida de...!
¡Fallaste!

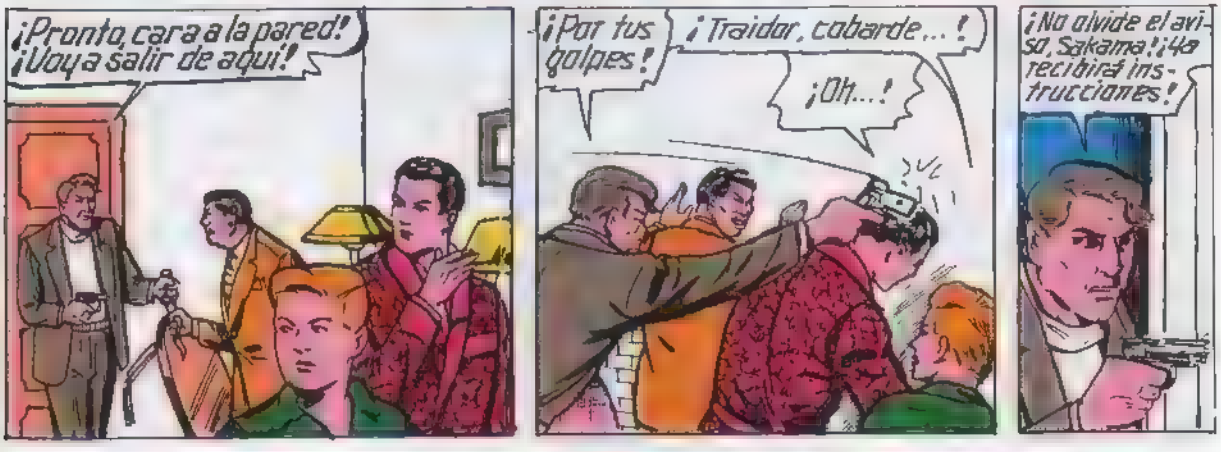

¡Ese si que está en su sitio!
¡Oh! ¡Qué puños!
Esa "castaña" es marca Roberto Alcázar.

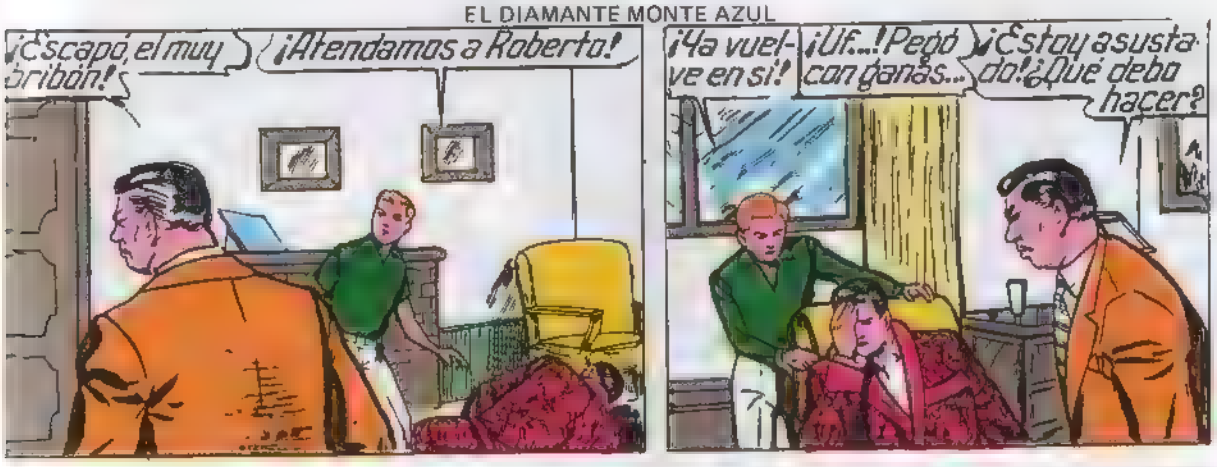

Ya está haciendo monitas.
¿Conoce usted a este individuo?
No.
¿Cree usted que pueda tener alguna relación con el diamante?
Seguramente.

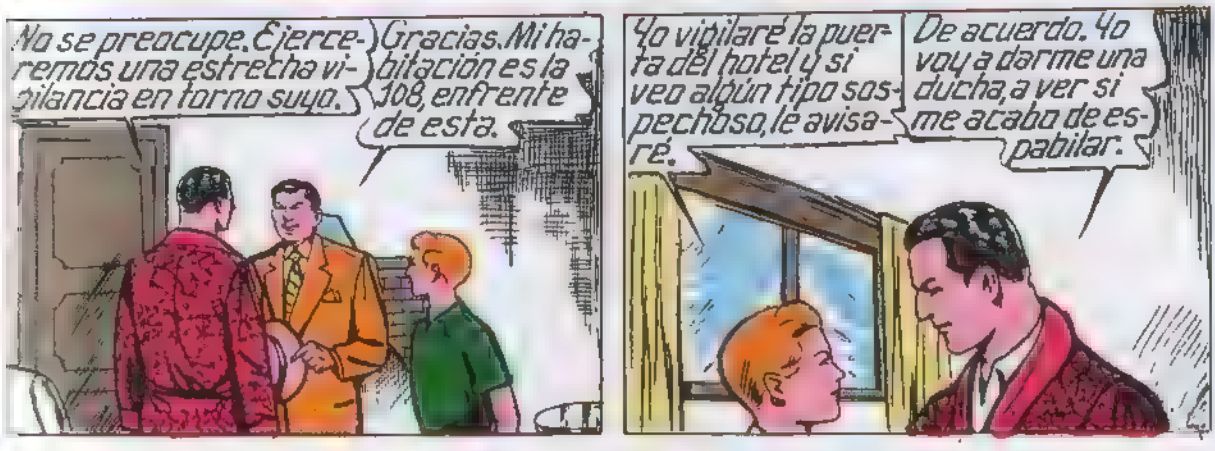

¿Pertenecerá a la "Secta Sagrada"?
No creo que exista la tal secta.
El puñal que utilizaba, sí que es asiático.
¡Eh, Roberto! Ese pájaro está regresando del país de los sueños.
¡Uf! ¡Mi cabeza!
Aún te dolerá más si no hablas. ¿Por qué nos espiabas?
A cantar de plano, compadre


No... no sé nada.
¡Contesta o te rompo un hueso, granuja!
Déjemelo a mí. Para desatar la lengua, nada mejor que el jarabe de porra!
¡Ahora veréis!

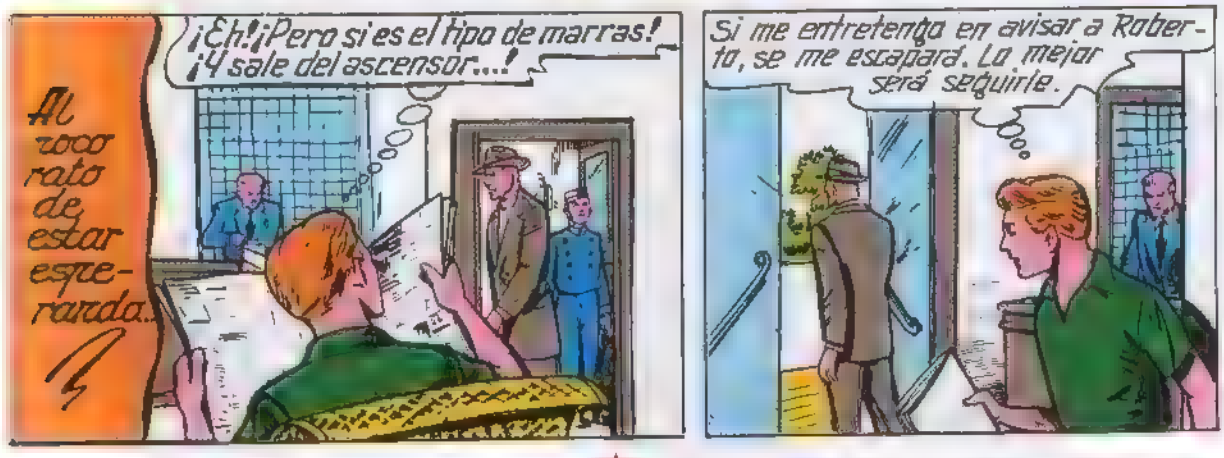

El sujeto mete rápidamente la mano en su americana y...
¡Manos arriba todos!
¡Oh! ¡Tenía una pistola!
¡Si hacen tonterías, les abraso! ¡Deme el puñal, Sakama!


¡Pronto, cara a la pared! ¡Voy a salir de aquí!
¡Por tus golpes!
¡Traidor, cobarde...!
¡Oh...!
¡No olvide el aviso, Sakama! ¡Le recibirá instrucciones!


¡Escapó, el muy bribón!
¡Atendamos a Roberto!
¡Ya vuelve en sí!
¡Uf...! Pegó con ganas...
¡Estoy asustado! ¿Qué debo hacer?

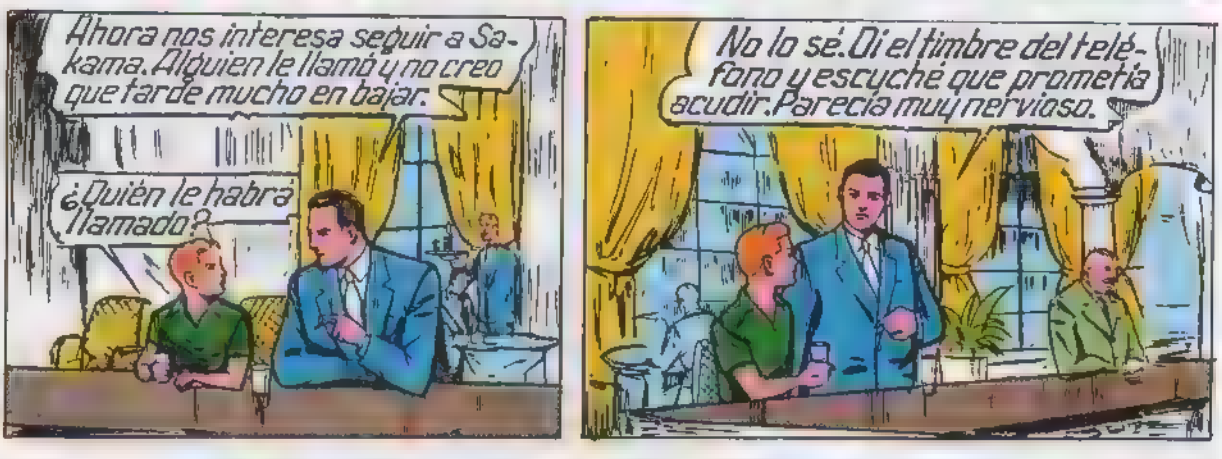

No se preocupe. Ejerceremos una estrecha vigilancia en torno suyo.
Gracias. Mi habitación es la 308, enfrente de esta.
Yo vigilaré la puerta del hotel y si veo algún tipo sospechoso, le avisaré.
De acuerdo. Yo voy a darme una ducha, a ver si me acabo de espabilar.

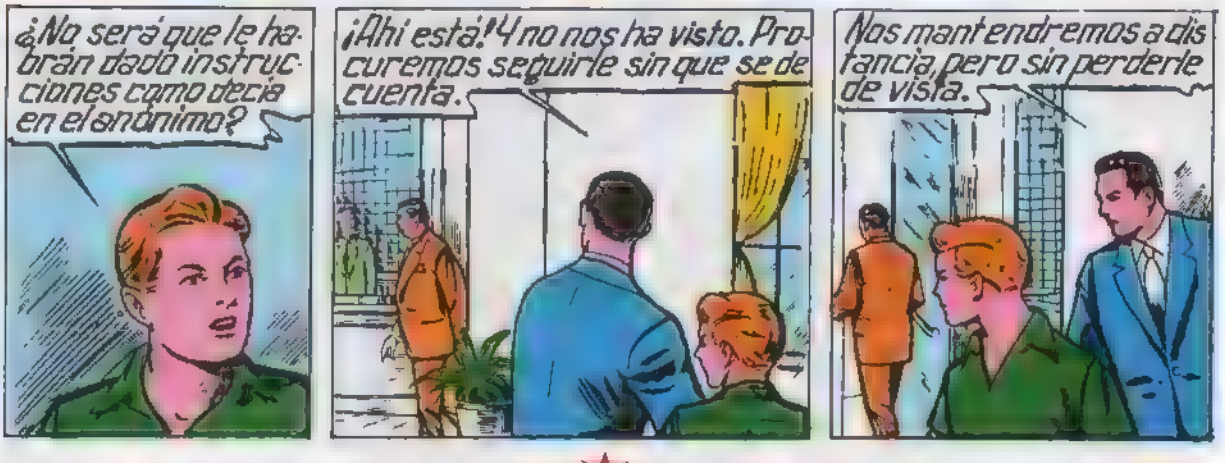
Como le eche yo la vista encima a ese tipo...
ELEVATOR
Bueno, Ahora, a esperar con paciencia. Este es un buen observatorio.
ELEVATOR

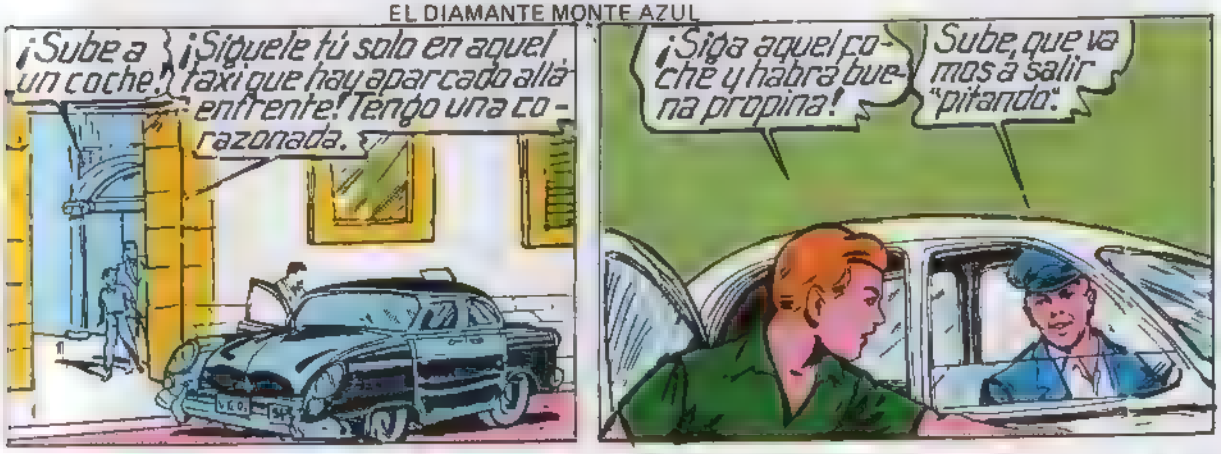

Al poco rato de estar esperando...
¡Eh! ¡Pero si es el tipo de marras! ¡Y sale del ascensor...!
Si me entretengo en avisar a Roberto, se me escapará. Lo mejor será seguirle.

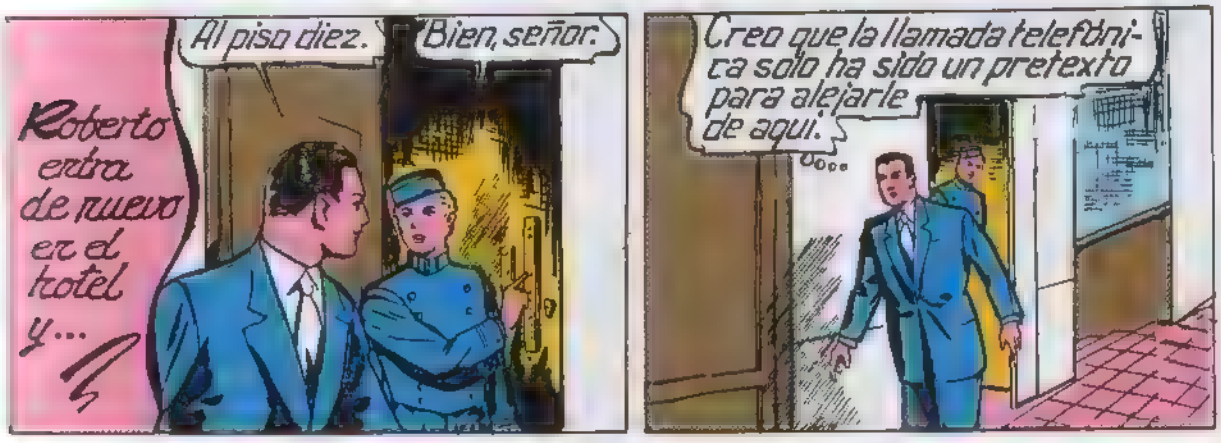
Debió quedarse escondido en el hotel hasta ahora. ¿Irá a reunirse con sus cómplices?
El desconocido se dirige hacia un coche aparcado cerca de allí.
¡Lo estaban esperando!

¿Será el jefe de la pandilla quien conducirá el coche?
¡Hiza, si es una mujer! Voy a telefonearle a Roberta.
...y se marcharon los dos en el coche. Bien ¿En el bar del hotel? Voy enseguida.
PHONE

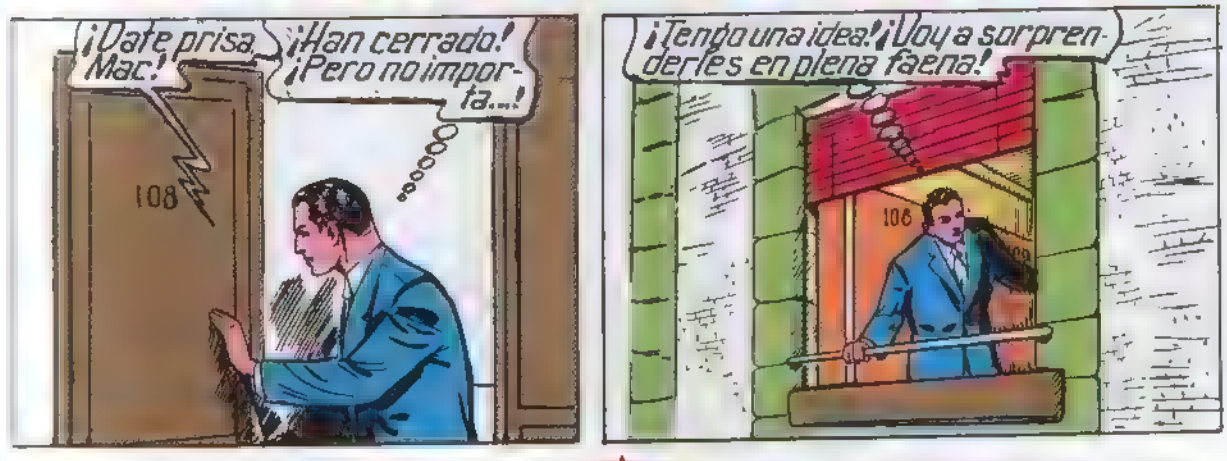

Ahora nos interesa seguir a Sakama. Alguien le llamó y no creo que tarde mucho en bajar.
¿Quién le habrá llamado?
No lo sé. Oí el timbre del teléfono y escuché que prometía acudir. Parecía muy nervioso.

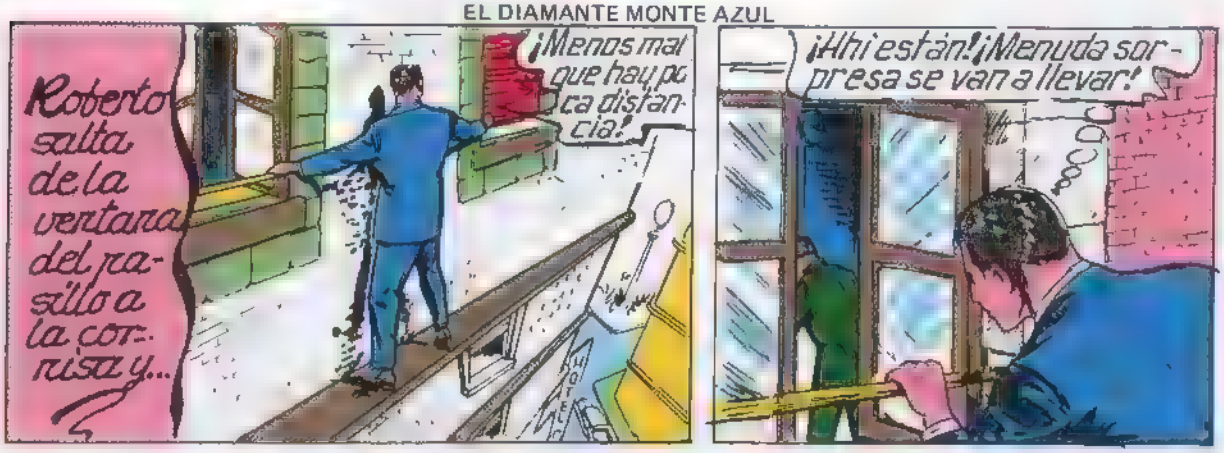

¿No será que le habrán dado instrucciones como decía en el anónimo?
¡Ahí está! Y no nos ha visto. Procuremos seguirle sin que se de cuenta.
Nos mantendremos a distancia, pero sin perderle de vista.

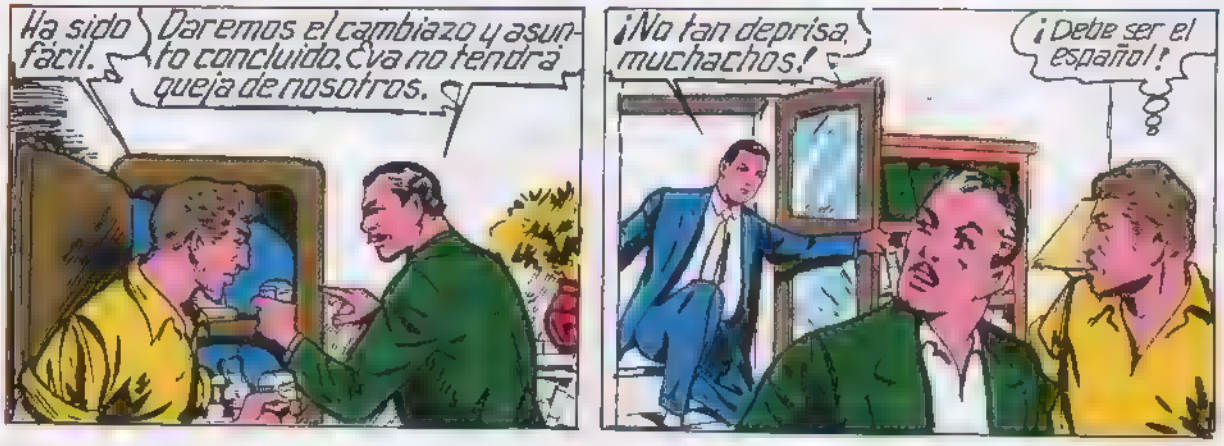

¡Sube a un coche!
¡Síguele tú solo en aquel taxi que hay aparcado allá enfrente! Tengo una corazonada.
¡Siga aquel coche y habrá buena propina!
Sube, que vamos a salir "pitando".

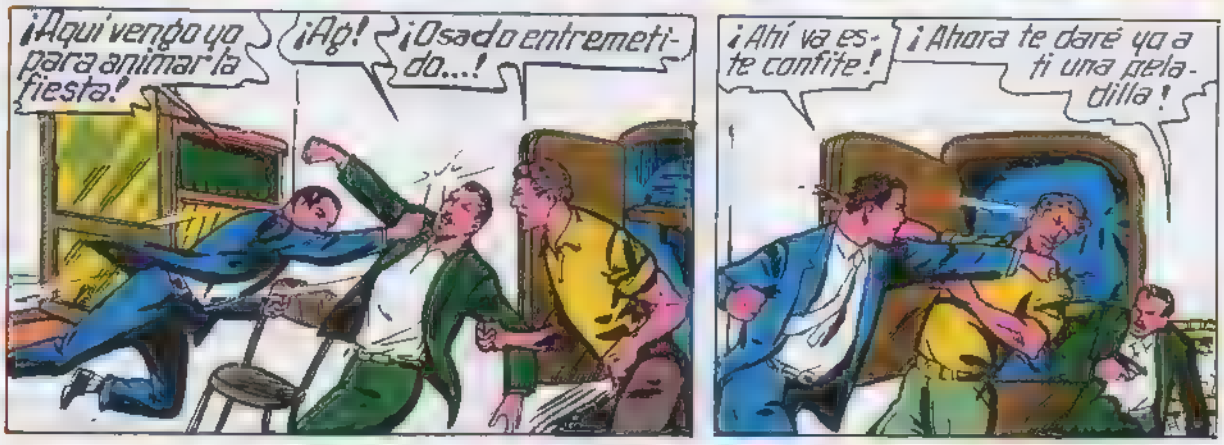

Roberto entra de nuevo en el hotel y...
Al piso diez.
Bien, señor.
Creo que la llamada telefónica solo ha sido un pretexto para alejarle de aquí.

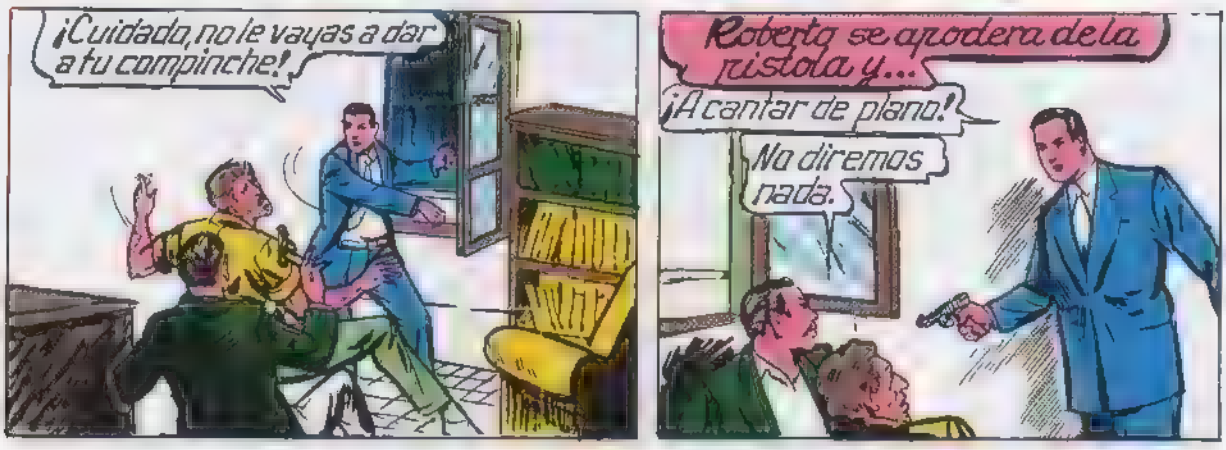
¿No lo dije? Mientras él está ausente, éstos se aprovechan para apoderarse del diamante.
108
Quieren dar a un robo vulgar la apariencia de un rescate... ¡Ya están dentro!
Pero estos granujas no contaban conmigo! ¡Ahora verán!
108


¡Date prisa Mac!
¡Han cerrado! ¡Pero no importa...!
108
¡Tengo una idea! ¡Voy a sorprenderles en plena faena!
108

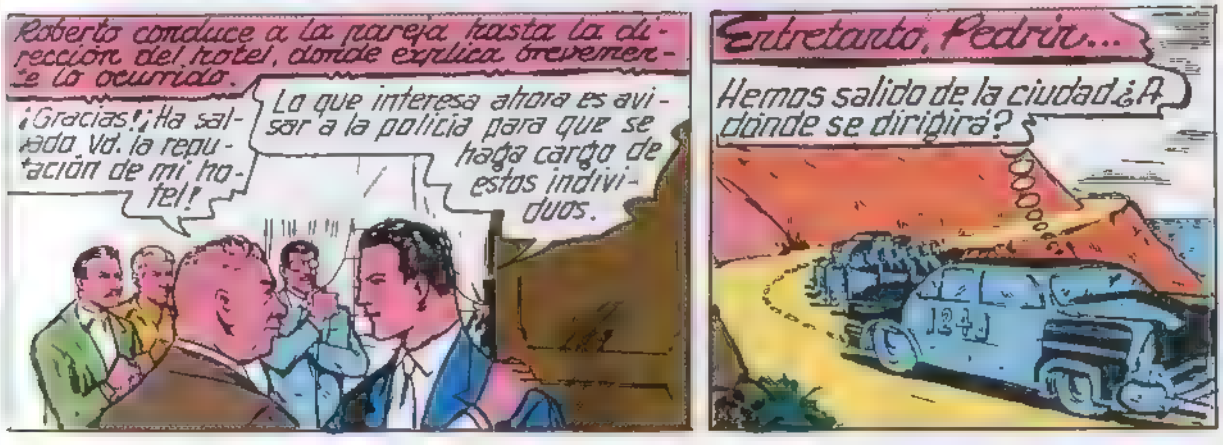

Roberto salta de la ventana del pasillo a la cornisa y...
¡Menos mal que hay poca distancia!
¡Ahí están! ¡Menuda sorpresa se van a llevar!

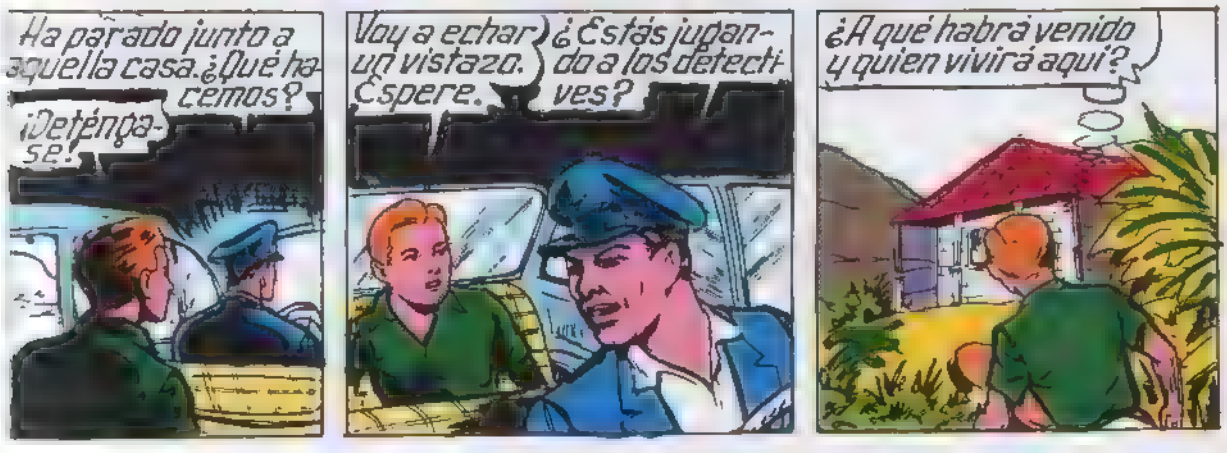

Ha sido fácil.
Daremos el cambiazo y asunto concluido. Eva no tendrá queja de nosotros.
¡No tan deprisa, muchachos!
¡Debe ser el español!


¡Aquí vengo ya para animar la fiesta!
¡Ag!
¡Osado entrometido...!
¡Ahí va este confite!
¡Ahora te daré ya a ti una pelotilla!

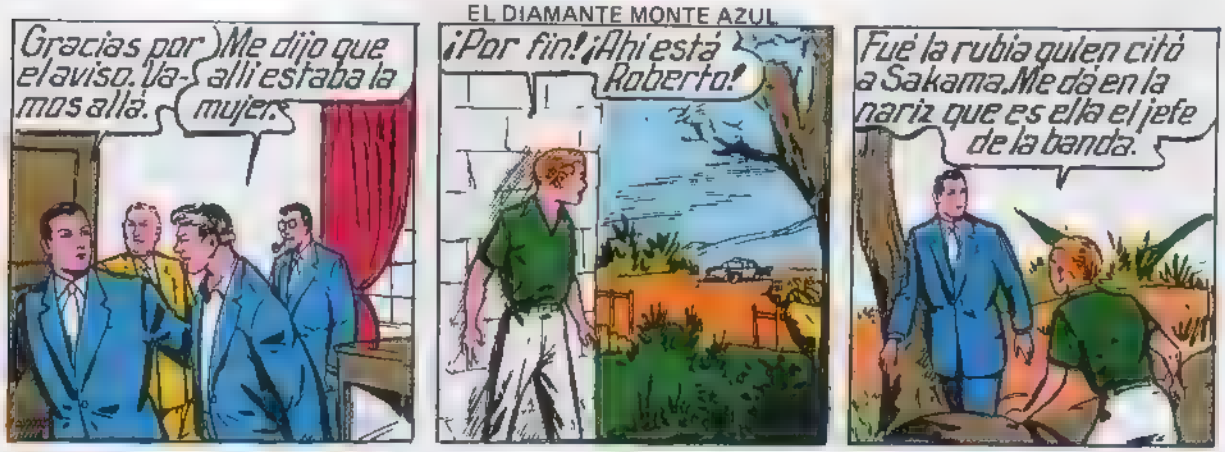

¡Cuidado, no le vayas a dar a tu compinche!
Roberto se apodera de la pistola y...
¡A cantar de plano!
No diremos nada.

Lo diré yo. Fraguasteis un plan para apoderaros del diamante, haciendo recaer las sospechas en una supuesta secta oriental.
Ahora me interesa saber quien es vuestro jefe.
Adivinalo tú, ya que eres tan listo.
No tardaré en saberlo. ¡Levantaos de ahí!

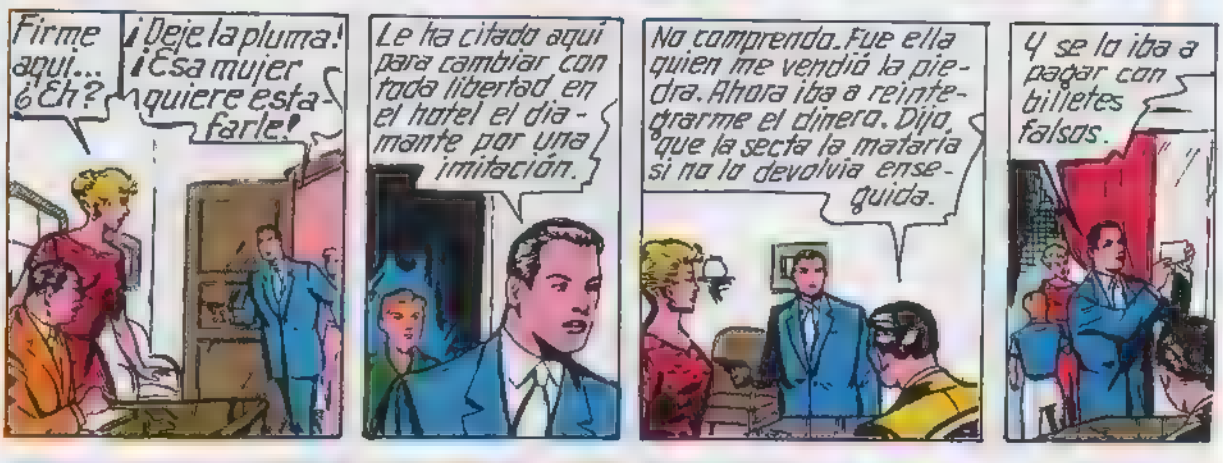

Roberto conduce a la pareja hasta la dirección del hotel, donde explica brevemente lo ocurrido.
¡Gracias! ¡Ha salvado Vd. la reputación de mi hotel!
Lo que interesa ahora es avisar a la policía para que se haga cargo de estos individuos.
Entretanto, Pedrín...
Hemos salido de la ciudad. ¿A dónde se dirigirá?


Ha parado junto a aquella casa. ¿Qué hacemos?
¡Deténgase!
Voy a echar un vistazo. Espere.
¿Estás jugando a los detectives?
¿A qué habrá venido y quien vivirá aquí?

¡La sirena rubia! ¡Avisaré a Roberto por medio del chófer!
Poco después, en el Hotel...
Un taxista pregunta por usted, señor Alcázar. Dice que es urgente.
Que pase.
Su ayudante le espera junto a una casa de campo, a unos seis kilómetros de aquí.


Gracias por el aviso. Vamos allá.
Me dijo que allí estaba la mujer.
¡Por fin! ¡Ahí está Roberto!
Fué la rubia quien citó a Sakama. Me dá en la nariz que es ella el jefe de la banda.

Voy a llamar. Prepárate, que puede haber pelea.
Preparado
¿Quién...? ¡Oh, los detectives!
¡El tío del puñalito!
¡Tanto gusto en ver de nuevo tu fea cara!


Firme aquí... ¿Eh?
¡Deje la pluma! ¡Esa mujer quiere estafarle!
Le ha citado aquí para cambiar con toda libertad en el hotel el diamante por una imitación.
No comprendo. Fue ella quien me vendió la piedra. Ahora iba a reintegrarme el dinero. Dijo, que la secta la mataría si no la devolvía enseguida.
Y se la iba a pagar con billetes falsos.

Si pensaba pagarme en moneda falsa, ¿por qué se molestó en sustituir el diamante?
Porque usted podía negarse a negociar y no quería correr riesgos.
¡Cierto! Una estafa muy bien preparada, de la que me he podido librar gracias a ustedes
Lo dicho. Dedíquese a coleccionar sellos, que aunque se den algunos timos, son de menos cuantía.

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

Piratas del mar de Java

PUBLICACION JUVENIL

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

en

PIRATAS DEL MAR de JAVA

Pedrín, con otros jóvenes estudiantes y el profesor, a quienes acompaña Roberto Alcázar, efectúan un viaje de estudios a bordo de un yate.

Desembarcaremos en Java y visitaremos el interior de la isla, llegando hasta Yakarta.

Yo ya conozco esa isla.

Pero a tus compañeros, que no la conocen, les gustará.

De eso, estoy seguro.

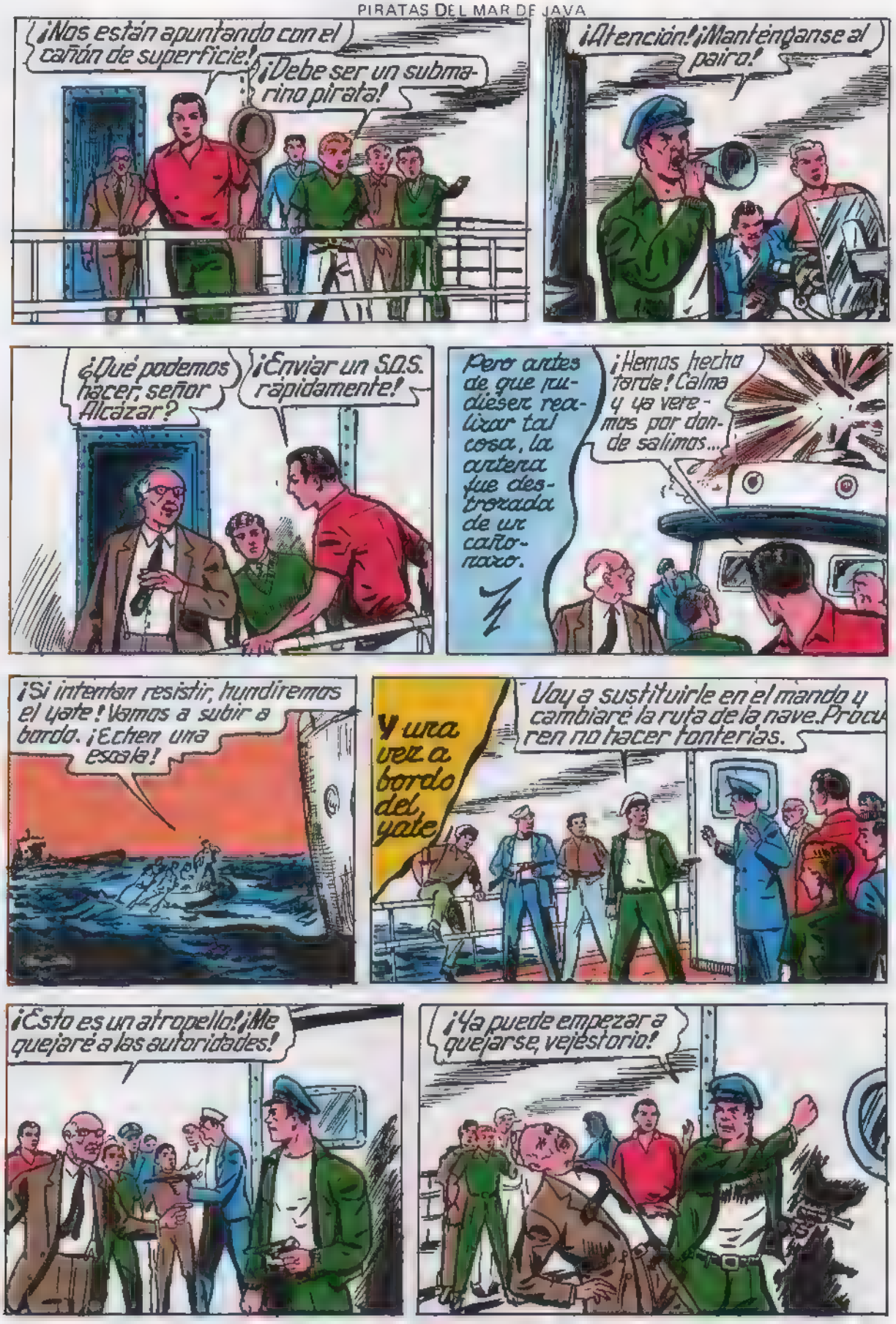
¡Mire, Roberto! ¡Aquello es el periscopio de un submarino!

En el interior del submarino

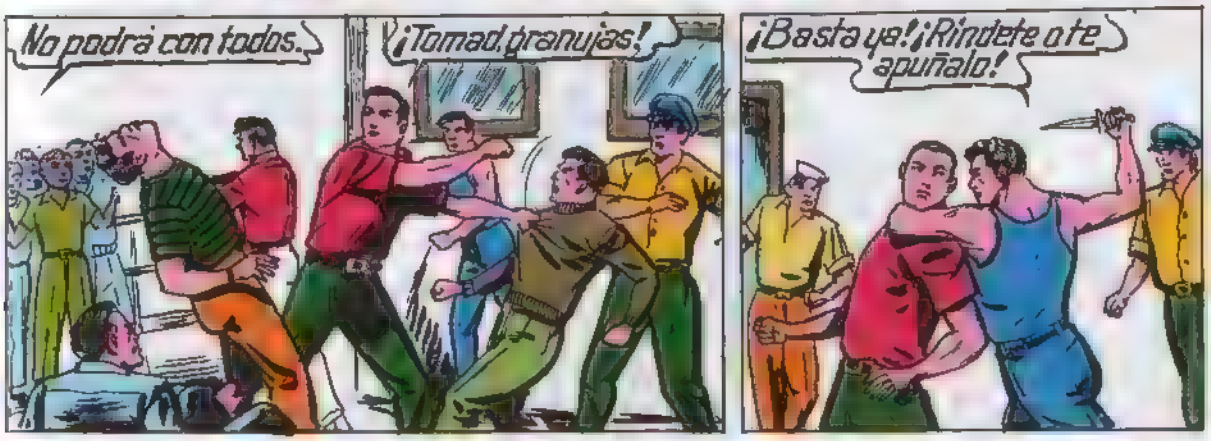
Es un yate con gente joven. Será una buena presa.

¡Dispongan la emersión! ¡Tanque número uno, expulsen el agua!

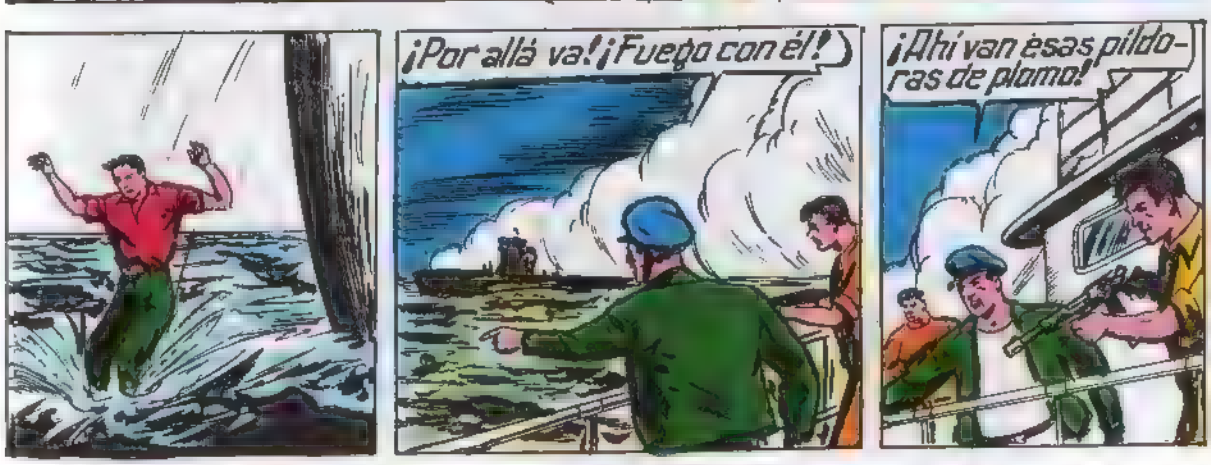
Y el submarino emergió a poca frente al yate.


¡Nos están apuntando con el cañón de superficie!
¡Debe ser un submarino pirata!
¡Atención! ¡Manténganse al pairo!
¿Qué podemos hacer, señor Alcázar?
¡Enviar un S.O.S. rápidamente!
Pero antes de que pudiese realizar tal cosa, la antena fue destrozada de un cañonazo.
¡Hemos hecha tarde! Calma y ya veremos por donde salimos...
¡Si intentan resistir, hundiremos el yate! Vamos a subir a bordo. ¡Echen una escala!
Y una vez a bordo del yate
Voy a sustituirle en el mando y cambiaré la ruta de la nave. Procuren no hacer tonterías.
¡Esto es un atropello! ¡Me quejaré a las autoridades!
¡Ya puede empezar a quejarse, vejestorio!

Roberto no puede contenerse y se lanza sobre el bandido.
¡Ya te enseñaré cómo hay que tratar a las personas!
¡Por vida de...!
¡Toma, cobarde!
¡Quietos vosotros o disparo!


No podrá con todos.
¡Tomad, granujas!
¡Basta ya! ¡Ríndete o te apuñalo!

¡Poco a poco, granuja!
¡Acabemos con él de una vez! ¡Disparadle!
Roberto salta por la borda antes de que los bandidos puedan llevar a cabo su amenaza.


¡Por allá va! ¡Fuego con él!
¡Ahí van esas píldoras de plomo!

Pero los proyectiles al entrar en el agua son desviados.

Ya podéis tirar, estúpidos.

Roberto, buceando, pasa por debajo de la quilla del yate y sale a la parte de popa.

Se ha sumergido. No se le ve.

¡Uf! Supongo que los he desconcertado.

Entretanto, Pedrín...

Ahora que no se fijan, procuraré escabullirme.

Estos equipos de hombre rana serán nuestra solución.

Roberto va a tener que vestirse en el agua.

Mientras tanto, del submarino habían arrojado otra lancha con refuerzos.

Buscadlo bien, no puede estar lejos. Sino lo podéis cazar, acribilladle a balazos.

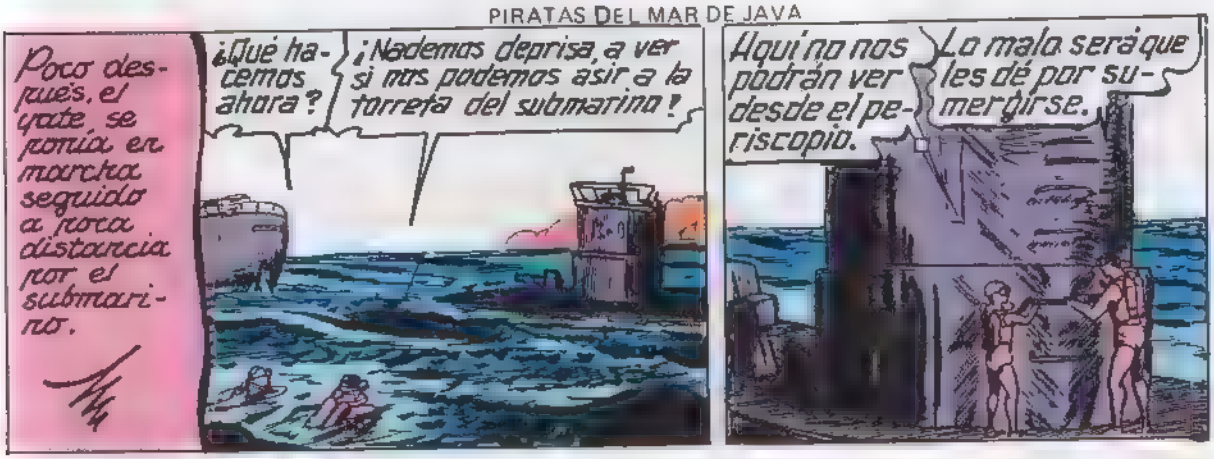
Dejadle de nuestra cuenta.

¡Pedrín! ¡Ya sabía yo que podía contar contigo!

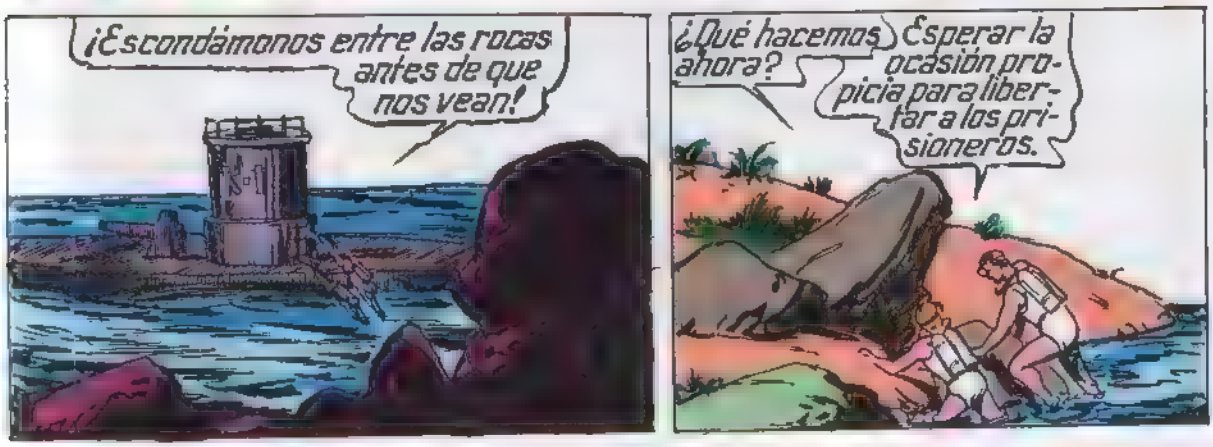
Nuestros amigos se zambullen en el agua, donde Roberto viste el equipo submarino

No vemos rastro de él.

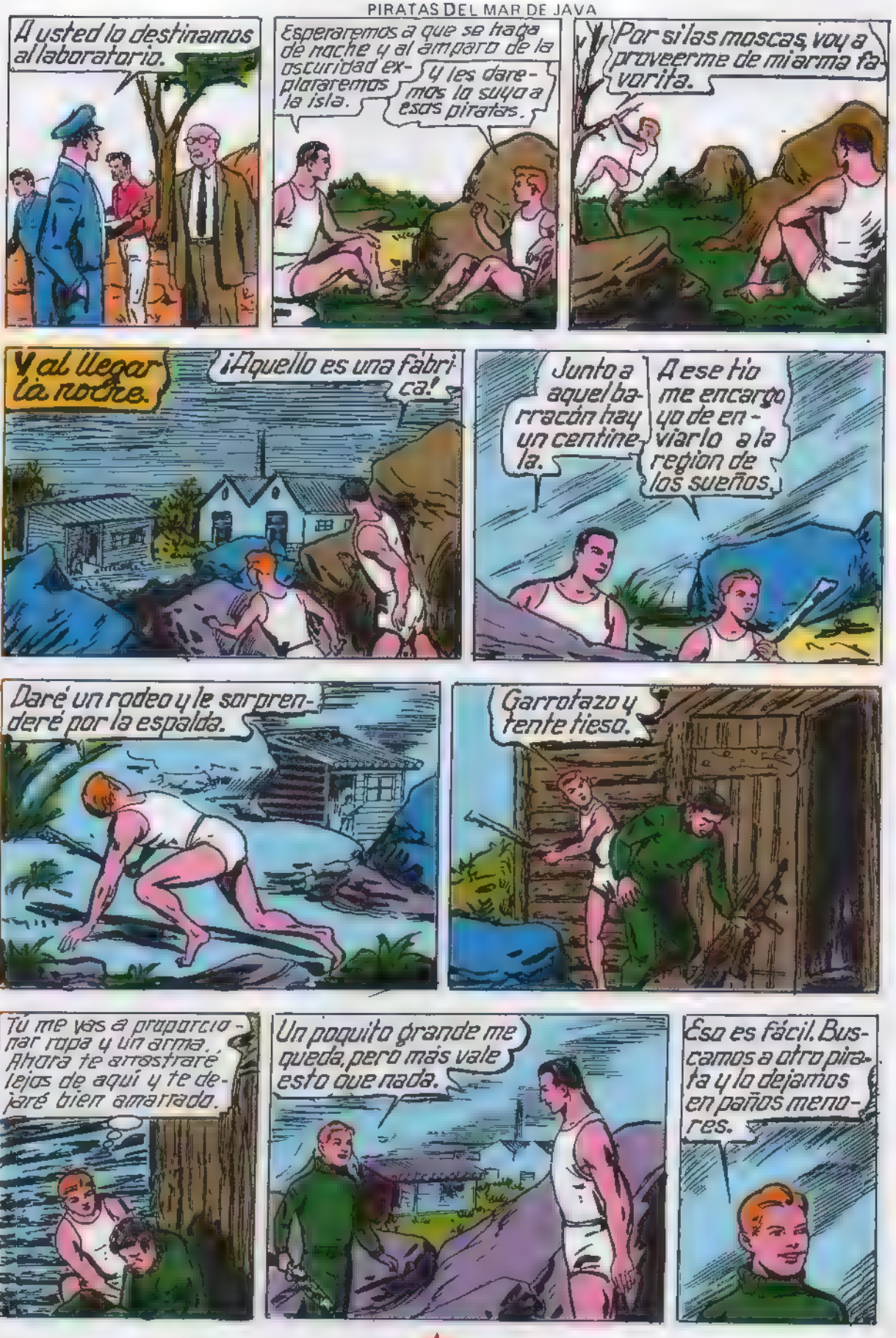
A la mejor le alcanzamos con algún disparo. De todas formas no podrá salvarse. ¡Subid!

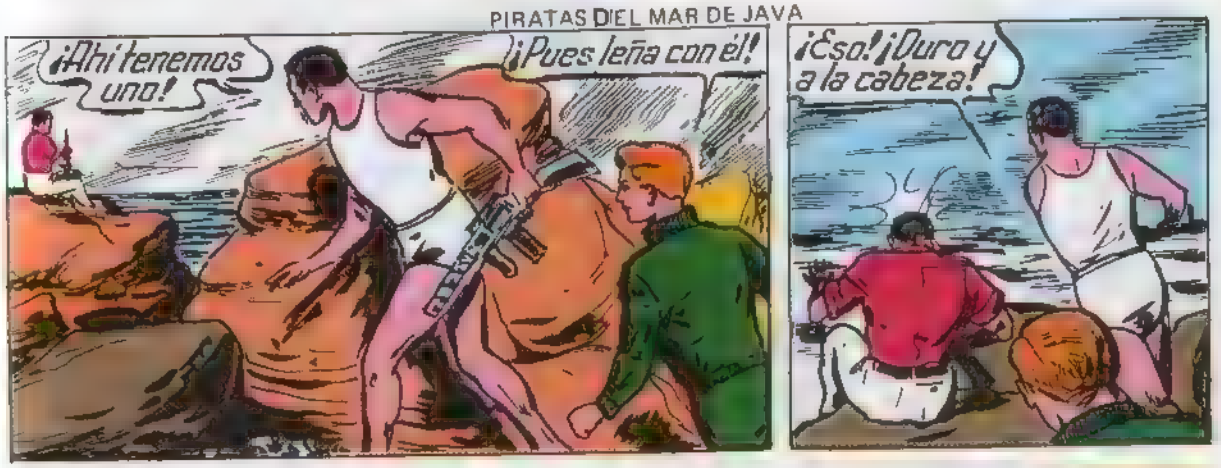

Poco después, el yate se ponía en marcha seguido a poca distancia por el submarino.
¿Qué hacemos ahora?
¡Nademos deprisa, a ver si nos podemos asir a la torreta del submarino!
Aquí no nos podrán ver desde el periscopio.
Lo malo será que les dé por sumergirse.

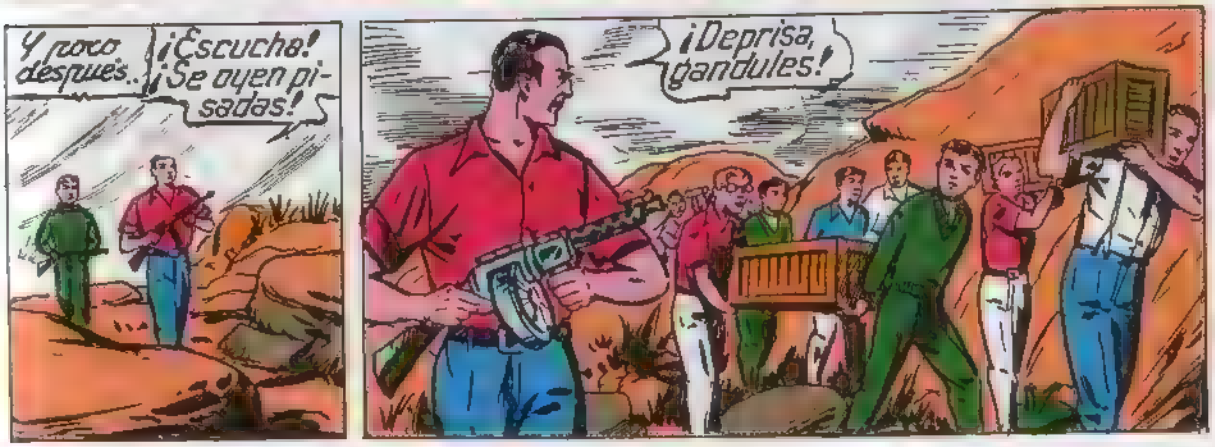
¡Mire, Roberto, nos aproximamos a la costa!
Poco después, las dos naves atracaban en un pequeño puerto natural.

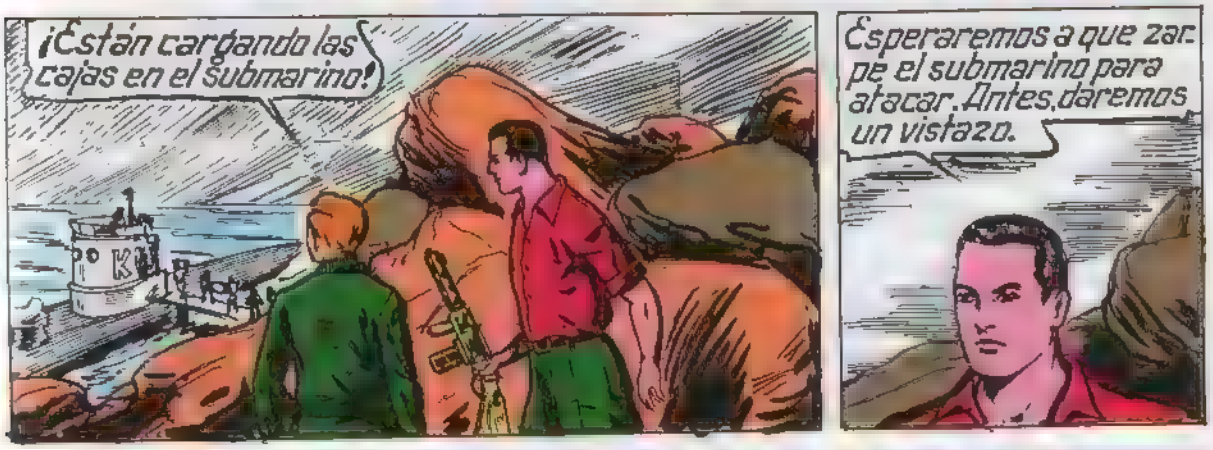

¡Escondámonos entre las rocas antes de que nos vean!
¿Qué hacemos ahora?
Esperar la ocasión propicia para liberar a los prisioneros.

Se acabó el viaje de turismo. ¡Ahora sabréis lo que es bueno!
Aquí traemos más obreros para la fábrica de armas.

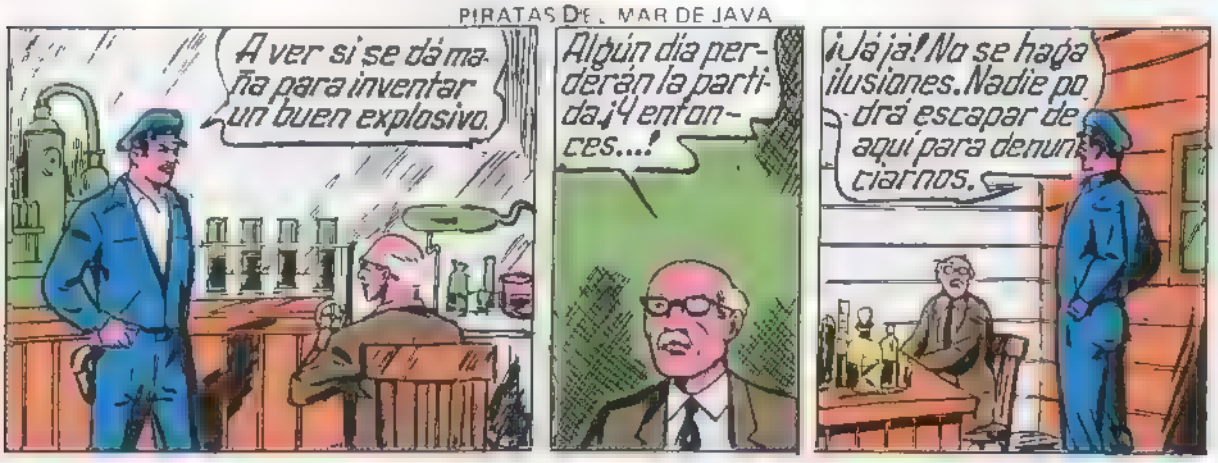

A usted lo destinamos al laboratorio.
Esperaremos a que se haga de noche y al amparo de la oscuridad explotaremos la isla.
Y les daremos la suya a esos piratas.
Por si las moscas, voy a proveerme de mi arma favorita.
Y al llegar la noche.
¡Aquello es una fábrica!
Junto a aquel barracón hay un centinela.
A ese tío me encargo yo de enviarlo a la región de los sueños.
Daré un rodeo y le sorprenderé por la espalda.
Garrotazo y tente tieso.
Tú me vas a proporcionar ropa y un arma. Ahora te arrastraré lejos de aquí y te dejaré bien amarrado.
Un poquito grande me queda, pero más vale esto que nada.
Eso es fácil. Buscamos a otro pirata y lo dejamos en paños menores.

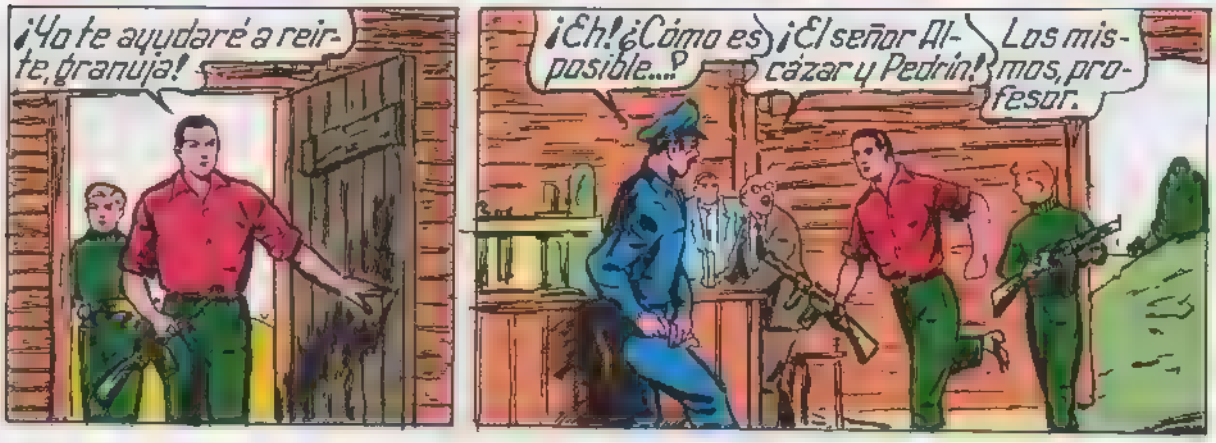

¡Ahí tenemos uno!
¡Pues leña con él!
¡Eso! ¡Duro y a la cabeza!

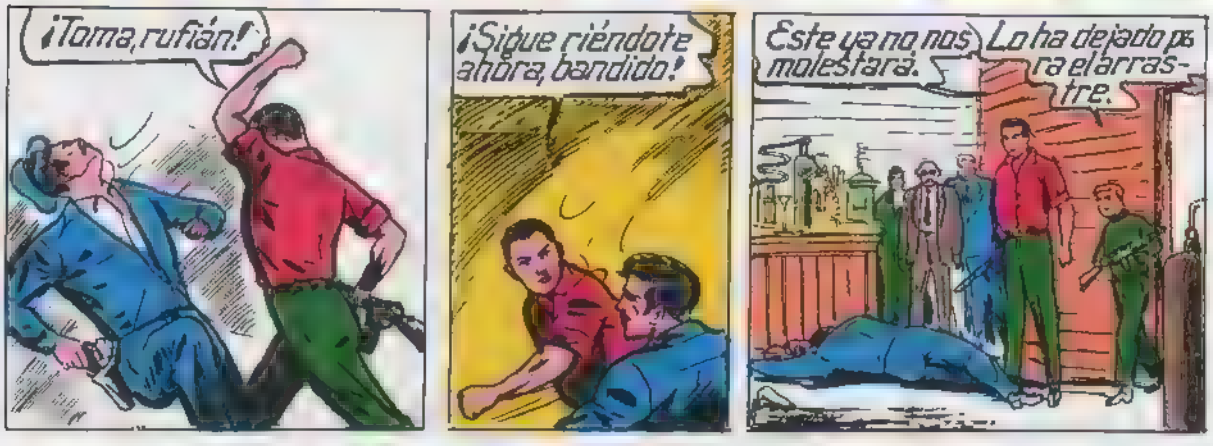

Y poco después...
¡Escucha! ¡Se oyen pisadas!
¡Deprisa, gandules!

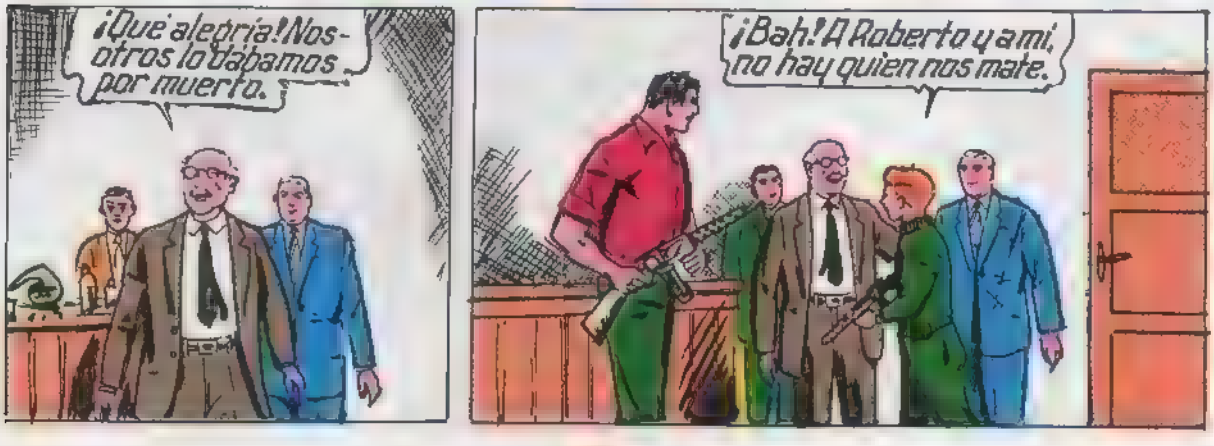

¡Están cargando las cajas en el submarino!
Esperaremos a que zarpe el submarino para atacar. Antes, daremos un vistazo.

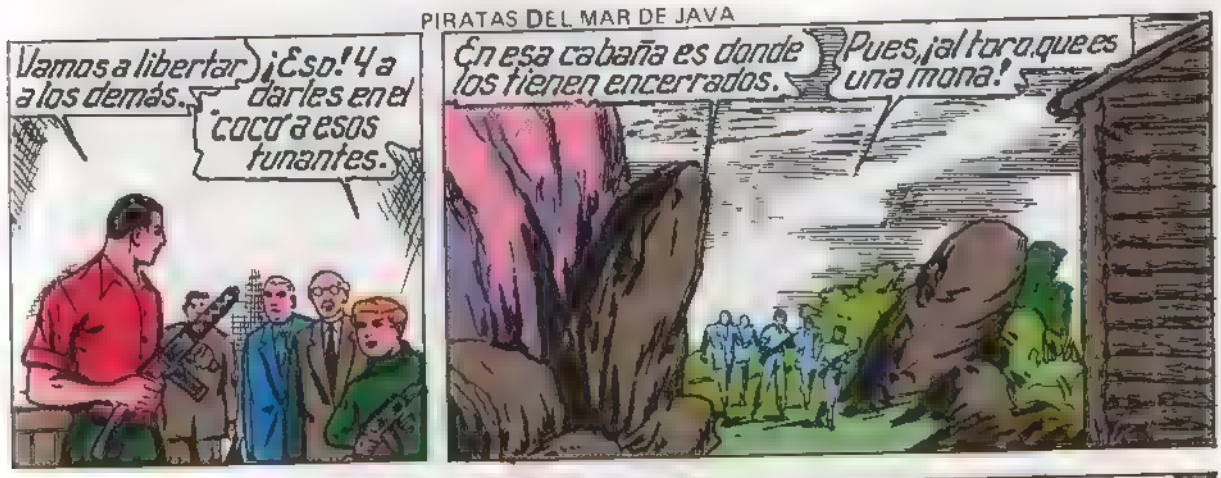
Empecemos por la cabaña donde yo ataqué al guardia. Dentro había luz.
Vamos allá.
¡Ahí está el profesor!
Y otros dos señores. Vamos a libertarles.

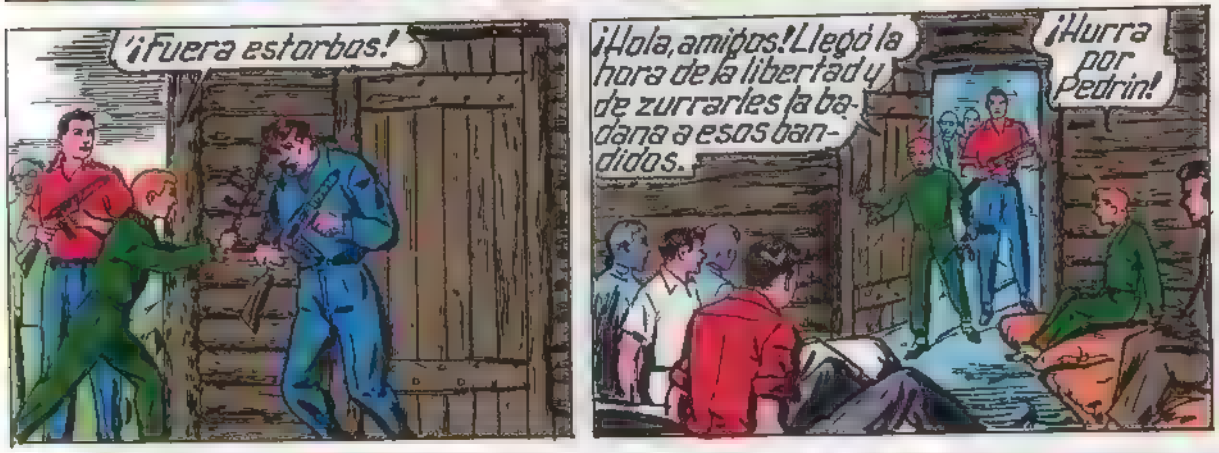

A ver si se dá maña para inventar un buen explosivo.
Algún día perderán la partida. ¡Y entonces...!
¡Ja ja! No se haga ilusiones. Nadie podrá escapar de aquí para denunciarnos.


¡Yo te ayudaré a reírte, granuja!
¡Ch! ¿Cómo es posible...?
¡El señor Alcázar y Pedrín!
Los mismos, profesor.

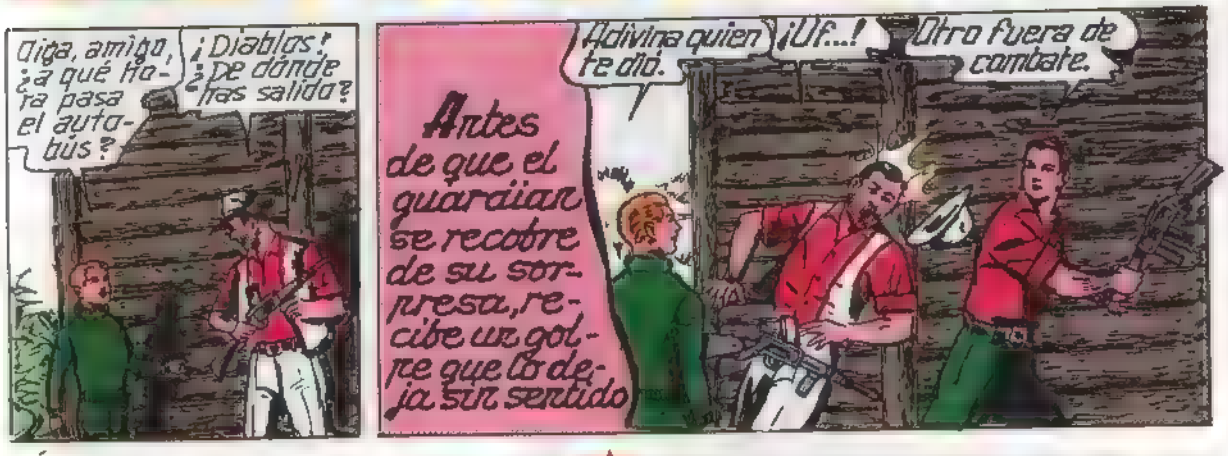

¡Toma, rufián!
¡Sigue riéndote ahora, bandido!
Este ya no nos molestará.
Lo ha dejado para el arrastre.


¡Qué alegría! Nosotros lo dábamos por muerto.
¡Bah! A Roberto y a mí, no hay quien nos mate.

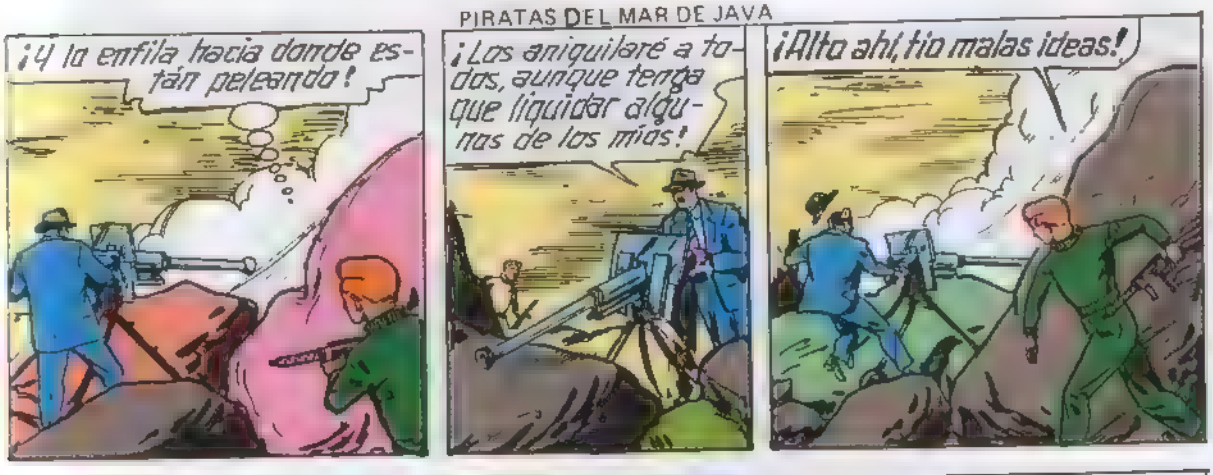

Vamos a libertar a los demás.
¡Eso! Ya darles en el coco a esos tunantes.
En esa cabaña es donde los tienen encerrados.
Pues, ¡al toro, que es una mona!

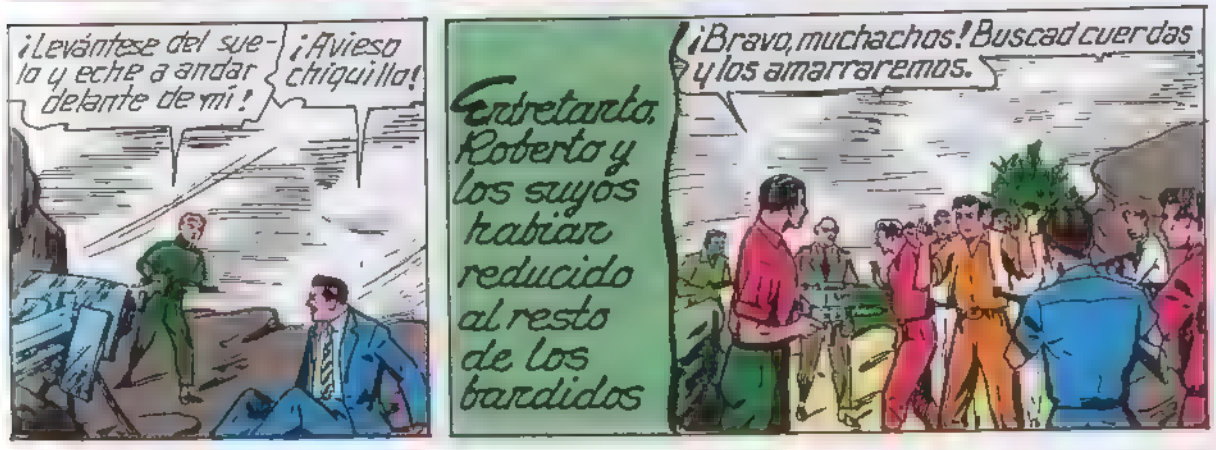

¡Fuera estorbos!
¡Hola, amigos! Llegó la hora de la libertad y de zurrarles la badana a esos bandidos.
¡Hurra por Pedrín!

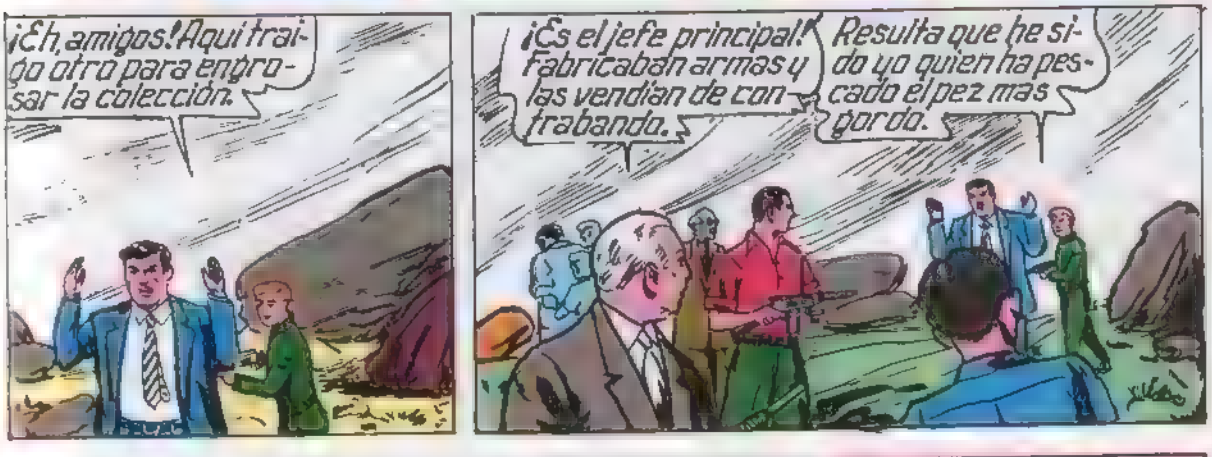
Ahora necesitamos armas para ustedes.
¡Yo sé donde está el almacén!
También allí hay vigilante. Procura entretenerle un momento.
¡O.K!


Diga, amigo, ¿a qué hora pasa el autobús?
¡Diablos! ¿De dónde has salido?
Antes de que el guardián se recobre de su sorpresa, recibe un golpe que lo deja sin sentido
Adivina quien te dio.
¡Uf...!
Otro fuera de combate.

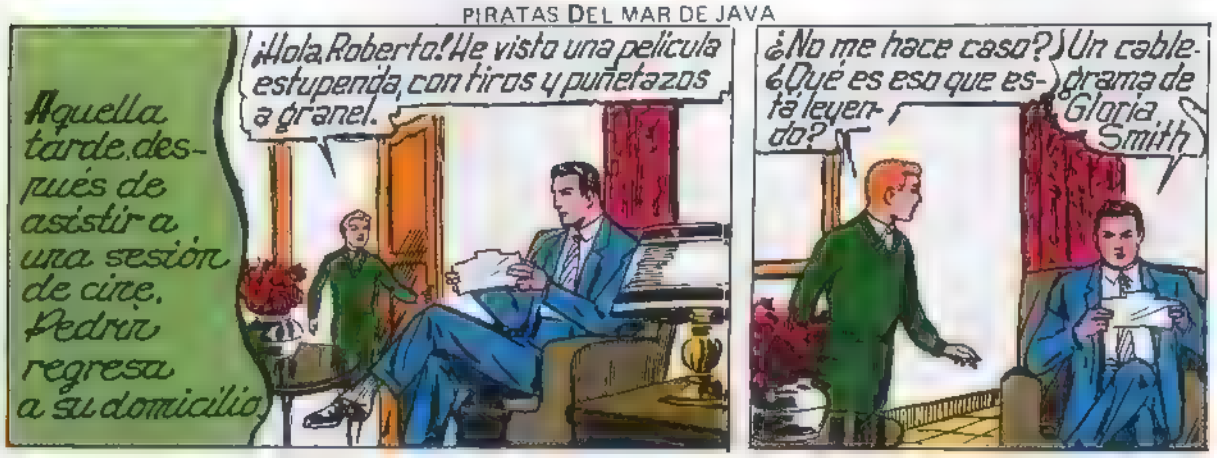
¡Adelante, muchachos! ¡Ya son nuestras las armas!
¡Tomad
Esta, para mí.
Dejaré este regalo para convertir en chatarra las armas que quedan.
El vigilante vuelve en sí y lanza la voz de alarma.
¡Alerta, compañeros! ¡A las armas!
¿Qué ocurre?
¡Los prisioneros se han liberado!
¡A ellos! ¡Hay que reducirles de nuevo!
¡Corramos, que mi "regalo" puede estallar de un momento a otro!
¡Boom!
¡Les pilló de lleno la explosión!
¡Apresemos a los que han quedado sanos!
¡Animo y a ellos!
¡Mi tía! ¡Aquel tío está emplazando un cañón antitanque!

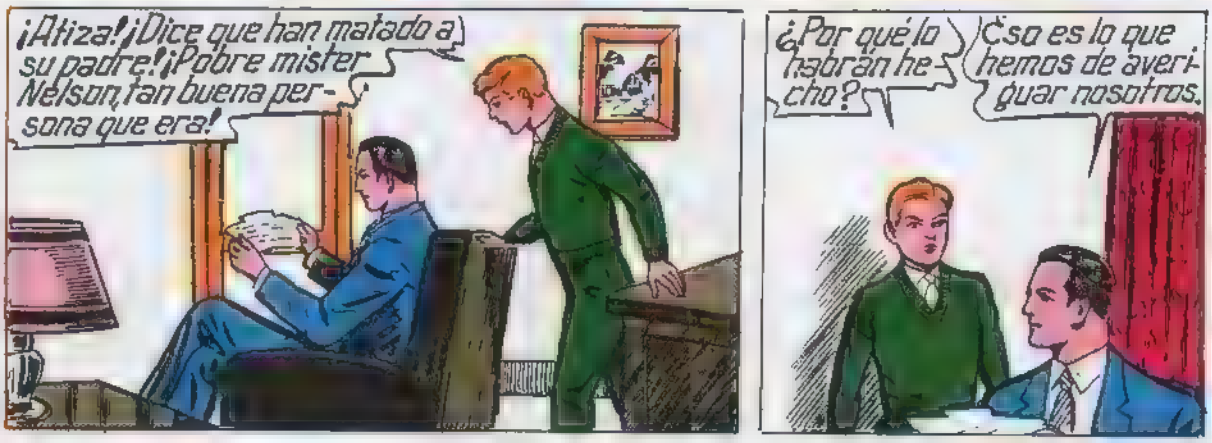

¡Y la enfila hacia donde están peleando!
¡Los aniquilaré a todos, aunque tenga que liquidar algunas de los míos!
¡Alto ahí, tío malas ideas!

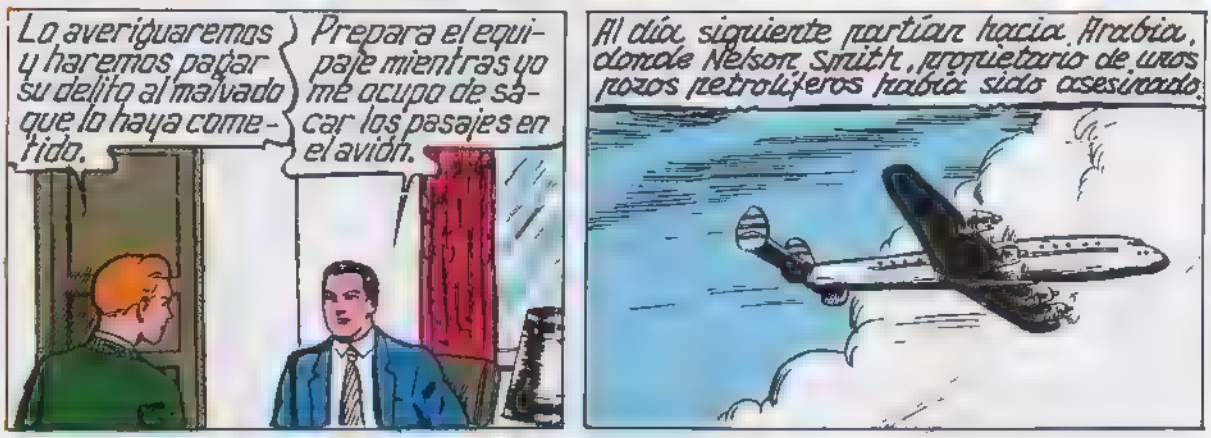

¡Levántese del suelo y eche a andar delante de mí!
¡Aviesa chiquilla!
Entretanto, Roberto y los suyos habían reducido al resto de los bandidos
¡Bravo, muchachos! Buscad cuerdas y los amarraremos.

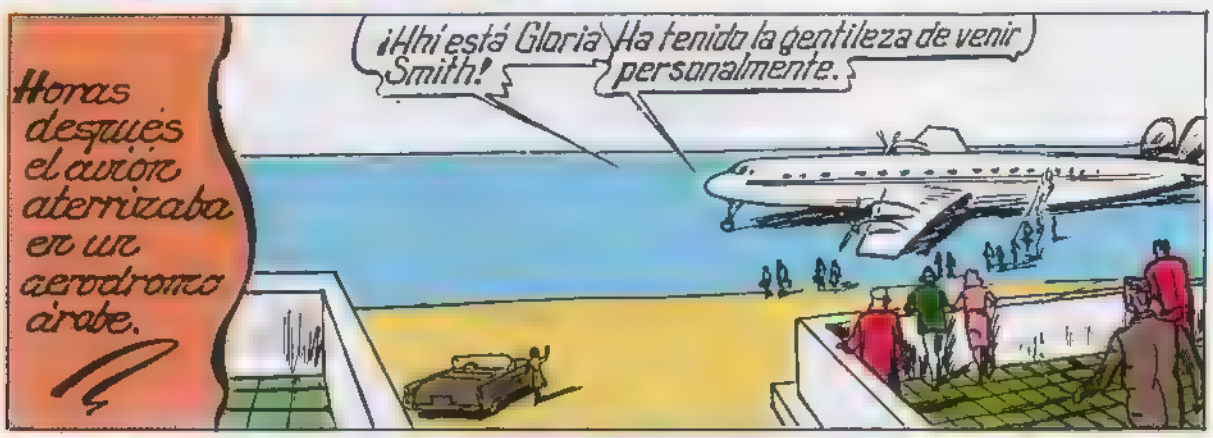

¡Eh, amigos! Aquí traigo otro para engrosar la colección.
¡Es el jefe principal! Fabricaban armas y las vendían de contrabando.
Resulta que he sido yo quien ha pescado el pez más gordo.

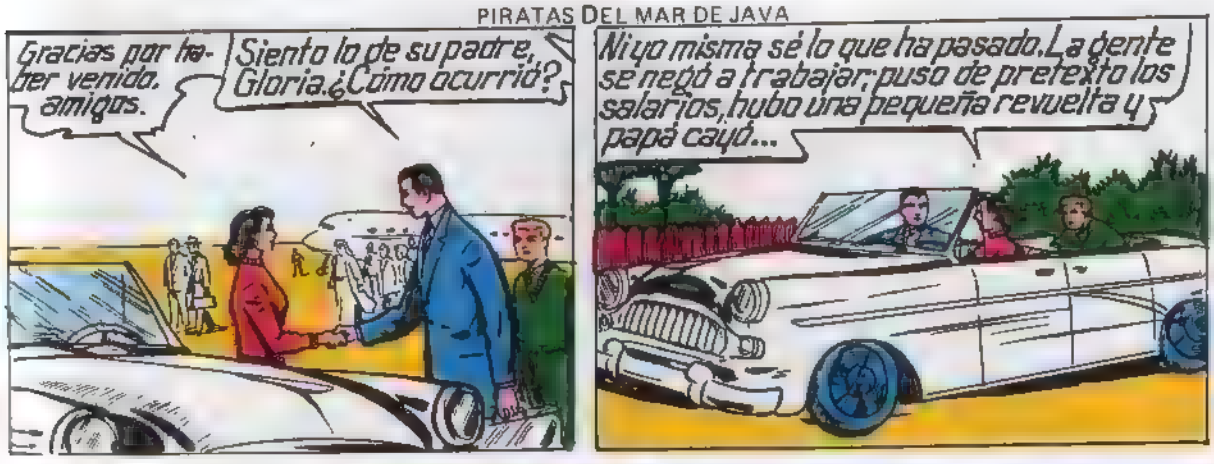
A todos los prisioneros que tenían, los hacían trabajar como esclavos.
Pues se van a poner las botas, por bribones.
Los entregaremos a las autoridades y ellas se encargarán de darle caza al submarino.
Al amanecer, el yate abandonaba el islote de los piratas, prosiguiendo su viaje con rumbo a la isla de Java.

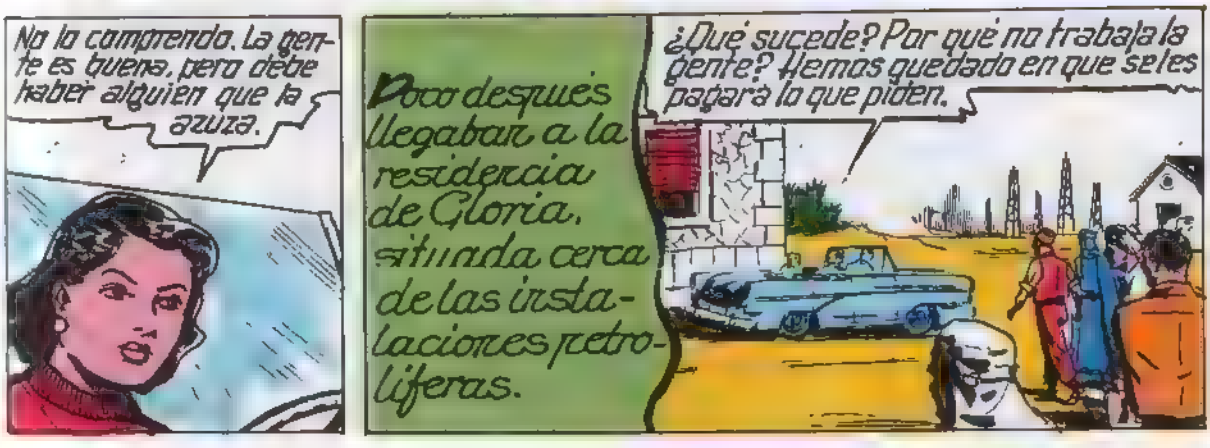

Aquella tarde, después de asistir a una sesión de cine, Pedrín regresa a su domicilio.
¡Hola, Roberto! He visto una película estupenda, con tiros y puñetazos a granel.
¿No me hace caso? ¿Qué es eso que está leyendo?
¡Un cablegrama de Gloria Smith!

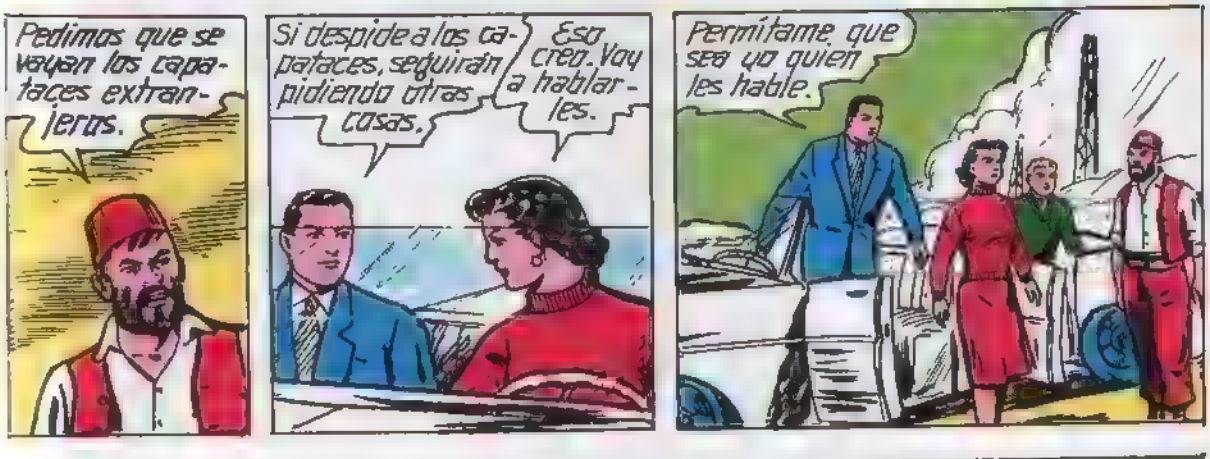

¡Atiza! ¡Dice que han matado a su padre! ¡Pobre mister Nelson, tan buena persona que era!
¿Por qué lo habrán hecho?
¿Eso es lo que hemos de averiguar nosotros.

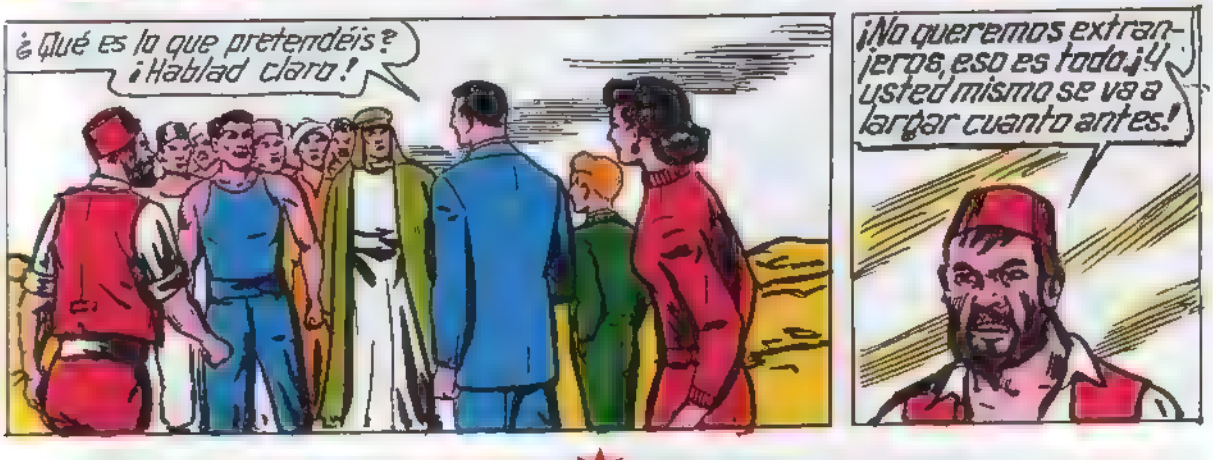

Lo averiguaremos y haremos pagar su delito al malvado que lo haya cometido.
Prepara el equipaje mientras yo me ocupo de sacar los pasajes en el avión.
Al día siguiente partían hacia Arabia, donde Nelson Smith, propietario de unos pozos petrolíferos había sido asesinado.


Horas después el avión aterrizaba en un aeródromo árabe.
¡Ahí está Gloria Smith!
Ha tenido la gentileza de venir personalmente.

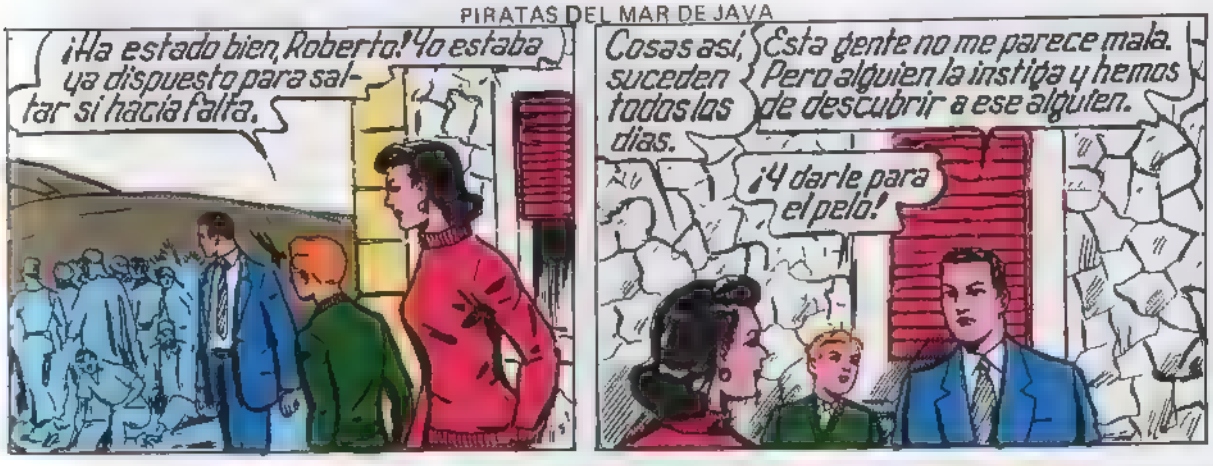

Gracias por haber venido, amigos.
Siento lo de su padre, Gloria. ¿Cómo ocurrió?
Ni yo misma sé lo que ha pasado. La gente se negó a trabajar; puso de pretexto los salarios, hubo una pequeña revuelta y papá cayó...

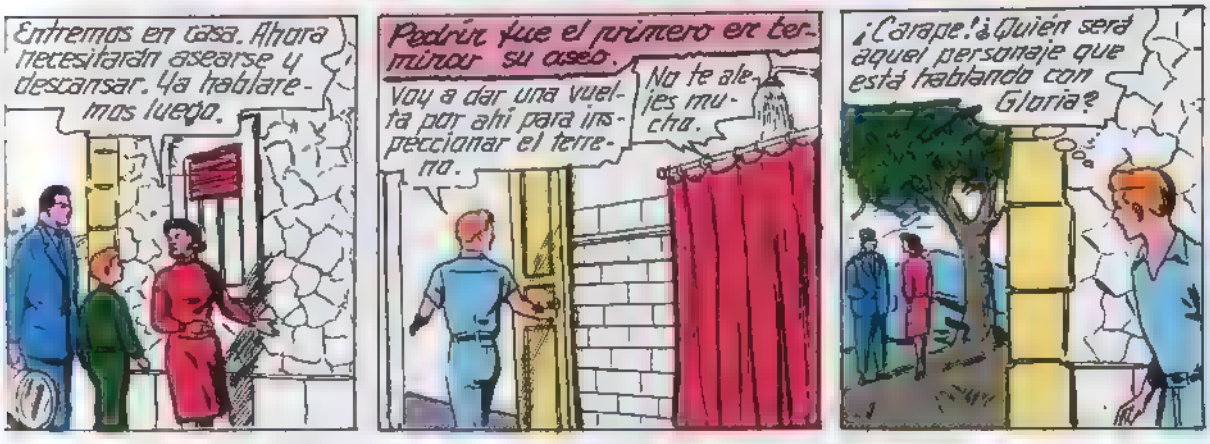

No lo comprendo. La gente es buena, pero debe haber alguien que la azuza.
Poco después llegaban a la residencia de Gloria, situada cerca de las instalaciones petrolíferas.
¿Qué sucede? Por qué no trabaja la gente? Hemos quedado en que se les pagará lo que piden.

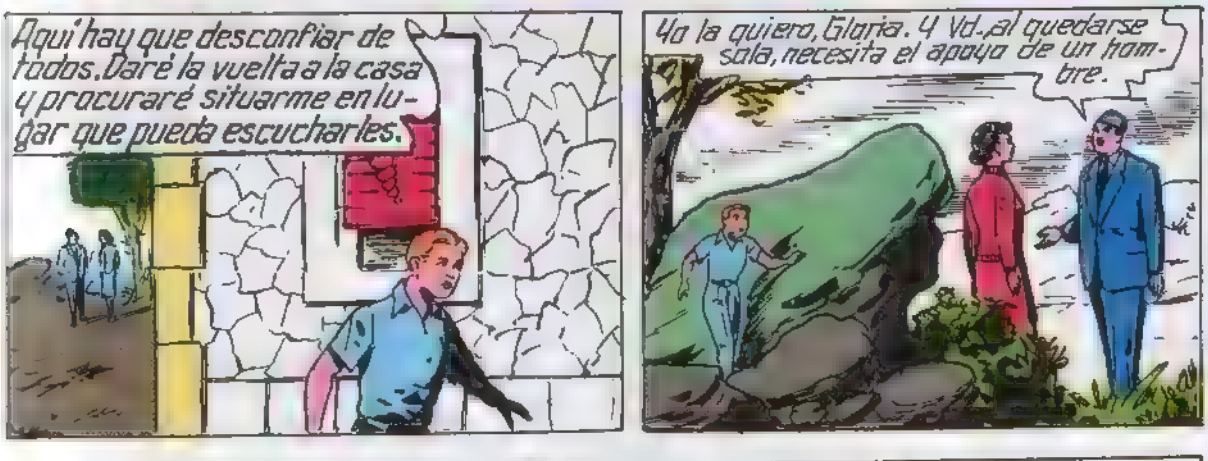

Pedimos que se vayan los capataces extranjeros.
Si despide a los capataces, seguirán pidiendo otras cosas.
Eso creo. Voy a hablarles.
Permítame que sea yo quien les hable.


¿Qué es lo que pretendéis? ¡Hablad claro!
¡No queremos extranjeros, eso es todo! ¡Y usted mismo se va a largar cuanto antes!

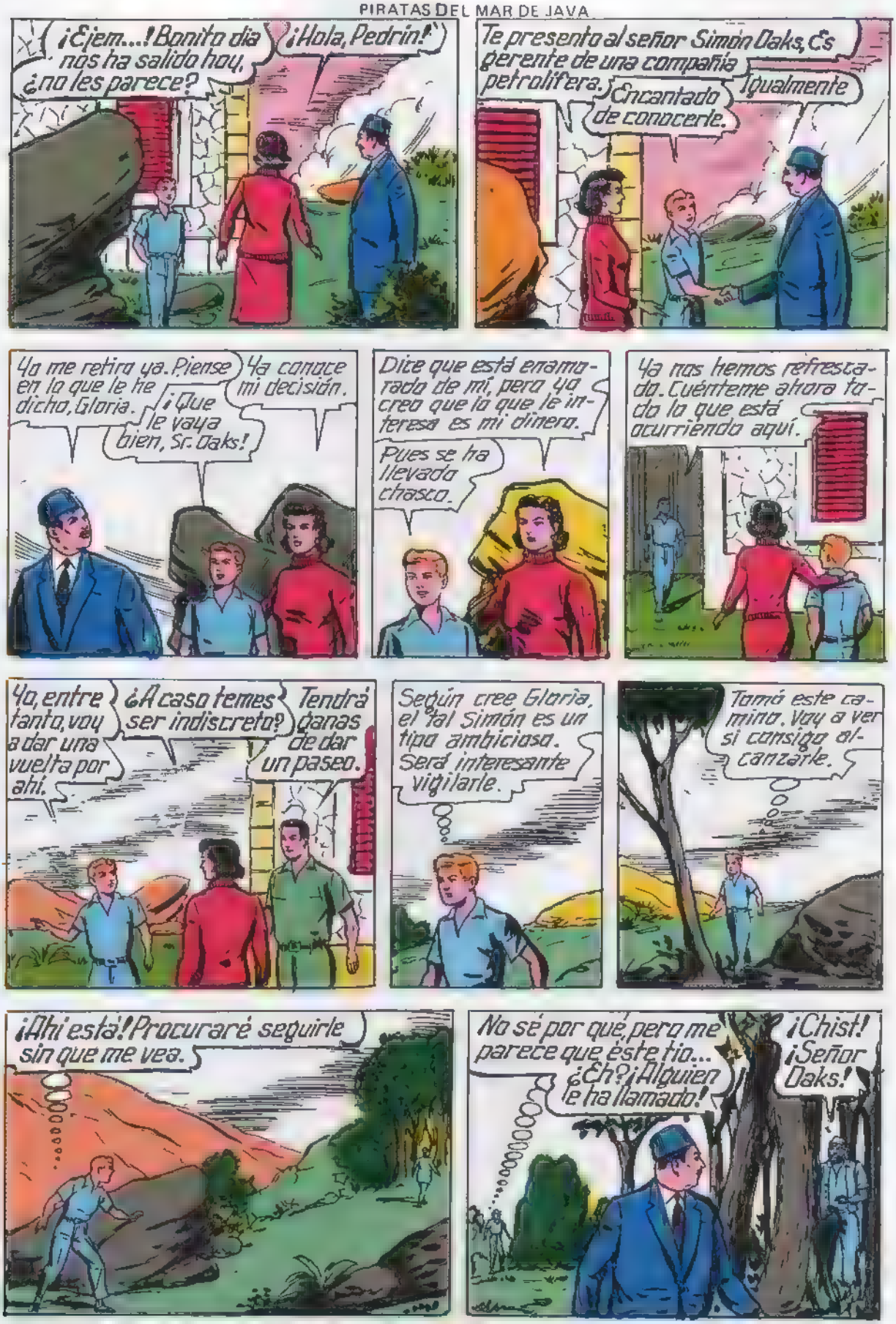
¡Eso! ¡Largo de aquí tú también!
¡Que se vaya!
Parece que con palabras no nos vamos a entender.
¡A ver si nos entendemos mejor!
¿Te gustan esta clase de explicaciones?
¡Esto para ti!
¡Cuidado, Roberto! ¡A su espalda!
¡Gracias por el aviso, Pedrín!
¡Yo te...! ¡Oh...!
¡Frena un poco!
¡Toma, traidor!
¿Hay quien tenga algo más que decir? ¿No? ¡Pues a trabajar todo el mundo!


¡Ha estado bien, Roberto! Yo estaba ya dispuesto para saltar si hacia falta.
Cosas así, suceden todos los días.
Esta gente no me parece mala. Pero alguien la instiga y hemos de descubrir a ese alguien.
¡Y darle para el pelo!


Entremos en casa. Ahora necesitarán asearse y descansar. Ya hablaremos luego.
Podrán ir el primero en terminar su aseo.
Voy a dar una vuelta por ahí para inspeccionar el terreno.
No te alejes mucha.
¡Caramba! ¿Quién será aquel personaje que está hablando con Gloria?


Aquí hay que desconfiar de todos. Daré la vuelta a la casa y procuraré situarme en lugar que pueda escucharles.
Yo la quiero, Gloria. Y Vd. al quedarse sola, necesita el apoyo de un hombre.

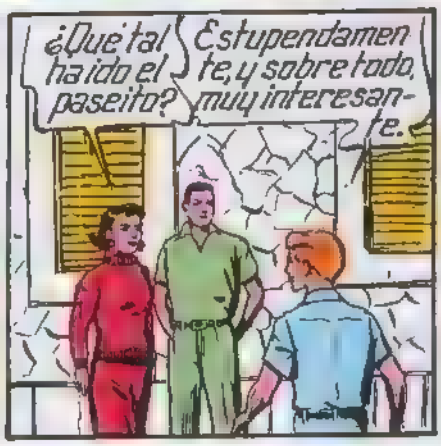
Lo siento. Pero no pienso por ahora en casarme.
Temo por usted. La arrollarán como han arrollado a su padre. Y yo lo sentiría de verdad...
Lo que sientes tú son las calabazas que te han dado.

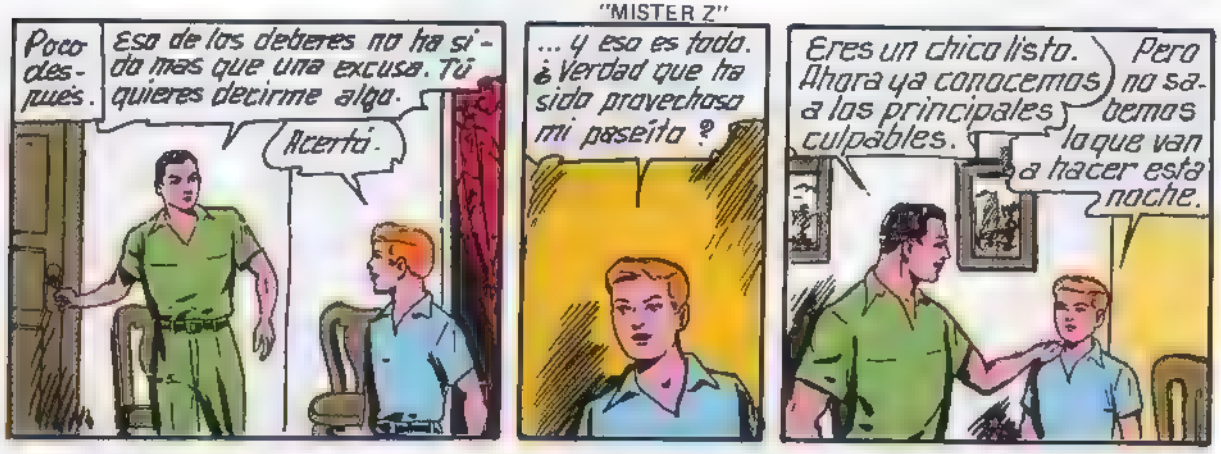

¡Ejem...! Bonito día nos ha salido hoy, ¿no les parece?
¡Hola, Pedrín!
Te presento al señor Simón Oaks, Es gerente de una compañía petrolífera.
Encantado de conocerle.
Igualmente
Ya me retiro ya. Piense en lo que le he dicho, Gloria.
Ya conoce mi decisión.
¡Que le vaya bien, Sr. Oaks!
Dice que está enamorado de mí, pero yo creo que lo que le interesa es mi dinero.
Pues se ha llevado chasco.
Ya nos hemos refrescado. Cuénteme ahora todo lo que está ocurriendo aquí.
Yo, entre tanto, voy a dar una vuelta por ahí.
¿A caso temes ser indiscreto?
Tendrá ganas de dar un paseo.
Según cree Gloria, el tal Simón es un tipo ambicioso. Será interesante vigilarle.
Tomá este camino. Voy a ver si consigo alcanzarle.
¡Ahí está! Procuraré seguirle sin que me vea.
No sé por qué, pero me parece que éste tío... ¿Eh? ¡Alguien le ha llamado!
¡Chist! ¡Señor Oaks!

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN EN "Mister Z"

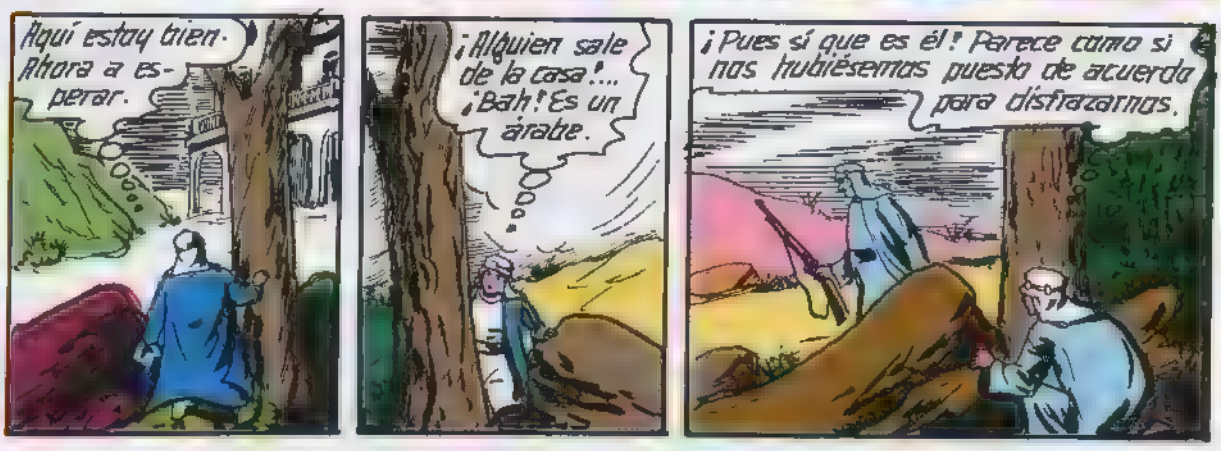
PUBLICACION JUVENIL

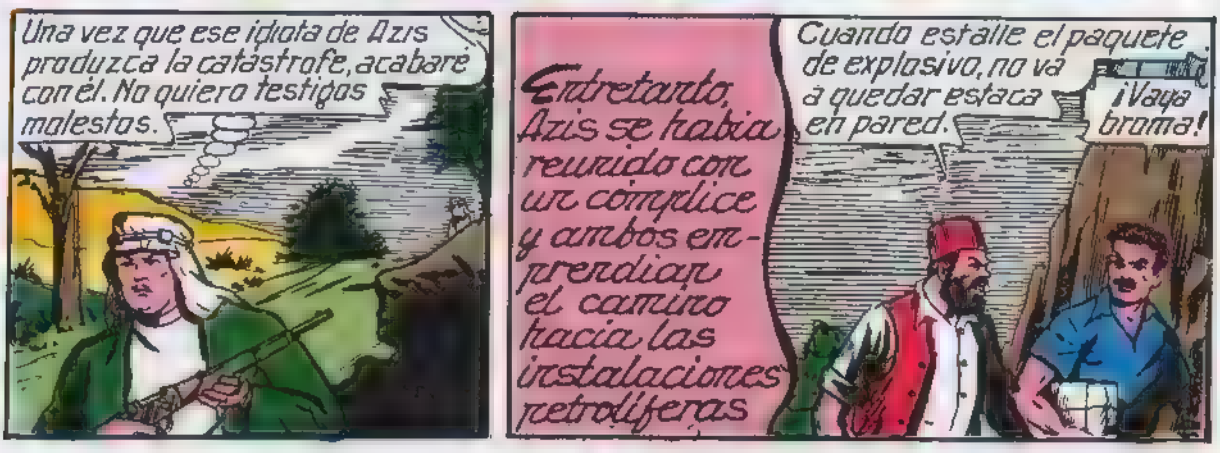
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN en "MISTER Z"

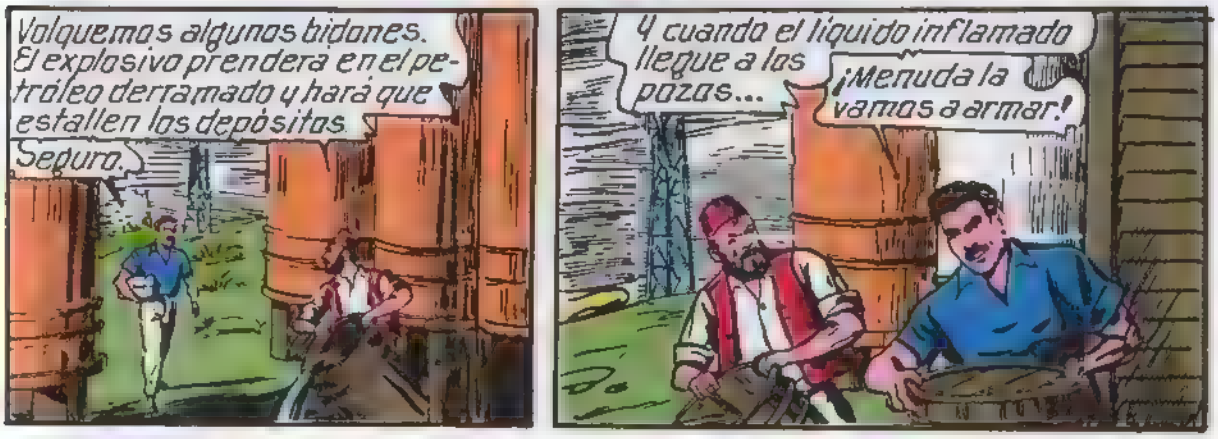



Poco después.
Esa de los deberes no ha sido mas que una excusa. Tú quieres decirme algo.
Acerta.
... y eso es todo. ¿Verdad que ha sido provechoso mi paseito?
Eres un chico listo. Ahora ya conocemos a los principales culpables.
Pero no sabemos lo que van a hacer esta noche.

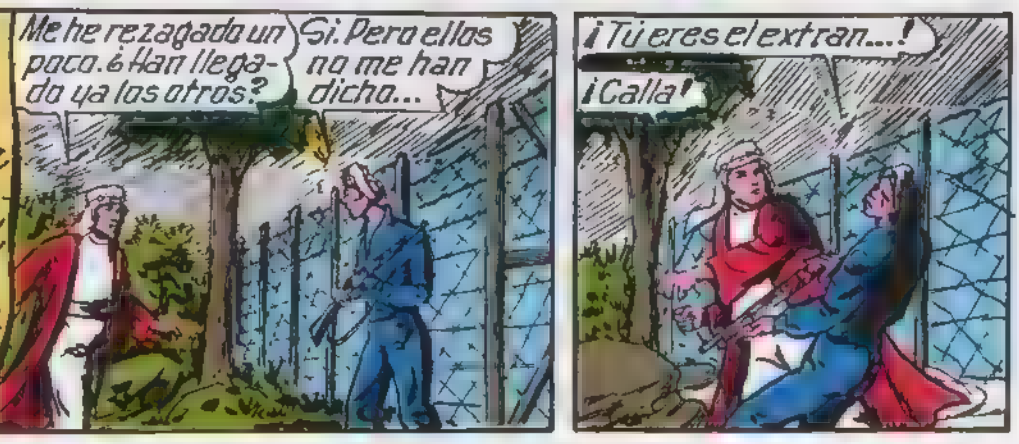
Cierto. No hay otra solución que vigilar a esos dos malvados.
Llegada la noche, nuestros dos amigos, disfrazados de árabes, abandonan sigilosamente la casa de Gloria Smith.
Yo me encargo de vigilar al de las barbas. No pierdas tú de vista al otro.
Descuide.
A esos les va a salir el tiro por la culata.


Aquí estoy bien. Ahora a esperar.
¡Alguien sale de la casa!... ¡Bah! Es un árabe.
¡Pues sí que es él! Parece como si nos hubiésemos puesto de acuerdo para disfrazarnos.

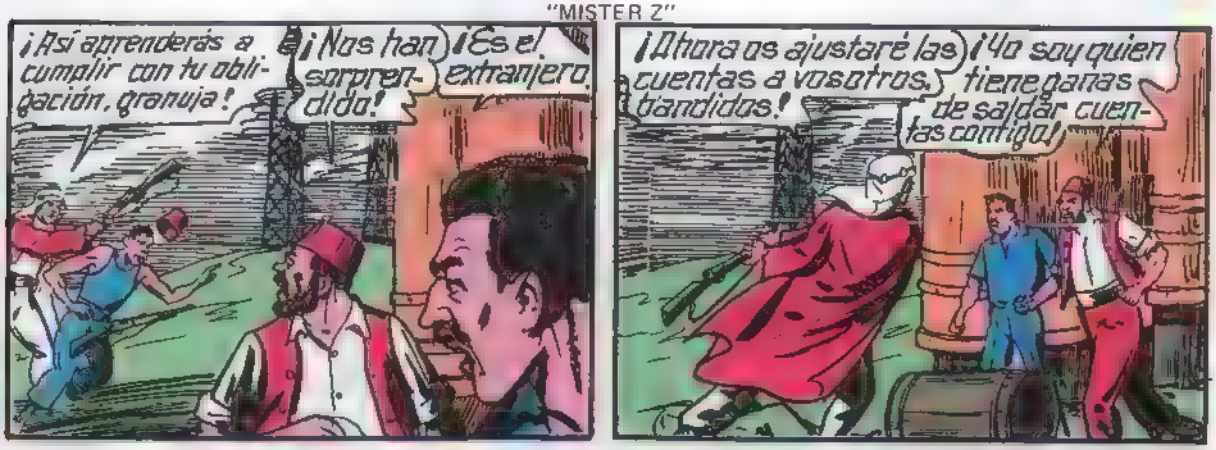

Una vez que ese idiota de Azis produzca la catástrofe, acabaré con él. No quiero testigos molestos.
Entretanto, Azis se había reunido con un cómplice y ambos emprendían el camino hacia las instalaciones petrolíferas
Cuando estalle el paquete de explosivo, no va a quedar estaca en pared.
¡Vaya broma!

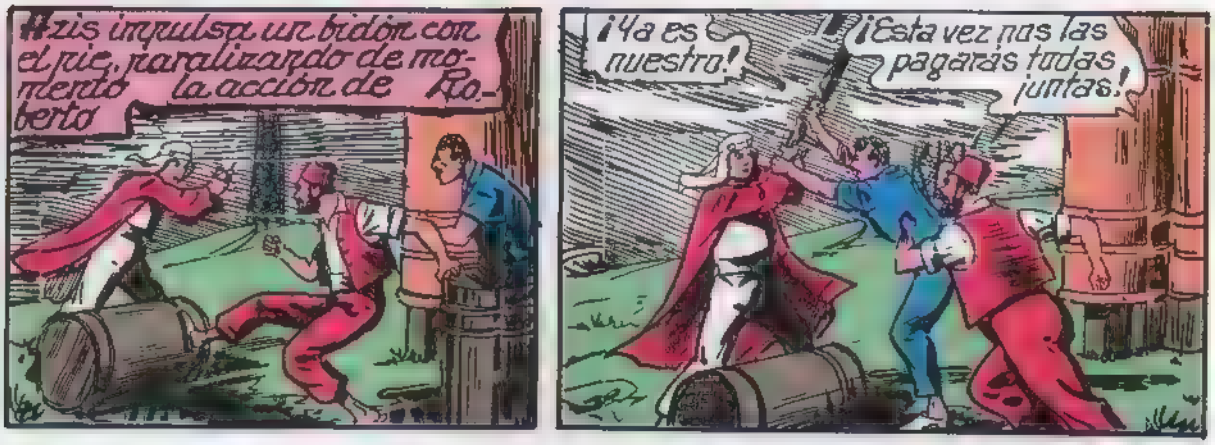


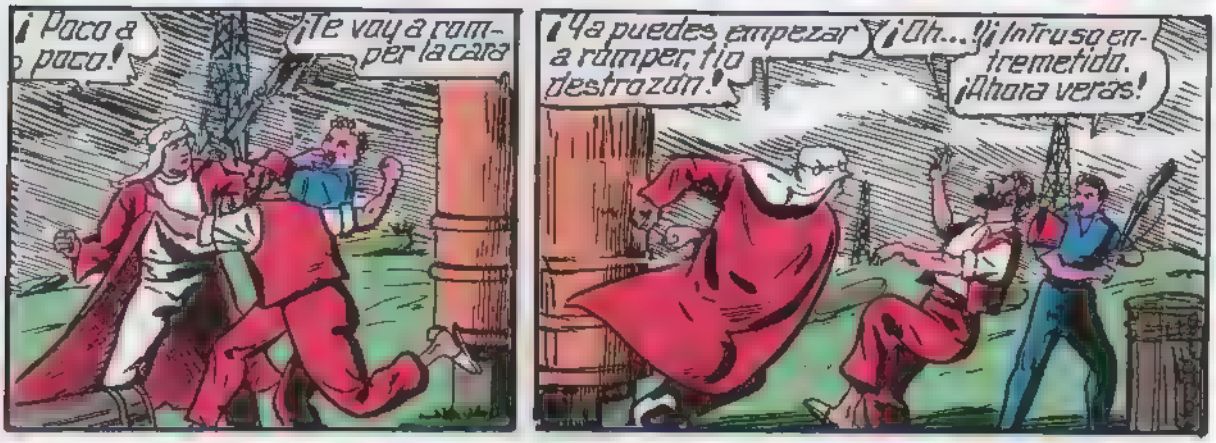
Roberto se acerca resueltamente al primer vigilante.

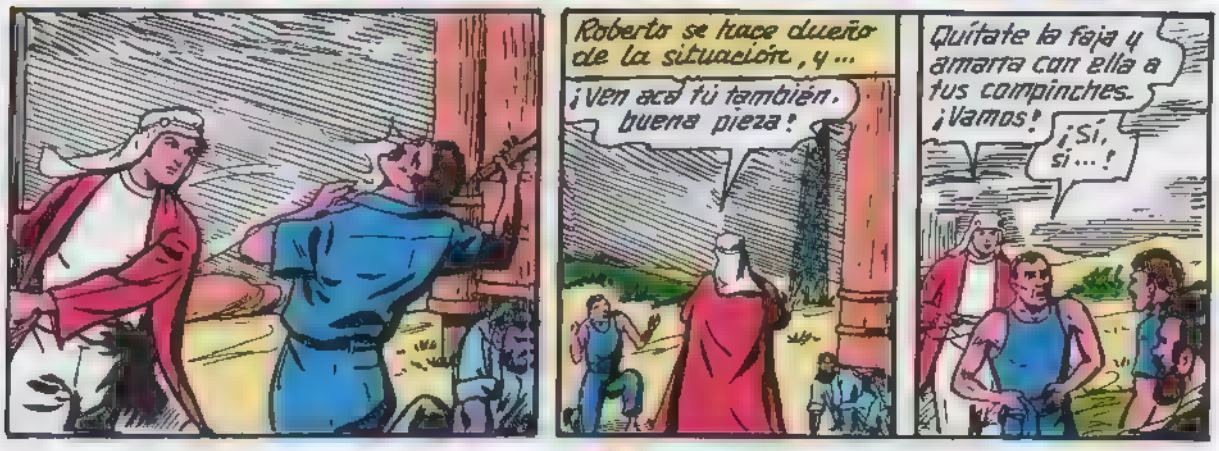


Utilizando el turbante, deja bien amarrado al guardián.

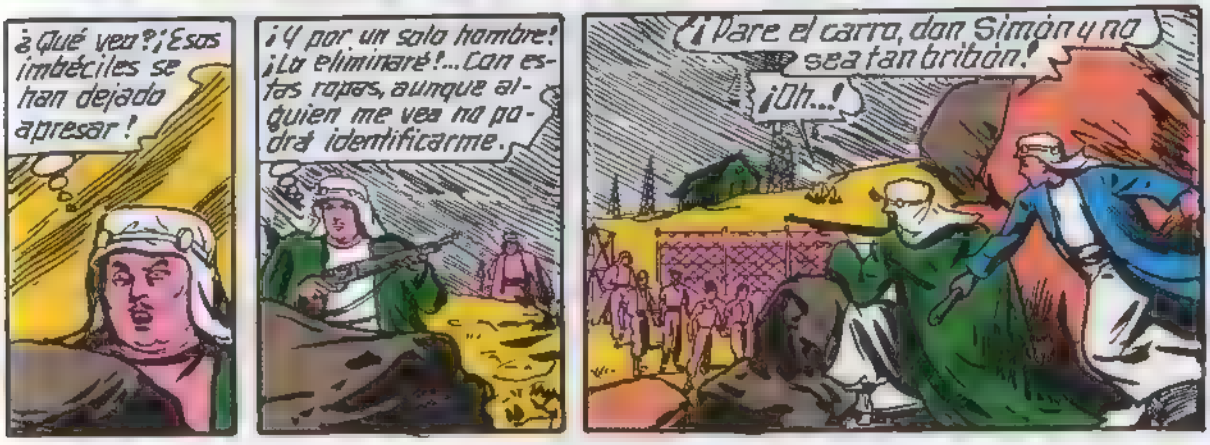

¡Así aprenderás a cumplir con tu obligación, granuja!
¡Nos han sorprendido!
¡Es el extranjero!
¡Ahora os ajustaré las cuentas a vosotros, bandidos!
¡Yo soy quien tiene ganas de saldar cuentas contigo!

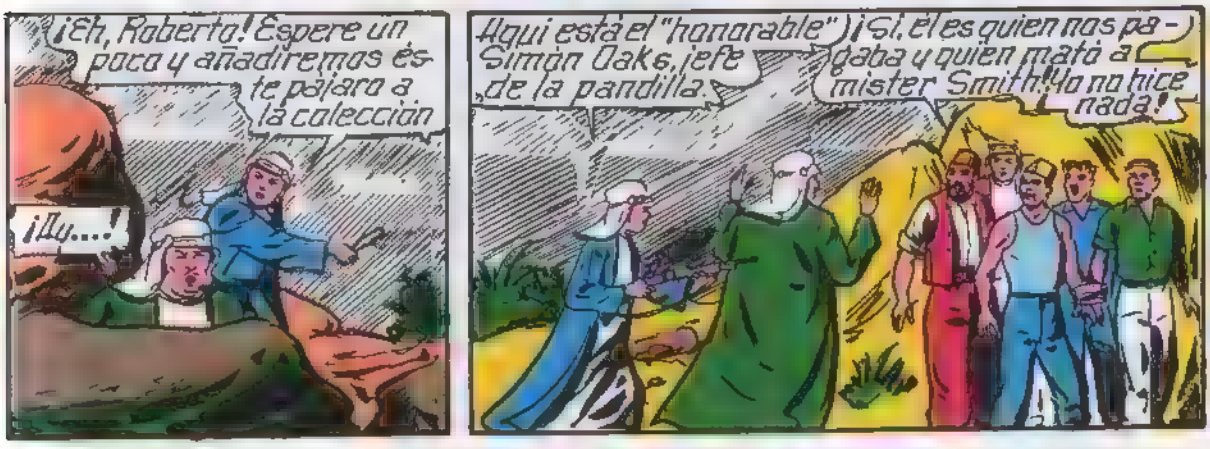

Zis impulsa un bidón con el pie, paralizando de momento la acción de Roberto
¡Ya es nuestro!
¡Esta vez nos las pagarás todas juntas!

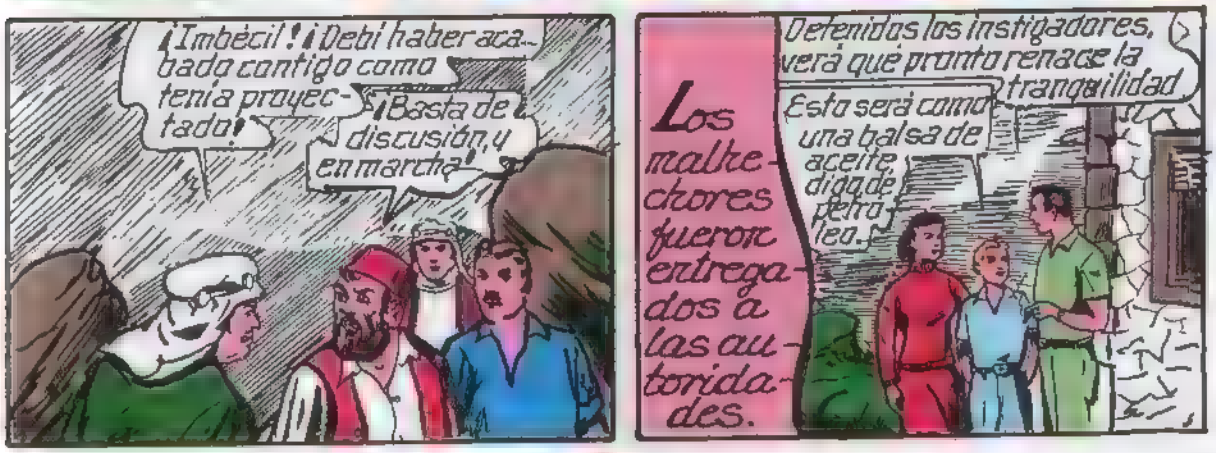

¡Poco a poco!
¡Te voy a romper la cara
¡Ya puedes empezar a romper, tío destrozón!
¡Oh...!¡Intrusa entremetido. ¡Ahora verás!


Roberto se hace dueño de la situación, y...
¡Ven acá tú también, buena pieza!
Quítate la faja y amarra con ella a tus compinches. ¡Vamos!
¡Sí, sí...!

Entre tanto, Simón Oaks se hallaba al acecho cerca de las instalaciones petrolíferas.
Cuando vuele todo esto, le pesará a Gloria el haberme rechazado.
Tal vez entonces cambie de parecer. Me he propuesto que estos pozos sean míos y lo conseguiré a toda costa.
¡Hum! Mucho tarda esto... ¿Habrá surgido algún contratiempo?


¿Qué veo? ¡Esos imbéciles se han dejado apresar!
¡Y por un solo hombre! ¡La eliminaré!... con estas ropas, aunque alguien me vea no podrá identificarme.
¡Vaya el carro, don Simón y no sea tan bribón!
¡Oh..!


¡Eh, Roberto! Espere un poco y añadiremos este pájaro a la colección
¡Uy...!
Aquí está el "honorable" Simón Oaks, jefe de la pandilla.
¡Sí, él es quien nos pagaba y quien mató a mister Smith! Yo no hice nada!


¡Imbécil! ¡Debí haber acabado contigo como tenía proyectado!
¡Basta de discusión, y en marcha!
Los malhechores fueron entregados a las autoridades.
Defendidos los instigadores, verá que pronto renace la tranquilidad
Esta será como una balsa de aceite, digo de petróleo.

Poco tiempo después...

¿Quién era?

Un telegrama. Mister Durban me llama con urgencia a Los Angeles.

¡No dice qué sucede!

No. Pero debe estar relacionado con una ola de secuestros que se están produciendo allí.

Pues es una suerte que precisamente hayan terminado hoy mis exámenes. Así podré acompañarle.

Aquel mismo día Roberto Alcázar y Pedrín partieron para Los Angeles.

¿Iremos a ver a mister Wardes, el jefe de policía?

Haremos según aconsejen las circunstancias.

Es que me gustaría volver a verle. Me resultó muy simpático.

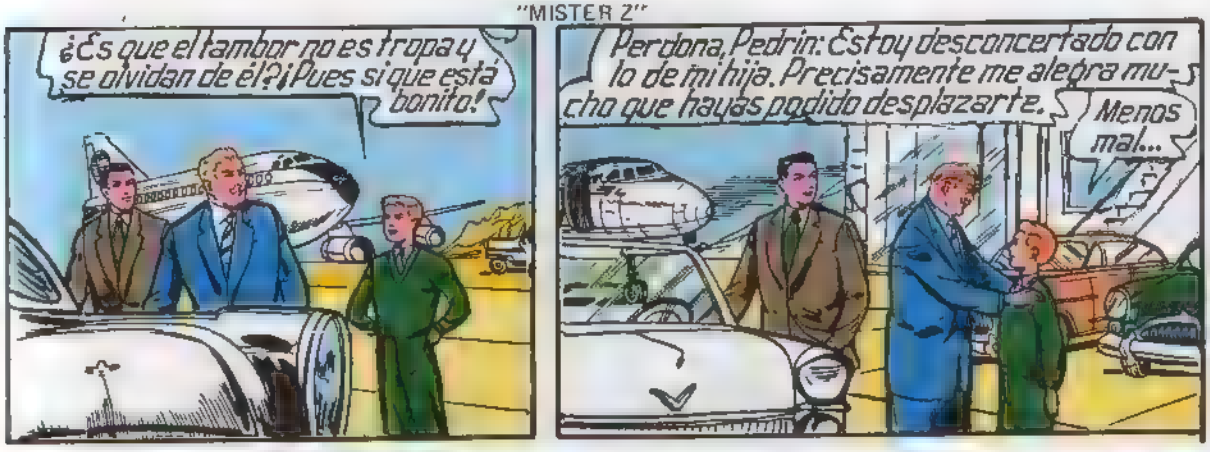
Una vez en los Angeles

¡Vaya cochazo que se gasta!

Ahí está mister Durban esperándonos.

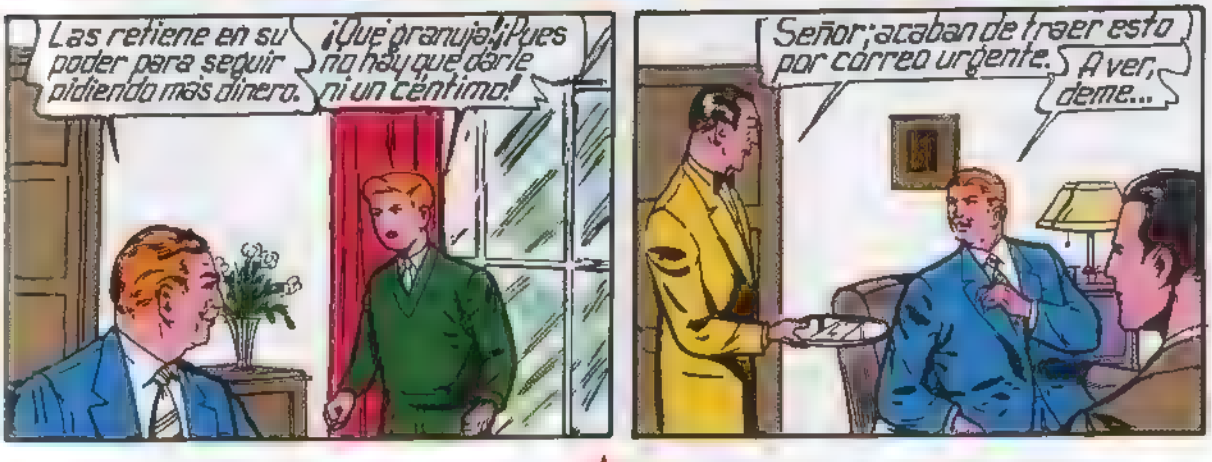
Celebro que haya sido tan rápido, porque se trata de mi hija Gladys. Ha sido secuestrada.

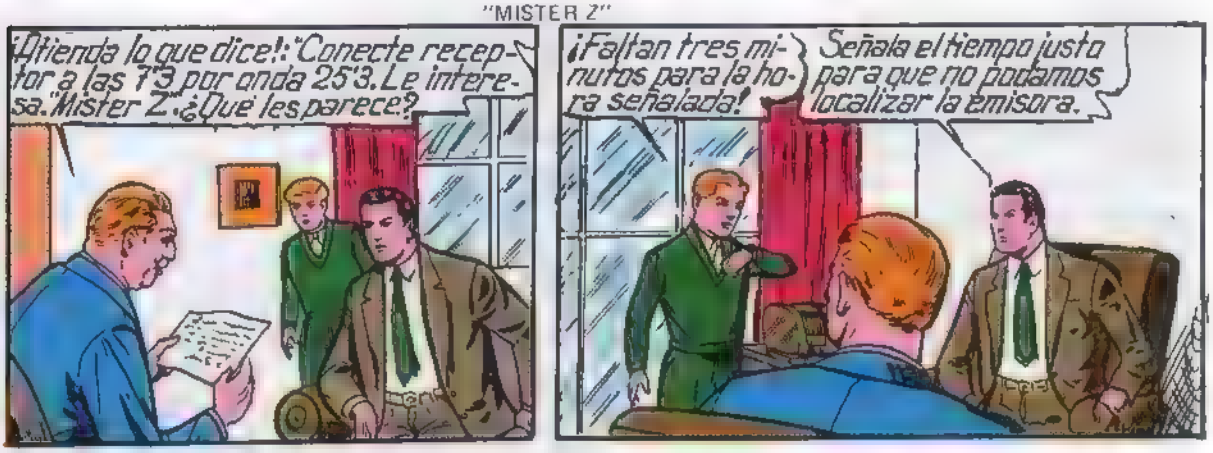
Imaginé que sería algo así y por eso me he apresurado. He leído bastante sobre esos secuestros.

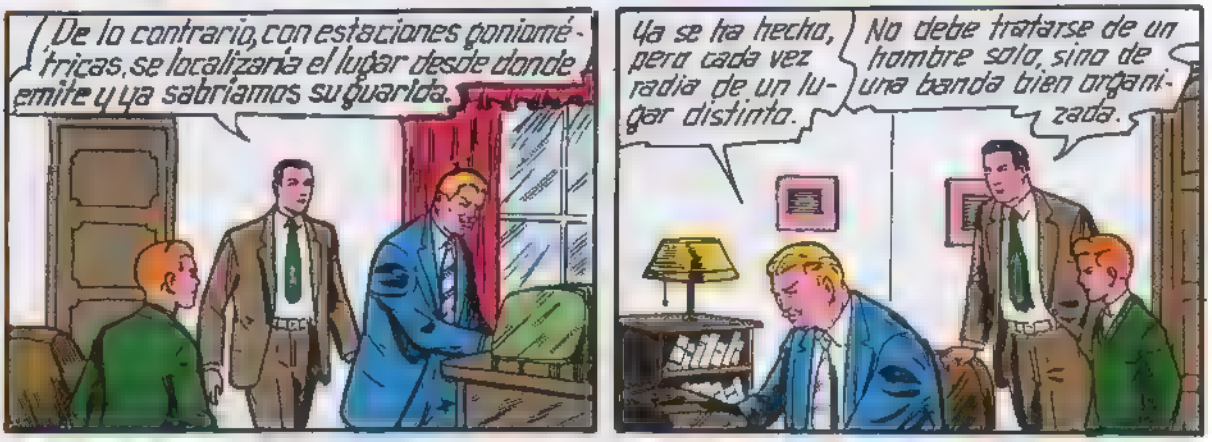

¿Es que el tambor no es tropa y se olvidan de él? ¡Pues si que está bonito!
Perdona, Pedrín: Estoy desconcertado con lo de mi hija. Precisamente me alegra mucho que hayas podido desplazarte.
Menos mal...

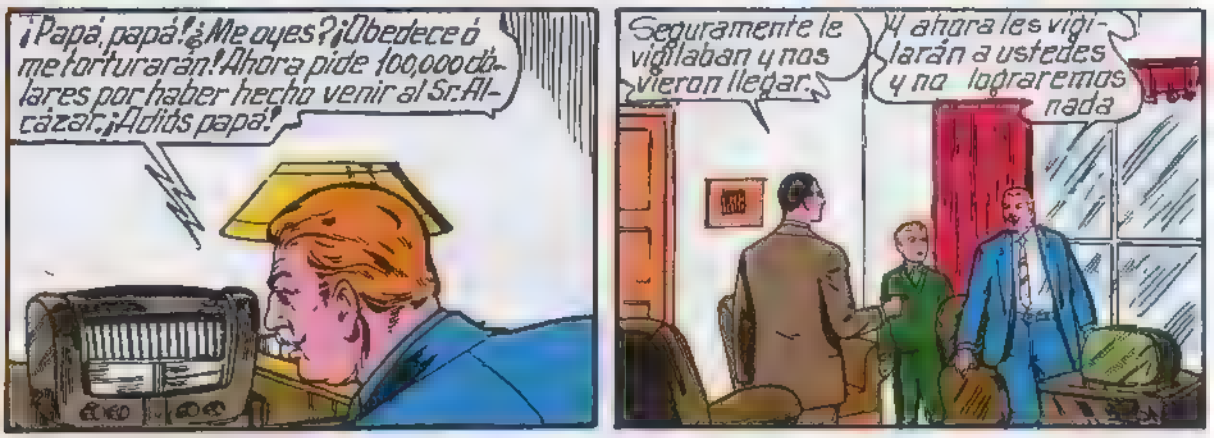
Ya sé que tu ayuda puede ser de gran utilidad.
Alguien ha observado la llegada de nuestros amigos.
¡Hola! ¡Esos son Roberto Alcázar y Pedrín precisamente, con Durban! Lo tendré en cuenta.

Una vez en casa de Mr. Durban, donde se hospedaron nuestros amigos, estudian a fondo el caso.
Ha pedido sesenta mil dólares por el rescate. Pero nunca devuelve a las personas secuestradas.
¿Y qué hace con sus víctimas?

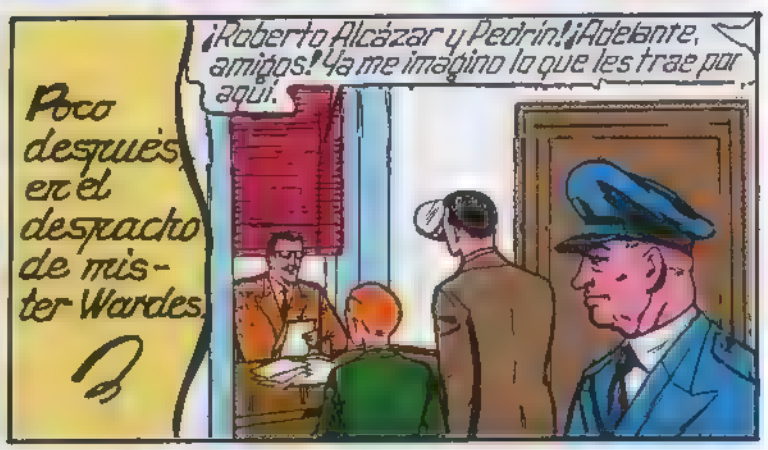

Las retiene en su poder para seguir pidiendo más dinero.
¡Qué granuja! ¡Pues no hay que darle ni un céntimo!
Señor; acaban de traer esto por correo urgente.
A ver, deme...

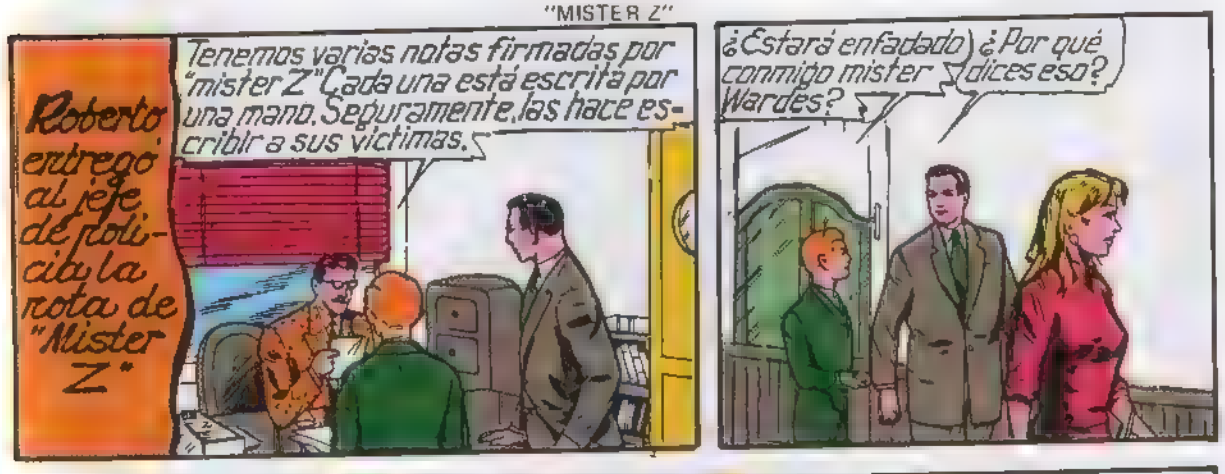

¡Atienda lo que dice!: "Conecte receptor a las 1'3 por onda 25'3. Le interesa. "Mister Z". ¿Qué les parece?
¡Faltan tres minutos para la hora señalada!
Señala el tiempo justo para que no podamos localizar la emisora.

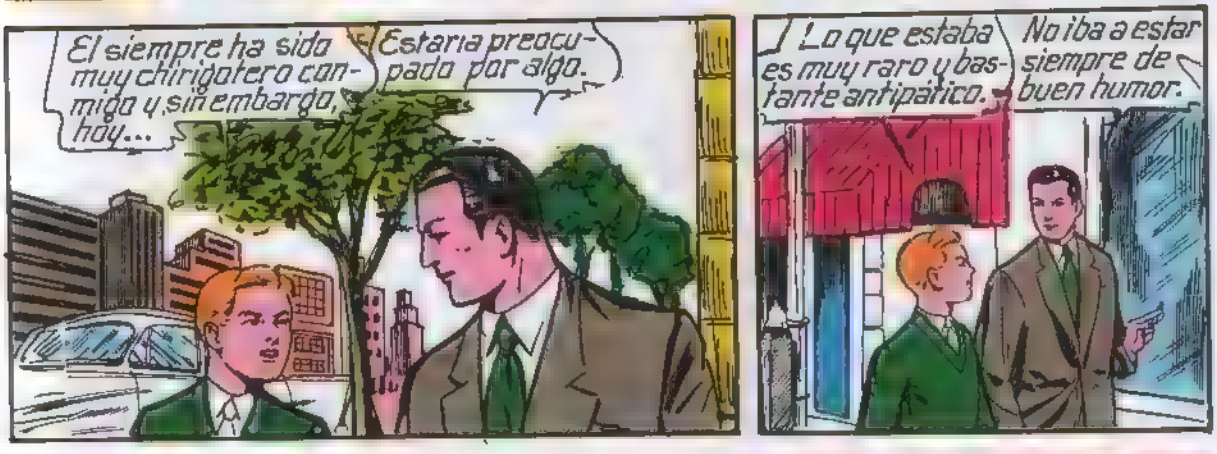

¡De lo contrario, con estaciones goniométricas, se localizaría el lugar desde donde emite y ya sabríamos su guarida.
Ya se ha hecho, pero cada vez radia de un lugar distinto.
No debe tratarse de un hombre solo, sino de una banda bien organizada.

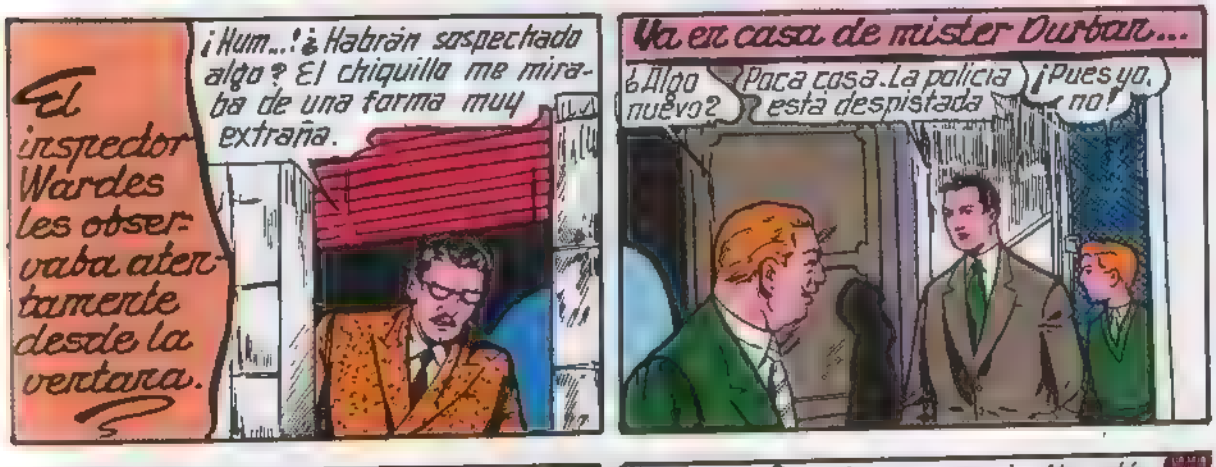

¡Papá, papá! ¿Me oyes? ¡Obedece ó me torturarán! Ahora pide 100,000 dólares por haber hecho venir al Sr. Alcázar. ¡Adiós papá!
Seguramente le vigilaban y nos vieron llegar.
Y ahora les vigilarán a ustedes y no lograremos nada

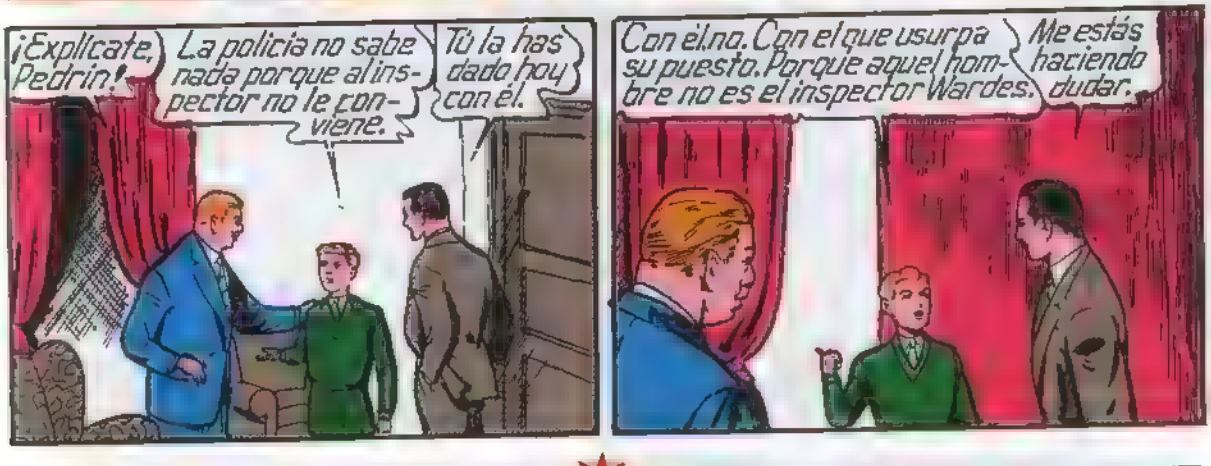
No se desanime y tenga confianza en nosotros.
Rescataremos a su hija. ¡Pues no faltaba más!
¡Dios lo quiera!


Poco después en el despacho de mister Wardes.
¡Roberto Alcázar y Pedrín! ¡Adelante, amigos! Ya me imagino lo que les trae por aquí.

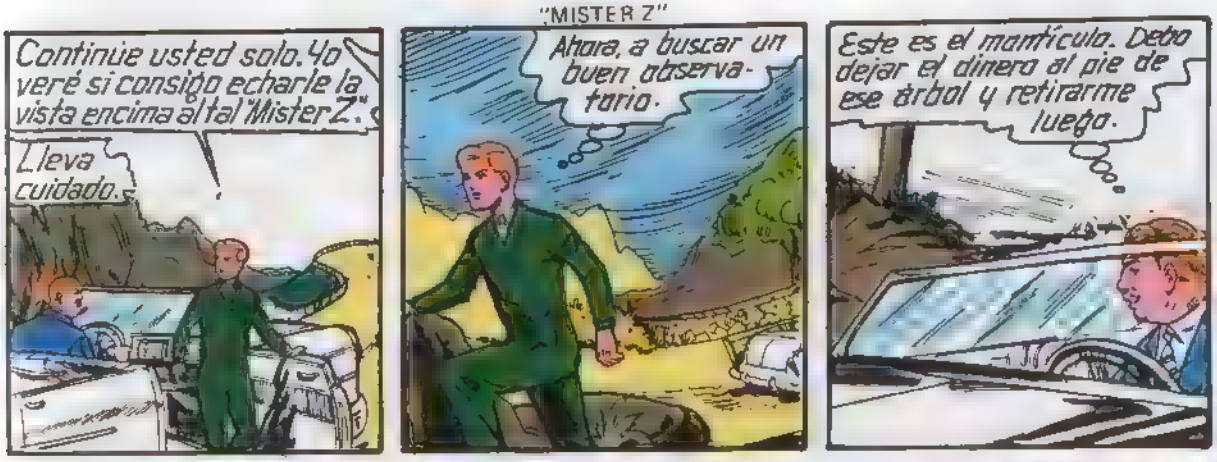

Roberto entrego al jefe de policía la nota de "Mister Z"
Tenemos varias notas firmadas por "mister Z" Cada una está escrita por una mano. Seguramente las hace escribir a sus víctimas.
¿Estará enfadado conmigo mister Wardes?
¿Por qué dices eso?


El siempre ha sido muy chirigotero conmigo y, sin embargo, hoy...
Estaría preocupado por algo.
¡Lo que estaba es muy raro y bastante antipático.
No iba a estar siempre de buen humor.


El inspector Wardes les observaba atentamente desde la ventana.
¡Hum...! ¿Habrán sospechado algo? El chiquillo me miraba de una forma muy extraña.
Ya en casa de mister Durbar...
¿Algo nuevo?
Poca cosa. La policía está despistada
¡Pues yo, no!

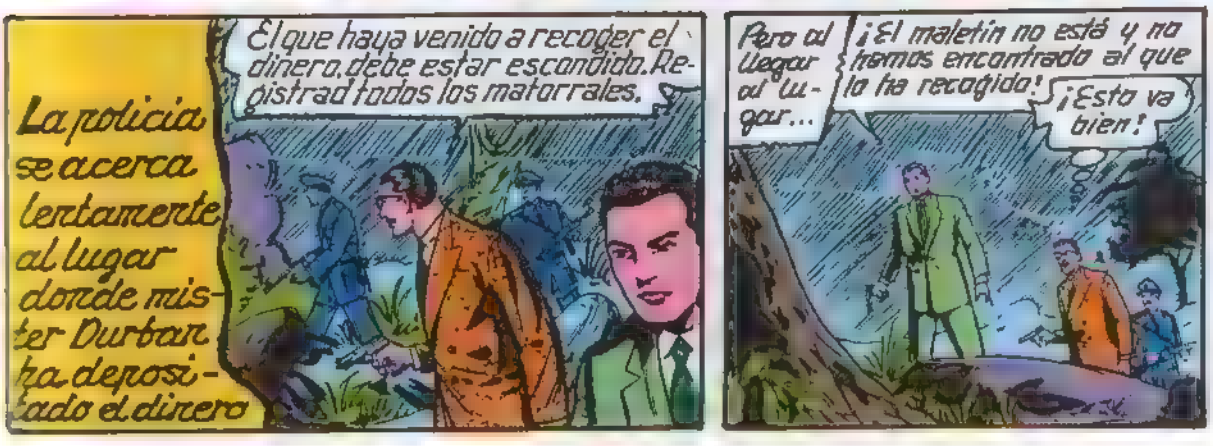

¡Explícate, Pedrín!
La policía no sabe nada porque al inspector no le conviene.
Tú la has dado hoy con él.
Con él no. Con el que usurpa su puesto. Porque aquel hombre no es el inspector Wardes.
Me estás haciendo dudar.

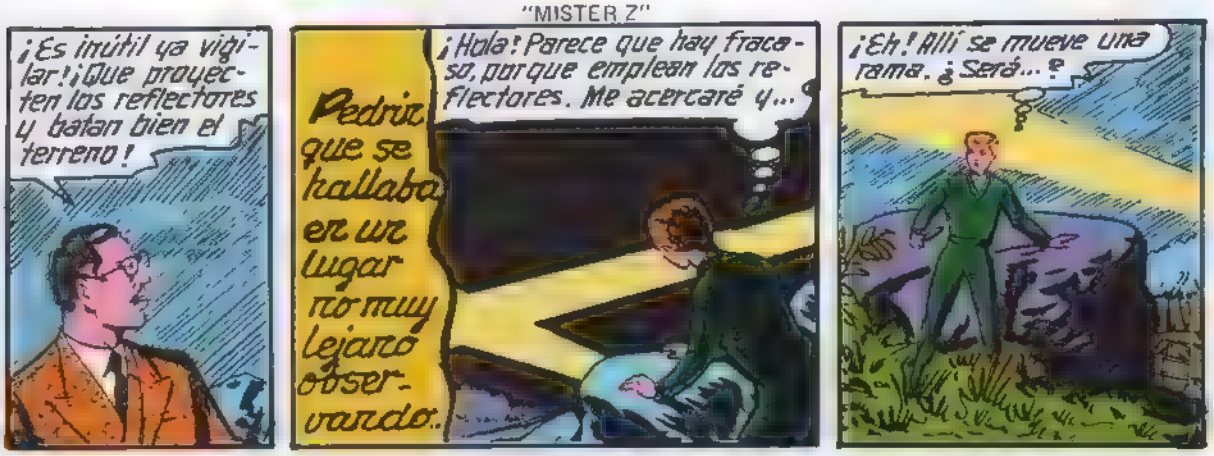
¡El teléfono señor! ¡Han dicho que escuche ahora mismo el receptor de radio por la misma longitud de onda que antes!
¿Que querrá ahora?
Talvez alguna nueva exigencia.
Debe depositar el dinero mañana, antes de anochecer, en el lugar convenido. Si avisa a la policía, será peor.
¿Que hacemos?
Probaremos si es cierta la teoría de Pedrín.
¡Y tanto como lo es!
Avisaremos al inspector media hora antes y le vigilaremos.
Vamos a estudiar el plan a seguir para mañana.
¡Eso! Y le daremos en el coco a ese "Mister Z".
Al día siguiente, media hora antes de la señalada para entregar el dinero.
¡Hola, Alcázar! ¿Que hay de nuevo?
"Mister Z" ha exigido el rescate y se le va a llevar dentro de media hora.
Rodearemos el lugar y le atraparemos con las manos en la masa.
Eso, en el supuesto de que acuda.
Entre tanto, Pedrín y mister Durban se dirigían al lugar indicado para depositar el dinero.
¿Falta mucho?
No. Estamos llegando. Pare, pues.

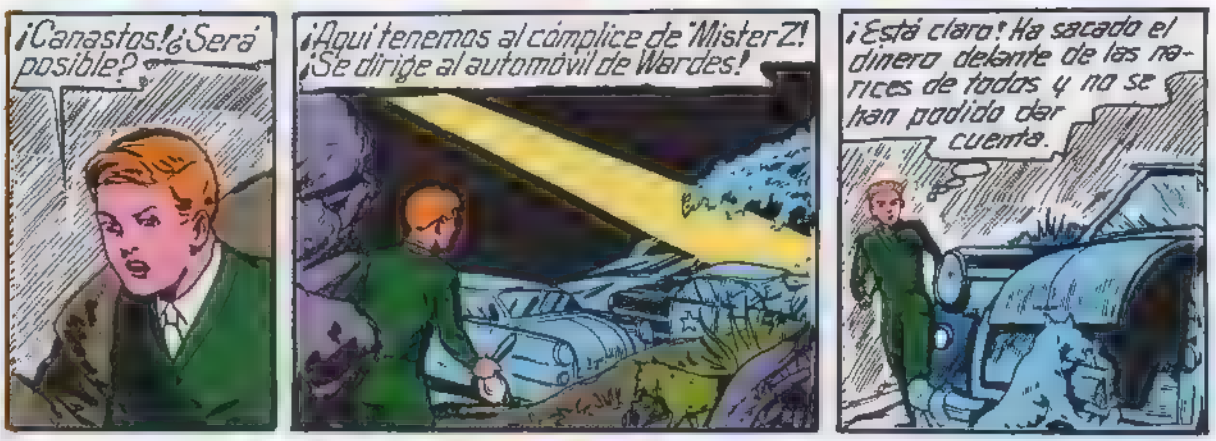

Continúe usted solo. Yo veré si consigo echarle la vista encima al tal "Mister Z".
Lleva cuidado.
Ahora, a buscar un buen observatorio.
Este es el mantículo. Debo dejar el dinero al pie de ese árbol y retirarme luego.

Es una cobardía ceder al chantaje, pero ¿qué no se hará por una hija?
Poco después, ya estaba el lugar rodeado de policías, convenientemente apostados.
Es imposible que nadie se acerque a recogerlo sin que le veamos.
Esta vez caerá "Mister Z".

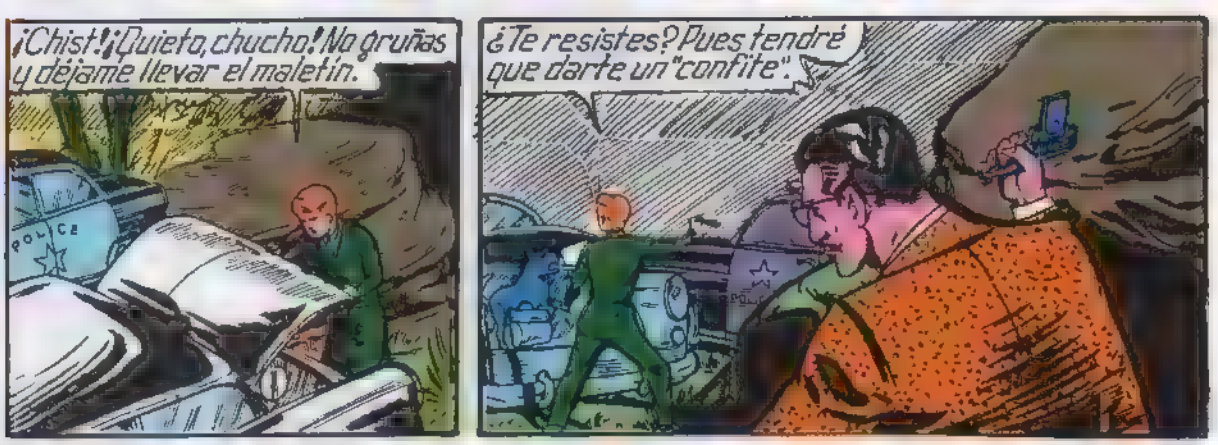
Y cuando amaneció...
Ya debe haber recogido el dinero. Daré la orden.
¡Atención! Hay que estrechar el cerco lentamente. A cualquier cosa sospechosa, hagan la señal convenida.

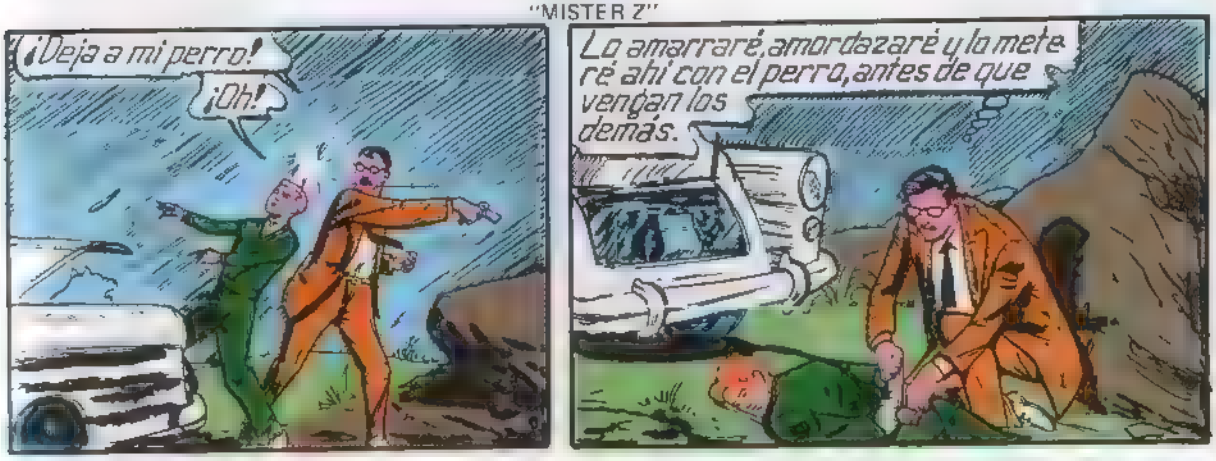

La policía se acerca lentamente al lugar donde mister Durban ha depositado el dinero
El que haya venido a recoger el dinero, debe estar escondido. Registrad todos los matorrales.
Pero al llegar al lugar...
¡El maletín no está y no hemos encontrado al que lo ha recogido!
¡Esto va bien!


¡Es inútil ya vigilar! ¡Que proyecten los reflectores y batan bien el terreno!
Pedrín que se hallaba en un lugar no muy lejano observando...
¡Hola! Parece que hay fracasa, porque emplean los reflectores. Me acercaré y...
¡Eh! Allí se mueve una rama. ¿Será...?

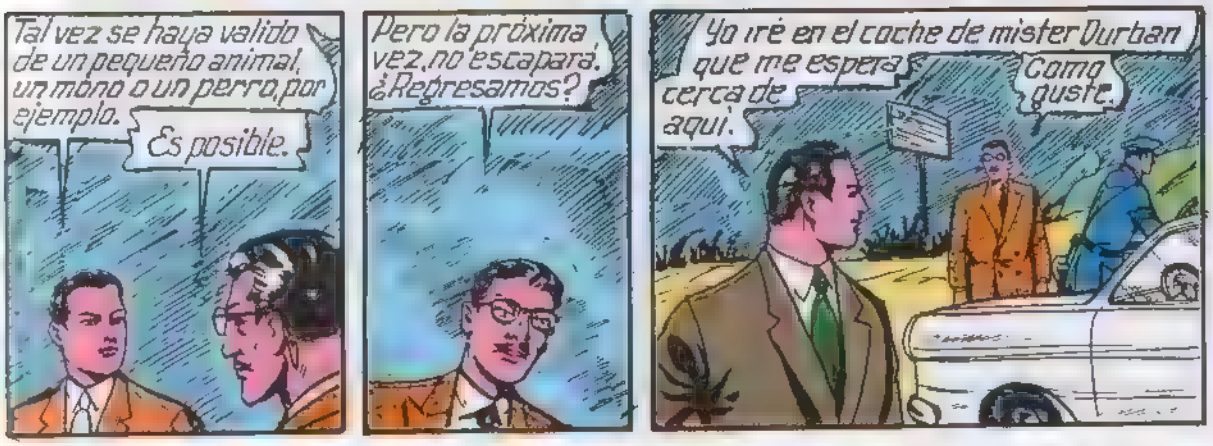

¡Canastos! ¿Será posible?
¡Aquí tenemos al cómplice de "Mister Z"! ¡Se dirige al automóvil de Wardes!
¡Está claro! Ha sacado el dinero delante de las narices de todos y no se han podido dar cuenta.

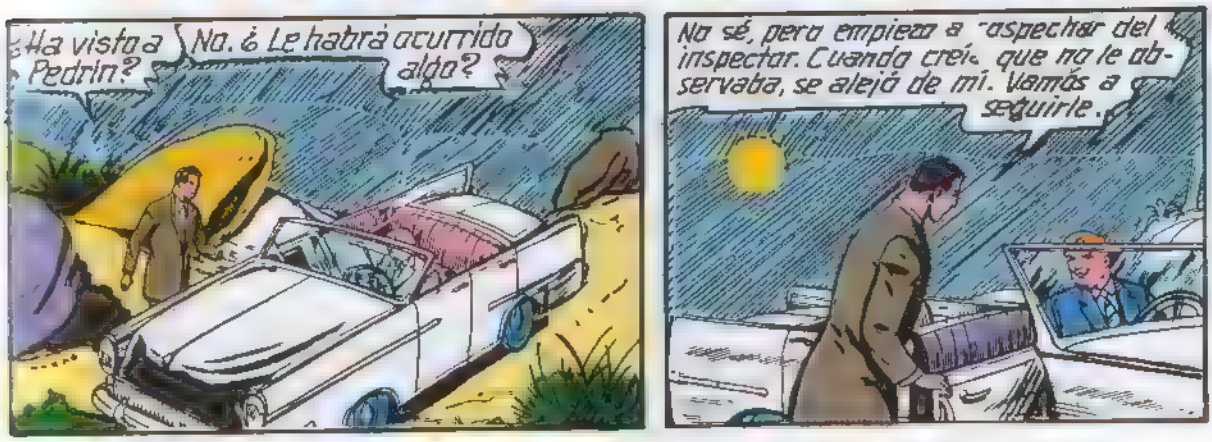
¡Me apoderaré del maletín antes de que acuda algún bandido!
Mientras, el supuesto inspector Wardes procura escabullirse.
La ausencia del chiquillo me tiene un poco escamado. Voy a ver...

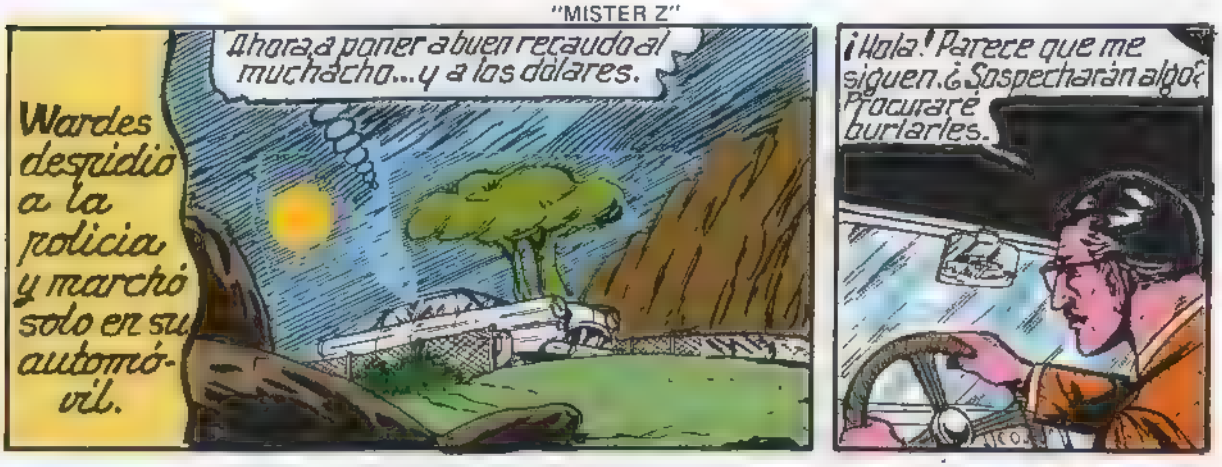

¡Chist! ¡Quieto, chucho! No gruñas y déjame llevar el maletín.
POLICE
¿Te resistes? Pues tendré que darte un "confite".

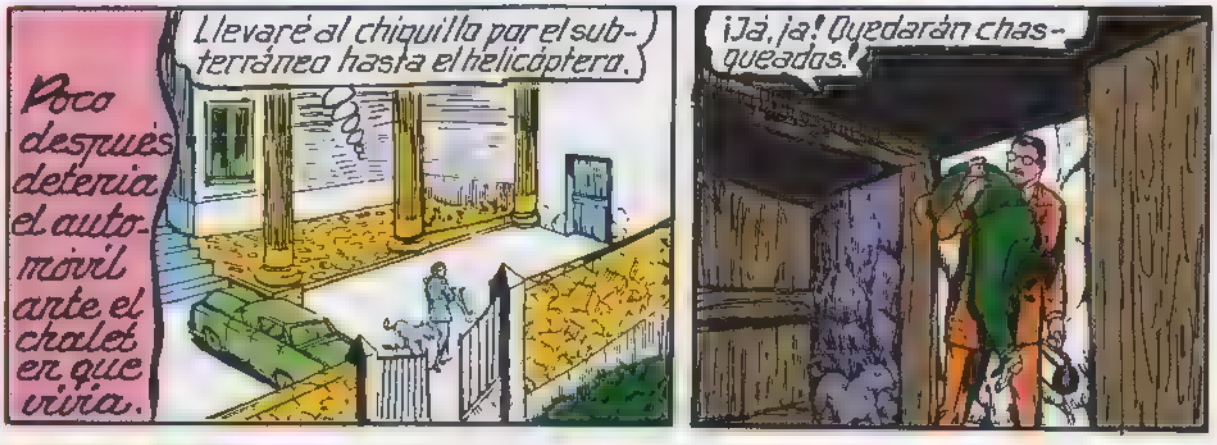

¡Deja a mi perro!
¡Oh!
Lo amarraré, amordazaré y lo meteré ahí con el perro, antes de que vengan los demás.

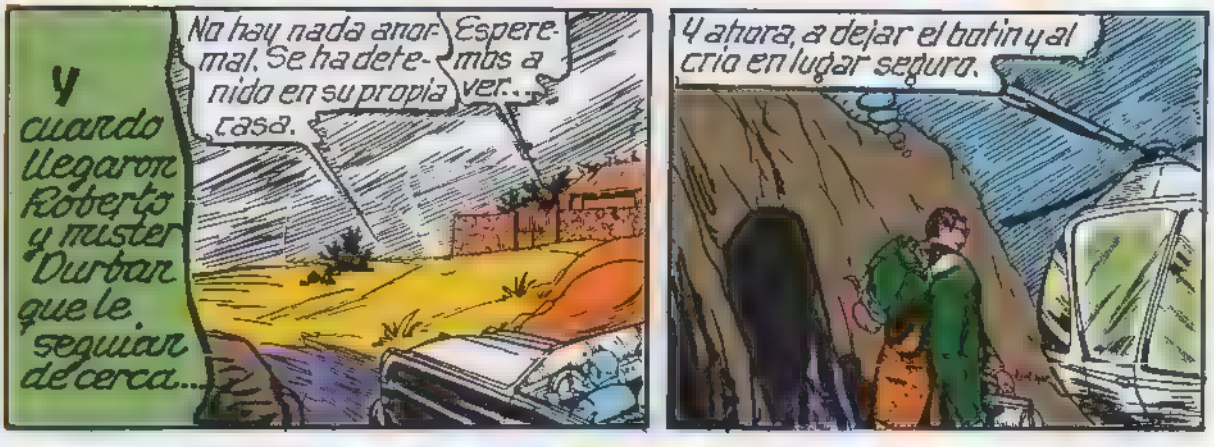
¡Menos mal que llegué a tiempo! ¡Ahora tendrá que pagar el propio Roberto Alcazar el rescate de este metementodo.
Poco después llegaban Roberto Alcázar y varios policías
Nada, ¿verdad? Nos ha vuelto a burlar. No comprendo cómo pudo haber roto el cerco.

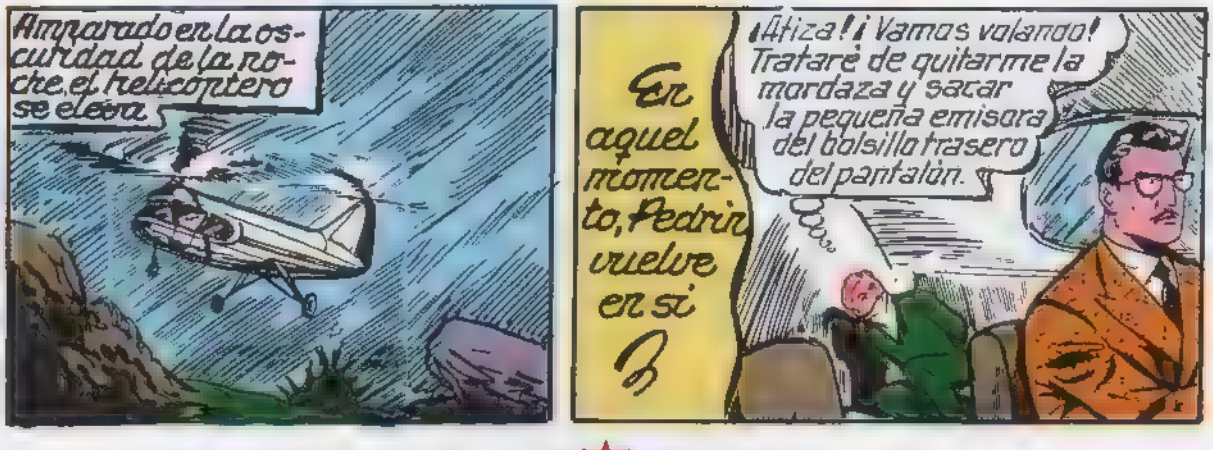

Tal vez se haya valido de un pequeño animal, un mono o un perro, por ejemplo.
Es posible.
Pero la próxima vez, no escapará. ¿Regresamos?
Yo iré en el coche de mister Durban que me espera cerca de aquí.
Como guste.

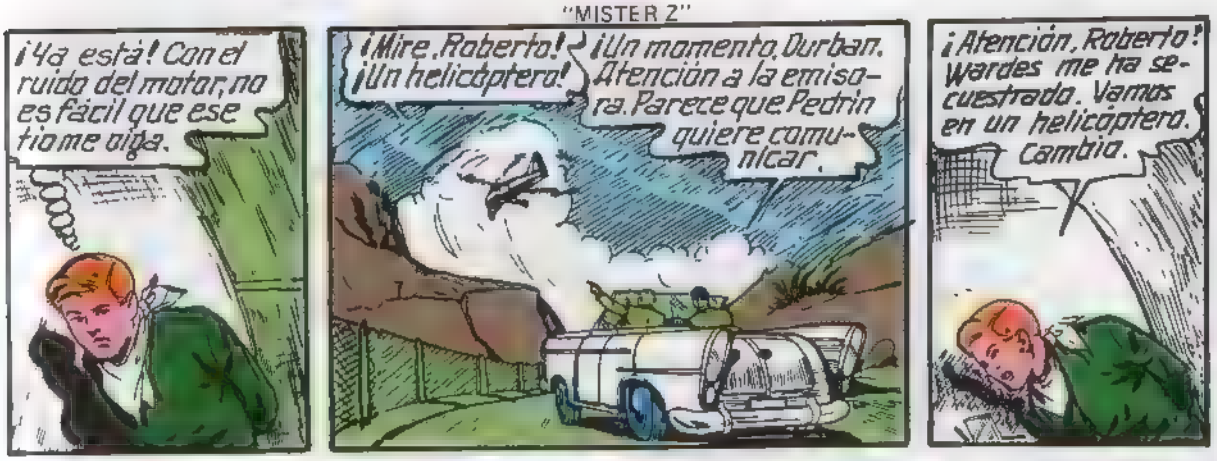

¿Ha visto a Pedrín?
No. ¿Le habrá ocurrido algo?
No sé, pero empieza a sospechar del inspector. Cuando creí que no le observaba, se alejó de mí. Voy a seguirle.

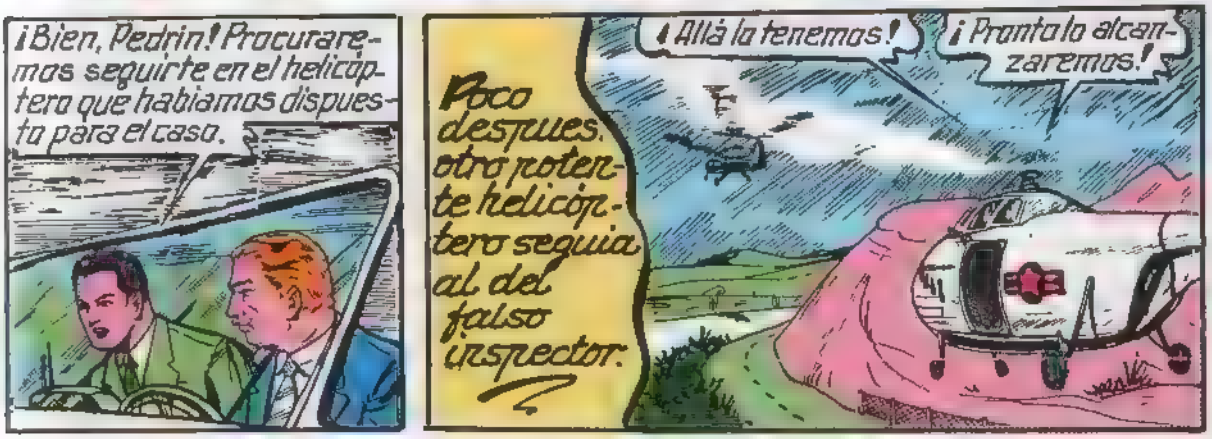

Wardes despidió a la policía y marchó solo en su automóvil.
Ahora a poner a buen recaudo al muchacho... y a los dólares.
¡Hola! Parece que me siguen. ¿Sospecharán algo? Procuraré burlarles.

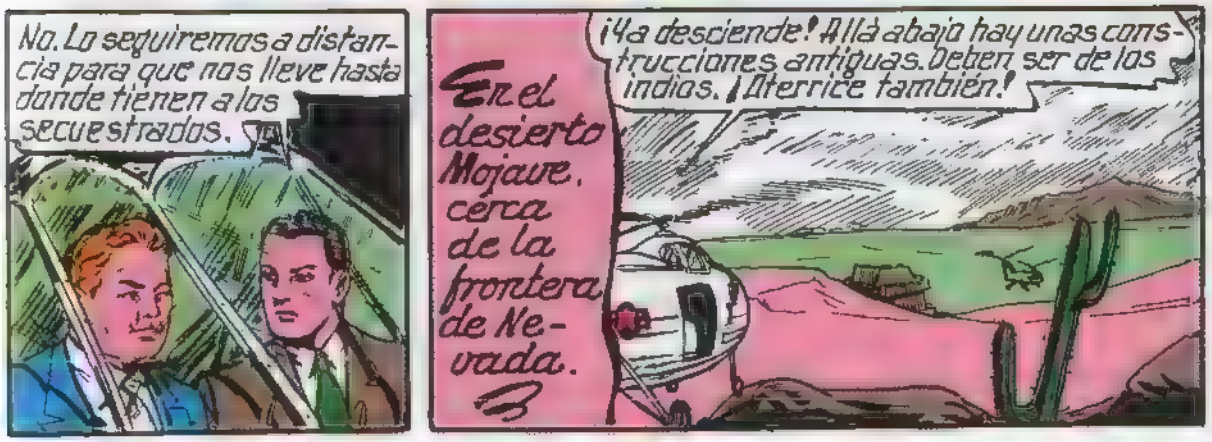

Poco después detenía el automóvil ante el chalet en que vivía.
Llevaré al chiquillo por el subterráneo hasta el helicóptero.
¡Já, já! Quedarán chasqueados.

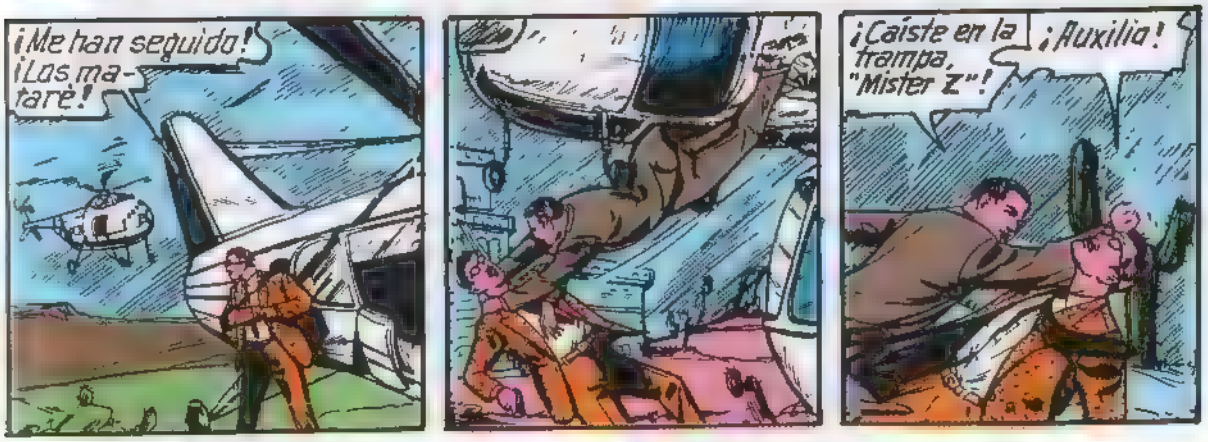

Y cuando llegaron Roberto y mister Durban que le seguían de cerca...
No hay nada anormal. Se ha detenido en su propia casa.
Esperemos a ver...
Y ahora, a dejar el botín y al crío en lugar seguro.


Amparado en la oscuridad de la noche, el helicóptero se eleva.
En aquel momento, Pedrín vuelve en sí
¡Ufiza! ¡Vamos volando! Trataré de quitarme la mordaza y sacar la pequeña emisora del bolsillo trasero del pantalón.

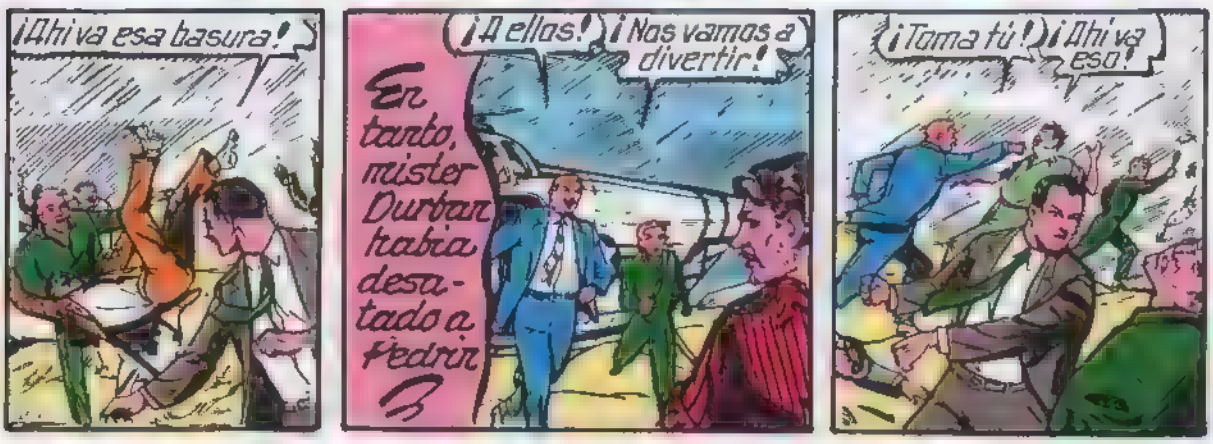

¡Ya está! Con el ruido del motor, no es fácil que ese tío me oiga.
¡Mire, Roberto! ¡Un helicóptero!
¡Un momento, Durban. Atención a la emisora. Parece que Pedrín quiere comunicar.
¡Atención, Roberto! Wardes me ha secuestrado. Vamos en un helicóptero. Cambio.


¡Bien, Pedrín! Procuraremos seguirte en el helicóptero que habíamos dispuesto para el caso.
Poco después, otro potente helicóptero seguía al del falso inspector.
¡Allá la tenemos!
¡Pronto lo alcanzaremos!


No. Lo seguiremos a distancia para que nos lleve hasta donde tienen a los secuestrados.
En el desierto Mojave, cerca de la frontera de Nevada.
¡Ya desciende! Allá abajo hay unas construcciones antiguas. Deben ser de los indios. ¡Aterrice también!


¡Me han seguido! ¡Los mataré!
¡Caíste en la trampa, "Mister Z"!
¡Auxilio!

Varios facinerosos salen corriendo de las construcciones indias
¡El jefe está en peligro! ¡Adelante!
¡Llegan tarde! ¡Toma!
¡UF..!


¡Ahí va esa basura!
En tanto, mister Durban había desatado a Pedrín
¡A ellos! ¡Nos vamos a divertir!
¡Toma tú! ¡Ahí va eso!

¡A la rica piña americana! ¿Quien quiere otra?
Nuestros amigos arrollan pronto a los bandidos.
Aquí está el maletín con el "parné".
Y en aquellas casas deben estar los secuestrados. Vamos allá.

¡Ketty, hija mía!
¡Papá!
¡Roberto Alcázar y Pedrín! No podían ser otros.
¡Wardes!
Ese granuja, que es primo mío, me secuestró. Valiéndose de nuestro parecido, usurpó mi puesto.
¿No lo dije yo? Pupila que tiene uno.

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

En la selva del Amazonas

PUBLICACION JUVENIL

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

En la selva del AMAZONAS

Roberto Alcázar recibe un cablegrama de su amigo Juan Silva, rico hacendado brasileño.

Dispuesto a viajar, Pedrín. Nos vamos al Brasil.

¡Sopla! ¿Y qué se nos ha perdido allí?

Han secuestrado al hijo del señor Silva.

¿A mi amiguito Luis? ¡Corro a preparar las maletas!

Aquel mismo día, nuestros amigos toman el avión que ha de trasladarles a Natal.

¿Se sabe quién ha sido el raptor?

El cable no dice nada de eso.

Que esto ocurra en una ciudad donde siempre existe gente maleante, se explica. ¿Pero allí, en pleno campo?

Para que luego hablen de la tranquilidad del campo.

Eso digo yo.

Horas después el avión tomaba tierra en el aeropuerto brasileño.

¡Ahí está el señor Silva!

¡Hola, amigos!

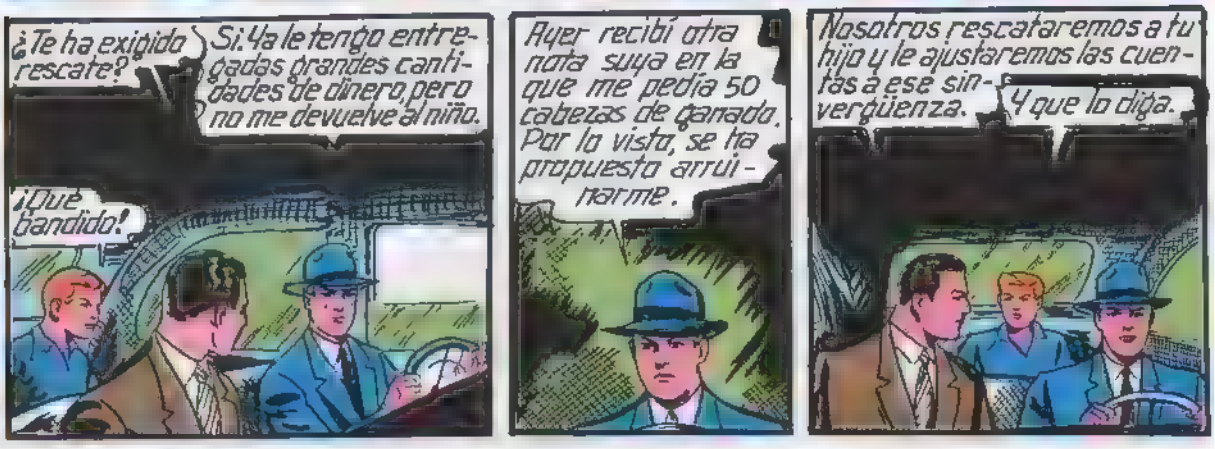
Gracias por haber acudido tan rápidamente a mi llamada.

¿Cómo ocurrió lo del muchacho? Cuéntanos...

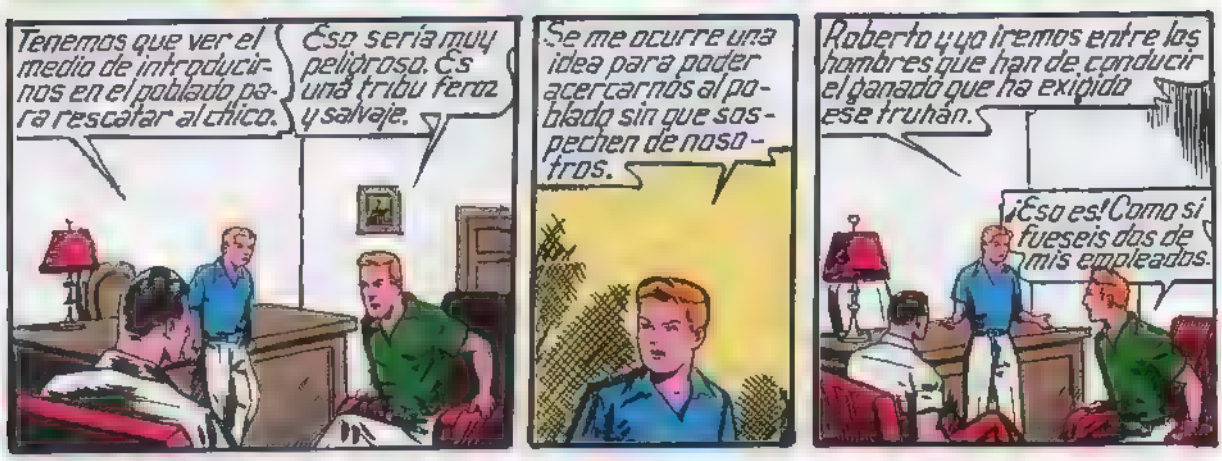
Ya os lo explicaré por el camino. Vamos al coche.

¡Cuánto miedo es tará pasando el pobre Luisito!

Mi hijo fué raptado por Matías, un obrero de mi hacienda al que despedí por su mal comportamiento.
¿No avisaste a la policía?
No me atreví. Ese bribón me amenazó con matar a Luisito si le denunciaba.


¿Te ha exigido rescate?
Sí. Ya le tengo entregadas grandes cantidades de dinero, pero no me devuelve al niño.
¡Qué bandido!
Ayer recibí otra nota suya en la que me pedía 50 cabezas de ganado. Por lo visto, se ha propuesto arruinarme.
Nosotros rescataremos a tu hijo y le ajustaremos las cuentas a ese sinvergüenza.
Y que lo diga.

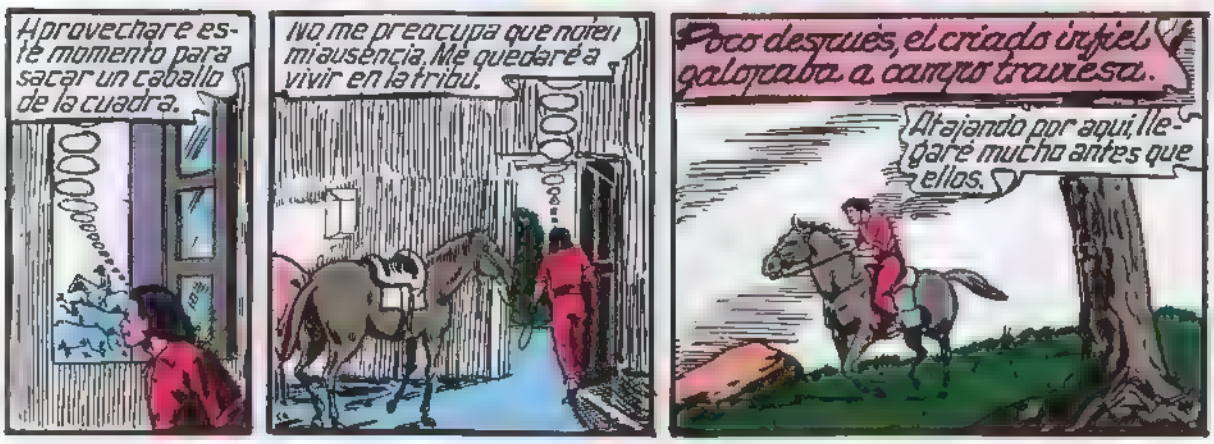
Aquella noche, después de cenar, se reunen los tres en el despacho de Silva.
Sigue contándonos cuanto sepas referente al rapto de Luisito.
Se que el mestizo Matías lo llevó a un poblado indígena...
...donde a fuerza de intrigas y repartir algo del dinero que me ha sacado, consiguió que le nombraran cacique de la tribu.


Tenemos que ver el medio de introducirnos en el poblado para rescatar al chico.
Eso sería muy peligroso. Es una tribu feroz y salvaje.
Se me ocurre una idea para poder acercarnos al poblado sin que sospechen de nosotros.
Roberto y yo iremos entre los hombres que han de conducir el ganado que ha exigido ese truhán.
¡Eso es! Como si fueseis dos de mis empleados.

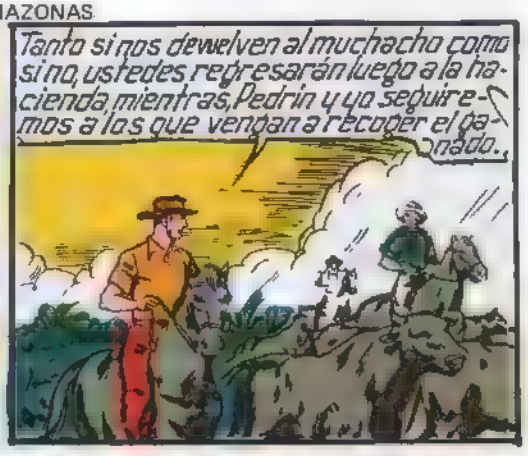
Aprobado tu plan. Si se niegan esta vez a entregarnos al chico, ya nos las ingeniaremos para rescatarle.
Pero un criado indígena ha escuchado la conversación.
Ya sospechaba yo que el amo y estos forasteros se traían algo entre manos.

Matías me dará un buen puñado de monedas por esta información.
Ya sé bastante. Me retiraré a mi aposento antes de que salgan...

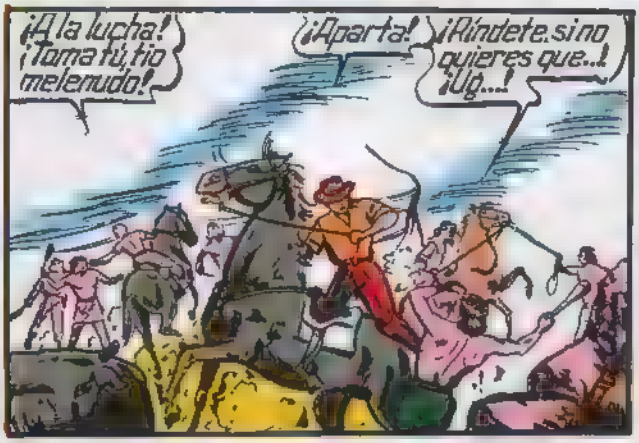
A primera hora del día siguiente, Roberto y Pedro, junto con otros dos obreros de la hacienda, emprenden la marcha.
¡Confía en nosotros. ¡Hasta la vuelta!
Ya verá como regresamos cantando el "Ritorno vincitore"
¡Dios lo quiera! Que la suerte os acompañe.

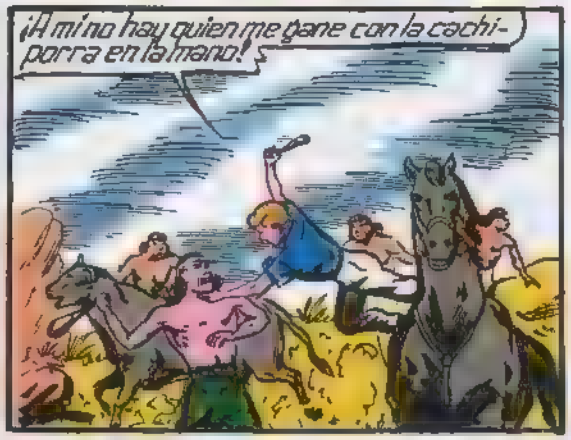

Aprovecharé este momento para sacar un caballo de la cuadra.
¡No me preocupa que noten mi ausencia. Me quedaré a vivir en la tribu!
Poco después, el criado infiel galopaba a campo traviesa.
Atajando por aquí, llegaré mucho antes que ellos.

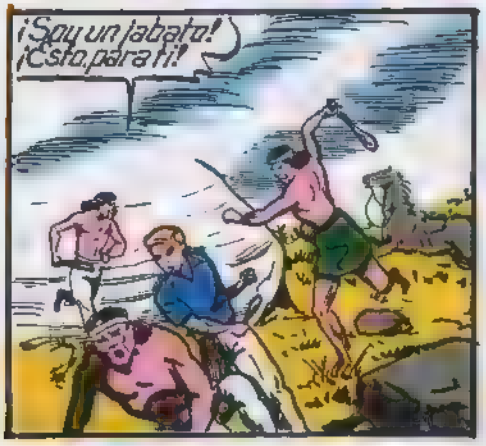
¡Esto si que es ser vaquero de verdad y no los que salen en las películas!

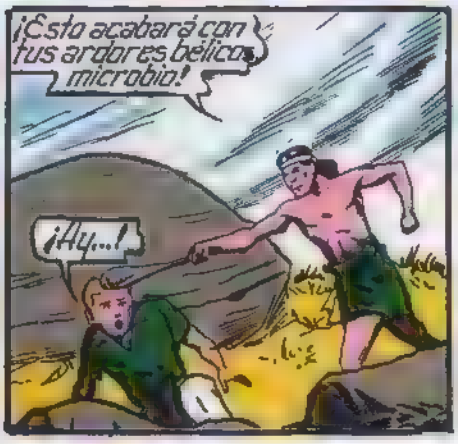

Tanto si nos devuelven al muchacho como si no, ustedes regresarán luego a la hacienda mientras Pedrín y yo seguiremos a los que vengan a recoger el ganado.

Una hora después, al llegar a un estrecho desfiladero, surge lo imprevisto.
¡Los indios!
¡A ellos! Pero recordad que los quiero vivos.


¡A la lucha! ¡Toma tú, tío melenudo!
¡Aparta!
¡Ríndete si no quieres que..!
¡Ug...!

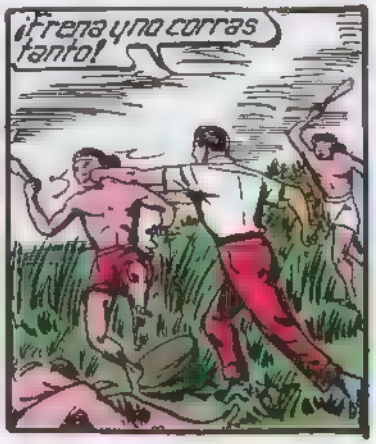

¡A mí no hay quien me gane con la cachiporra en la mano!

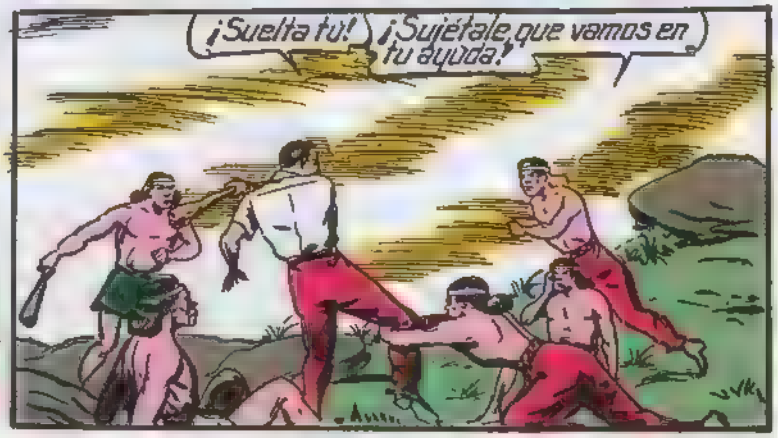

¡Soy un jabato! ¡Esto para ti!

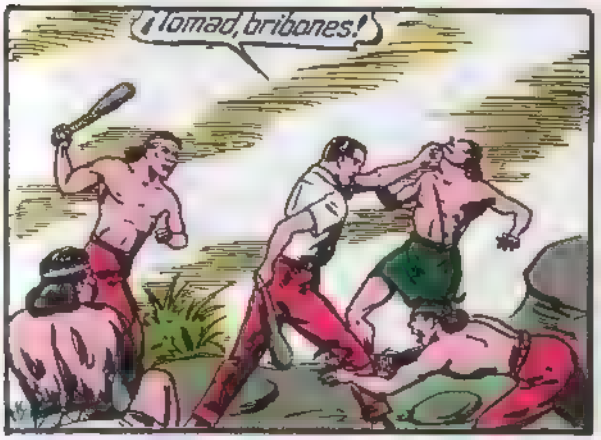

¡Esto acabará con tus ardores bélicos, microbio!
¡Hy...!

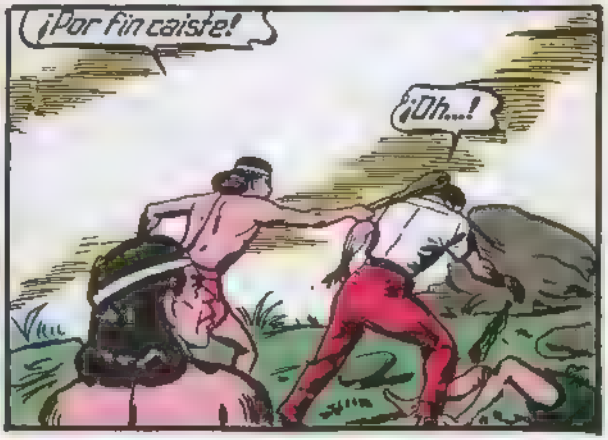
Solo falta uno. ¡Reducidle pronto y amarradles a todos.

Roberto, que se había apoderado de la maza de uno de los indios, se revolvía como un torbellino.

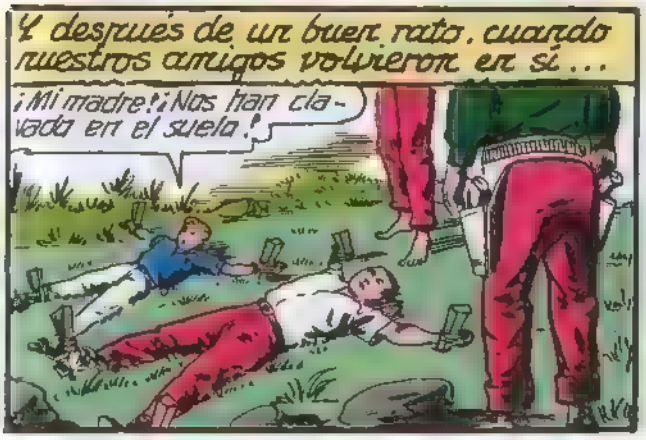


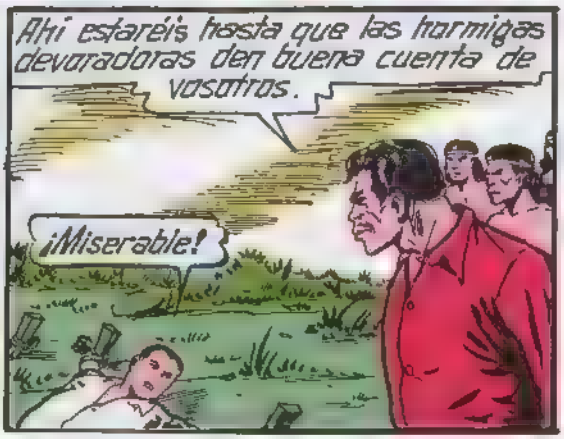




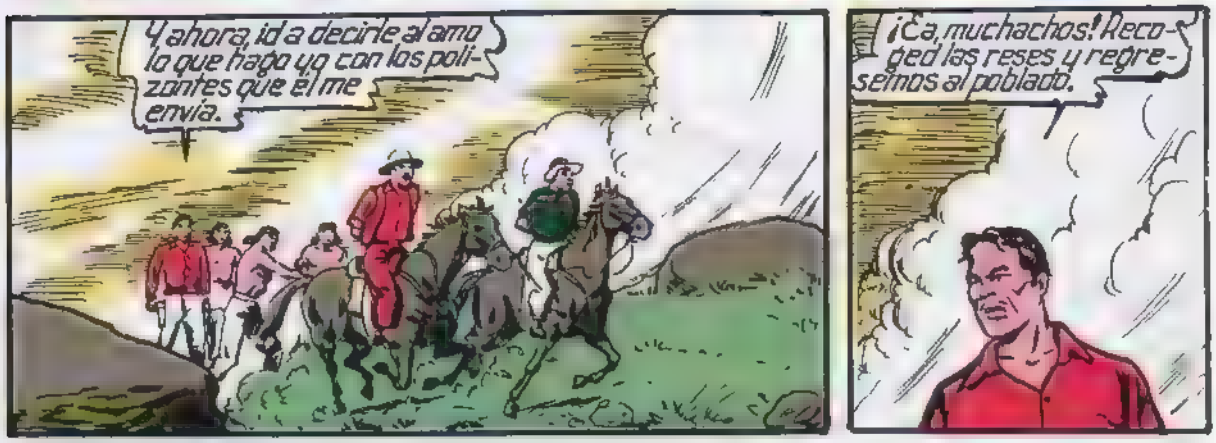


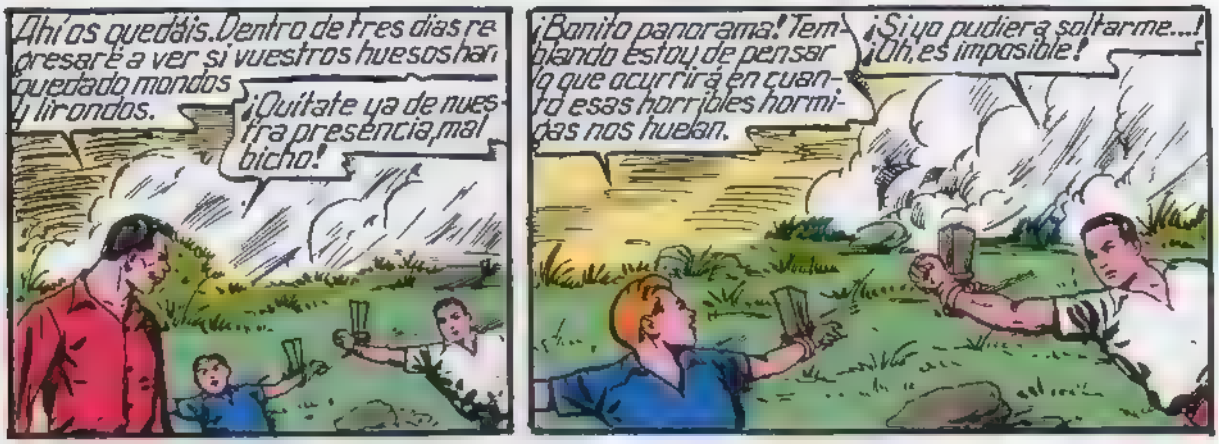
Y después de un buen rato, cuando nuestros amigos volvieron en sí...

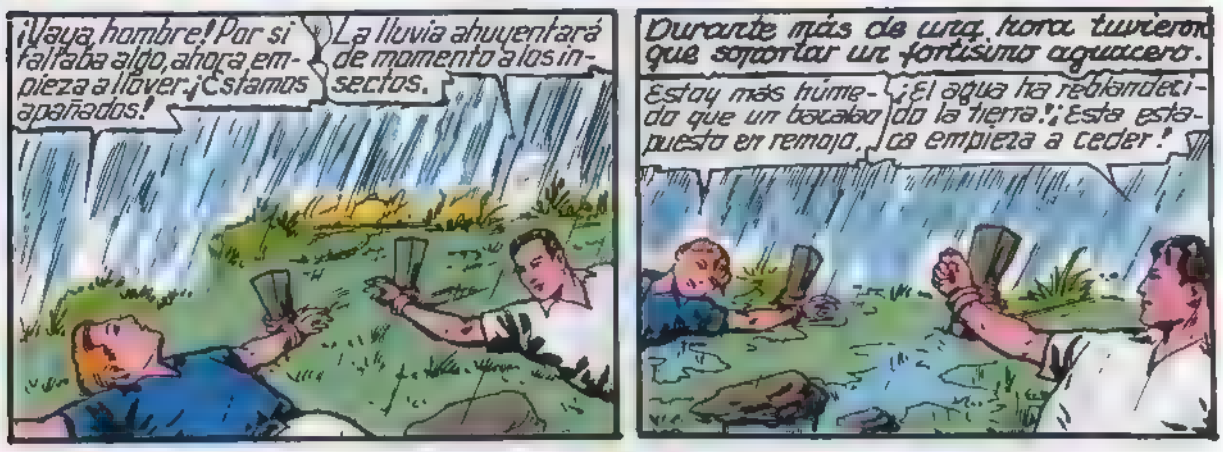




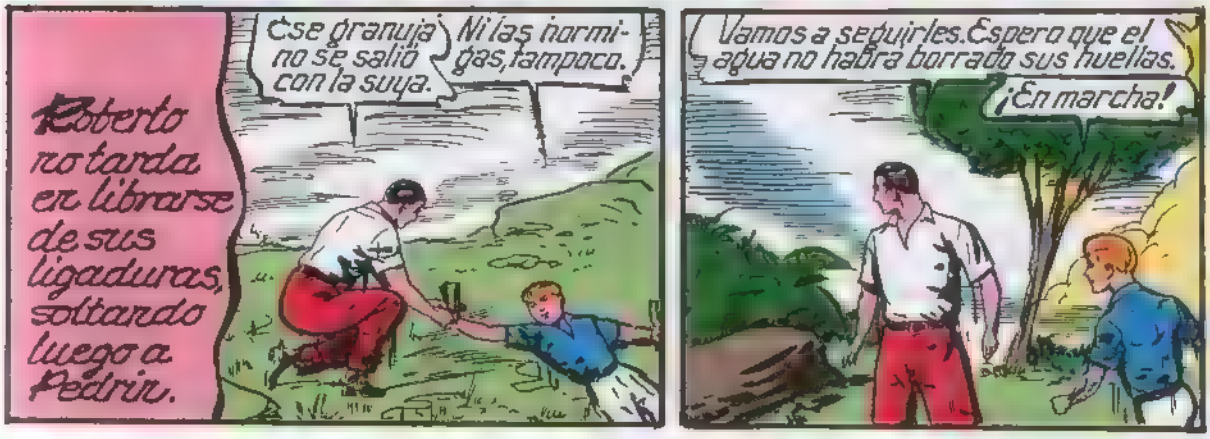
A esos otros dos, amarradles sobre sus caballos.
Algún día pagarás todas tus maldades.
¡Callate, imbécil, si no quieres correr la suerte de estos desdichados!

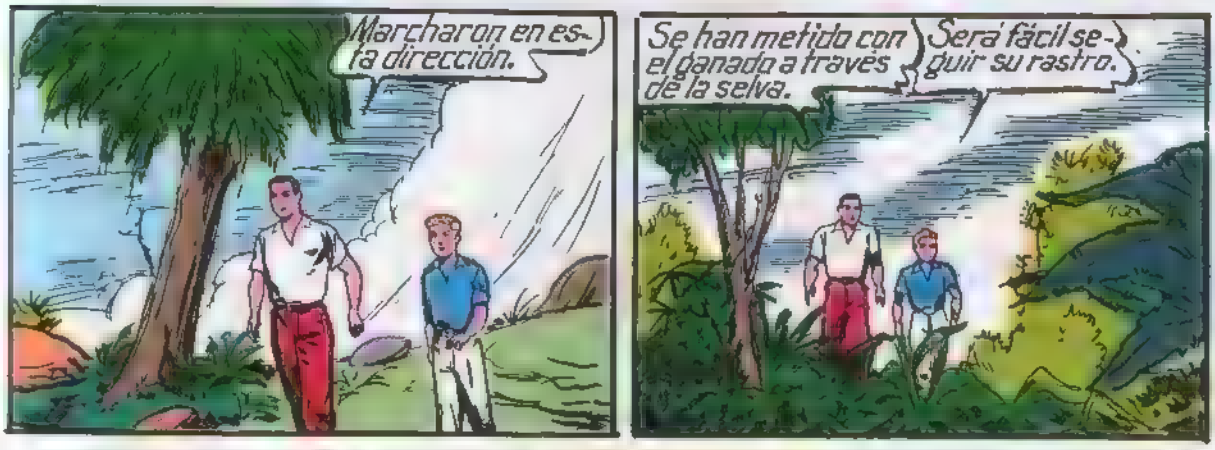

Y ahora, id a decirle al amo lo que hago yo con los polizontes que él me envía.
¡Ea, muchachos! Recoged las reses y regresemos al poblado.


Ahí os quedáis. Dentro de tres días regresaré a ver si vuestros huesos han quedado mondos y lirondos.
¡Quítate ya de nuestra presencia, mal bicho!
¡Bonito panorama! Temblando estoy de pensar lo que ocurrirá en cuanto esas horribles hormigas nos huelan.
¡Si yo pudiera soltarme...!
¡Oh, es imposible!


¡Vaya hombre! Por si faltaba algo, ahora empieza a llover. ¡Estamos apañados!
La lluvia ahuyentará de momento a los insectos.
Durante más de una hora tuvieron que soportar un fortísimo aguacero.
Estoy más húmedo que un bacalao en remojo.
¡El agua ha reblandecido la tierra! ¡Esta estaca empieza a ceder!

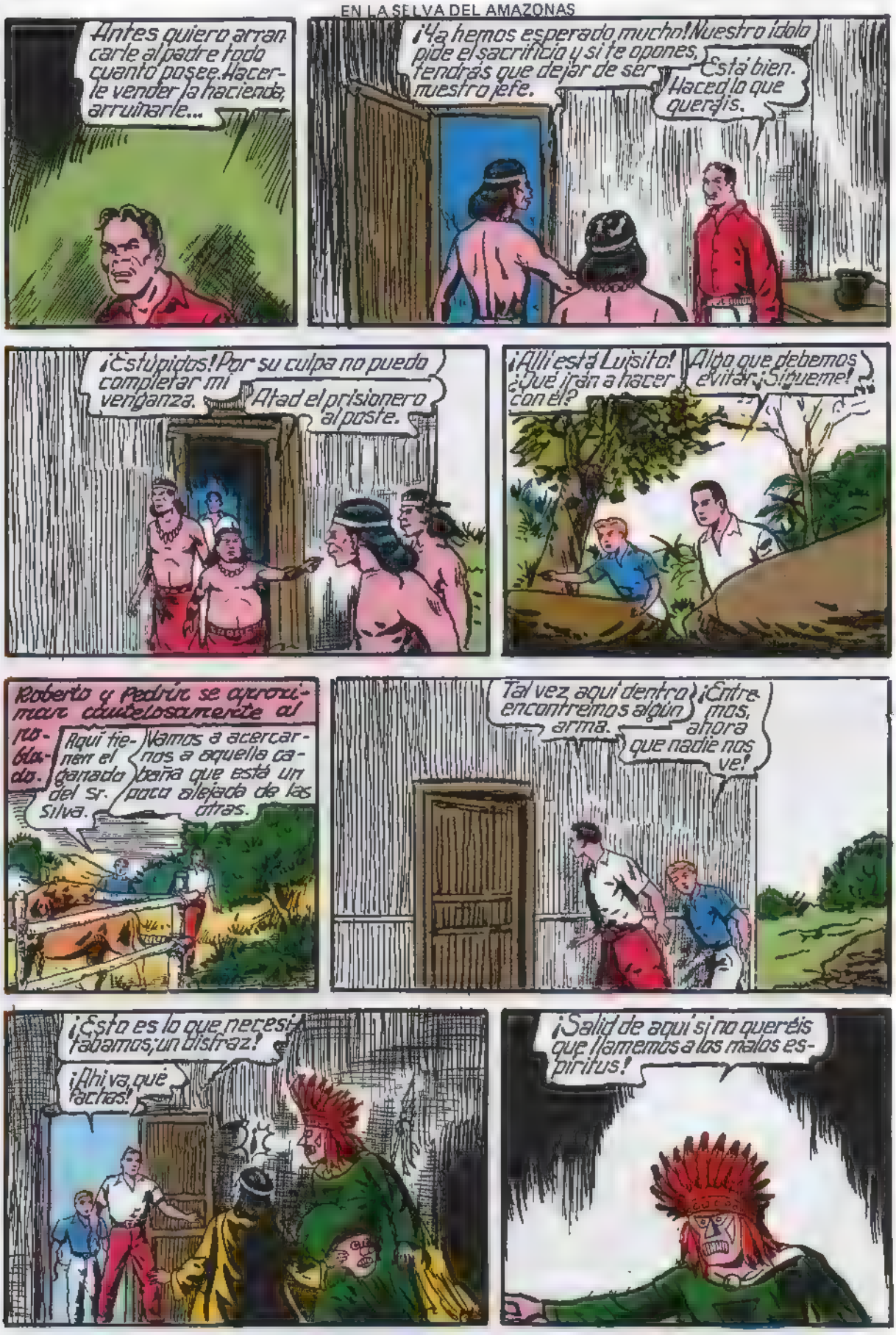
¡Lo consiguió! ¡Bendito chaparrón!
Si que podemos decir que ha sido providencial.
Y ahora, este brazo. ¡A... up!


Roberto no tarda en librarse de sus ligaduras, soltando luego a Pedrín.
Ese granuja no se salió con la suya.
Ni las hormigas, tampoco.
Vamos a seguirles. Espero que el agua no habrá borrado sus huellas.
¡En marcha!

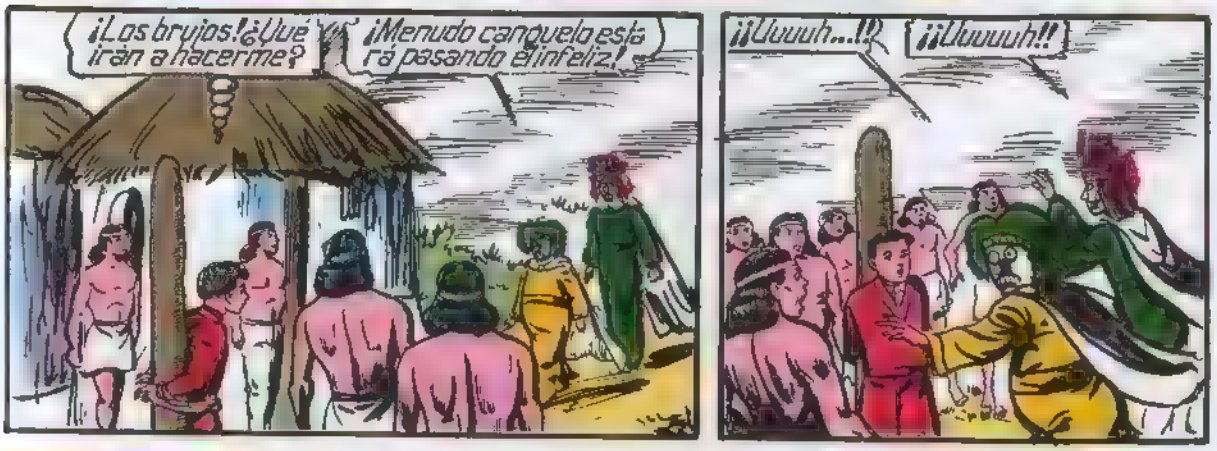

Marcharon en esta dirección.
Se han metido con el ganado a través de la selva.
Será fácil seguir su rastro.

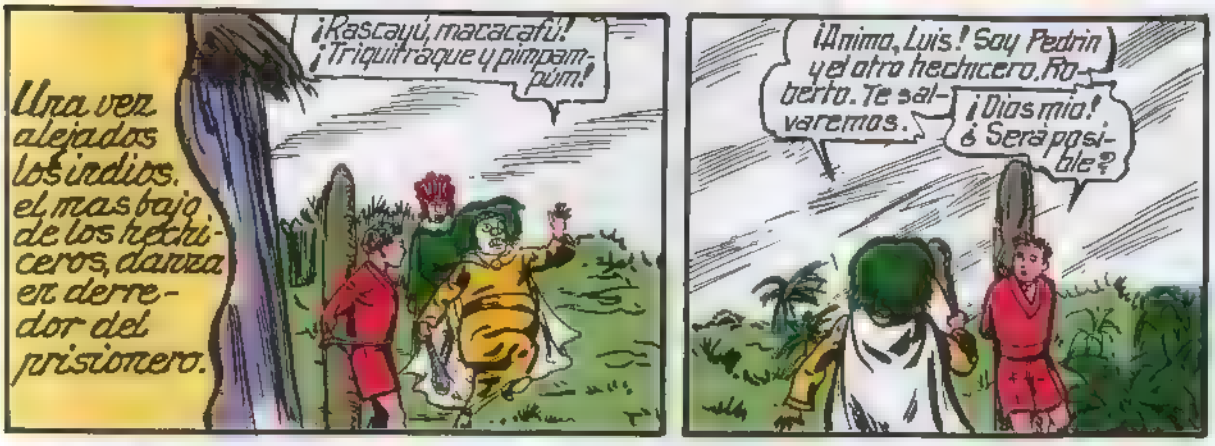
Poco hemos tenido que andar. ¡Allí está el poblado!
En la choza de Matías, éste se halla reunido con los dos hechiceros de la tribu.
Tú prometiste que sacrificaríamos al prisionero.
Esperad. Aún es pronto.

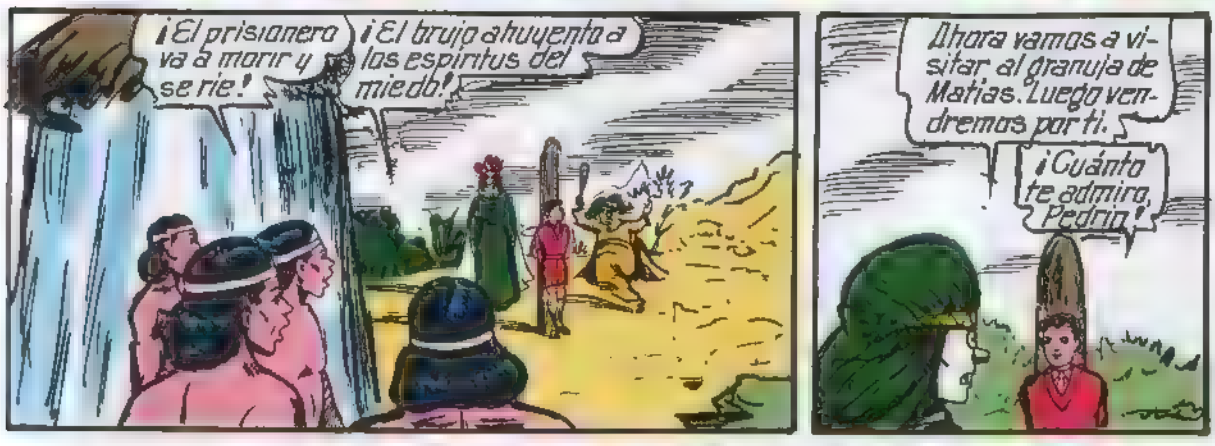
EN LA SELVA DEL AMAZONAS

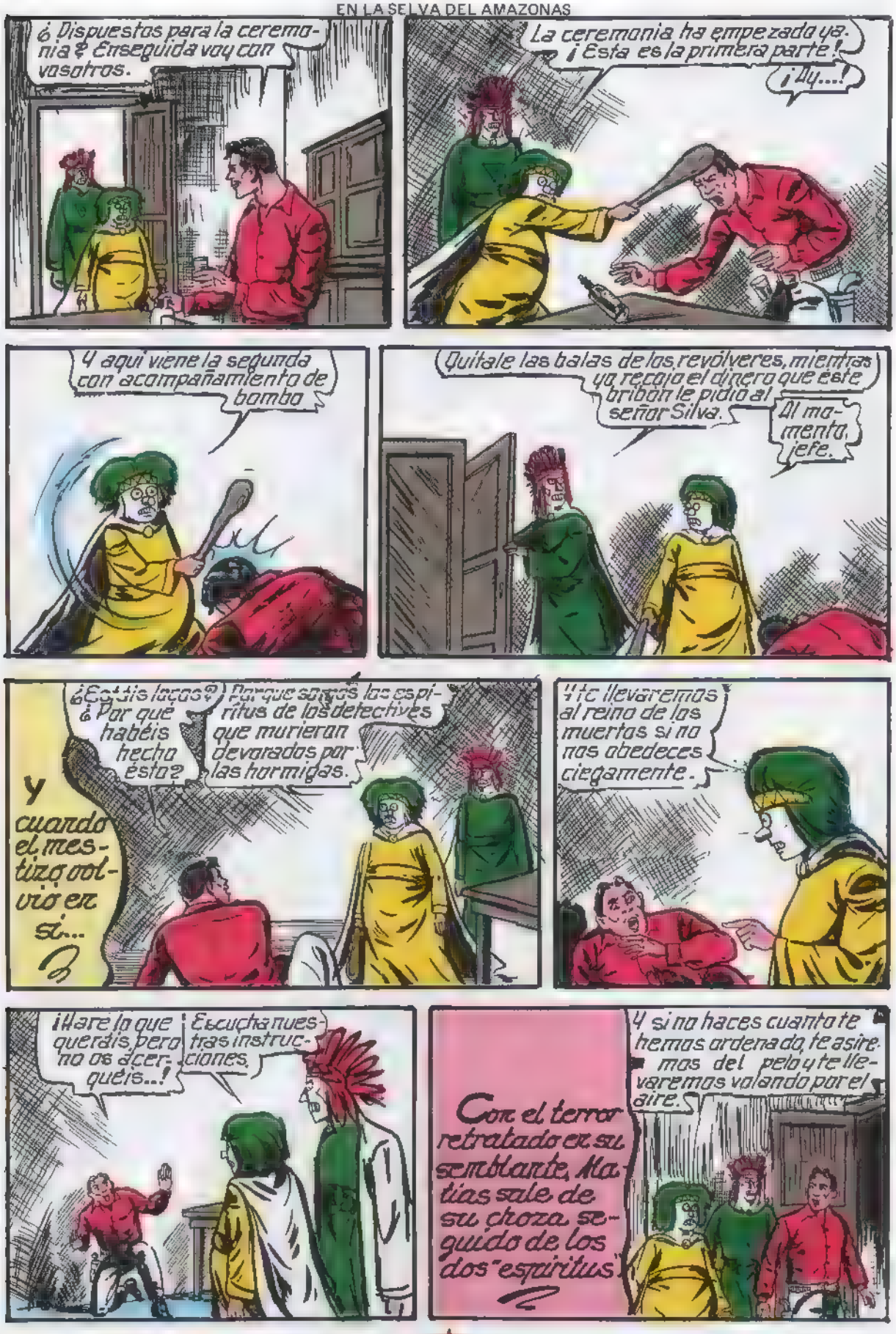


¡Pues llamadles en vuestra ayuda!
¿A nosotros con cuentos de miedo? ¡Toma!
Poco después salían de la cabaña los dos hechiceros como si nada hubiese ocurrido.
¿Llevaré bastante ropa en la tripa?
Sí. Nadie sospechará.

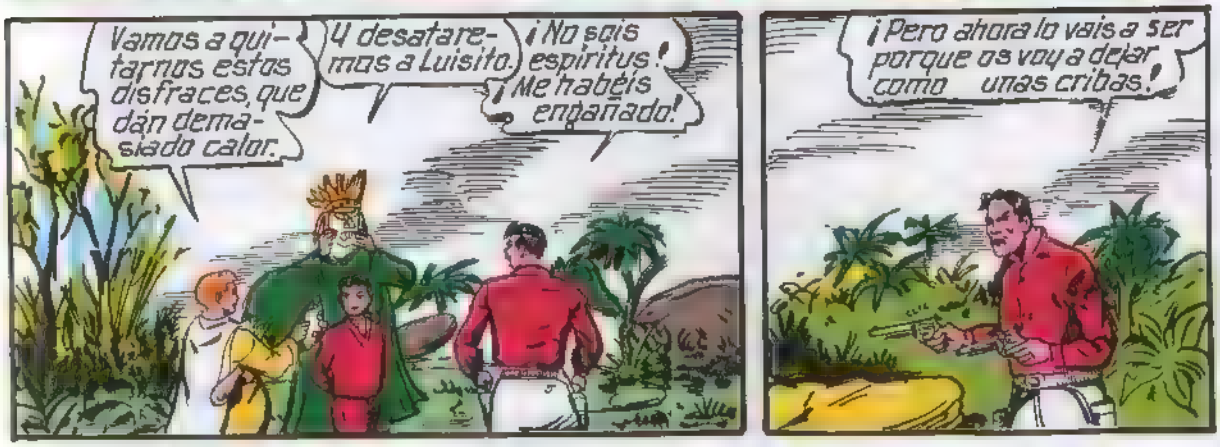

¡Los brujos! ¿Qué irán a hacerme?
¡Menudo canguelo está pasando el infeliz!
¡¡Uuuuh...!!
¡¡Uuuuh!!

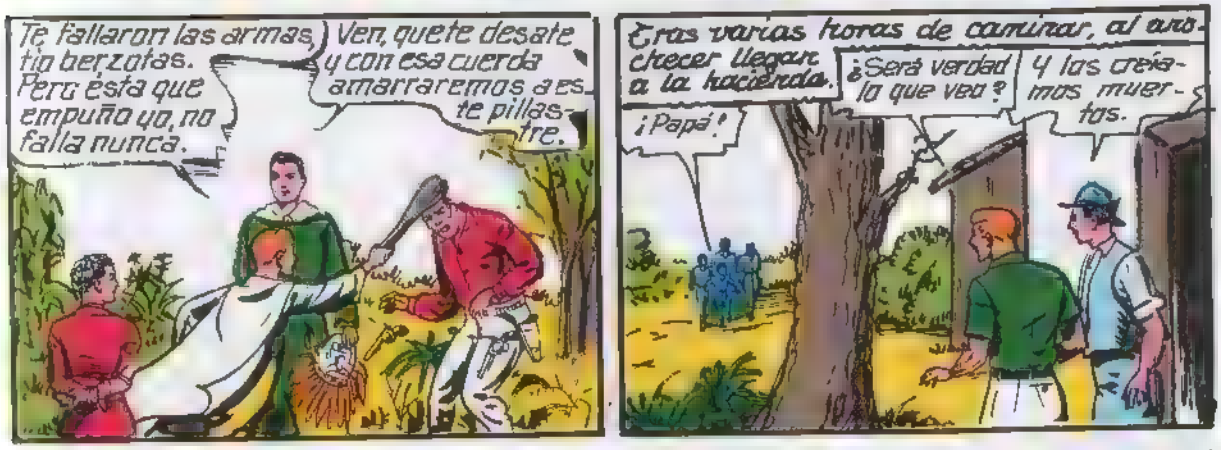

Una vez alejados los indios, el más bajo de los hechiceros, danza en derredor del prisionero.
¡Rascayú, macacafú! ¡Triquitraque y pimpampúm!
¡Animo, Luis! Soy Pedrín y el otro hechicero, Roberto. Te salvaremos.
¡Dios mío! ¿Será posible?

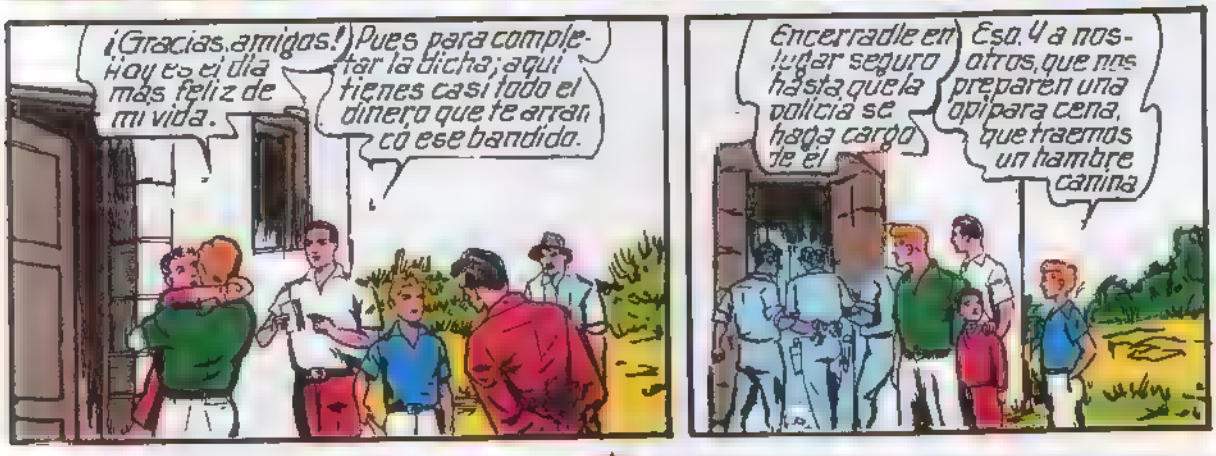

¡El prisionero va a morir y se ríe!
¡El brujo ahuyenta a los espíritus del miedo!
Ahora vamos a visitar al granuja de Matías. Luego vendremos por ti.
¡Cuánto te admiro, Pedrín!


¿Dispuestos para la ceremonia? Enseguida voy con vosotros.
La ceremonia ha empezado ya. ¡Esta es la primera parte!
¡Ay...!
Y aquí viene la segunda con acompañamiento de bomba
Quítale las balas de los revólveres, mientras yo recojo el dinero que este bribón le pidió al señor Silva.
Al momento, jefe.
¿Estás loco? ¿Por qué habéis hecho esto?
Porque somos los espíritus de los detectives que murieran devorados por las hormigas.
Y cuando el mestizo volvió en sí...
Y te llevaremos al reino de los muertos si no nos obedeces ciegamente.
¡Haré lo que queráis, pero no os acerquéis...!
Escucha nuestras instrucciones.
Con el terror retratado en su semblante, Matías sale de su choza seguido de los dos "espíritus"
Y si no haces cuanto te hemos ordenado, te asiremos del pelo y te llevaremos volando por el aire.

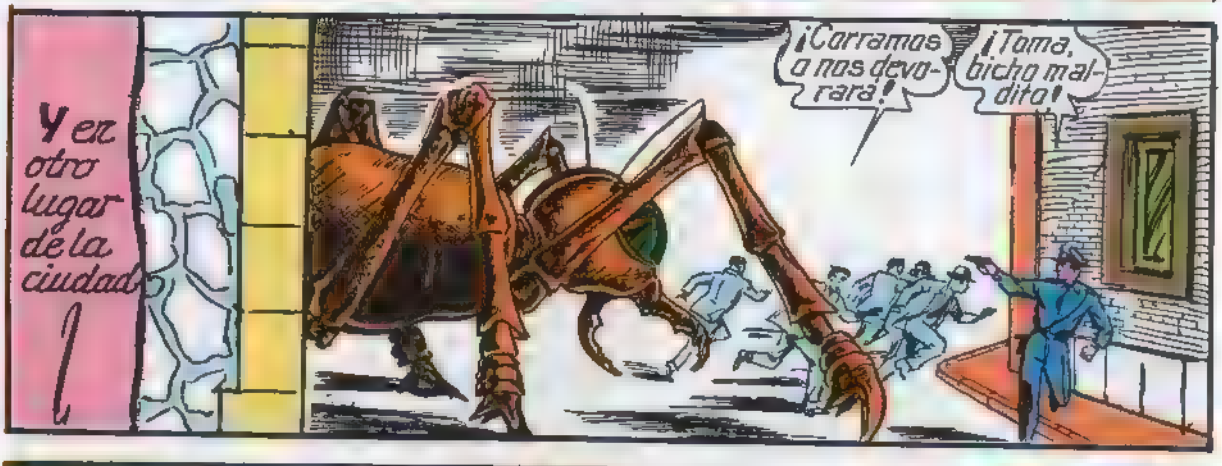
EN LA SELVA DEL AMAZONAS







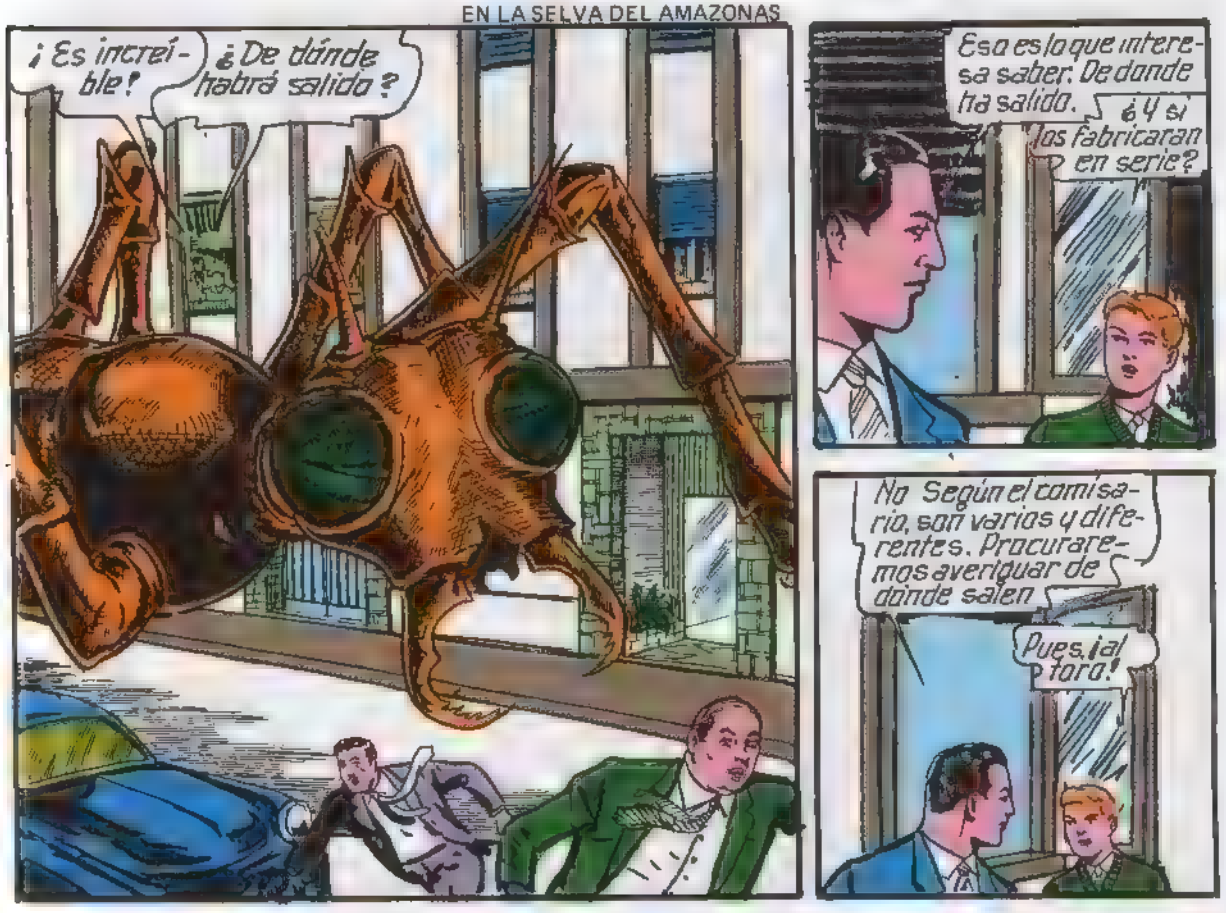
Pocos días más tarde, la ciudad se encontraba aterrorizada por la aparición de una serie de fantásticos monstruos.
¡El monstruo!
¡Corramos, que viene hacia aquí!

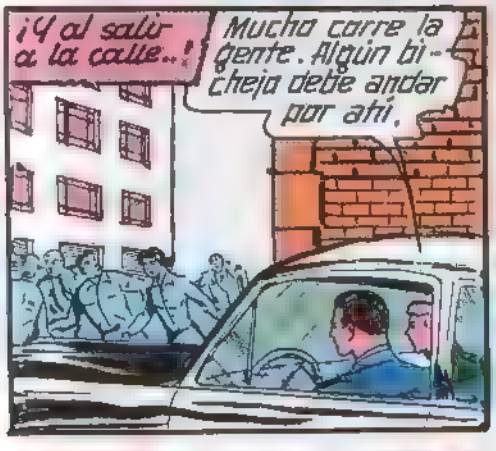

Y en otro lugar de la ciudad...
¡Corramos o nos devorará!
¡Toma, bicho maldito!

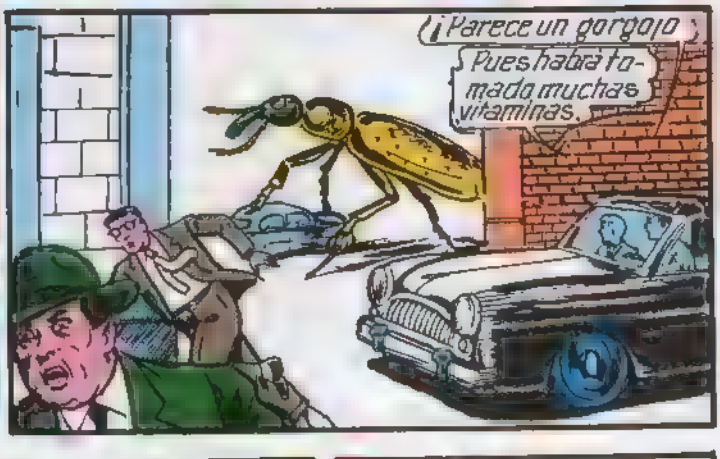
Entretanto, en el Hotel Continental...
Sí, ya me hago cargo... Haré lo que pueda, señor comisario.
¿Quién es?
El comisario solicita nuestra ayuda en la lucha contra los monstruos.

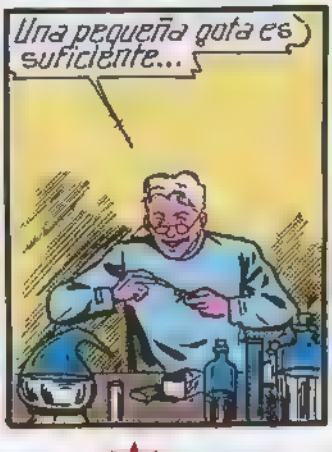
¡Pues sí que nos han...! ¿Oye? ¡La gente grita en la calle! ¡Debe ser una de esas bichas!
¡Ahí va, qué fea es!
¡Parece una hormiga gigantesca!

EN LA SELVA DEL AMAZONAS

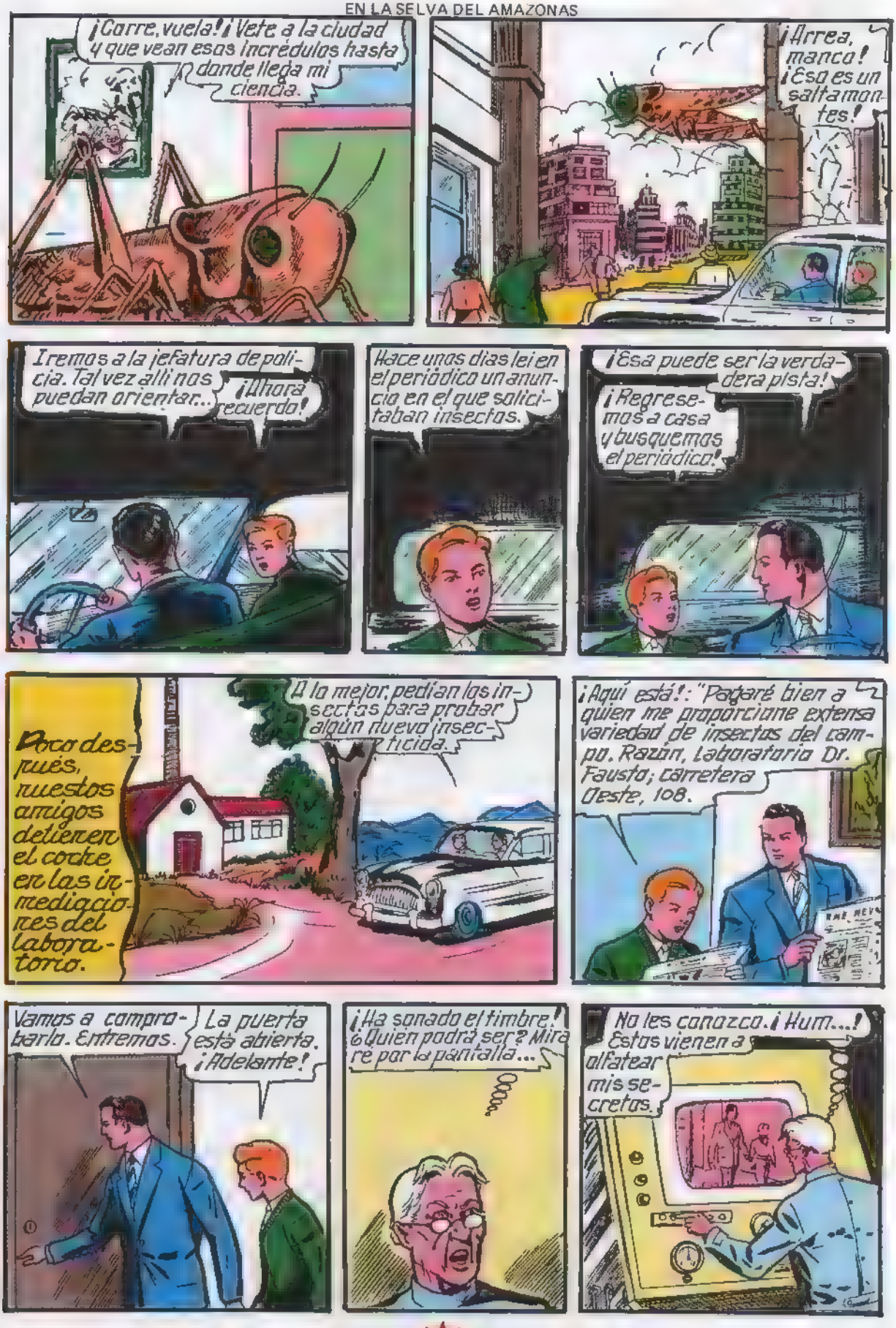




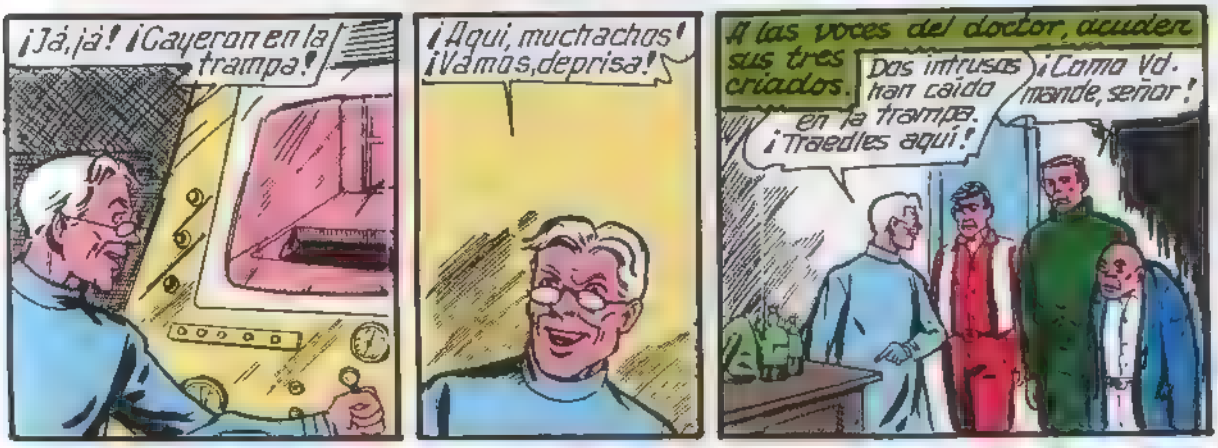


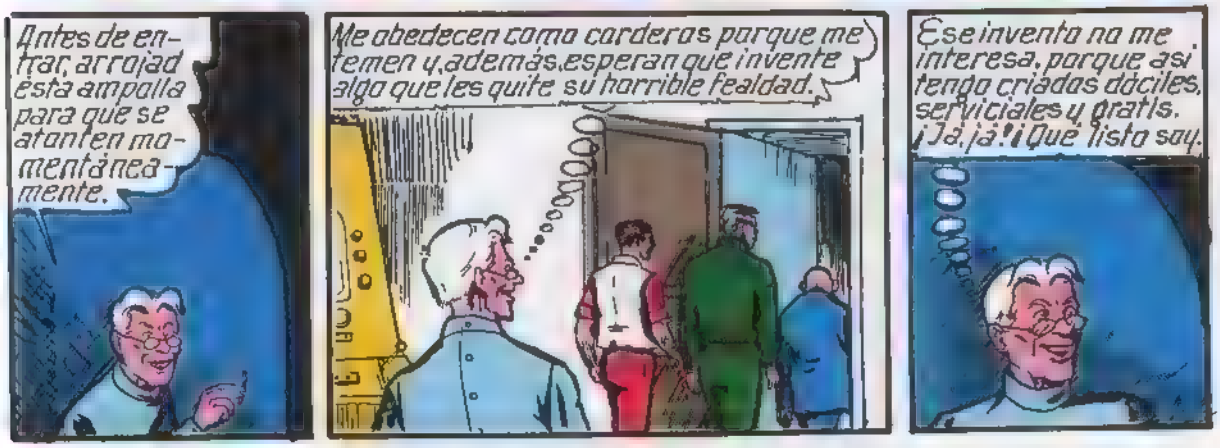


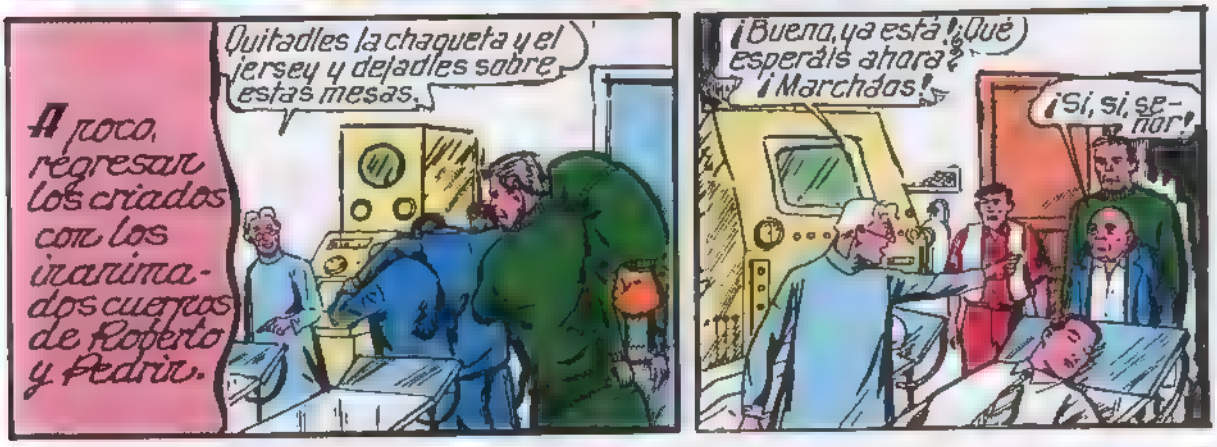
EN LA SELVA DEL AMAZONAS



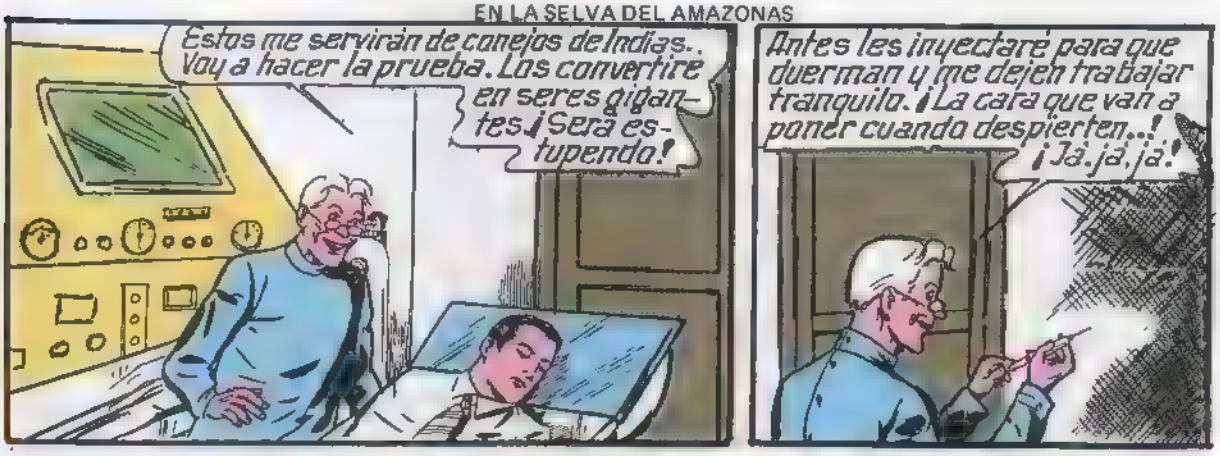
¡Pues no se saldrán con la suya!
De pronto, el suelo cede bajo los pies de nuestros amigos.
¡Mi tía!
¡Nos han atrapado!

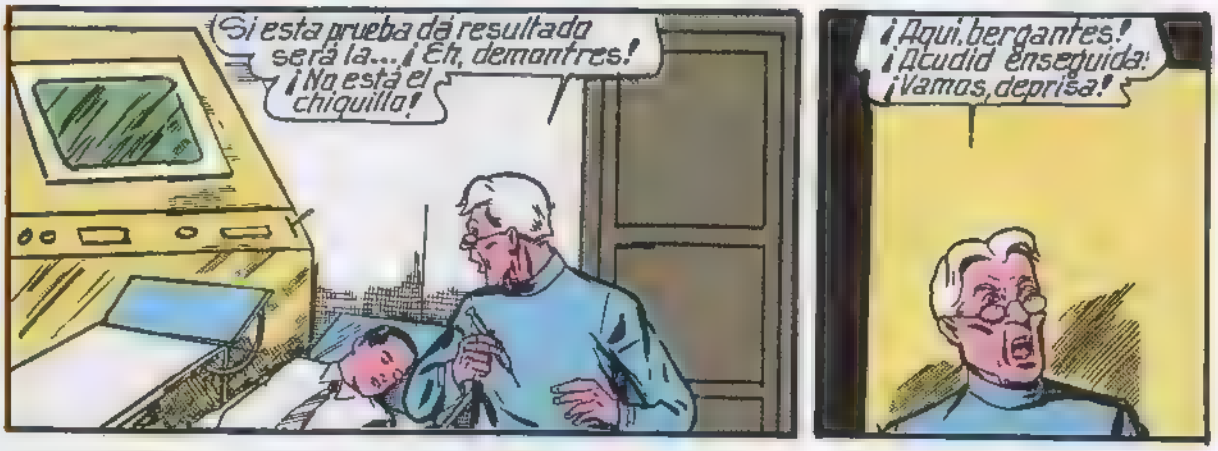

¡Já, já! ¡Cayeron en la trampa!
¡Aquí, muchachos! ¡Vamos, deprisa!
A las voces del doctor, acuden sus tres criados.
Dos intrusas han caído en la trampa. ¡Traedlas aquí!
¡Como Vd. mande, señor!

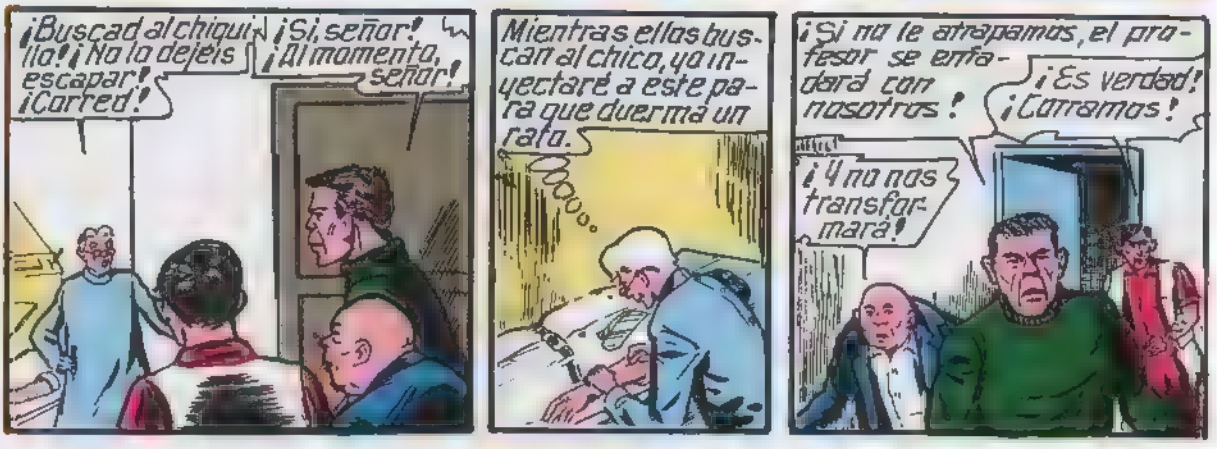

Antes de entrar, arrojad ésta ampolla para que se atonten momentáneamente.
Me obedecen como corderos porque me temen y, además, esperan que invente algo que les quite su horrible fealdad.
Ese invento no me interesa, porque así tengo criadas dóciles, serviciales y gratis. ¡Já, já! ¡Qué lista soy!


A poco, regresan los criados con los inanimados cuerpos de Roberto y Pedrín.
Quitadles la chaqueta y el jersey y dejadlos sobre estas mesas.
¡Buena, ya está! ¿Qué esperáis ahora? ¡Marchaos!
¡Sí, sí, señor!

EN LA SELVA DEL AMAZONAS







ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

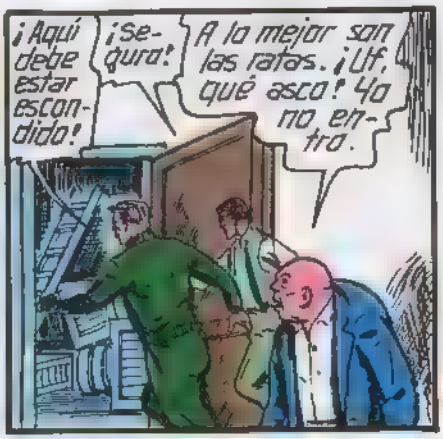
Los bandidos del Valle Perdido

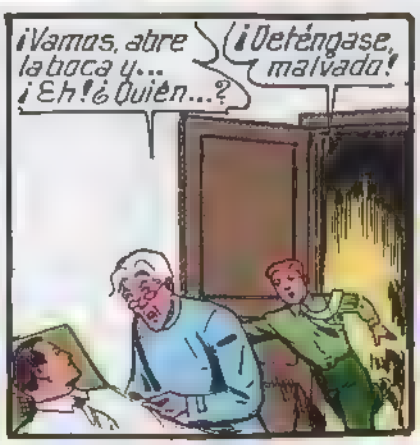
PUBLICACION JUVENIL

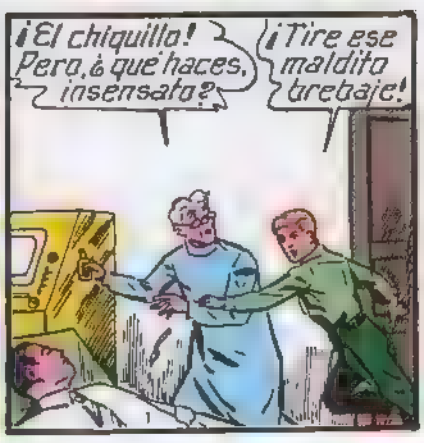
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

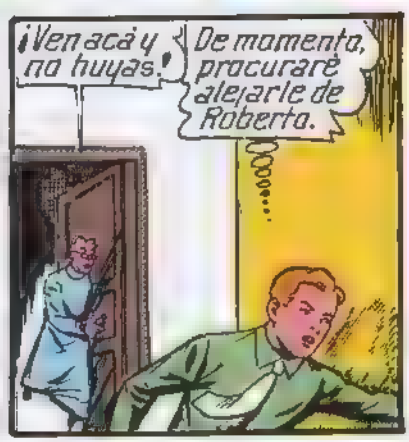
en

LOS BANDIDOS DEL VALLE PERDIDO.

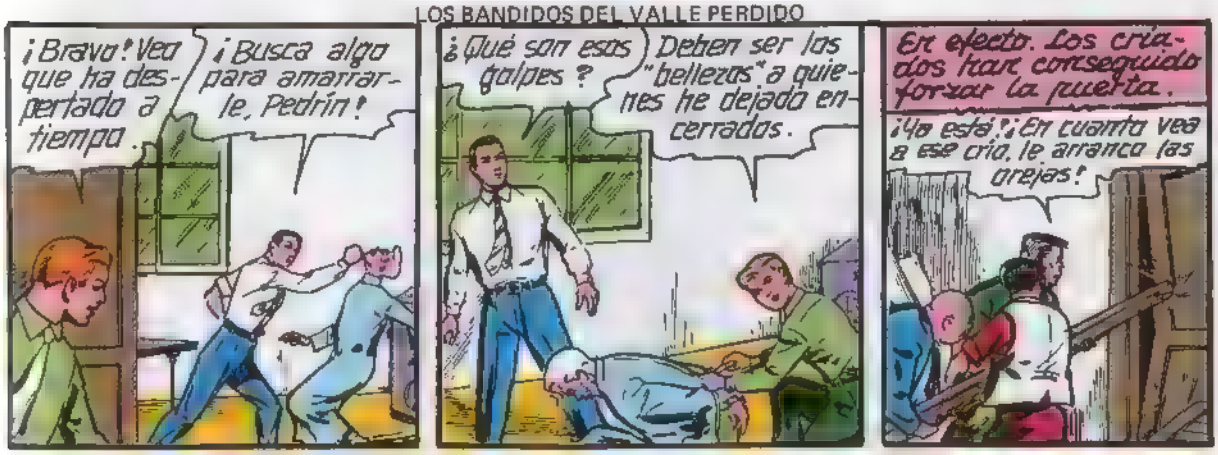




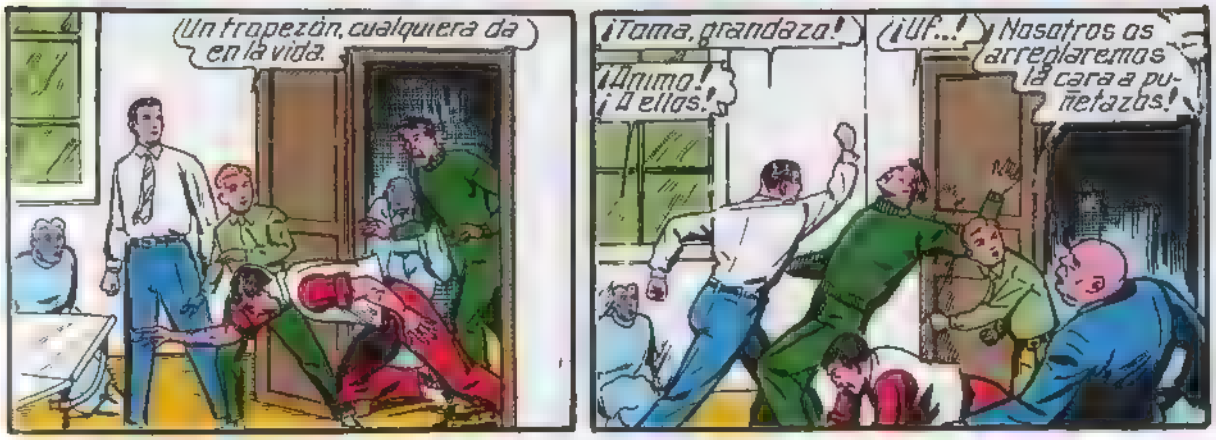


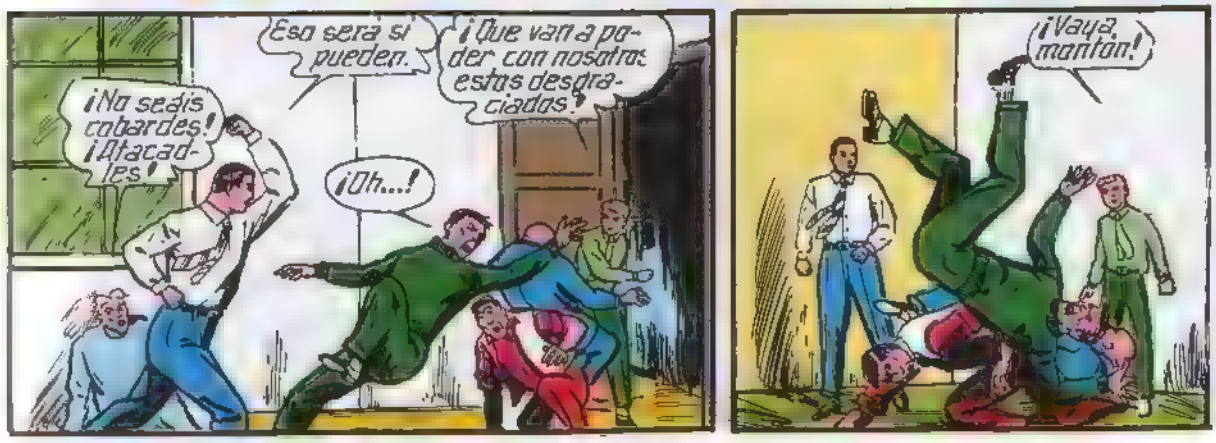


¡No escaparás! ¡Tengo una idea para evitarlo! ¡Ja,ja,ja!
¿Qué irá a hacer ese tío "locatis"? ¡Arrea! ¡Le está dando a beber el potinque a un mono!
¡Cómo está creciendo! ¡Cualquiera le hace frente a ese bicha! ¡He de buscar un refugio!
¡Anda, por él y traelo aquí!
¡No! ¡A mí, no! ¡A él! ¡Te digo a él!
¡Gggrrr....!
El mono adquiere un tamaño enorme. Y cuando se incorpora...
¡Ahí va! ¡Se ha hecho tan grande que ha roto el techo!
¡Menos mal que se ha marchado! Si me llega a poner el pie encima, me hace tortilla.
Bueno, y ahora... ¡Hala! ¡Allí hay un teléfono!
Pedrín llama al jefe de policía, notificándole cuantos datos son de interés
¡Sí! ¡Dense prisa! ¡Yo corro en auxilio de Roberto, que se encuentra a merced de ese perturbado!
Libre de inoportunos, voy a proseguir mi tarea. Le daré poca dosis, para que solo aumente un metro...
¡Pero cuando el doctor se acerca..!
¡Basta ya, mentecato!
¡Ay...!

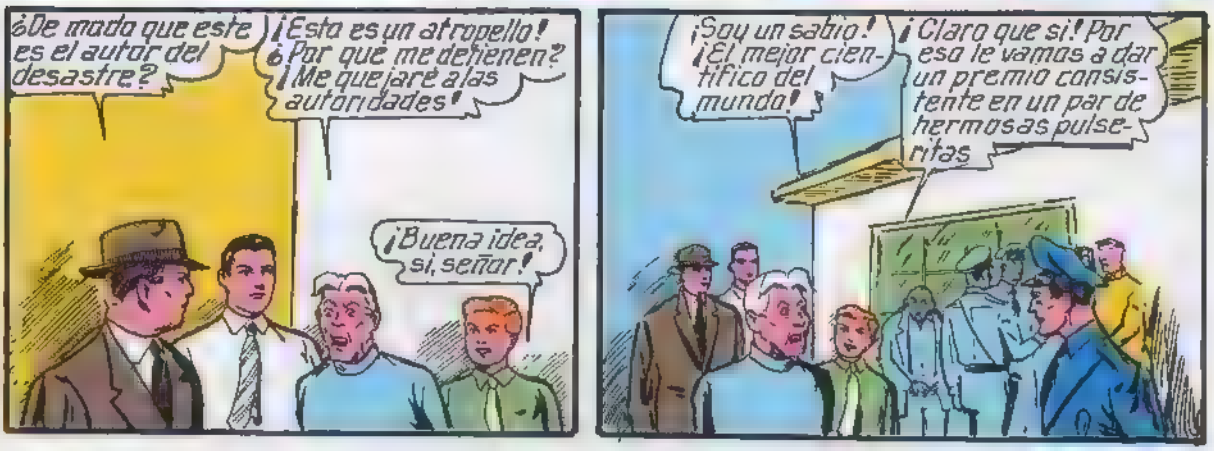

¡Bravo! Veo que ha despertado a tiempo.
¡Busca algo para amarrarle, Pedrín!
¿Qué son esos golpes?
Deben ser los "bellezas" a quienes he dejado encerrados.
En efecto. Los criados han conseguido forzar la puerta.
¡Ya está!; ¡En cuanto vea a ese crío, le arranco las orejas!

¡Aquí muchachos! ¡Auxilio!
Parece que han logrado salir.
¡Calle a le sacudo!
¡Corramos en ayuda del profesor!
¿Qué habrá podido ocurrir?

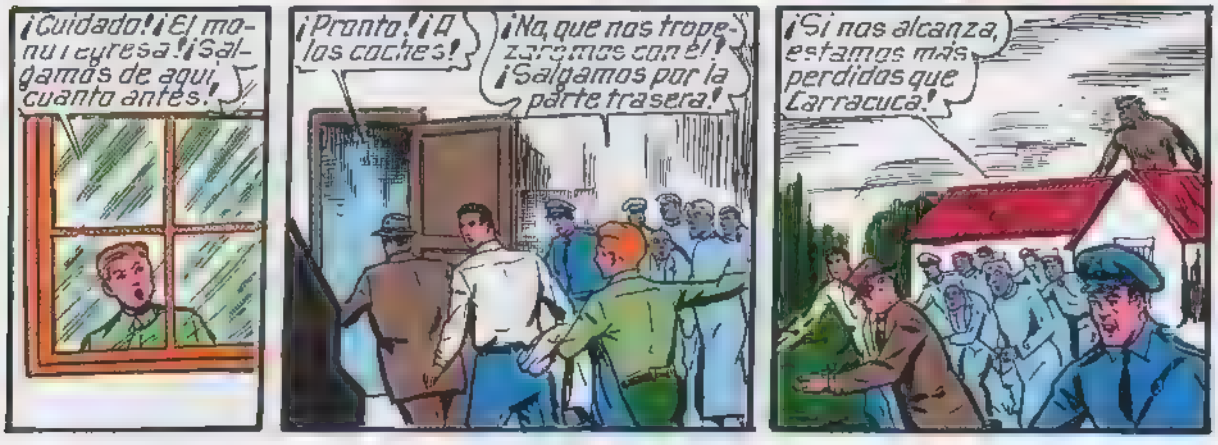

¡Un trapezón, cualquiera da en la vida.
¡Toma, grandaza!
¡Uf...!
Nosotros os arreglaremos la cara a puñetazos!
¡Ánimo! ¡A ellos!

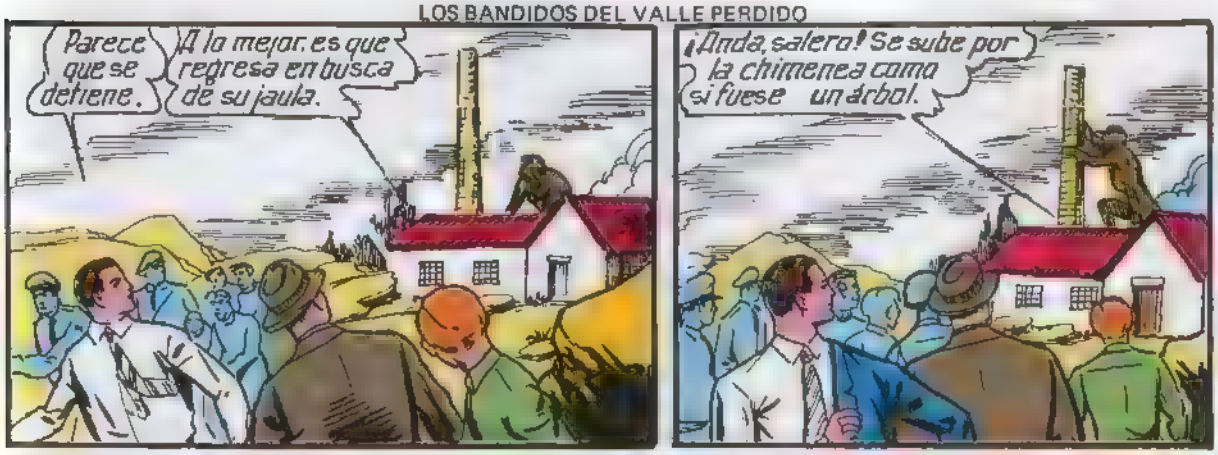

¡No seáis cobardes! ¡Atacadles!
Eso será si pueden.
¡Que van a poder con nosotros estos desgraciados!
¡Oh...!
¡Vaya, mantón!

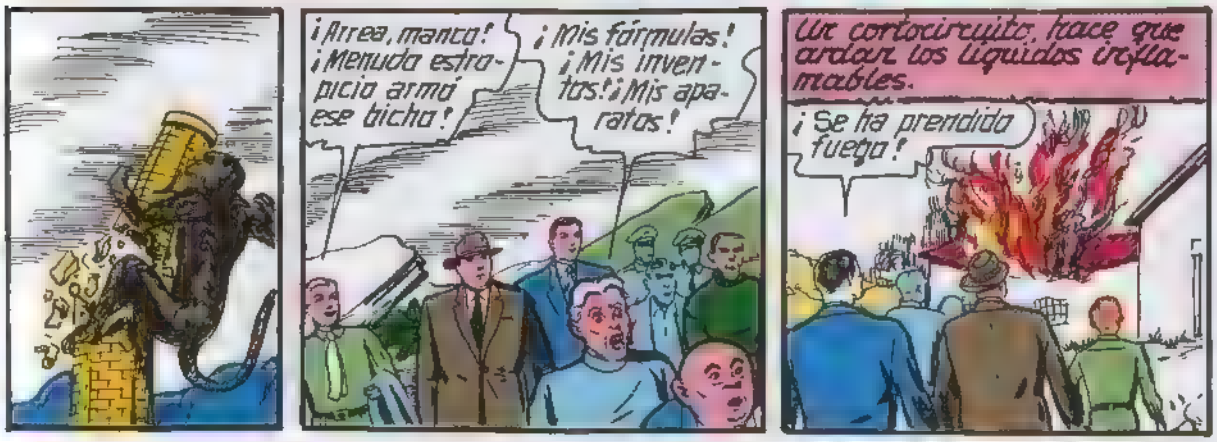
¡Al primero que se mueva le meto una inyección de este menjurje.
¡No! ¡No! ¡Deja eso!
En aquel momento, el comisario y varios agentes llegan al laboratorio.
¡Brava, amigos! Veo que nos han ahorrado el trabajo.
Pero llegan a tiempo de cargar con la "mercancía"

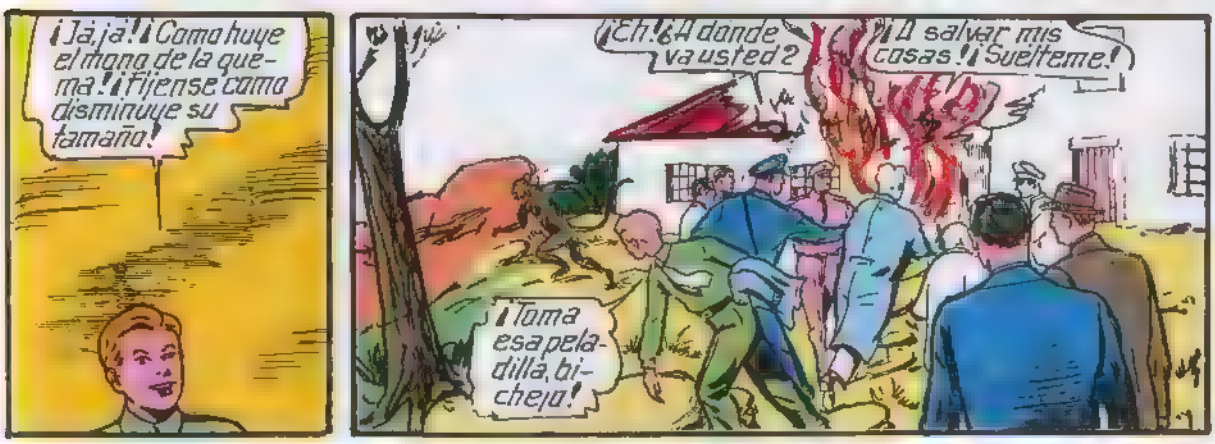

¿De modo que este es el autor del desastre?
¡Esto es un atropello! ¿Por qué me detienen? ¡Me quejaré a las autoridades!
¡Buena idea, sí, señor!
¡Soy un sabio! ¡El mejor científico del mundo!
¡Claro que sí! Por eso le vamos a dar un premio consistente en un par de hermosas pulseritas

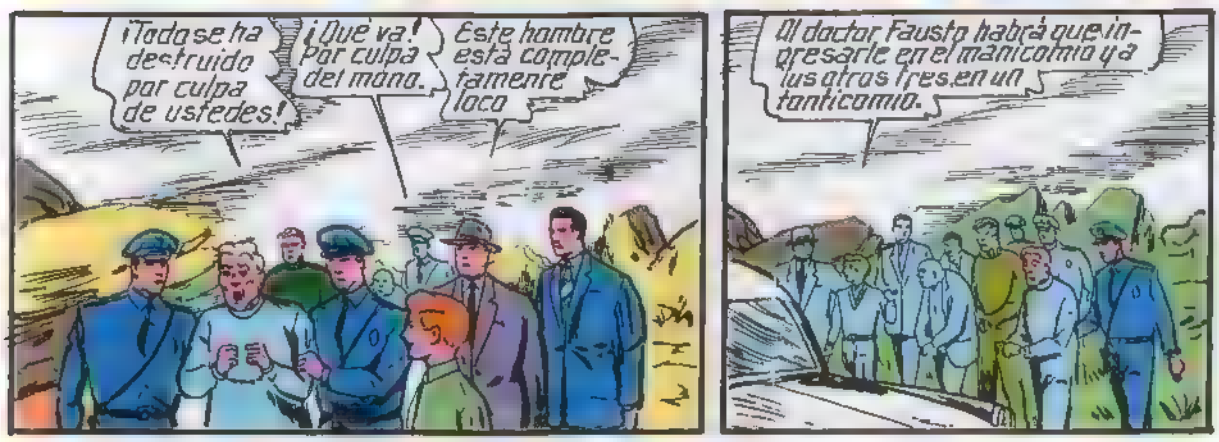
¿Cómo van las cosas por la ciudad?
Todo está en calma. Los monstruos vuelven a su estado primitivo al cabo de poco tiempo.
Antes de marcharnos, voy a recoger su chaqueta y mi jersey. Compruebe si le han birlado algo de los bolsillos.

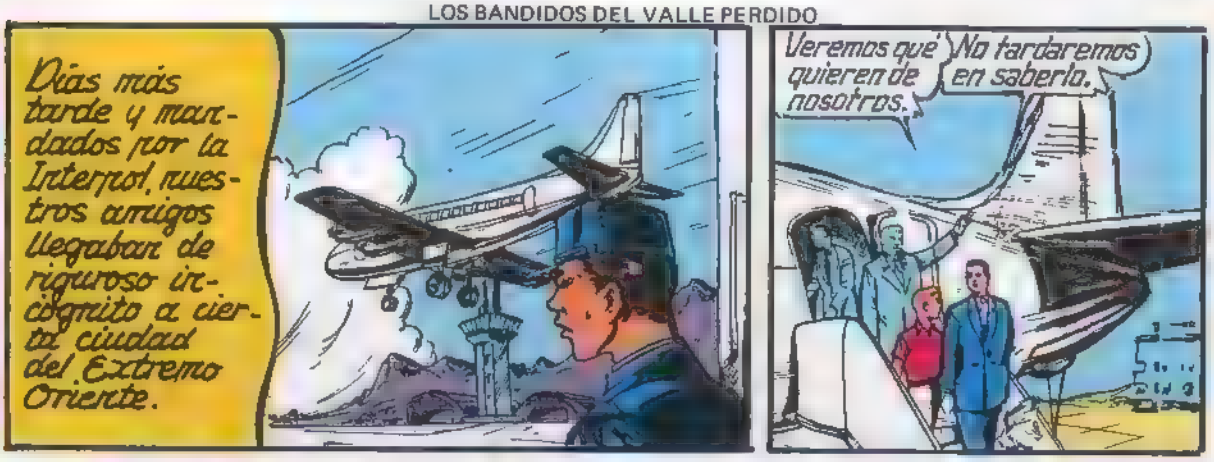

¡Cuidado! ¡El monstruo regresa! ¡Salgamos de aquí cuanto antes!
¡Pronto! ¡A los coches!
¡No, que nos tropezaremos con él! ¡Salgamos por la parte trasera!
¡Si nos alcanza, estamos más perdidos que Carracuca!

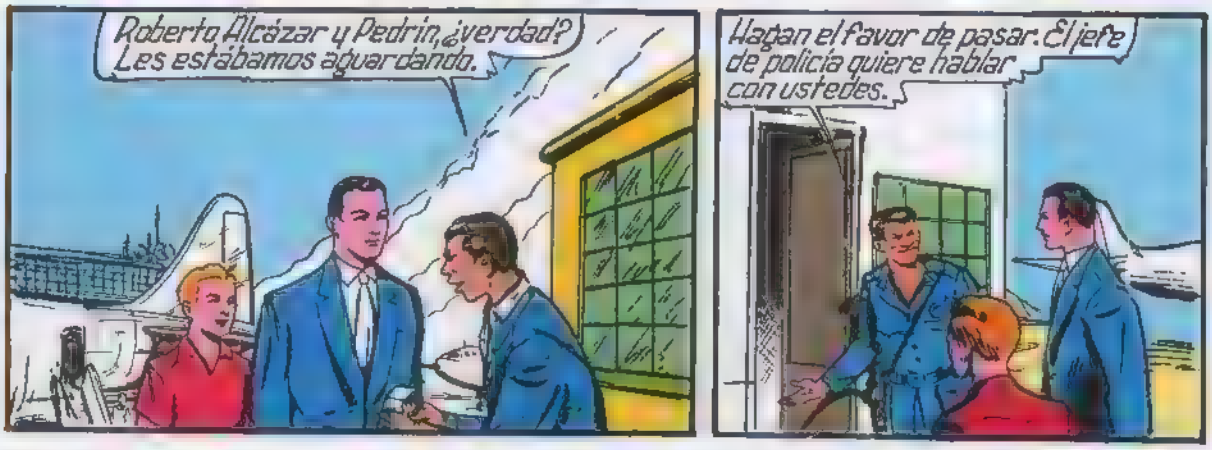

Parece que se detiene.
¡A lo mejor es que regresa en busca de su jaula.
¡Anda, salero! Se sube por la chimenea como si fuese un árbol.

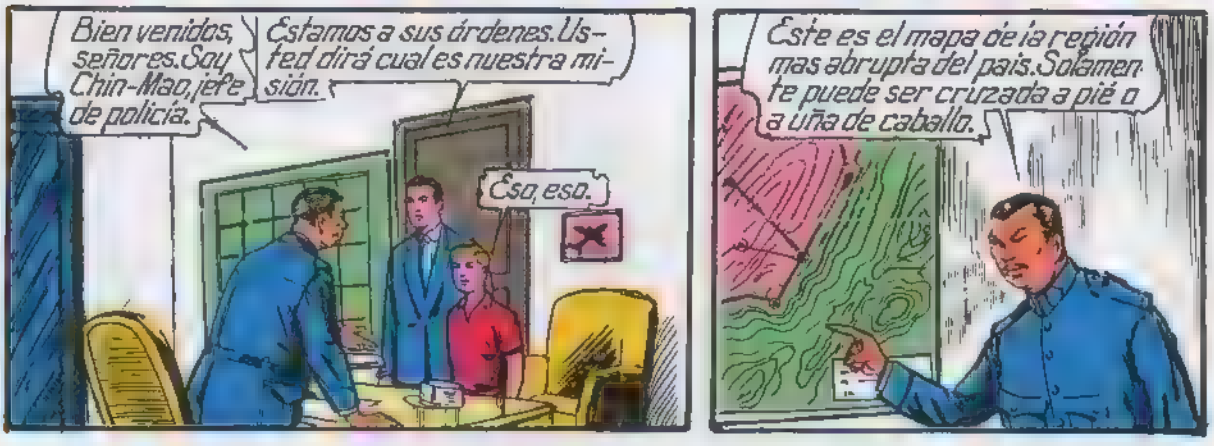

¡Arrea, manta! ¡Menuda estropicio armó ese bicho!
¡Mis fórmulas! ¡Mis inventos! ¡Mis aparatos!
Un cortocircuito, hace que ardan los líquidos inflamables.
¡Se ha prendido fuego!

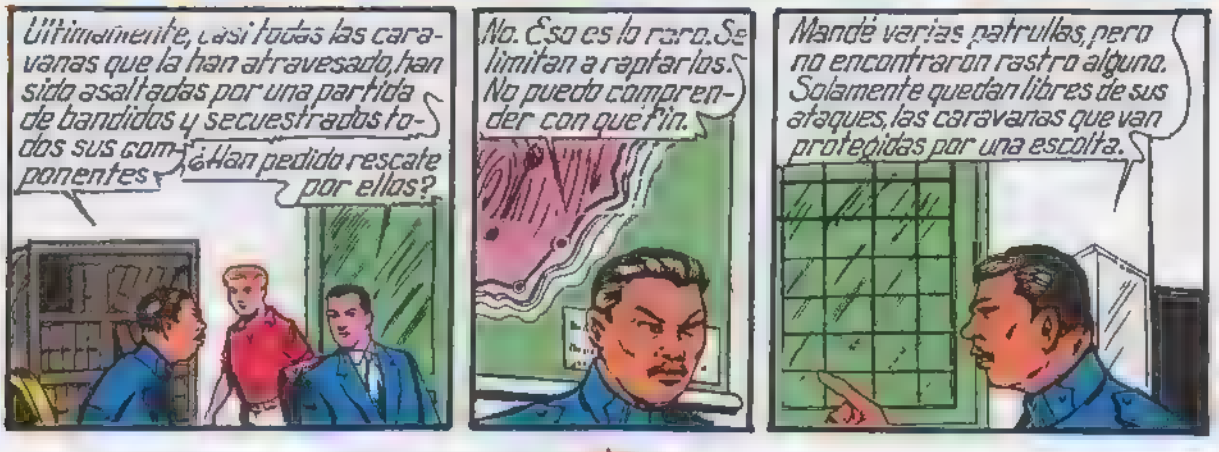

¡Ja ja! ¡Como huye el mono de la quema! ¡Fíjense como disminuye su tamaño!
¡Eh! ¿A donde va usted?
¡A salvar mis cosas! ¡Suélteme!
¡Toma esa peladilla, bicheja!

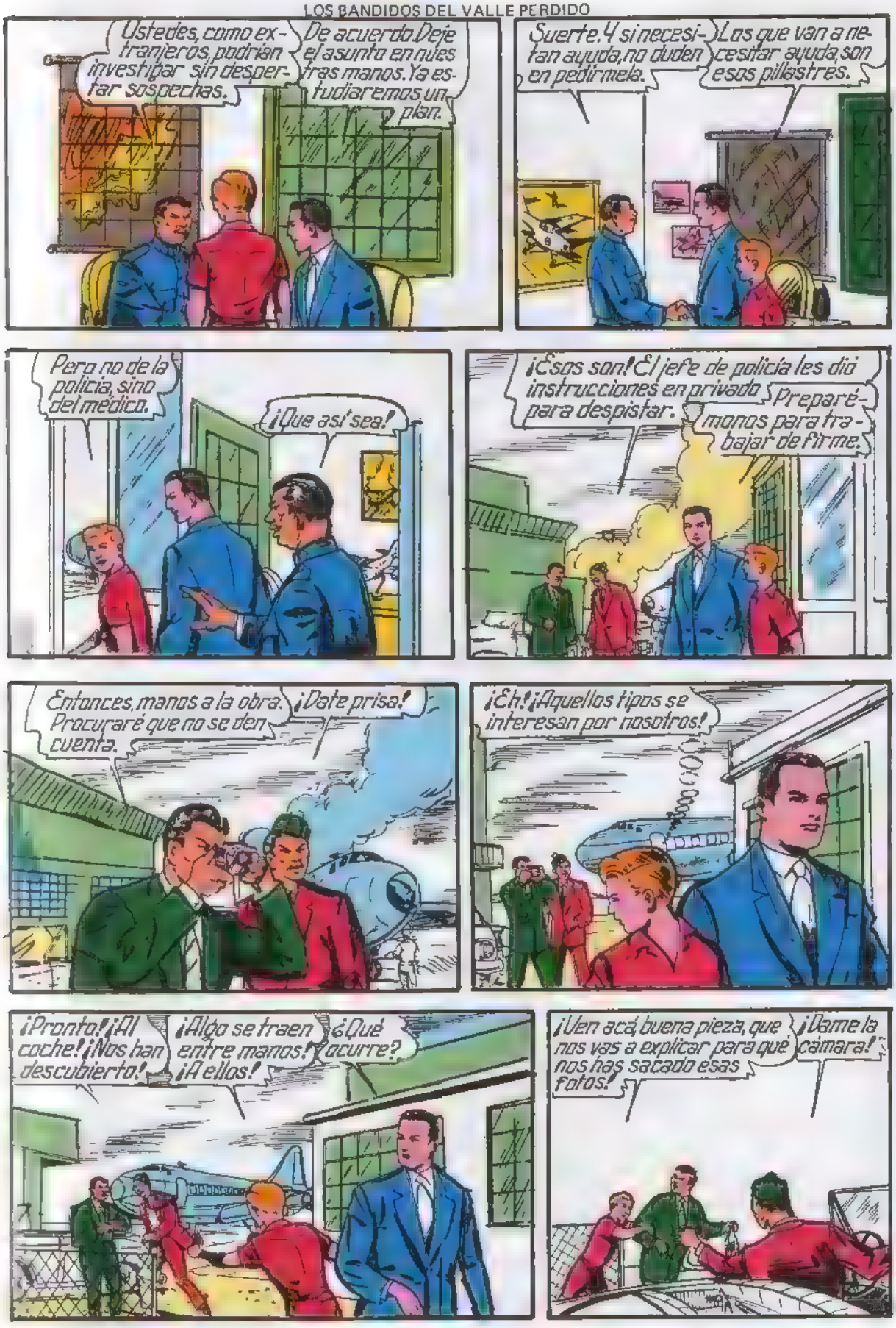

¡Todo se ha destruido por culpa de ustedes!
¡Qué va! Por culpa del mono.
Este hombre está completamente loco
¡El doctor Fausto habrá que ingresarle en el manicomio y a los otros tres, en un hanticomio.

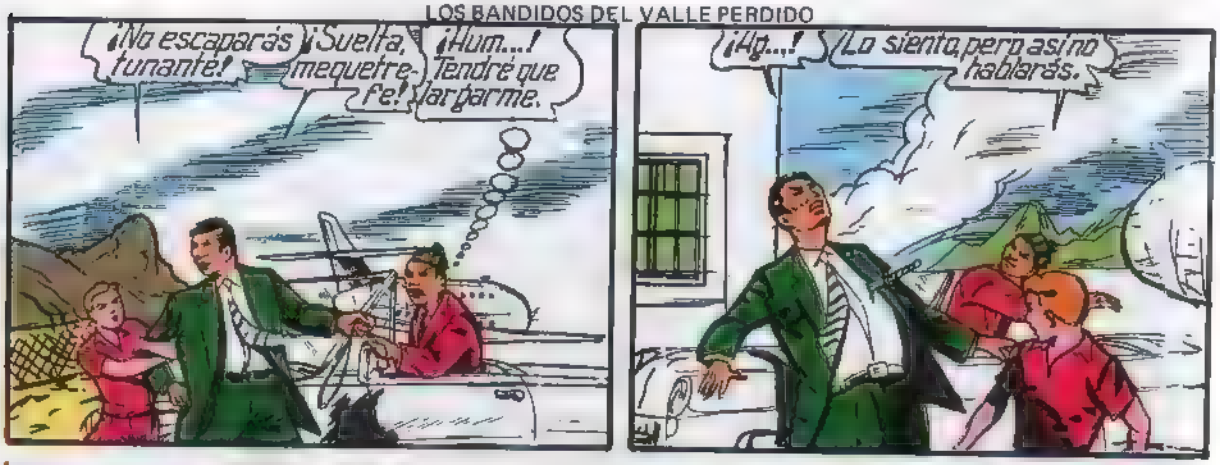

Días más tarde y mandados por la Interpol, nuestros amigos llegaban de riguroso incógnito a cierta ciudad del Extremo Oriente.
Veremos qué quieren de nosotros.
No tardaremos en saberlo.

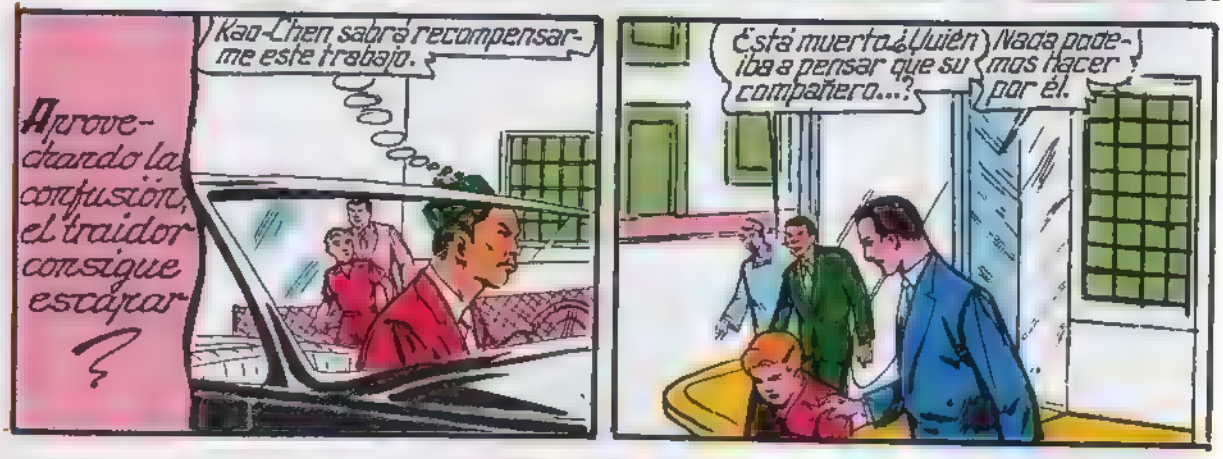

Roberto, Alcázar y Pedrín, ¿verdad? Les estábamos aguardando.
Hagan el favor de pasar. El jefe de policía quiere hablar con ustedes.

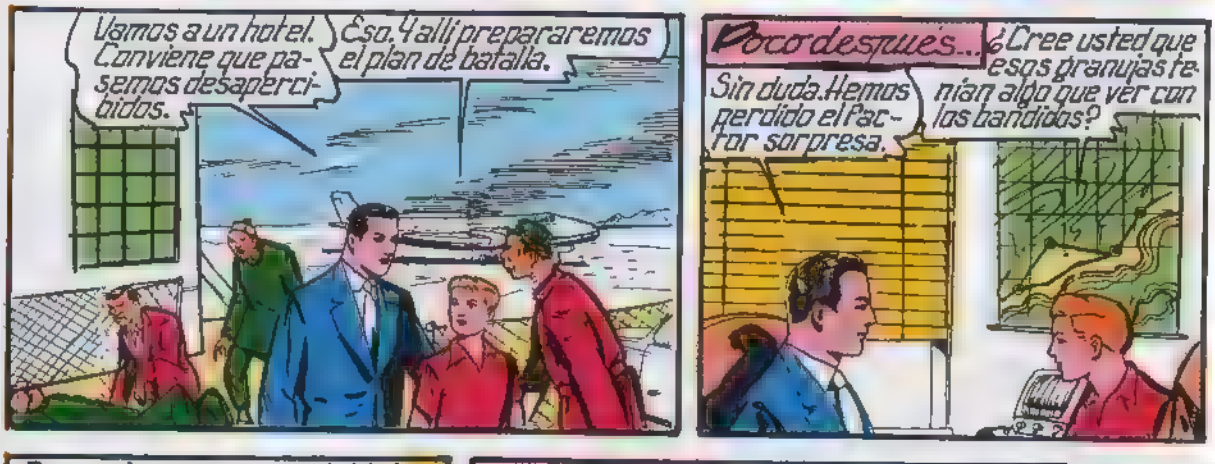

Bien venidos, señores. Soy Chin-Mao, jefe de policía.
Estamos a sus órdenes. Usted dirá cual es nuestra misión.
Ese, ese.
Este es el mapa de la región mas abrupta del país. Solamente puede ser cruzada a pié o a uña de caballo.


Últimamente, casi todas las caravanas que la han atravesado, han sido asaltadas por una partida de bandidos y secuestrados todos sus componentes.
¿Han pedido rescate por ellos?
No. Eso es lo raro. Se limitan a raptarlos. No puedo comprender con que fin.
Mandé varias patrullas, pero no encontraron rastro alguno. Solamente quedan libres de sus ataques, las caravanas que van protegidas por una escolta.


Ustedes, como extranjeros, podrían investigar sin despertar sospechas.
De acuerdo. Deje el asunto en nuestras manos. Ya estudiaremos un plan.
Suerte. Y si necesitan ayuda, no duden en pedirmela.
Los que van a necesitar ayuda, son esos pillastres.
Pero no de la policía, sino del médico.
¡Que así sea!
¡Ésos son! El jefe de policía les dio instrucciones en privado para despistar.
Prepárémonos para trabajar de firme.
Entonces, manos a la obra. Procuraré que no se den cuenta.
¡Date prisa!
¡Eh! ¡Aquellos tipos se interesan por nosotros!
¡Pronto! ¡Al coche! ¡Nos han descubierto!
¡Algo se traen entre manos! ¡A ellos!
¿Qué ocurre?
¡Ven acá, buena pieza, que nos vas a explicar para qué nos has sacado esas fotos!
¡Dame la cámara!

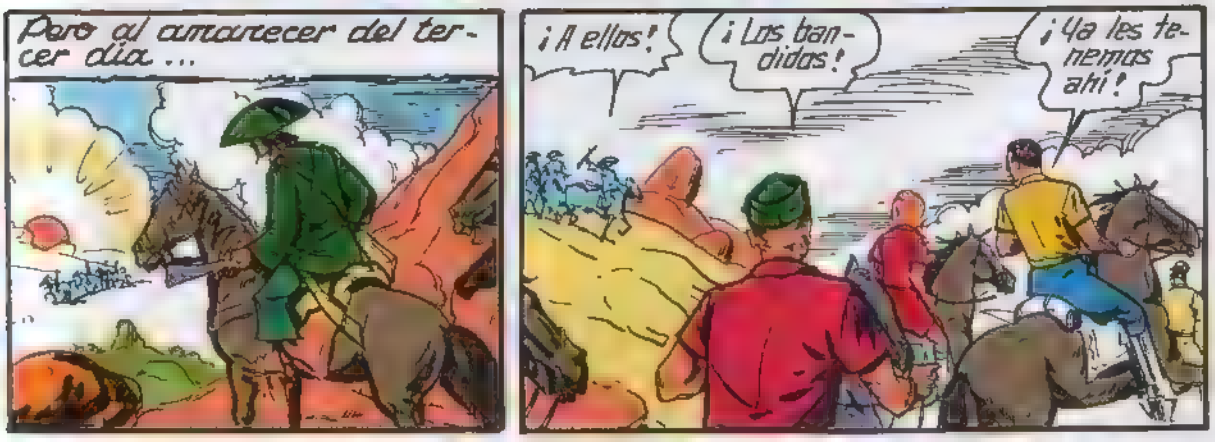

¡No escaparás tunante!
¡Suelta, mequetrefe!
¡Hum...! Tendré que largarme.
¡Ah...!
¡Lo siento, pero así no hablarás.

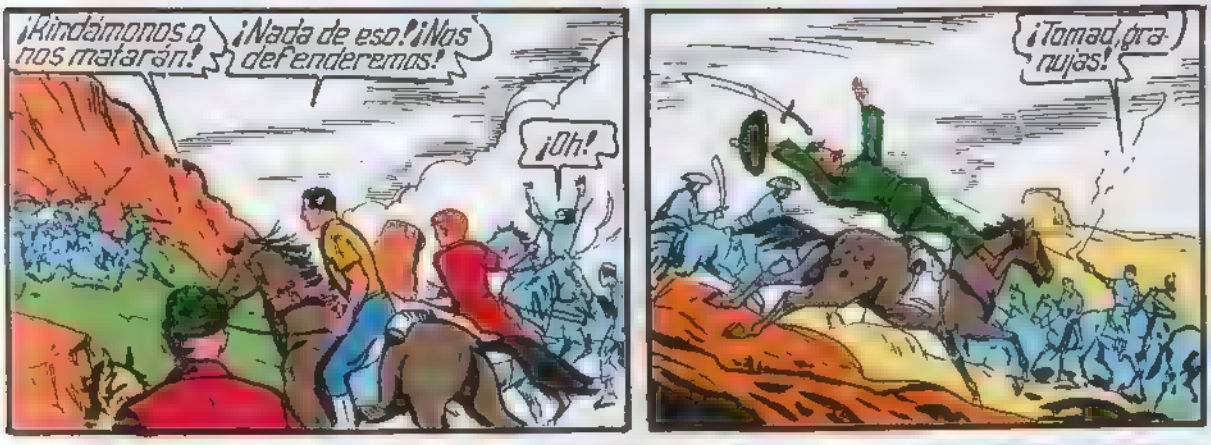

Aprovechando la confusión, el traidor consigue escapar
Kao-Chen sabrá recompensarme este trabajo.
¿Está muerta...? ¿Quién iba a pensar que su compañero...?
Nada podemos hacer por él.

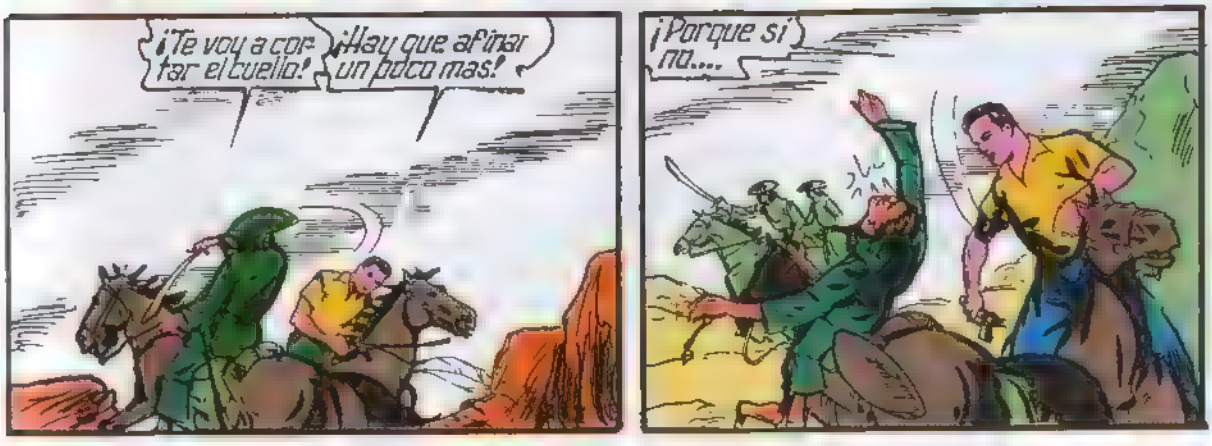

Vamos a un hotel. Conviene que pasemos desapercibidos.
Eso. Y allí prepararemos el plan de batalla.
Poco después...
Sin duda. Hemos perdido el factor sorpresa.
¿Cree usted que esas granujas tenían algo que ver con los bandidos?

Pero actuaremos enseguida. Escucha mi plan.
Diga, diga. Soy todo oídos.
A la mañana siguiente, una caravana avanzaba lentamente a través de una intrincada cordillera.

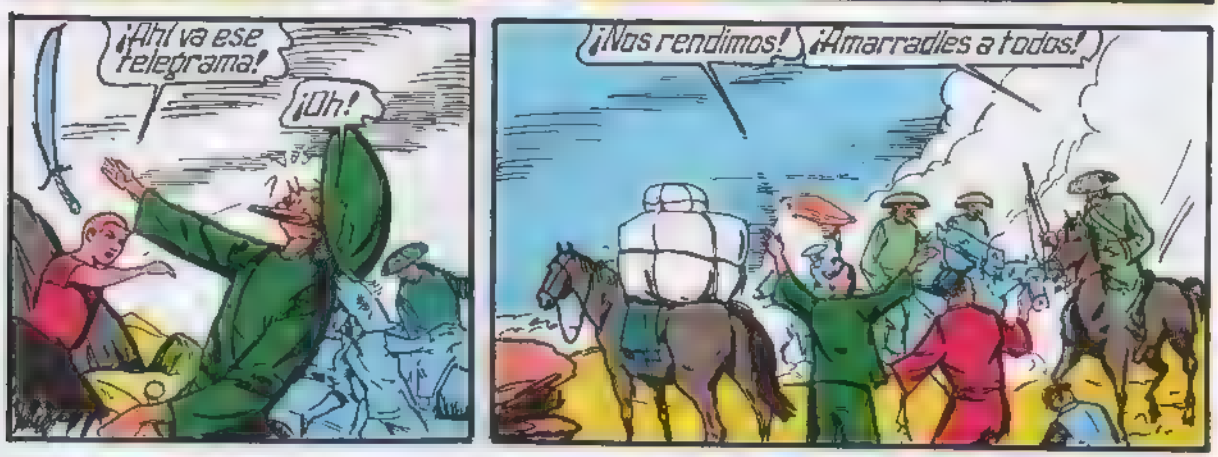
Veremos si resulta mi plan y los bandidos se dejan ver.
¡Ya tengo ganas de enfrentarme con esos tipejos.
Transcurren dos días...
Nada. No aparecen.
Aún es pronto para desesperar.

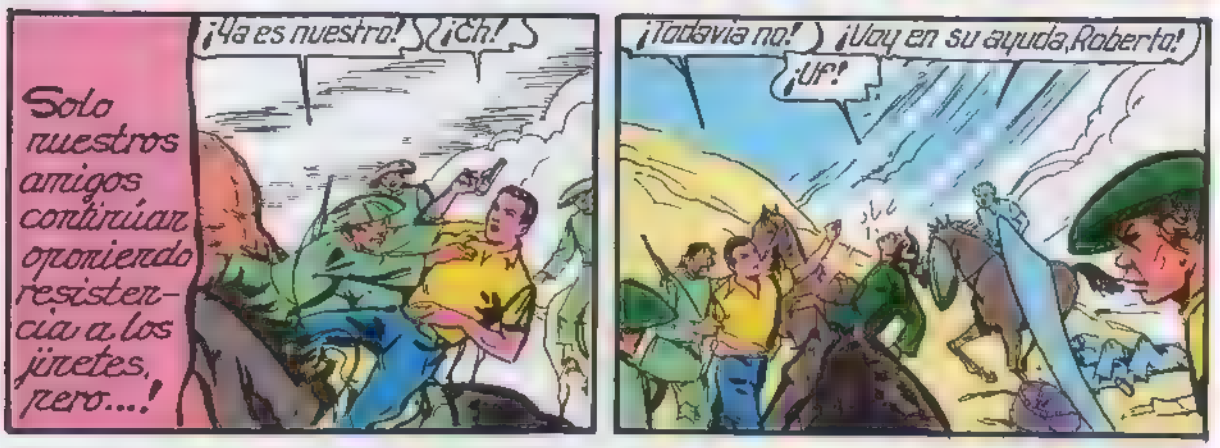

Pero al amanecer del tercer día...
¡A ellos!
¡Los bandidos!
¡Ya les tenemos ahí!

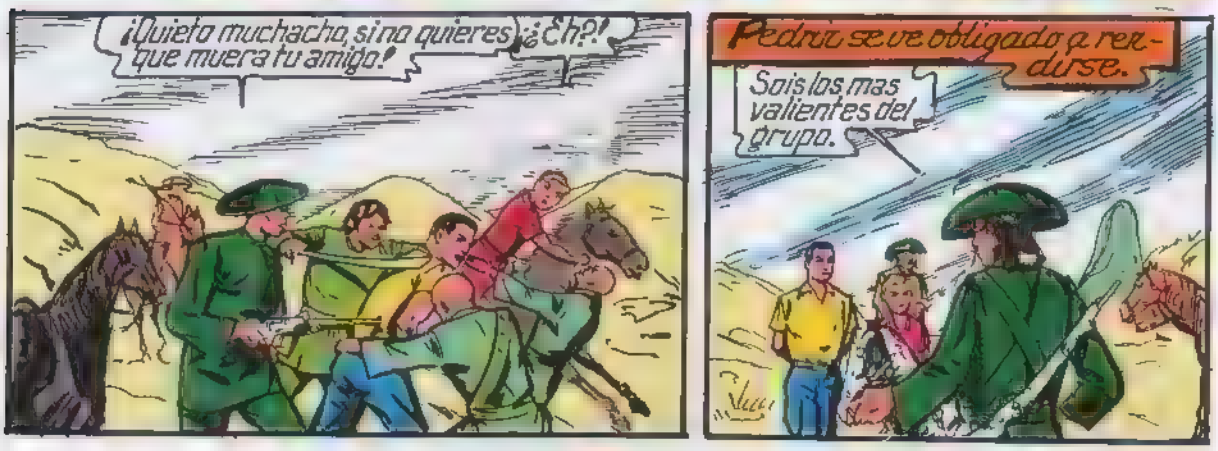

¡Rindámonos o nos matarán!
¡Nada de eso! ¡Nos defenderemos!
¡Oh!
¡Tomad, pranujas!


¡Te voy a cortar el cuello!
¡Hay que afinar un poco mas!
¡Porque si no....

...te expones a romperte la cabeza!
¡Uno que prueba la cachiporra!
¡Cuidado Pedrín!

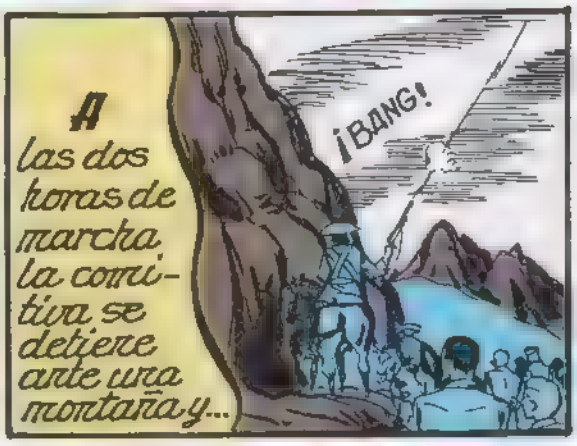

¡Ah! va ese telegrama!
¡Oh!
¡Nos rendimos!
¡Amarradles a todos!

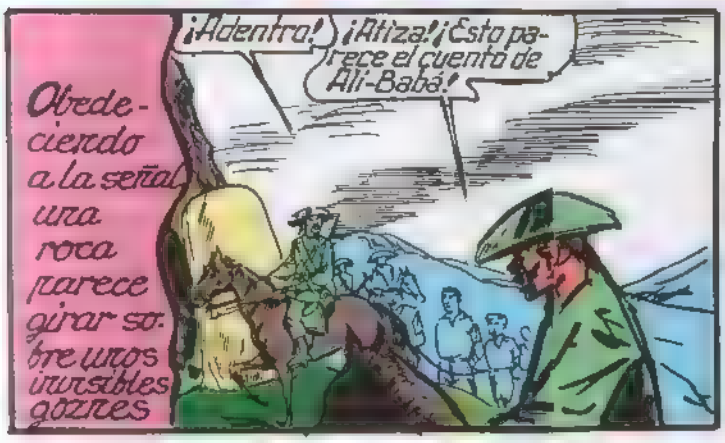

Solo nuestros amigos continuan oponiendo resistencia a los jinetes, pero...!
¡Ya es nuestro!
¡Ch!
¡Todavia no!
¡Voy en su ayuda, Roberto!
¡Uf!


¡Quieto muchacho, si no quieres que muera tu amigo!
¿Eh?!
Pedro se ve obligado a rendirse.
Sois los mas valientes del grupo.

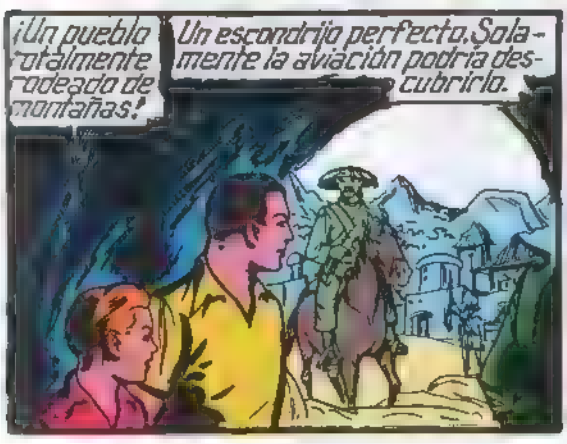
El valor es una cualidad muy apreciada por nuestro jefe.
¡Acaba ya! ¿A qué viene el darnos tanta coba?
Me agrada tu audacia. Haré de ti un buen guerrero.

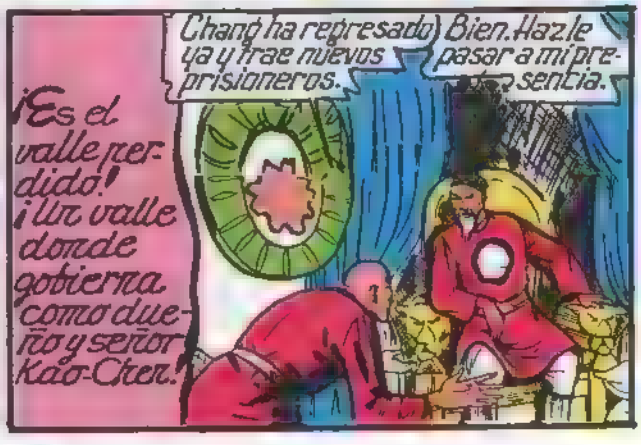
Poco después, los bandidos, con sus nuevos prisioneros, emprenden la marcha.
Ahora sabremos donde tienen su guarida.


A las dos horas de marcha, la comitiva se detiene ante una montaña y...
¡BANG!

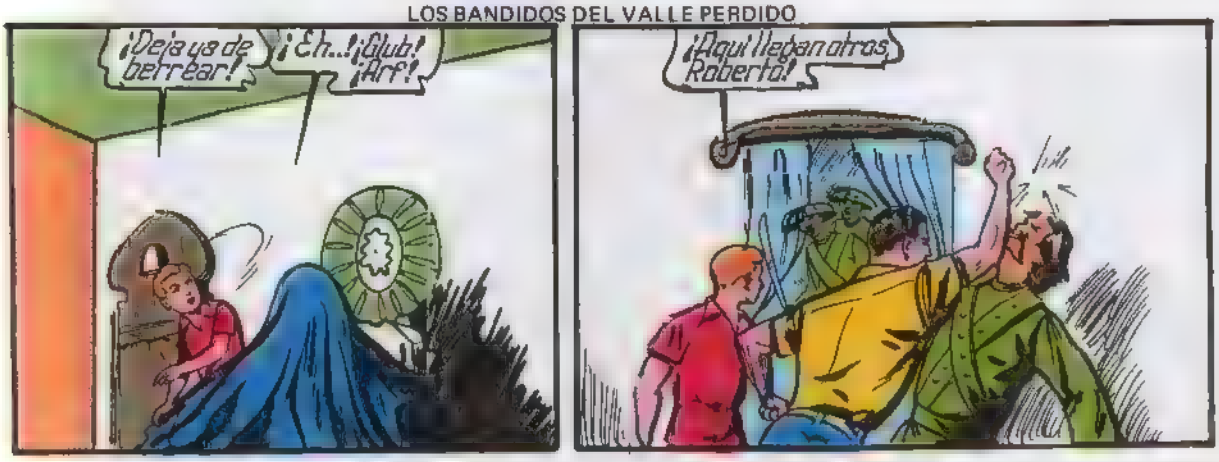

Obedeciendo a la señal, una roca parece girar sobre unos invisibles goznes
¡Adentro!
¡Atiza! ¡Esto parece el cuento de Alí-Babá!

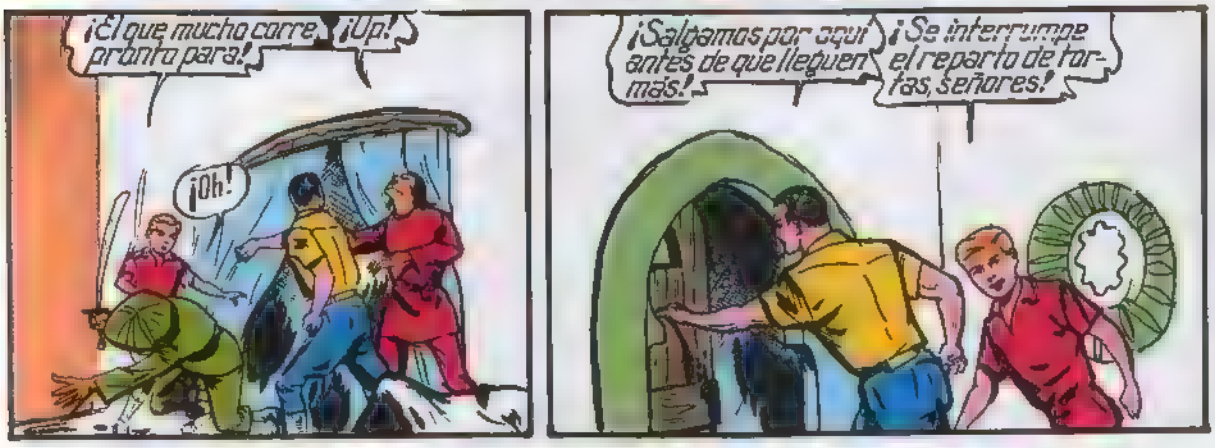
¡Al fondo se ve la salida!

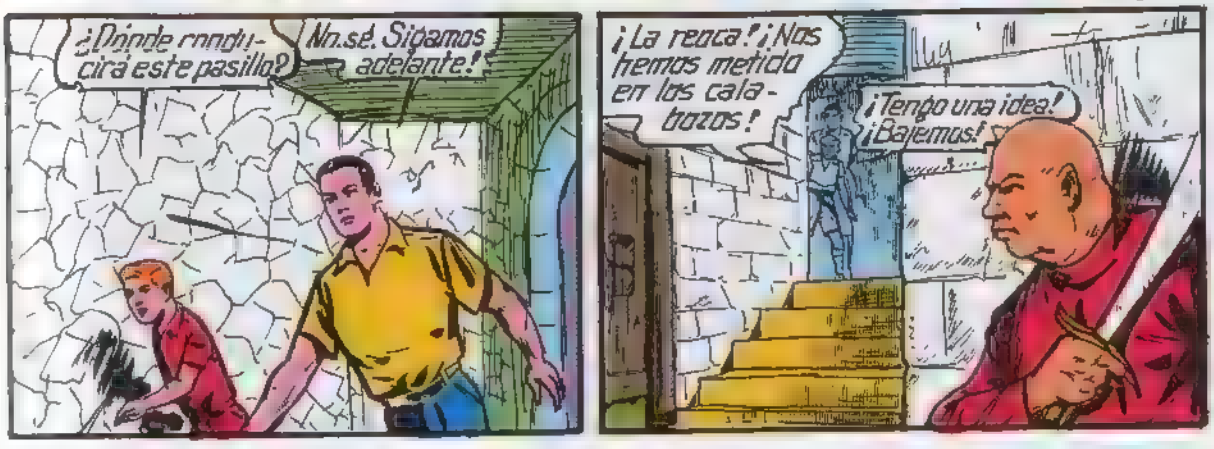

¡Un pueblo totalmente rodeado de montañas!
Un escondrijo perfecto. Solamente la aviación podría descubrirlo.

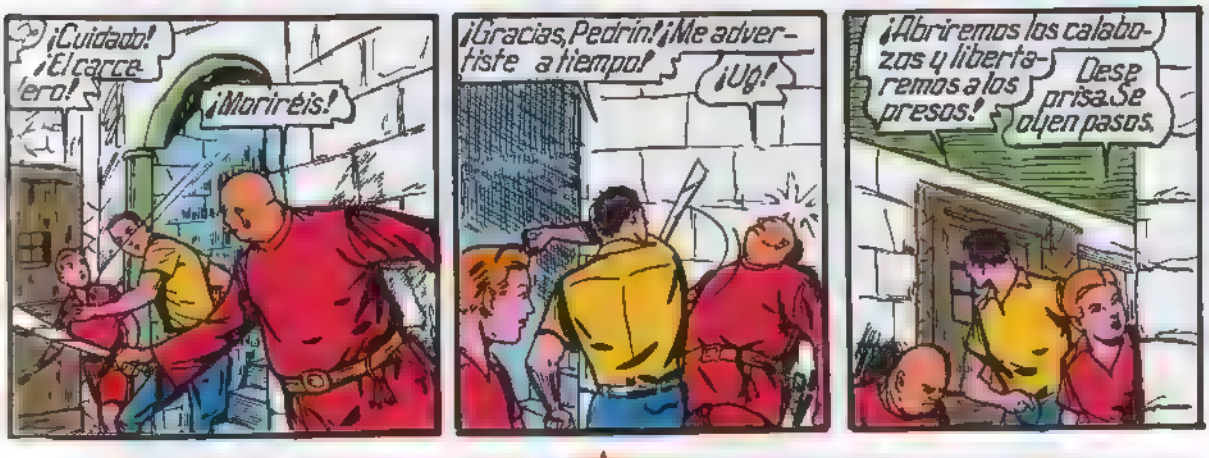

¡Es el valle perdido! ¡Un valle donde gobierna como dueño y señor Kao-Chen!
Chang ha regresado ya y trae nuevos prisioneros.
Bien. Haz le pasar a mi presencia.

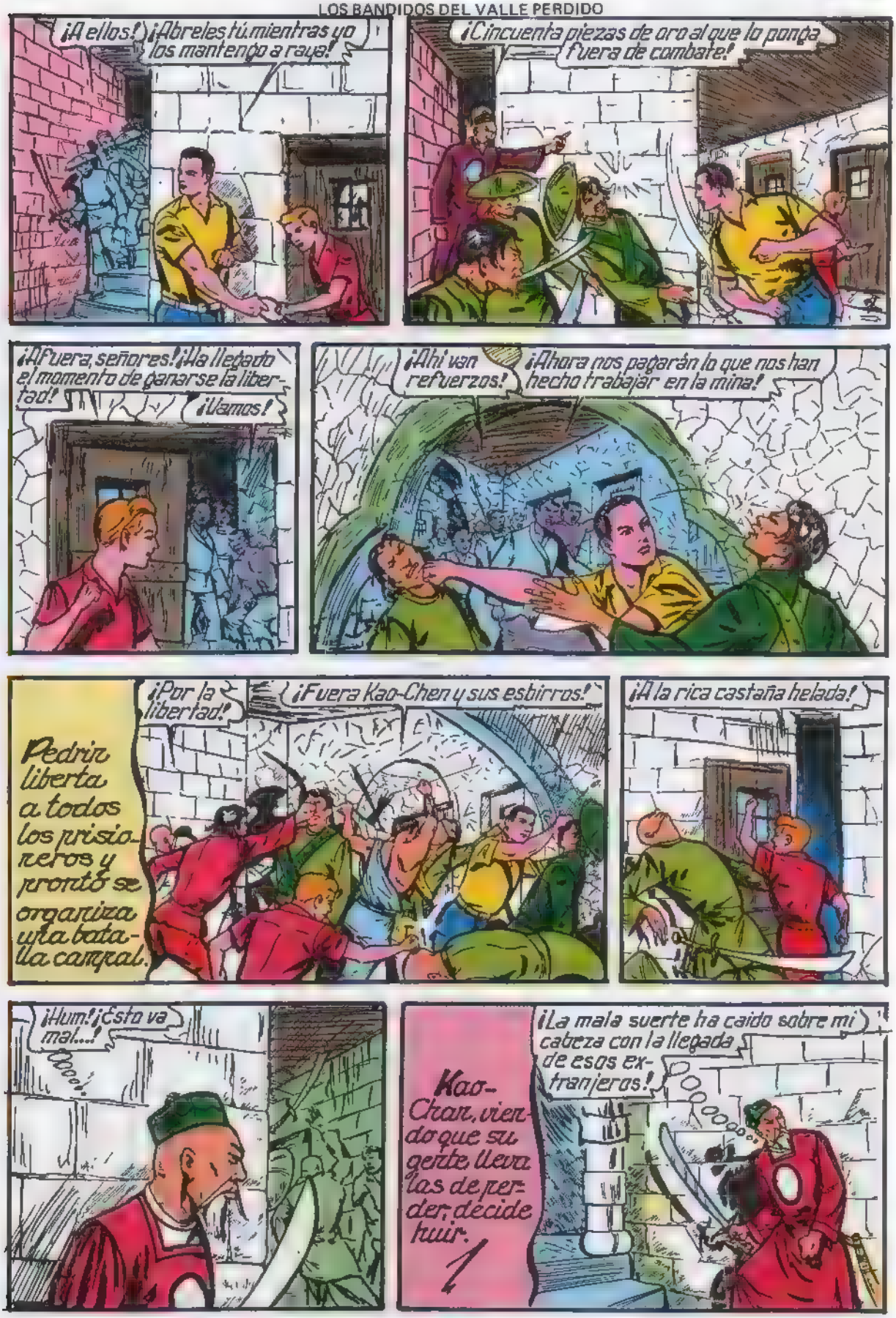
...y traigo dos esclavos que demostraron la valentía y la fiereza del tigre.
Servirán para la guardia. ¡Traelos a mi presencia!
¡En seguida, gran señor!
Trae a los dos prisioneros que te indique. Y quítales las ligaduras. Los valientes no gustan de ser atados como corderos.
Pero una vez ante Kao-Chen...
¿Qué ocurre?
¡Eh!
¡Son los agentes que la policía mandó tras nuestras huellas! ¡Mira esta fotografía!
¡Pero...!
¡Pues les quitamos de en medio y en paz!
¡Ahora o nunca!
Tomad... ¡Oh!
¡A ellos, Pedrín!
¡Ug...!
¡Vas a sentir el haber fallado el tiro!
¡Aquí la guardia!
Ahora verás, escandaloso.
¡GONG!


¡Deja ya de berrear!
¡Eh..!
¡Glub!
¡Arf!
¡Aquí llegan otras, Roberto!

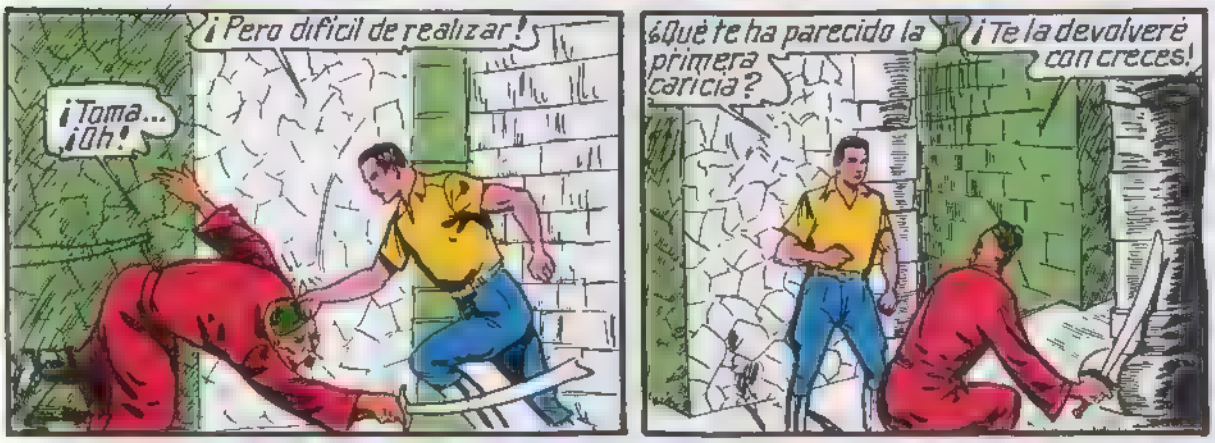

¡El que mucho corre, pronto para!
¡Up!
¡Oh!
¡Salgamos por aquí antes de que lleguen más!
¡Se interrumpe el reparto de tartas, señores!

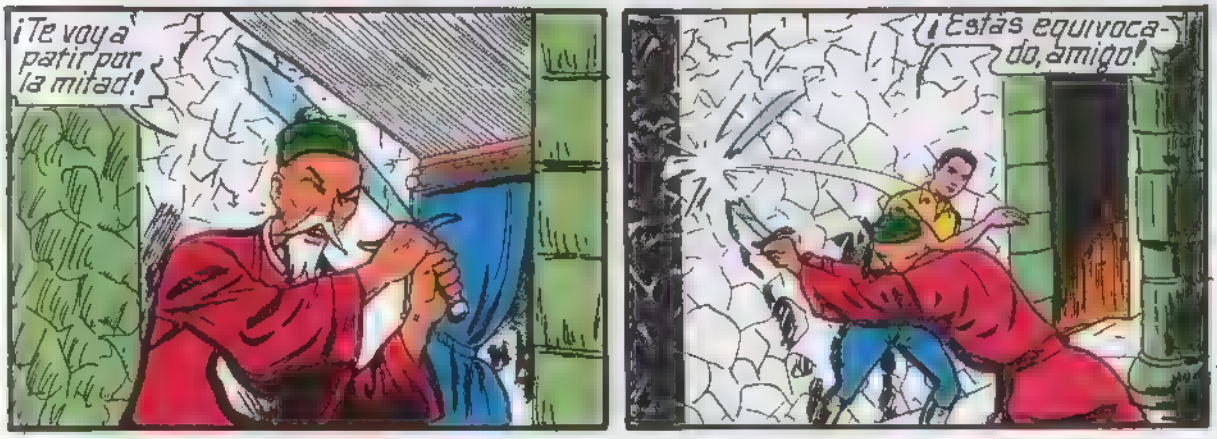

¿Dónde rnngti-cirá este pasillo?
No.sé. Sigamos adelante!
¡La reoca! ¡Nos hemos metido en los cala-bozos!
¡Tengo una idea! ¡Bajemos!

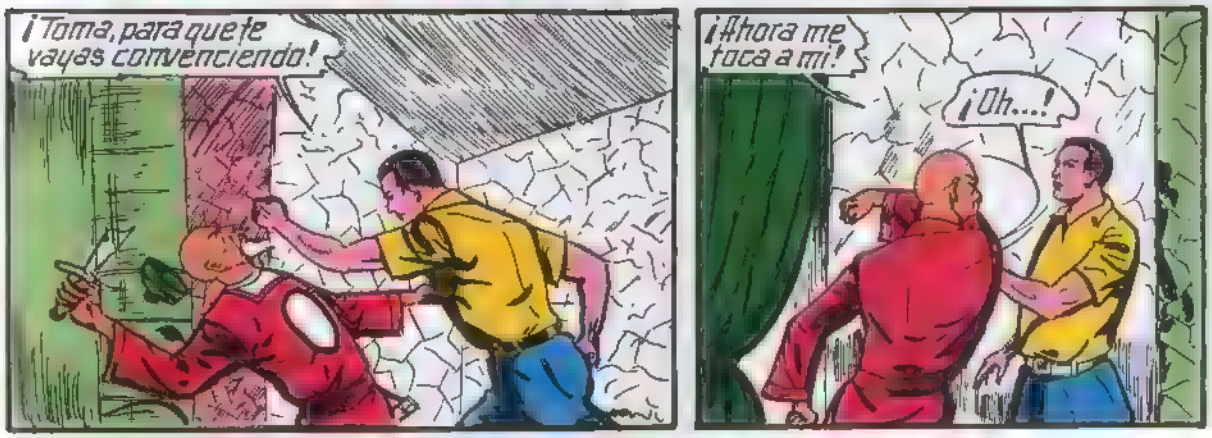

¡Cuidado! ¡El carce-lero!
¡Moriréis!
¡Gracias, Pedrín! ¡Me adver-tiste a tiempo!
¡Up!
¡Abriremos los calabo-zos y liberta-remos a los presos!
Desprisa. Se oyen pasos.


¡A ellos!
¡Abreles tú mientras yo los mantengo a raya!
¡Cincuenta piezas de oro al que lo ponga fuera de combate!
¡Afuera, señores! ¡Ha llegado el momento de ganarse la libertad!
¡Vamos!
¡Ahí van refuerzos!
¡Ahora nos pagarán lo que nos han hecho trabajar en la mina!
Pedrín liberta a todos los prisioneros y pronto se organiza una batalla campal.
¡Por la libertad!
¡Fuera Kao-Chen y sus esbirros!
¡A la rica castaña helada!
¡Hum! ¿Esto va mal...!
Kao-Chan, viendo que su gente lleva las de perder, decide huir.
¡La mala suerte ha caído sobre mi cabeza con la llegada de esos extranjeros!

Pero Roberto Alcázar le ha visto...
¡No dejaré que escapes, chacal!
¡Te atravesaré con mi yatagán!
Esa es fácil de decir...


¡Pero difícil de realizar!
¡Toma... ¡Oh!
¿Qué te ha parecido la primera caricia?
¡Te la devolveré con creces!


¡Te voy a partir por la mitad!
¡Estás equivocado, amigo!


¡Toma, para que te vayas convenciendo!
¡Ahora me toca a mí!
¡Oh...!

¡Me he descuidado un poco, pero...!
¡Uf...!
¡Con esta vas arreglado!
¡Brava, Roberta! ¡Se ha hecho con el cabecilla!
¿Cómo va la lucha en los calabazos?
Estupendamente. Les hemos dado para el pelo a los bandidos y ahora los están amarrando los exprisioneros.
Eso voy a hacer yo con este; amarrarlo
Allá vienen. ¡Menuda alegría tienen, los pobres!
¡Quietecita, que ahora soy yo el que corta el bacalao!
¡Victoria! ¡Hemos vencido! ¡Somos libres! ¡Vivan nuestros salvadores!
¡Gracias, amigos! Vamos a salir de este valle y entregaremos estos bandidos a la justicia
¿Para qué capturó a estos hombres?
Yo descubrí este valle y en él, una mina de oro. Luego reuní una cuadrilla de gentes huidas de la justicia...
Y asaltamos las caravanas para obtener trabajadores para la mina.
Pues se acabó el negocio. Ahora, a pagar las consecuencias. ¡En marcha, que vamos a iniciar el desfile!
Poco después, nuestros amigos, llevando prisioneros a los bandidos, abandonan el valle.

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

En la selva de Borneo

PUBLICACION JUVENIL

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN LA SELVA DE BORNEO

Los profesores Ralston, arqueólogo y Draper, paleontólogo, se disponen a hacer unas excavaciones en Borneo. Han invitado a Pedrín, que se siente orgulloso de tal distinción.

¿Me permitirá ir, Roberto?

¡Naturalmente! Al lado de esos señores, puedes aprender mucho.

Ahora bien; como yo he de partir para Saigón, quiero que estemos en contacto por radio.

¡Esa es estupenda! Así ensayaré mi nuevo emisor-receptor de bolsillo.

Días después Pedrín partía en la expedición científica con dirección a Borneo

¿Son aquellos tus compañeros de viaje?

Sí. Allí están el profesor Ralston y su hija y el profesor Draper y su ayudante.

Ve a reunirte con ellos. Y no te olvides de comunicar conmigo todos los días.

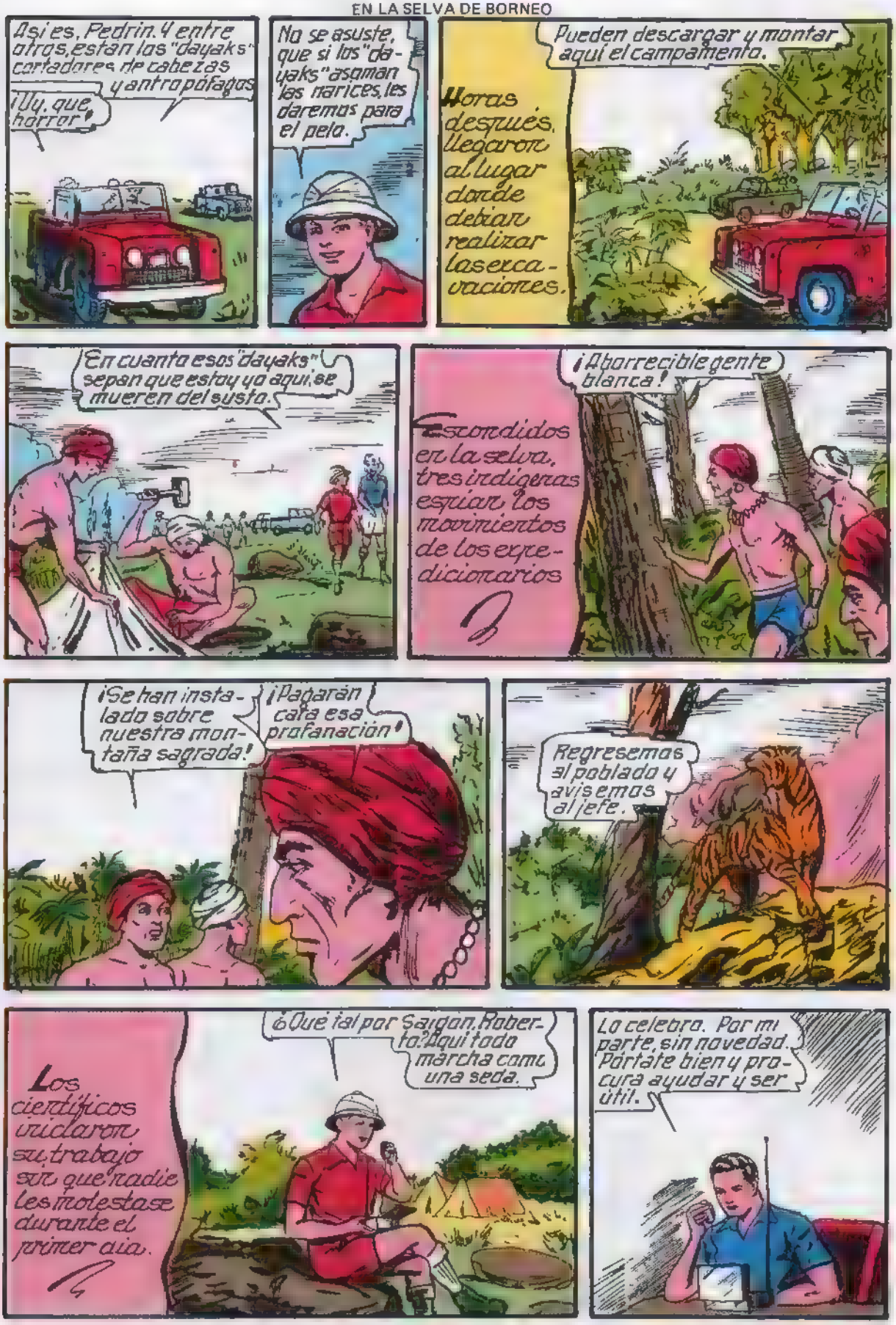
Así lo haré. ¡Adiós, Roberto!

¡Dios quiera que no les ocurra nada!

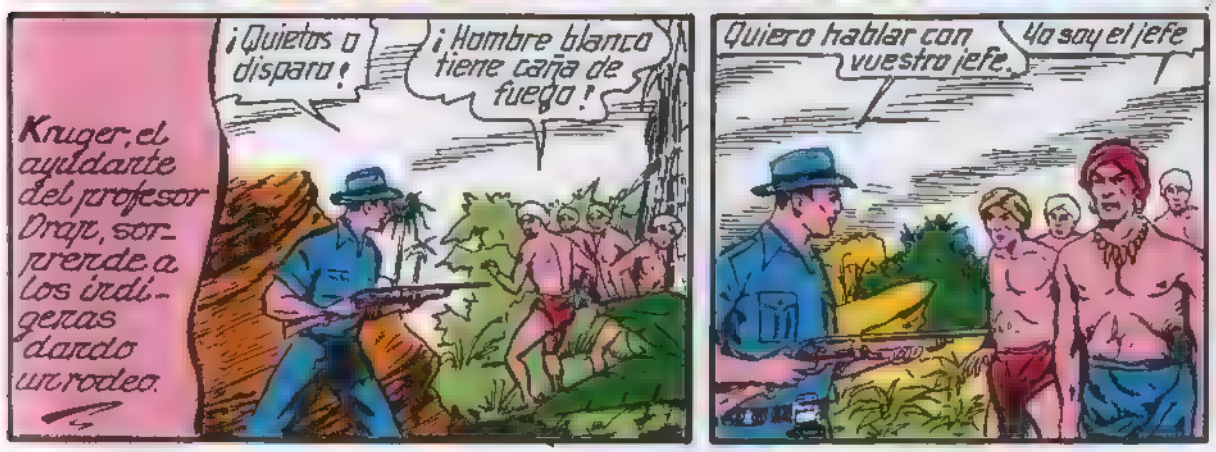
Una vez en Borneo, la expedición científica se internaba en terreno apenas explorado

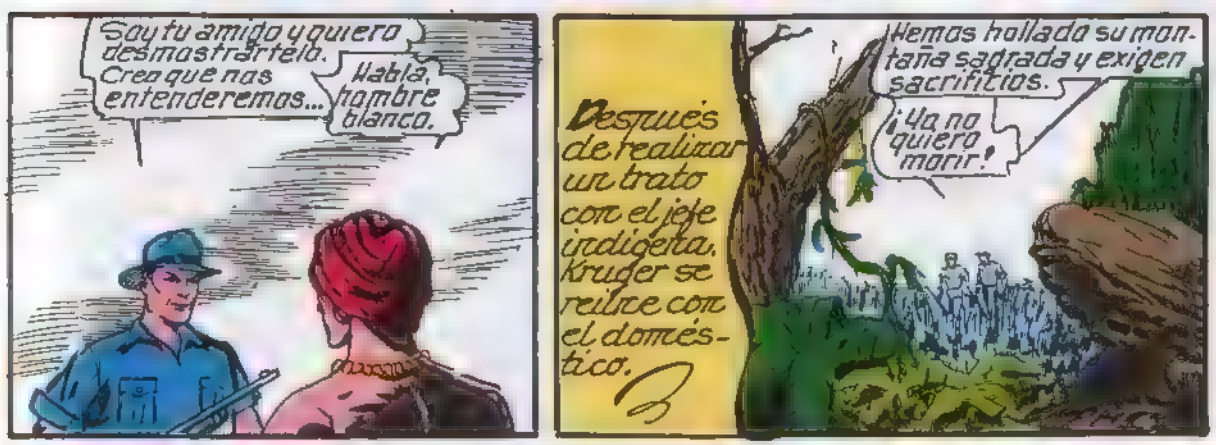
A mí todo esto me encanta

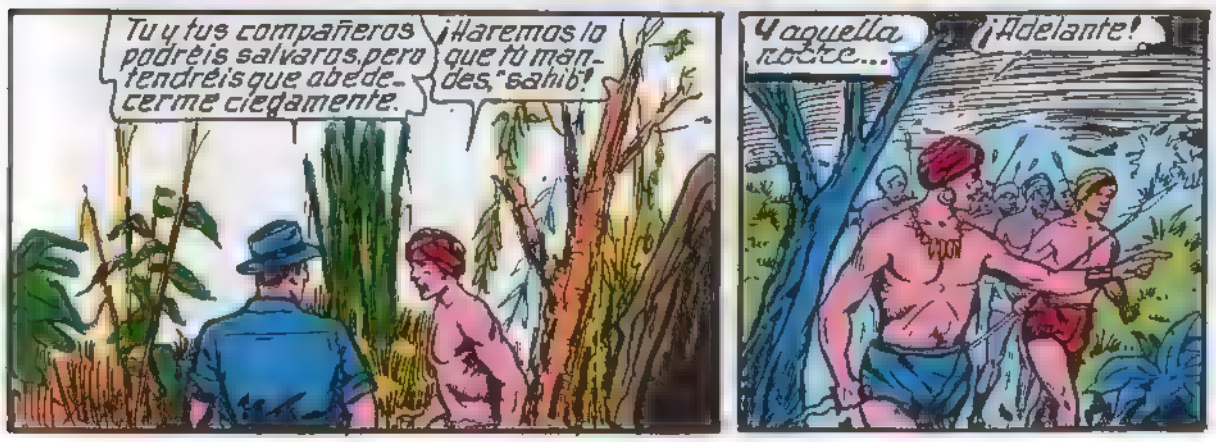
Y a mí. Lo malo es que por aquí existen aun razas salvajes.


Así es, Pedrín. Y entre otros, están los "dayaks" cortadores de cabezas y antropófagos
¡Uy, qué horror!
No se asuste, que si los "dayaks" asoman las narices, les daremos para el pelo.
Horas después llegaron al lugar donde debían realizar las excavaciones.
Pueden descargar y montar aquí el campamento.
En cuanto esos "dayaks" sepan que estoy yo aquí, se mueren del susto.
Escondidos en la selva, tres indígenas espían los movimientos de los expedicionarios
¡Aborrecible gente blanca!
¡Se han instalado sobre nuestra montaña sagrada!
¡Pagarán cara esa profanación!
Regresemos al poblado y avisemos al jefe.
Los científicos iniciaron su trabajo sin que nadie les molestase durante el primer día.
¿Qué tal por Saigón, Roberto? Aquí todo marcha como una seda.
Lo celebro. Por mi parte, sin novedad. Pórtate bien y procura ayudar y ser útil.

EN LA SELVA DE BORNEO

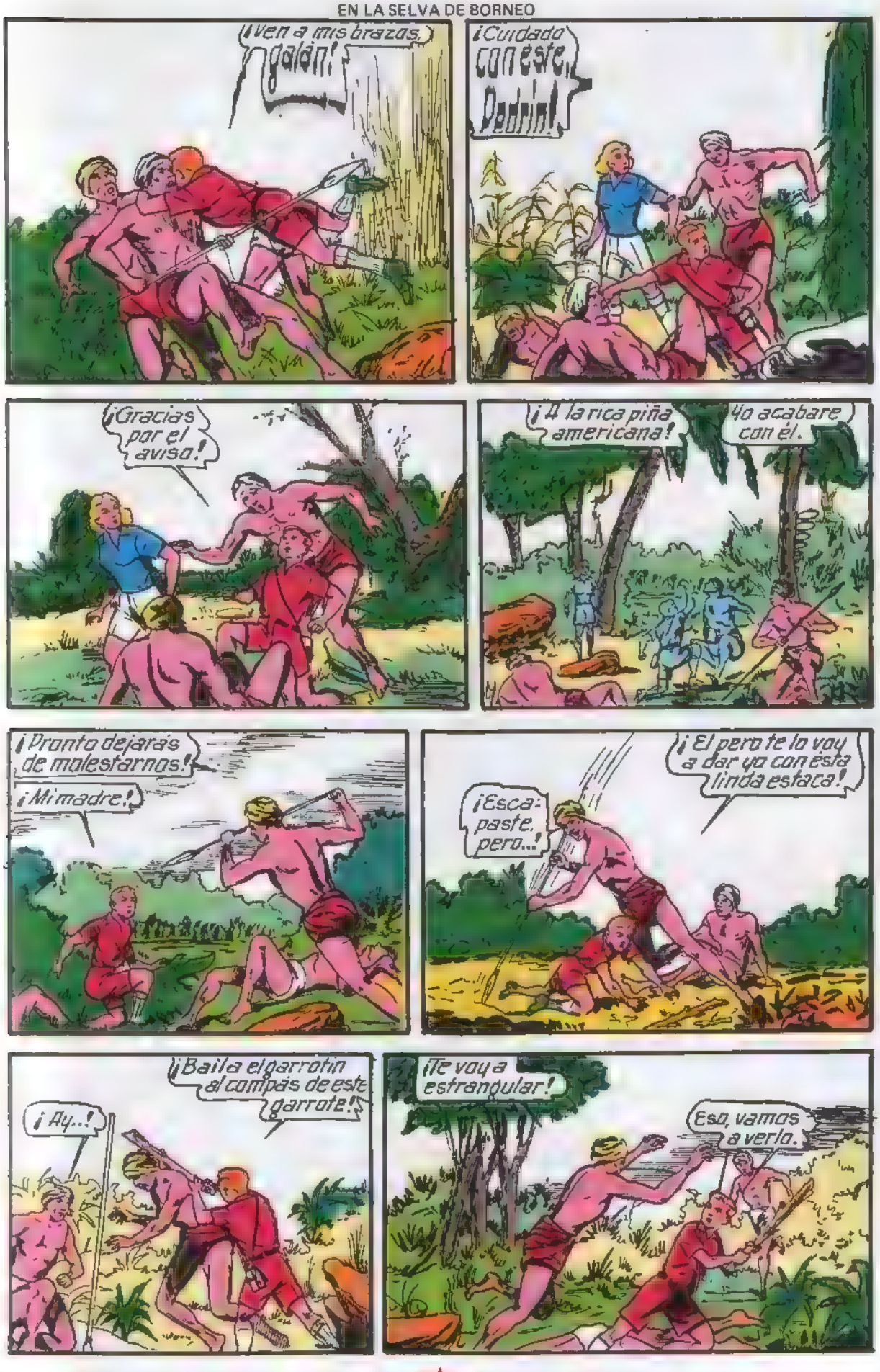




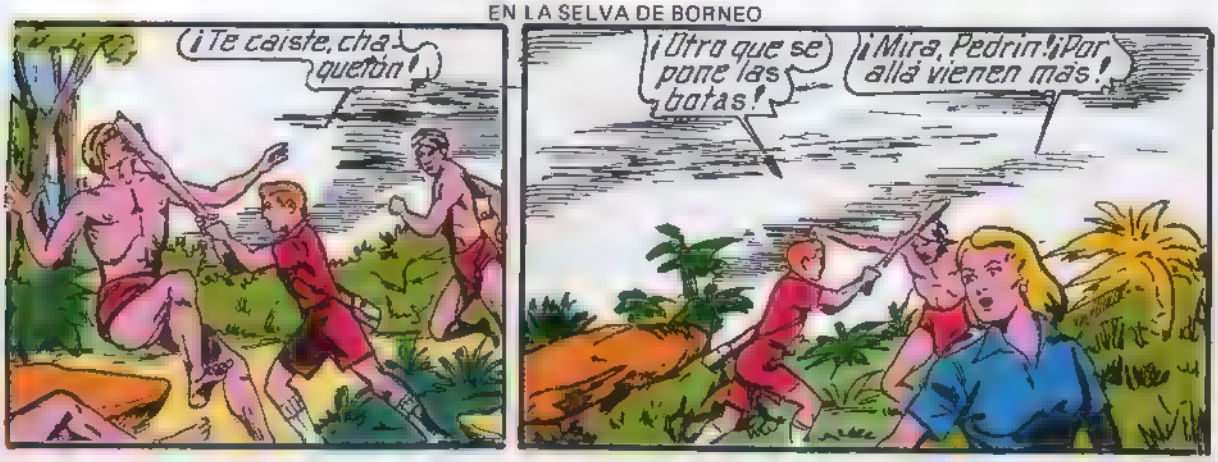


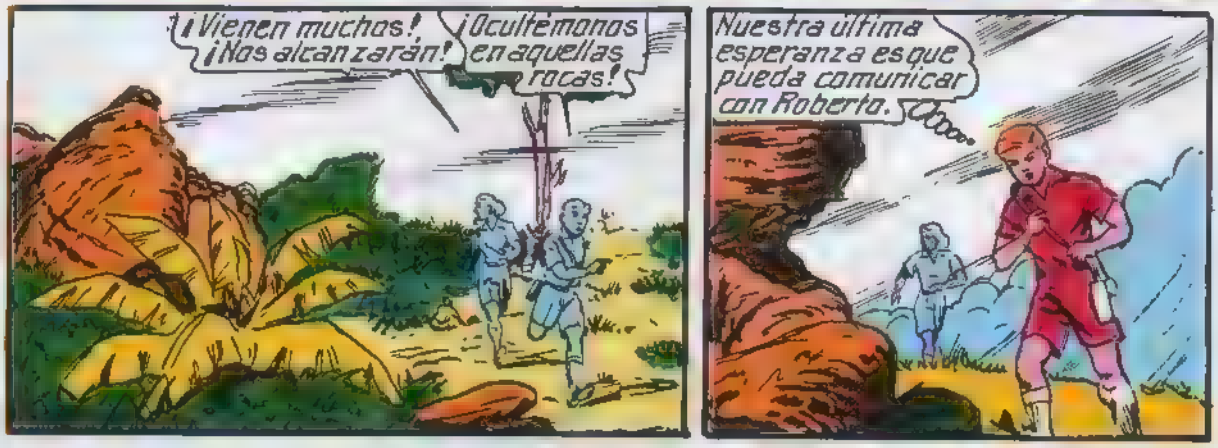
Las cañas de fuego guardarán silencio. Tres blancos deben morir...
¡Eh! Me da la impresión de que...
¡Los indígenas! ¿Cómo no ha dado la voz de alarma el centinela?
¿Qué ocurre?
¡A las armas! Vienen los indígenas!
¡Tomad y...! ¡No sale el tiro!
¡Mi fusil tampoco dispara!
CLIC
¡Alguien los ha descargado! ¡Te lo regalo!
¡Oh! ¡Al profesor Ralston le atacan por la espalda.
¡Alto ahí, traidorzuelo!
¡Toma este confite, cara sucia!
¡Porras! ¡Aquellas tías se llevan Lya!
¡Alto, granujas! ¡Deteneos!

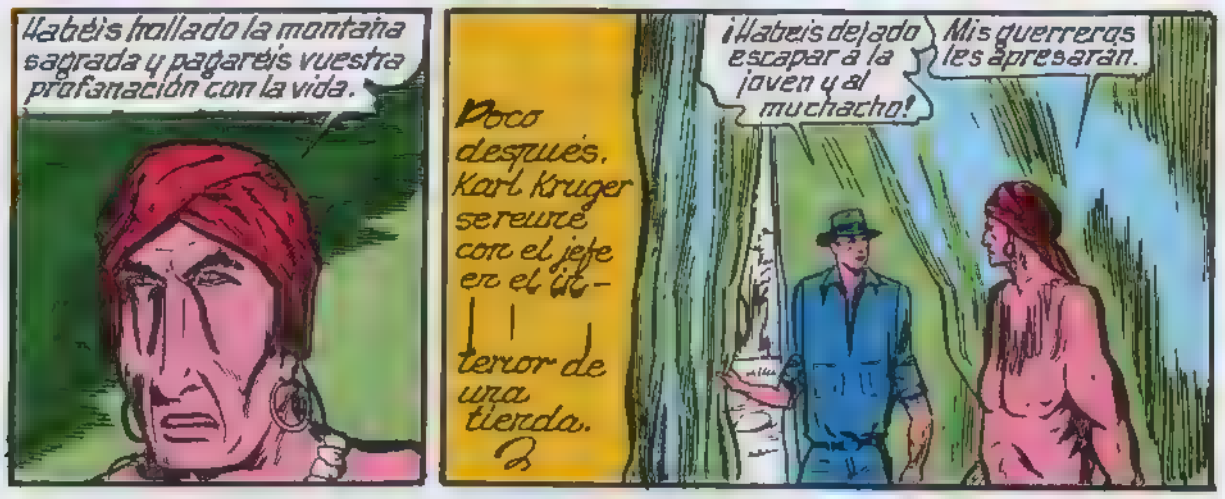
EN LA SELVA DE BORNEO

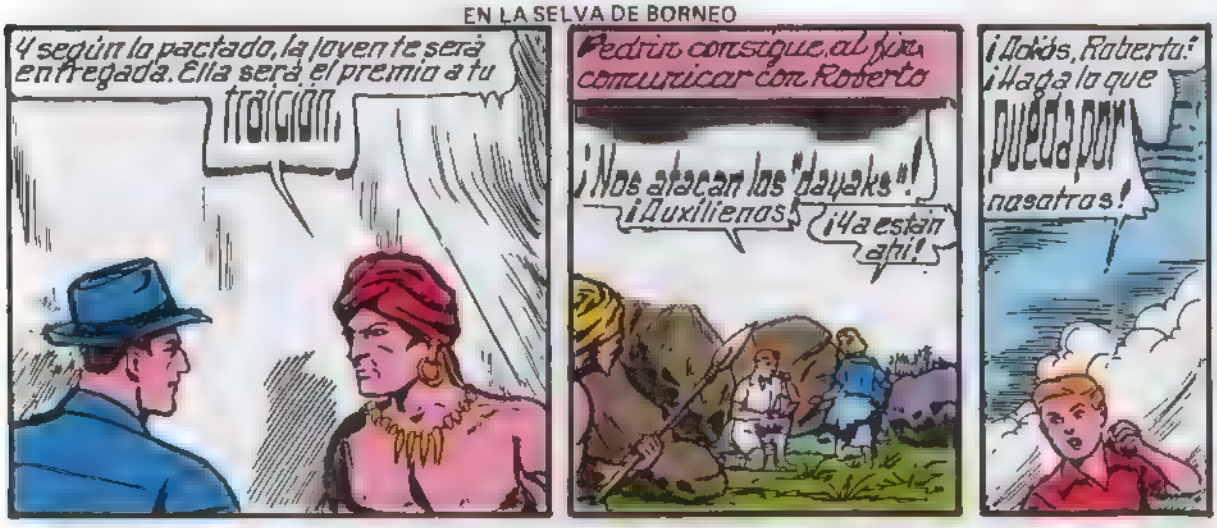


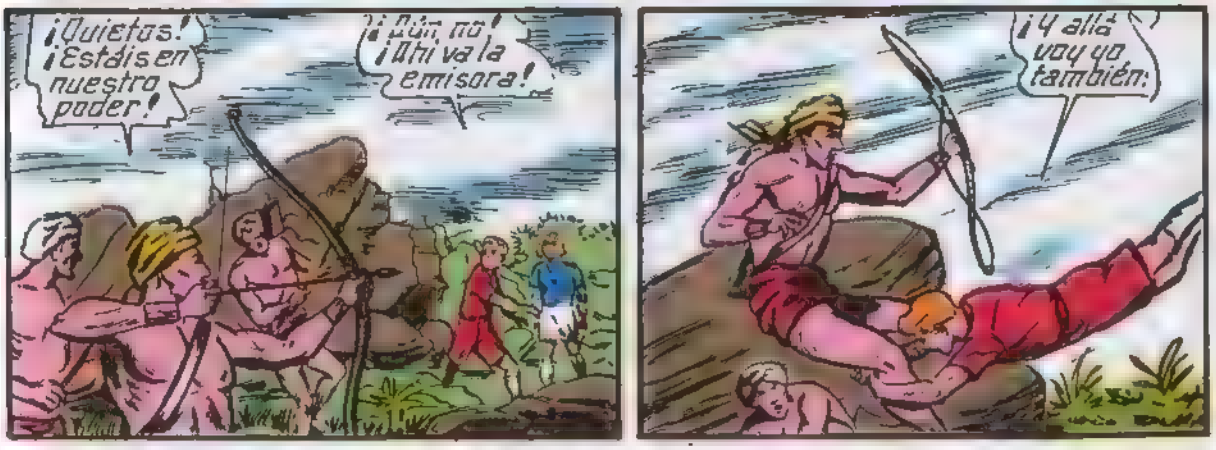
EN LA SELVA DE BORNEO

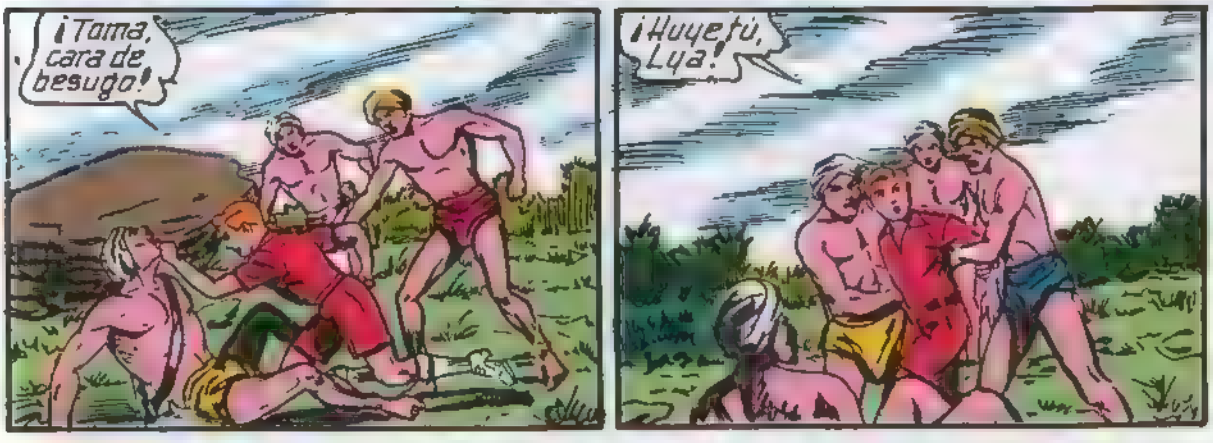


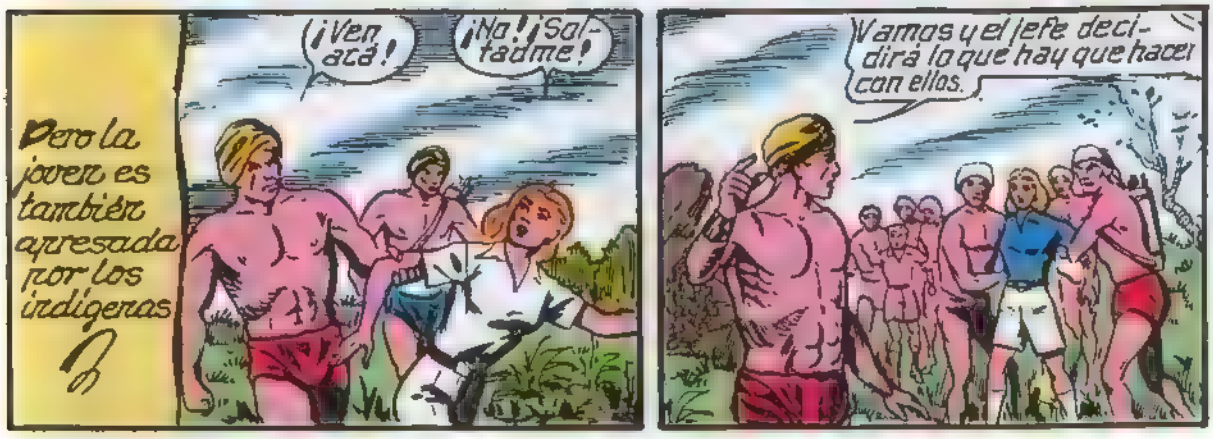


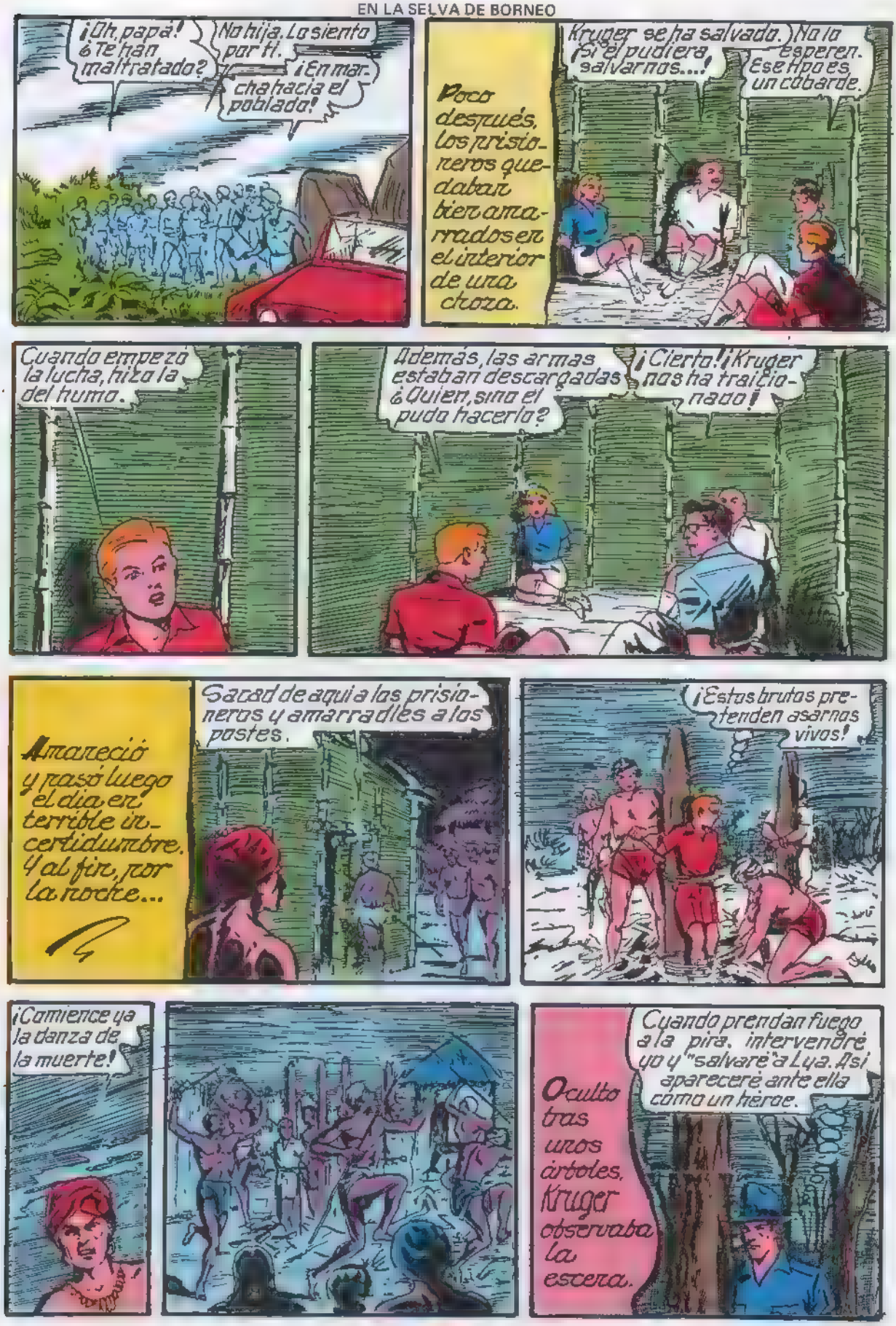



Y según lo pactado, la joven te será entregada. Ella será el premio a tu traición.
Pedrín consigue al fin comunicar con Roberto
¡Nos atacan los "dayaks"! ¡Auxilienos!
¡Ya están ahí!
¡Adiós, Roberto! ¡Haga lo que pueda por nosotros!

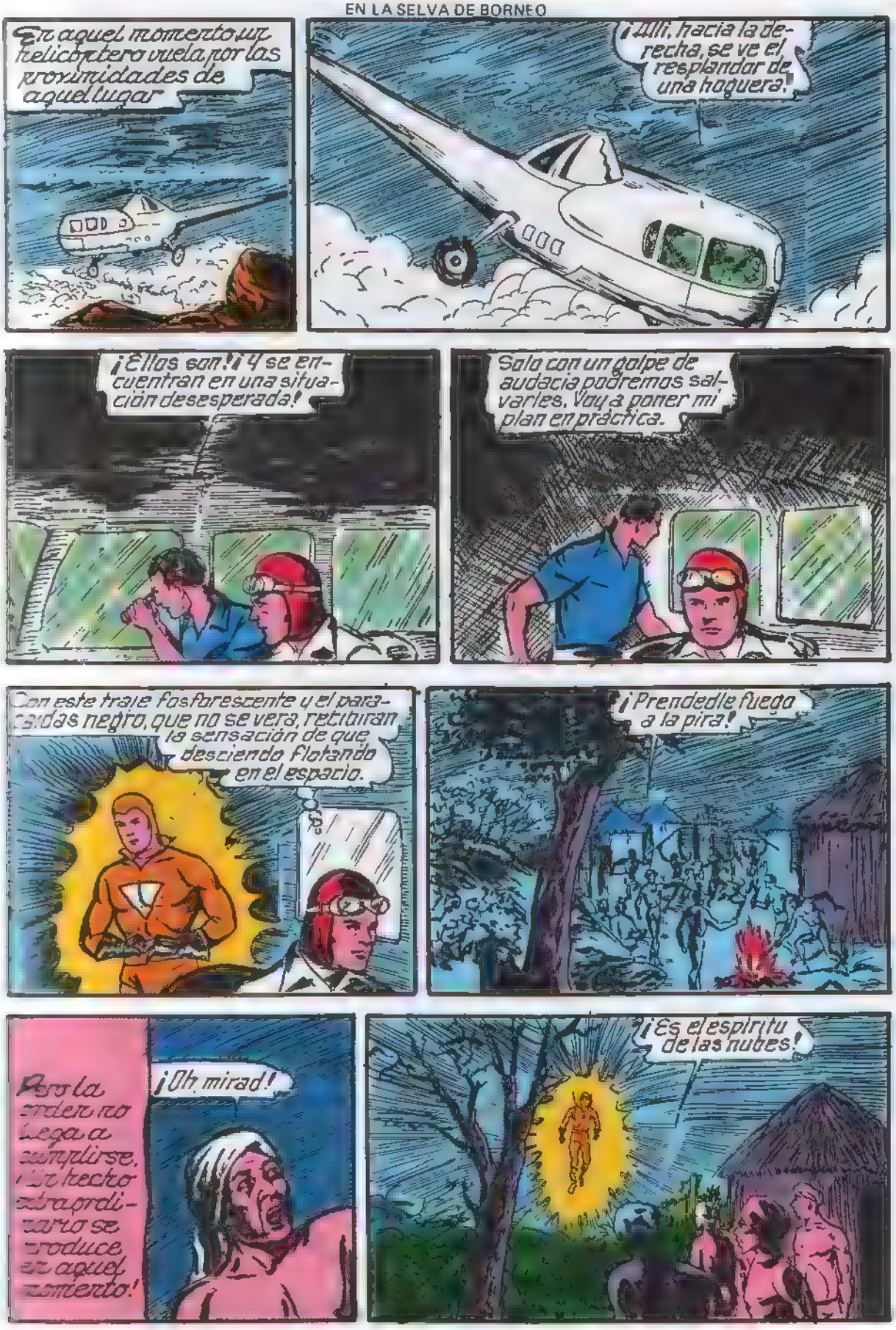

¡Quietas! ¡Estáis en nuestro poder!
¡Pum, no! ¡Ahí va la emisora!
¡Y allá voy yo también!


¡Toma, cara de besugo!
¡Huye tú, Lya!

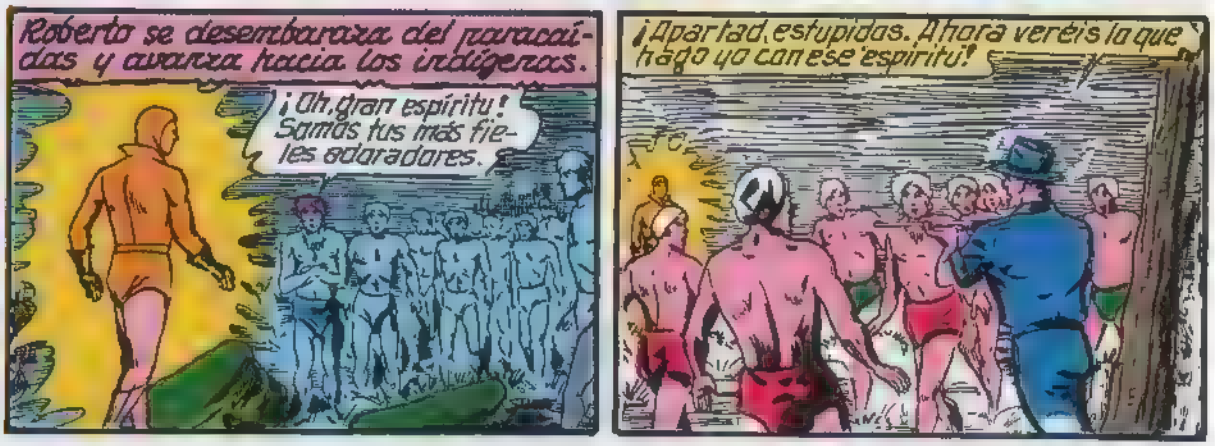

Pero la joven es también apresada por los indígenas
¡Ven acá!
¡No! ¡Soltadme!
Vamos y el jefe decidirá lo que hay que hacer con ellos.

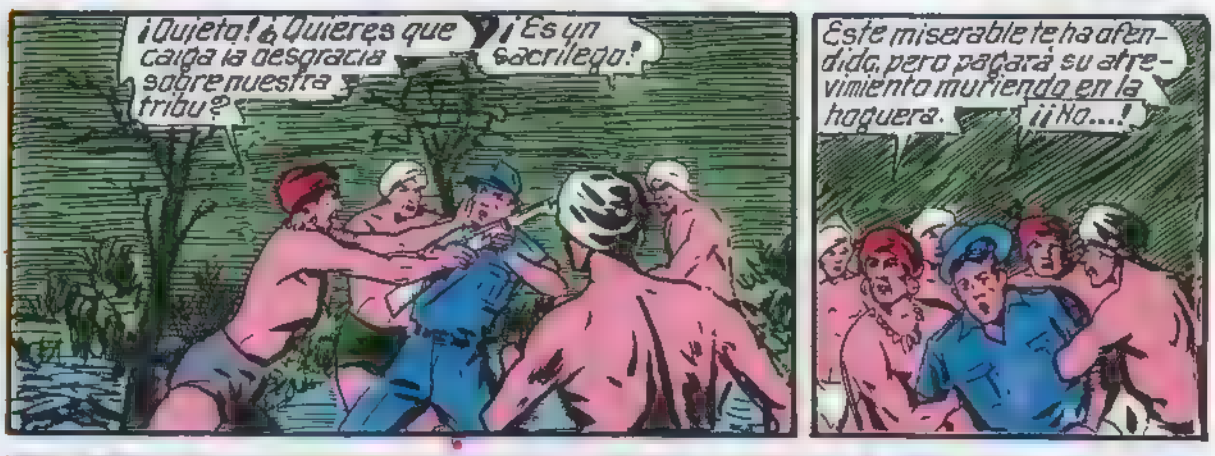

¡Oh, papá! ¿Te han maltratado?
No hija. Lo siento por ti.
¡En marcha hacia el poblado!
Poco después, los prisioneros quedaban bien amarrados en el interior de una choza.
Kruger se ha salvado. ¡Si el pudiera salvarnos...!
No lo esperen. Ese hpo es un cobarde.
Cuando empezó la lucha, hizo la del humo.
Además, las armas estaban descargadas ¿Quien, sino el pudo hacerlo?
¡Cierto! ¡Kruger nos ha traicionado!
Amaneció y pasó luego el día en terrible incertidumbre. Y al fin, por la noche...
Sacad de aquí a los prisioneros y amarradles a los postes.
¡Estos brutos pretenden asarnos vivos!
¡Comience ya la danza de la muerte!
Oculto tras unos árboles, Kruger observaba la escena.
Cuando prendan fuego a la pira, intervendré yo y "salvaré" a Lya. Así apareceré ante ella como un héroe.

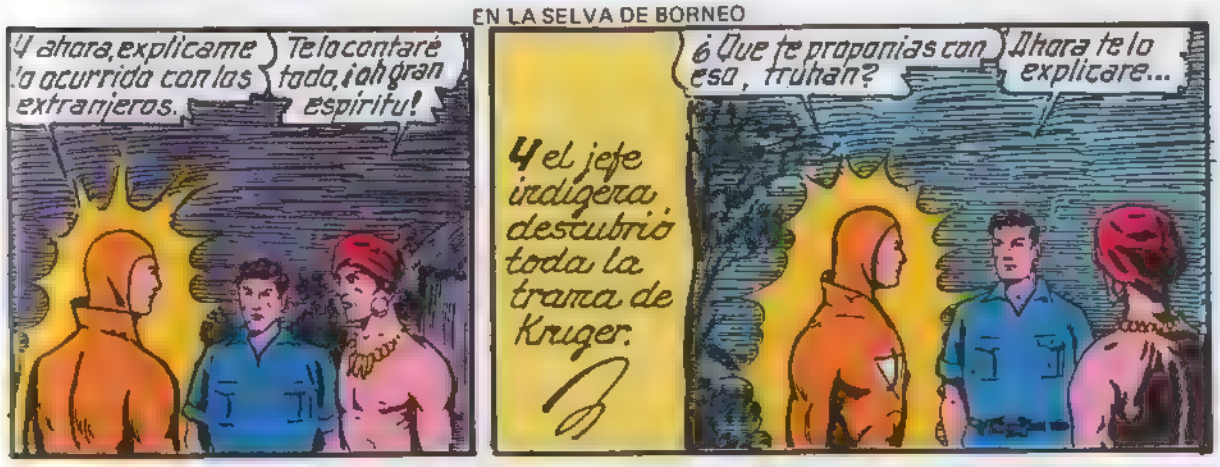
EN LA SELVA DE BORNEO

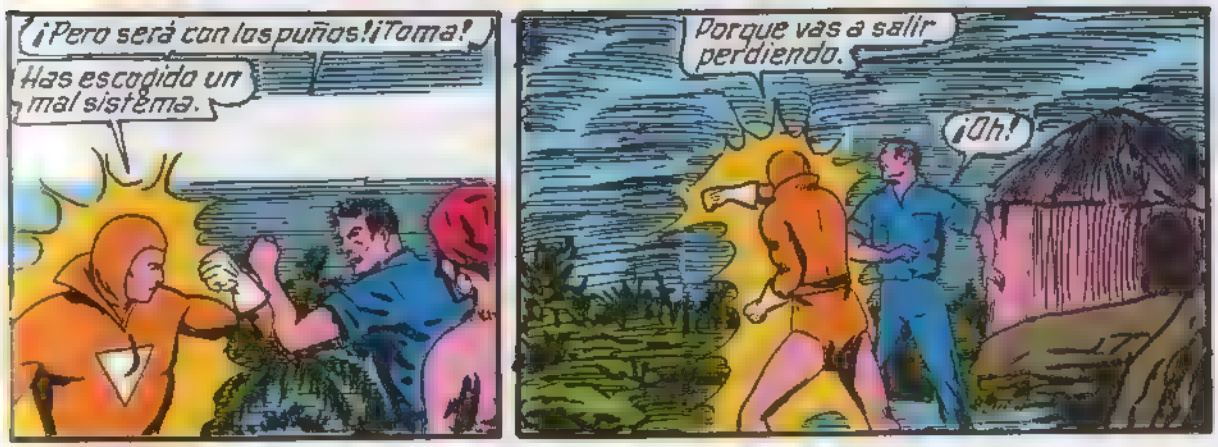


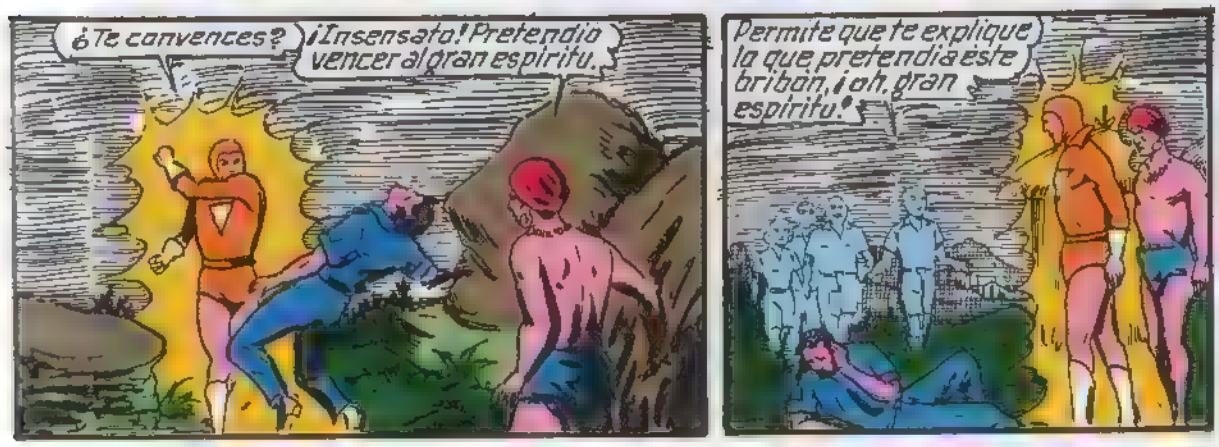
EN LA SELVA DE BORNEO



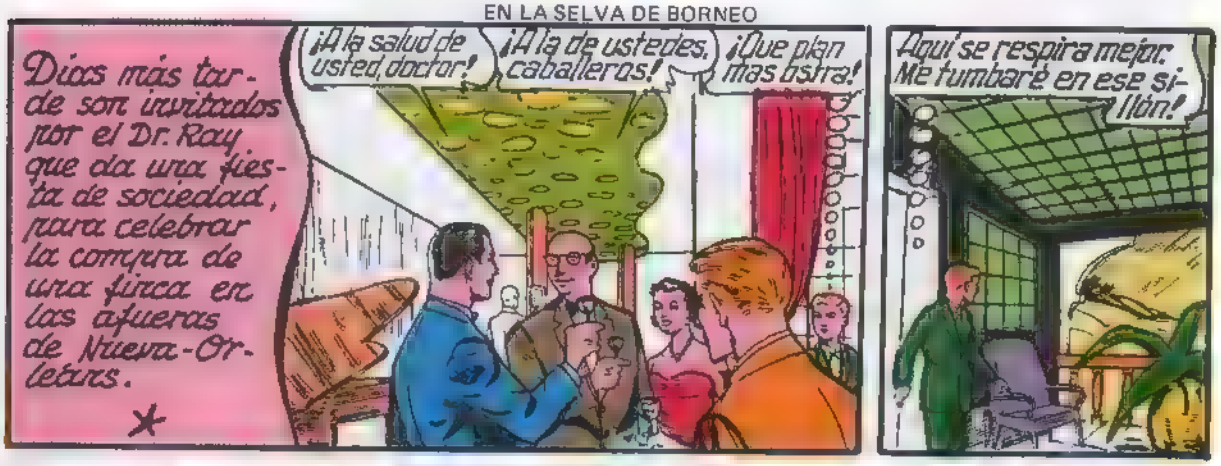


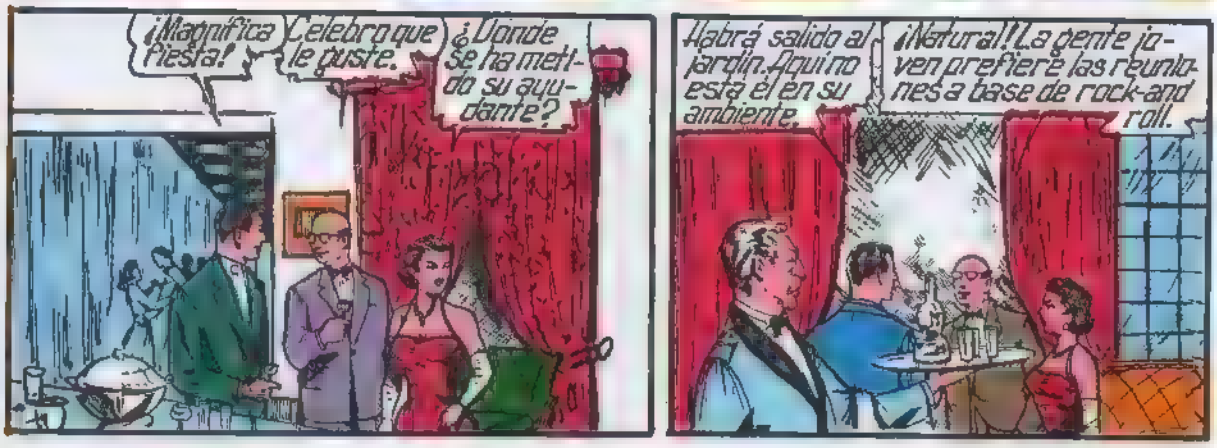

Y ahora, explícame lo ocurrido con los extranjeros.
Te lo contaré todo, ¡oh gran espíritu!
¿Que te proponías con eso, truhán?
Ahora te lo explicaré...
Y el jefe indígena descubrió toda la trama de Kruger.

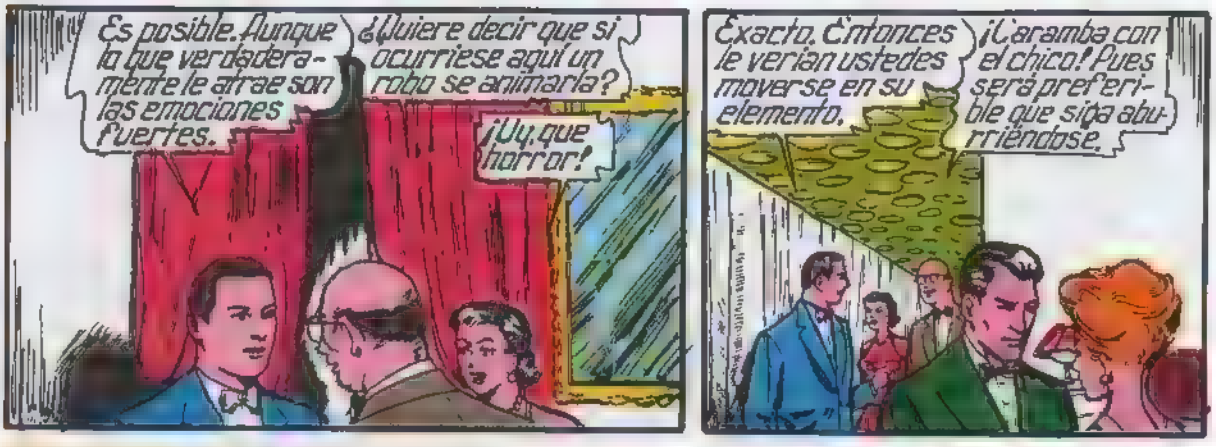

¡Pero será con los puños! ¡Toma!
Has escogido un mal sistema.
Porque vas a salir perdiendo.
¡Oh!

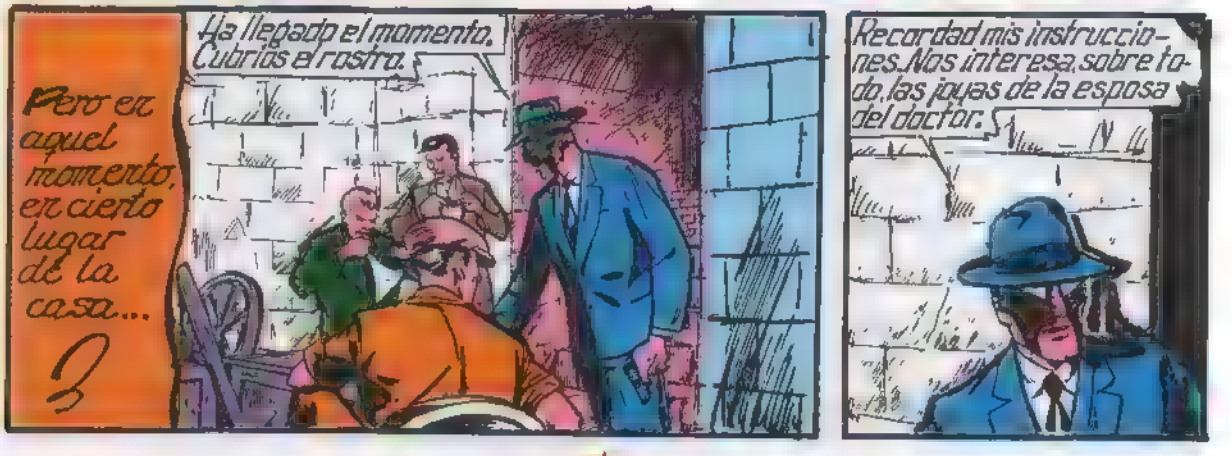

¿Te convences?
¡Insensato! Pretendía vencer al gran espíritu.
Permite que te explique lo que pretendía este bribón, ¡oh, gran espíritu!

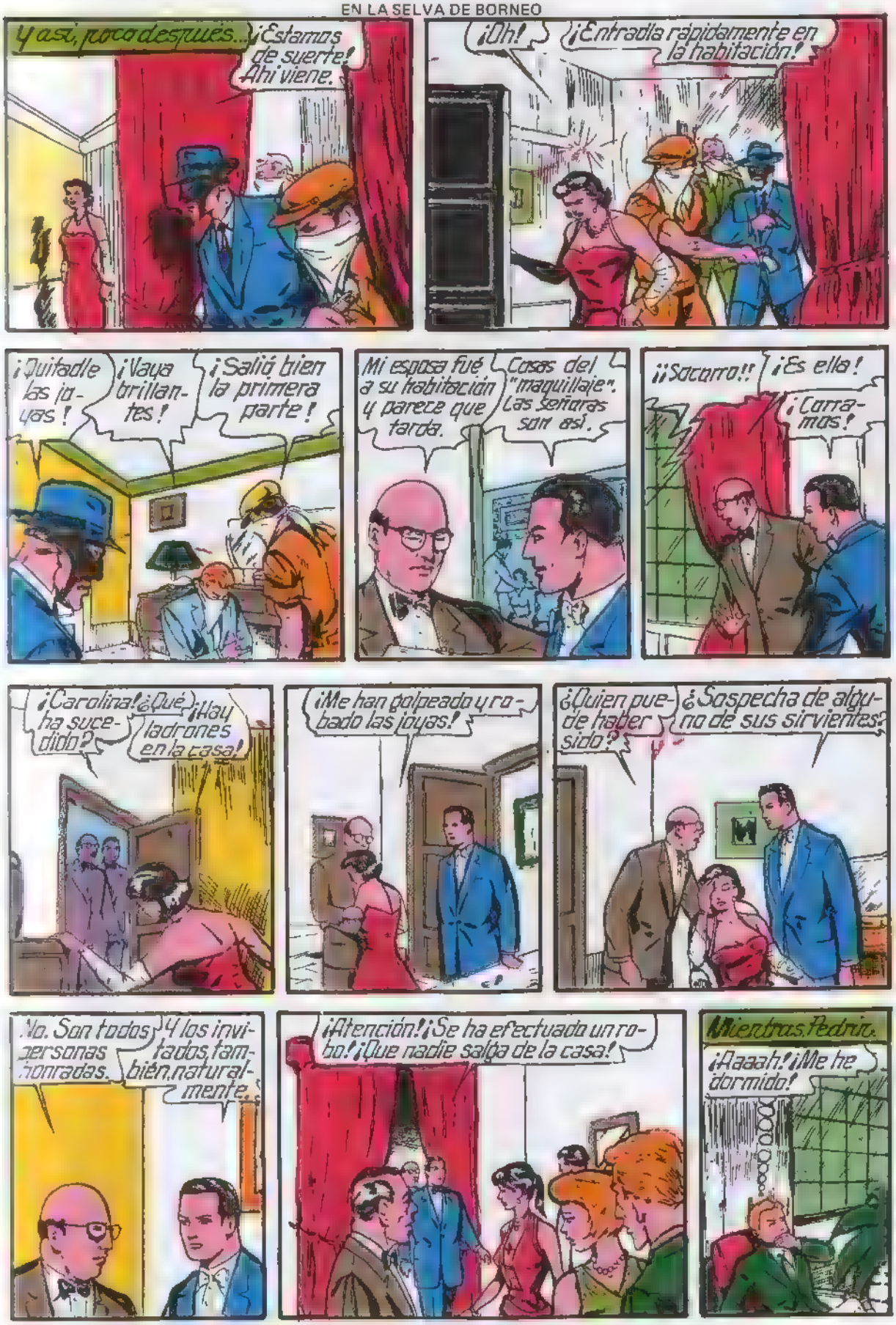
Su plan no era otro que el de casarse con Lya y apoderarse de la fortuna de su padre, el profesor Ralston.
Poco después, Roberto regresaba al helicóptero llevándose al malvado Karl Kruger
¡Ayudad a los extranjeros, que son mis amigos.
Miren por donde, gracias al "gran espíritu" vamos a tener criados gratis.

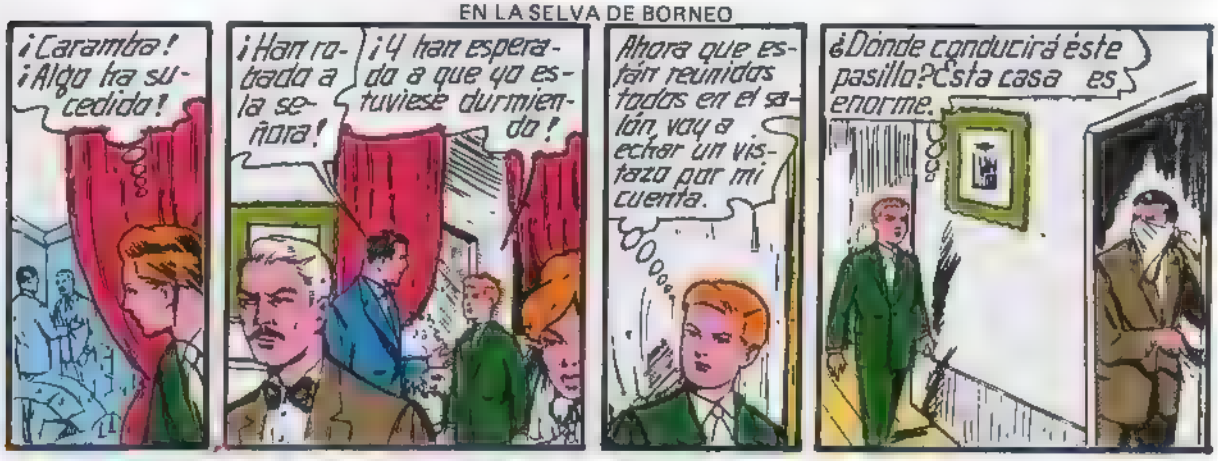

Dias más tarde son invitados por el Dr. Ray que da una fiesta de sociedad, para celebrar la compra de una finca en los afueras de Nueva-Orleans.
¡A la salud de usted, doctor!
¡A la de ustedes, caballeros!
¡Que pian mas ostra!
Aquí se respira mejor. Me tumbaré en ese sillón!


¡Magnífica fiesta!
Celebro que le guste.
¿Donde se ha metido su ayudante?
Habrá salido al jardín. Aquí no está él en su ambiente.
¡Natural! La gente joven prefiere las reuniones a base de rock-and roll.


Es posible. Aunque lo que verdaderamente le atrae son las emociones fuertes.
¿Quiere decir que si ocurriese aquí un robo se animaría?
¡Uy, que horror!
Exacto. Entonces le verían ustedes moverse en su elemento.
¡Caramba con el chico! Pues será preferible que siga aburriéndose.

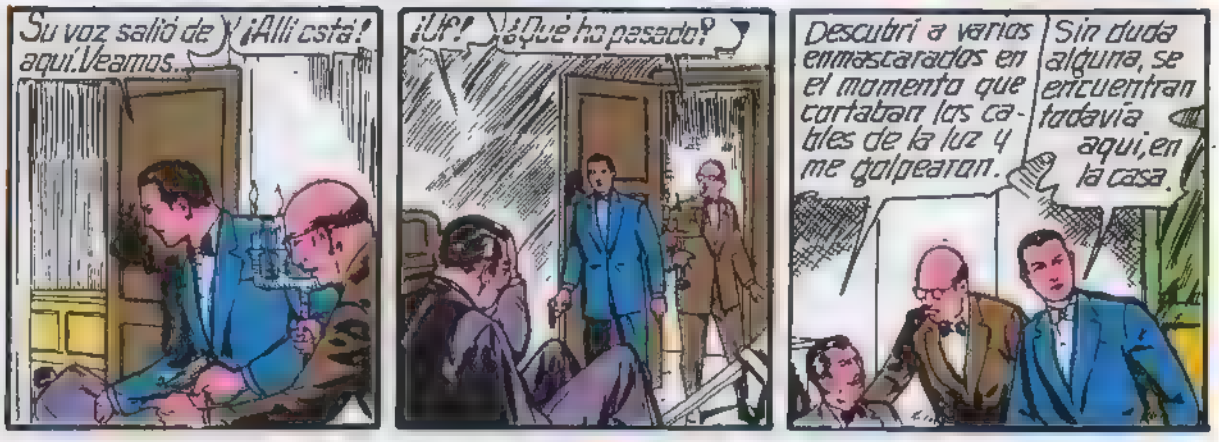

Pero en aquel momento, en cierto lugar de la casa...
Ha llegado el momento. Cubrios el rostro.
Recordad mis instrucciones. Nos interesa, sobre todo, las joyas de la esposa del doctor.


Y así, poco después...
¡Estamos de suerte! Ahí viene.
¡Oh!
¡Entrad la rápidamente en la habitación!
¡Quitadle las joyas!
¡Vaya brillantes!
¡Salió bien la primera parte!
Mi esposa fué a su habitación y parece que tarda.
Cosas del "maquillaje". Las señoras son así.
¡¡Socorro!!
¡Es ella!
¡Corramos!
¡Carolina! ¿Qué ha sucedido?
¡Hay ladrones en la casa!
¡Me han golpeado y robado las joyas!
¿Quien puede haber sido?
¿Sospecha de alguno de sus sirvientes?
No. Son todos personas honradas.
Y los invitados, también, naturalmente.
¡Atención! ¡Se ha efectuado un robo! ¡Que nadie salga de la casa!
Mientras, Pedrín...
¡Aaaah! ¡Me he dormido!

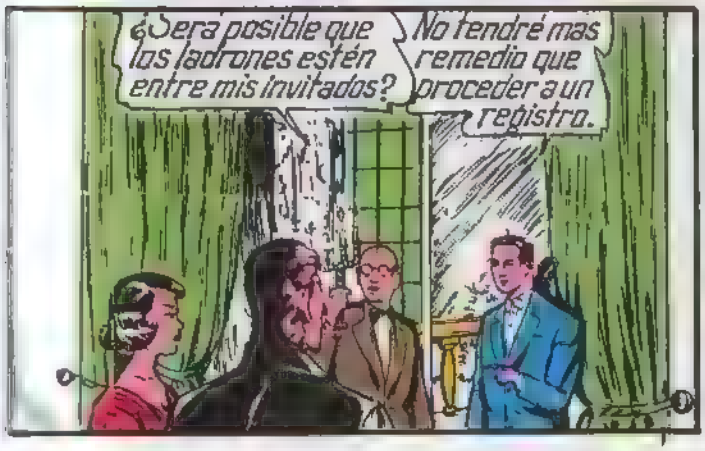

¡Caramba! ¡Algo ha sucedido!
¡Han raptado a la señora!
¡Y han esperado a que yo estuviese durmiendo!
Ahora que están reunidas todas en el salón, voy a echar un vistazo por mi cuenta.
¿Dónde conducirá este pasillo? ¡Esta casa es enorme.

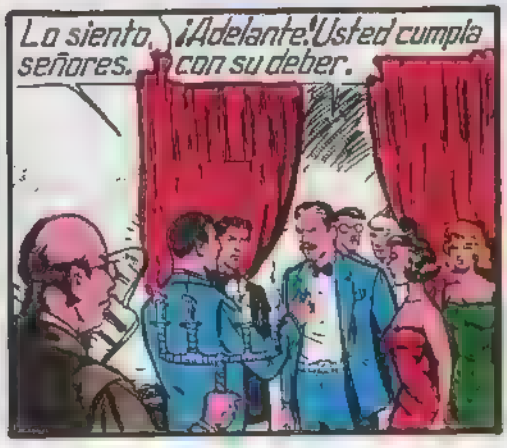
¡Ven acá, mocoso!
¡Gluh! ¡Uf!
Y en el salón...
Lo siento, señores, pero no hay más remedio que...
¡A mí! Auxilio.
¡Es la voz del mayordomo!

De repente, se apagan las luces
¡Oh!
¡Una vela!
¡Calma, calma!
A poco, aparece un criado con un candelabro.
Dame la luz y avisa al electricista.
Vamos a ver qué le ha pasado al mayordomo.

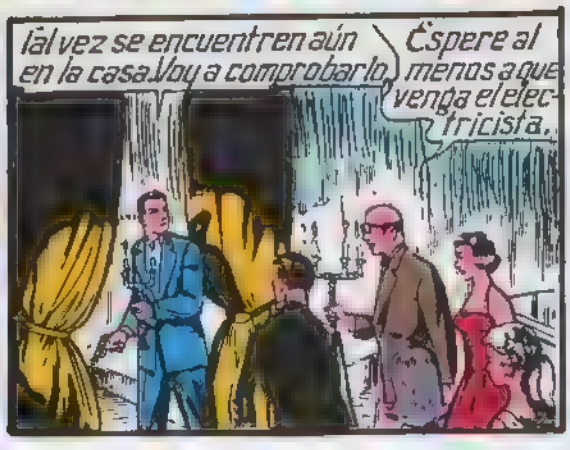

Su voz salió de aquí. Veamos...
¡Allí está!
¡Uf!
¿Qué ha pasado?
Descubrí a varios enmascarados en el momento que cortaban los cables de la luz y me golpearon.
Sin duda alguna, se encuentran todavía aquí, en la casa.

En aquel momento y amparados en la oscuridad...
¡Oh!
¡Ladrones!
¡Traed luz!
¿Qué ocurre ahora?
¡Mis joyas!
¡Me han robado el collar!


¿Será posible que los ladrones estén entre mis invitados?
No tendré mas remedio que proceder a un registro.


Lo siento, señores.
¡Adelante! Usted cumpla con su deber.

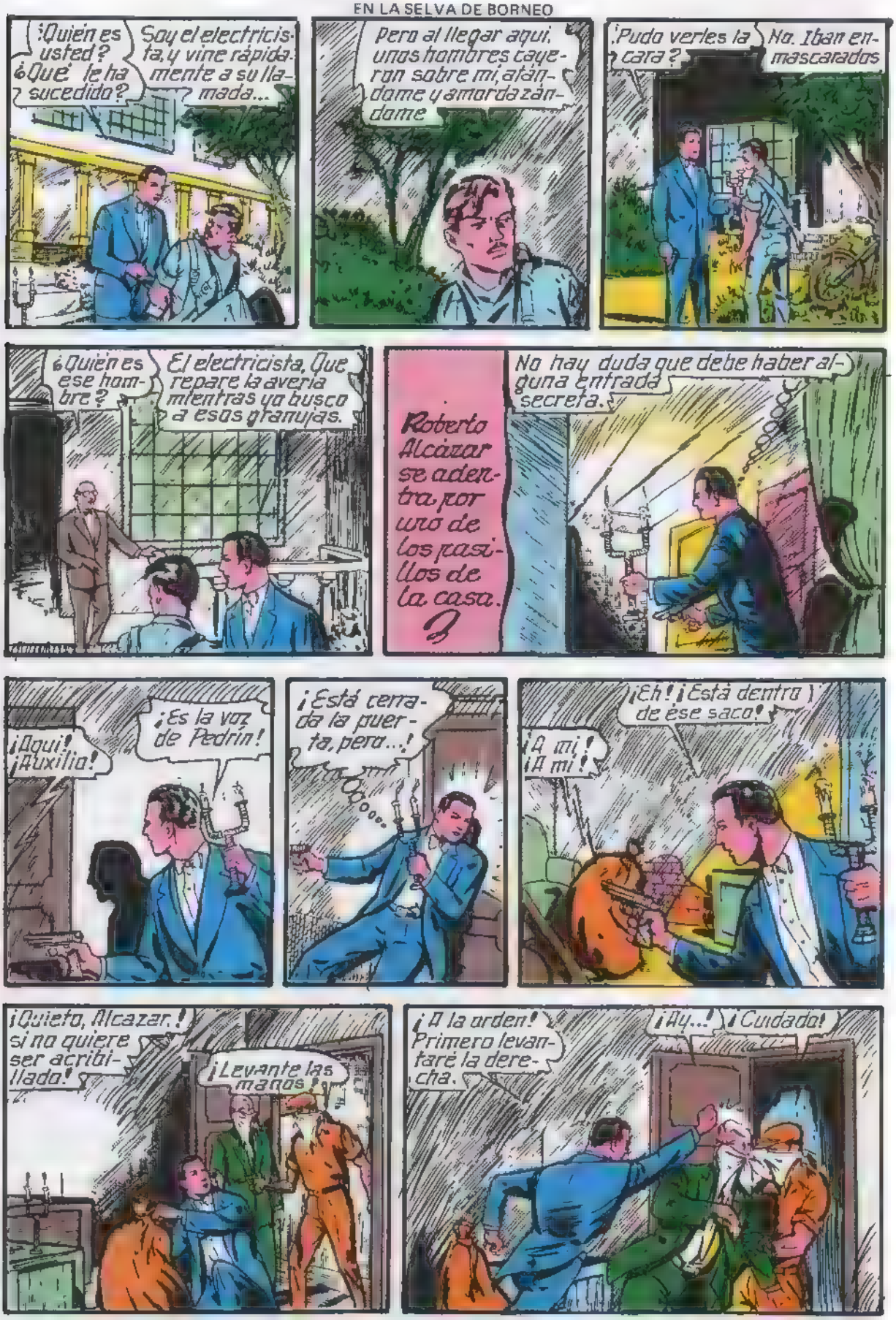
Pero después de haberse registrado a todos los invitados...
Nada. No han aparecido.
Y lo peor será que los ladrones deben haber escapado.


¡Al vez se encuentren aún en la casa. Voy a comprobarlo.
Espere al menos a que venga el electricista.

No. Me tiene preocupado, además, la ausencia de Pedrín.

Roberto Alcázar sale a la terraza y...
No pueden haber entrado mas que por aquí, pero... ¿Qué es esa?

¡Un hombre atado y amordazado!
¡Hum.!

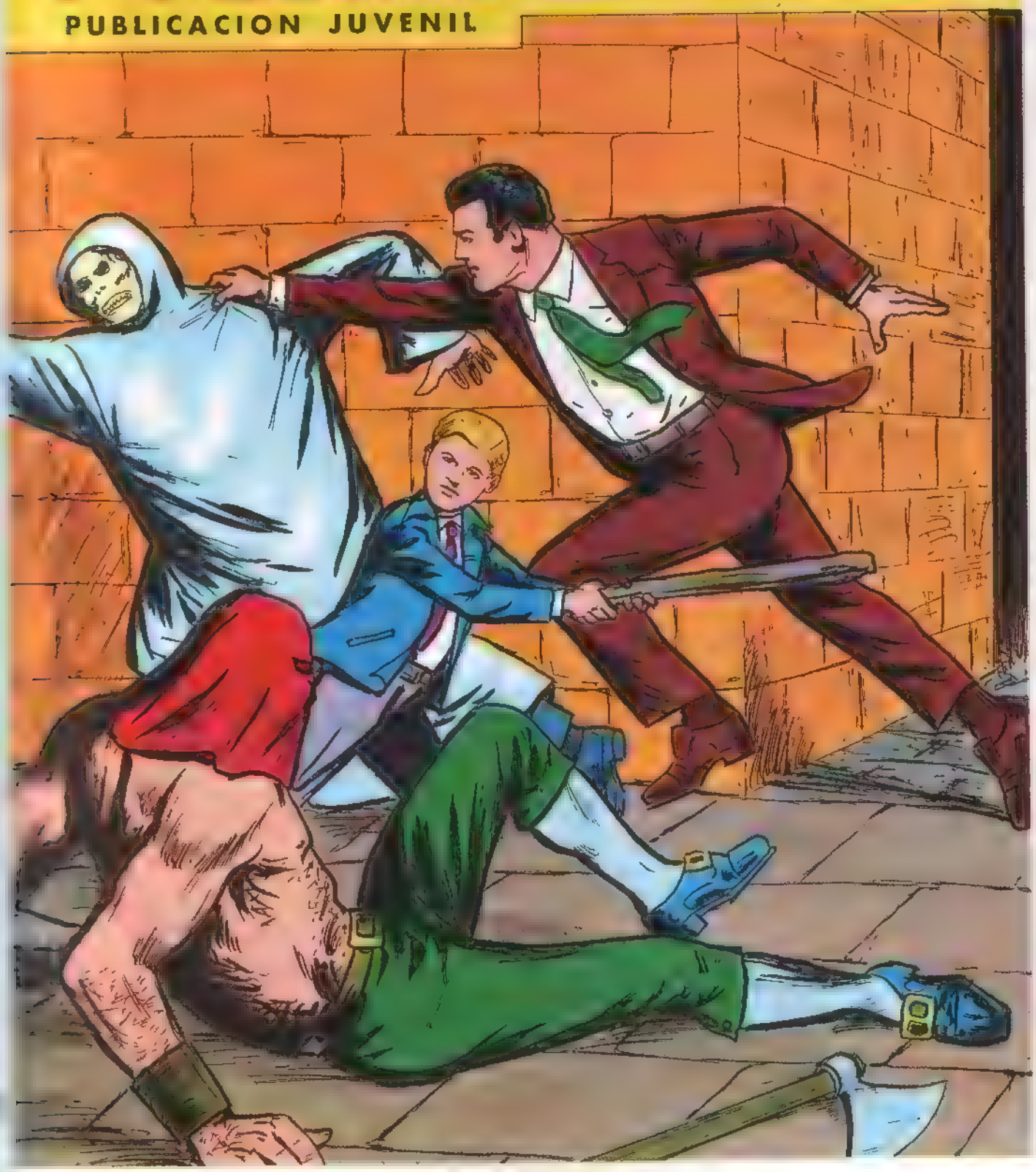

¡Quién es usted? ¿Qué le ha sucedido?
Soy el electricista, y vine rápidamente a su llamada...
Pero al llegar aquí, unos hombres cayeron sobre mí, atándome y amordazándome
¡Pude verles la cara?
No. Iban enmascarados
¿Quién es ese hombre?
El electricista. Que repare la avería mientras ya busco a esos granujas.
Roberto Alcázar se adentra por uno de los pasillos de la casa.
No hay duda que debe haber alguna entrada secreta.
¡Aquí! ¡Auxilio!
¡Es la voz de Pedrín!
¡Está cerrada la puerta, pero...!
Oooo...
¡Eh! ¡Está dentro ese saco!
¡A mí! ¡A mí!
¡Quieto, Alcázar! si no quiere ser acribillado!
¡Levante las manos!
¡A la orden! Primero levantaré la derecha.
¡Ay...!
¡Cuidado!

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

Una noche en el castillo

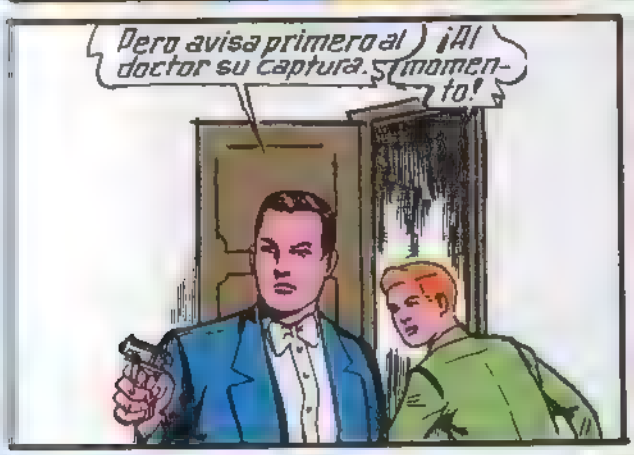
PUBLICACION JUVENIL

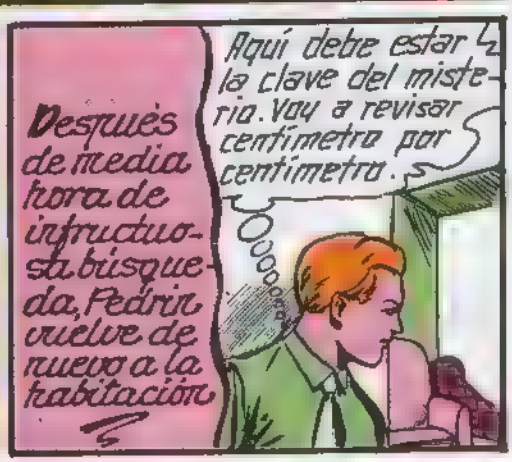


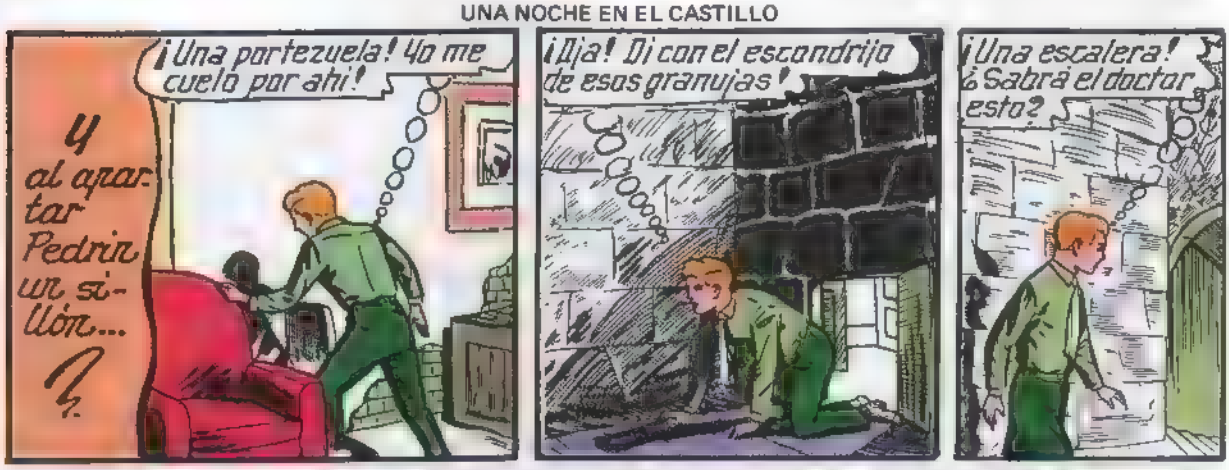
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

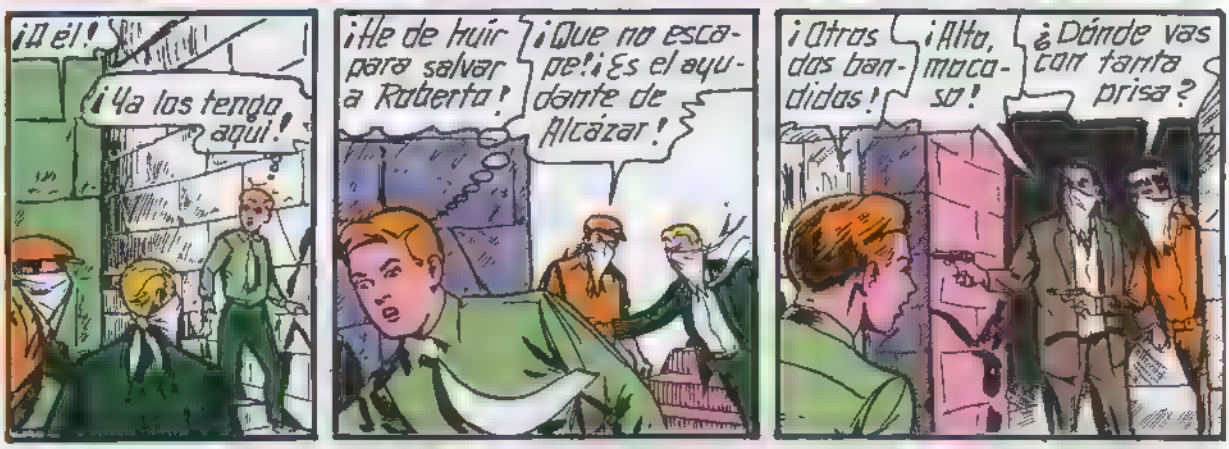
en

UNA NOCHE EN EL CASTILLO

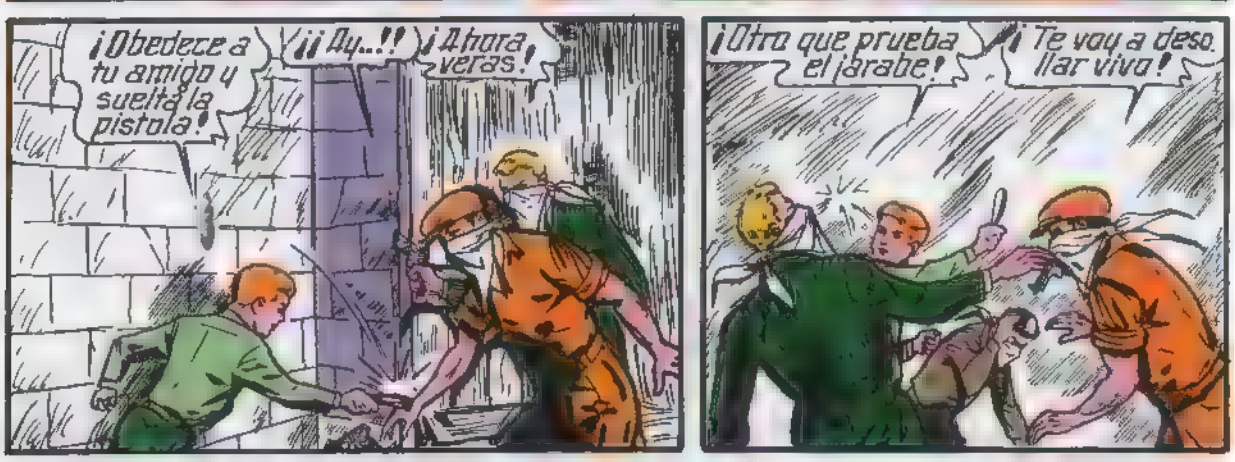


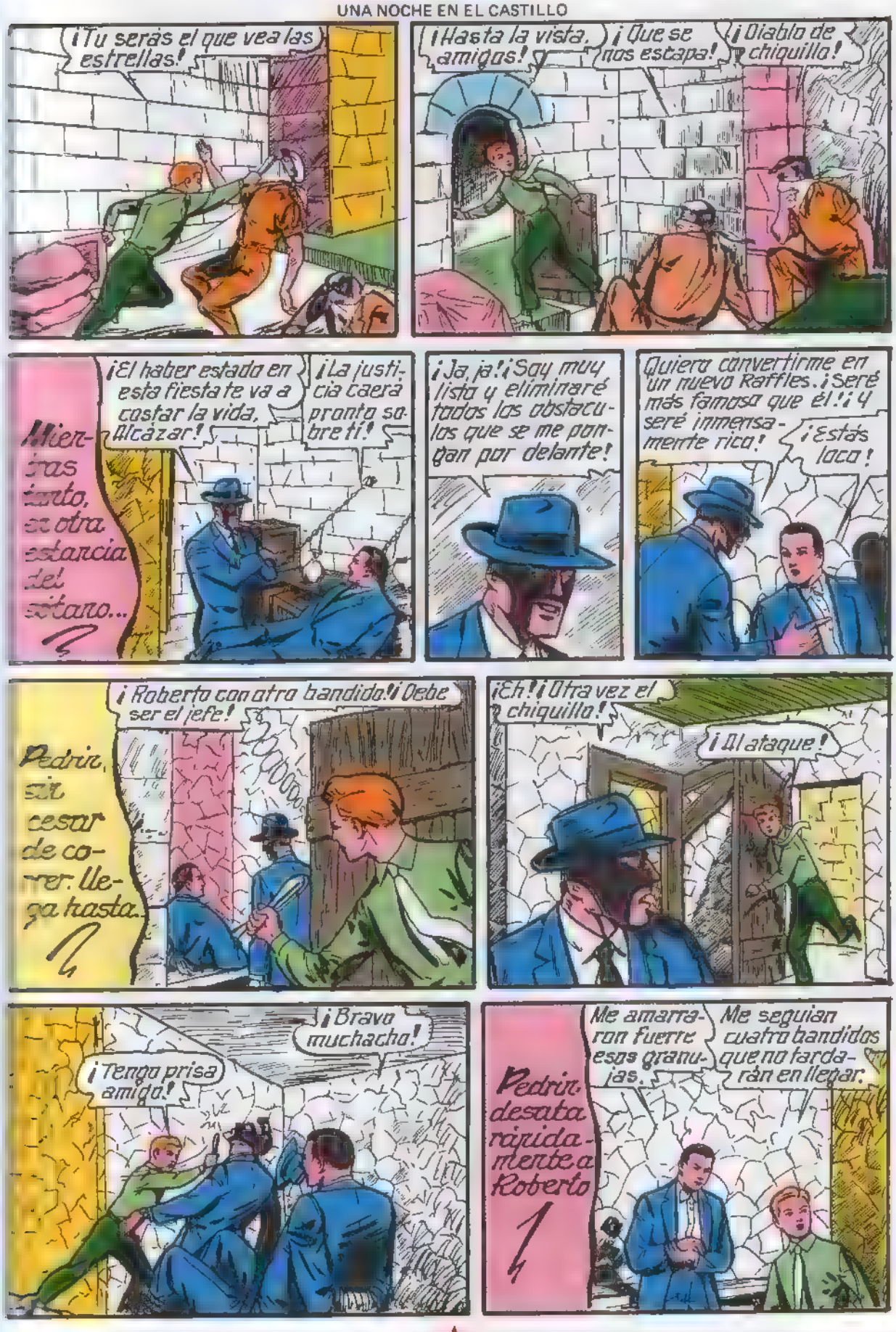



Y al apartar Pedrín un sillón...
¡Una portezuela! Yo me cuelo por ahí!
¡Oja! Di con el escondrijo de esos granujas!
¡Una escalera! ¿Sabrá el doctor esto?

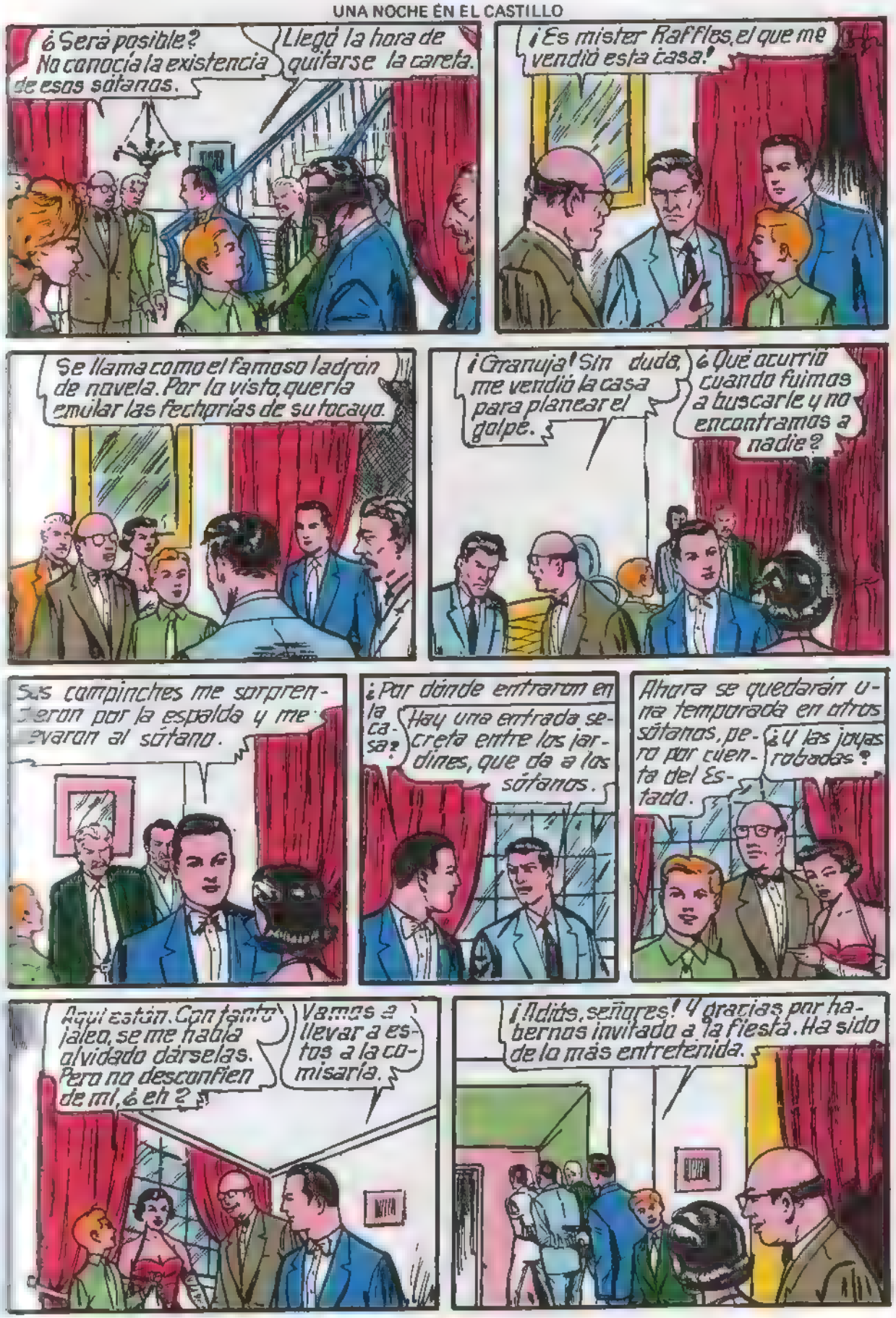

¡Ah el!
¡Ya los tengo aquí!
¡He de huir para salvar a Roberto!
¡Que no escape! ¡Es el ayudante de Alcázar!
¡Otros dos bandidos!
¡Alto, macaco!
¿Dónde vas con tanta prisa?

A tomar el autobús. ¡Paso!
¡Uf..!
¡Y esto, para ti!
¡Quieto o disparo!
¡Nada de tiros! ¡Atraerías más gente!


¡Obedece a tu amigo y suelta la pistola!
¡¡Ay..!!
¡Ahora verás!
¡Otra que prueba el ¡jarabe!
¡Te voy a desollar viva!

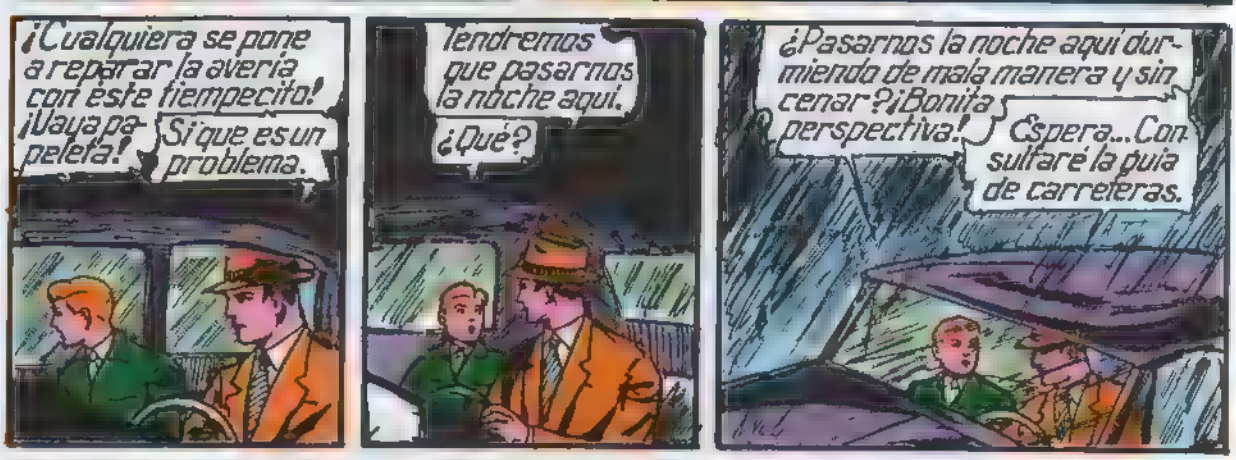

¡Tu serás el que vea las estrellas!
¡Hasta la vista, amigos!
¡Que se nos estapa!
¡Diablo de chiquillo!
Mientras tanto, en otra estancia del extraño...
¡El haber estado en esta fiesta te va a costar la vida, Alcázar!
¡La justicia caerá pronto sobre tí!
¡Ja, ja! ¡Soy muy lista y eliminaré todos los obstaculos que se me pongan por delante!
Quiera convertirme en un nuevo Raffles. ¡Seré más famosa que él! ¡Y seré inmensamente rica!
¡Estás loca!
Pedro, sin cesar de correr, llega hasta...
¡Roberto con otro bandido! ¡Debe ser el jefe!
¡Eh! ¡Otra vez el chiquillo!
¡Al ataque!
¡Bravo muchacho!
¡Tengo prisa amigo!
Pedro desata rápidamente a Roberto
Me amarraron fuerte esos granujas.
Me seguían cuatro bandidos que no tardarán en llegar.

¡Ya están ahí!
¡Ahora sí que estáis perdidos!
¡Que no escapen!
¡Il la rica castaña!
¡No escaparemos! ¡No te preocupes!
¡UF..!
¡Aquí no van a quedar ni los rabos!
¡Tomad, ladrones de pacotilla!
Este es un golpe combinado de mi invención. ¿Te gusta?
¡Listos, todos!
Somos los campeones del mamporro.
Amárrales y le haremos cantar de plano.
Aguante Vd. mientras el saquito con las joyas robadas.
Poco después, los bandidos son llevados ante el doctor Ray y su esposa.
¡Caramba! Han hecho ustedes una buena redada. Pero, ¿de dónde salen?
Eso tiene fácil explicación.
Estos brihones actuaban desde el sótano, entrando por una puertecilla disimulada.

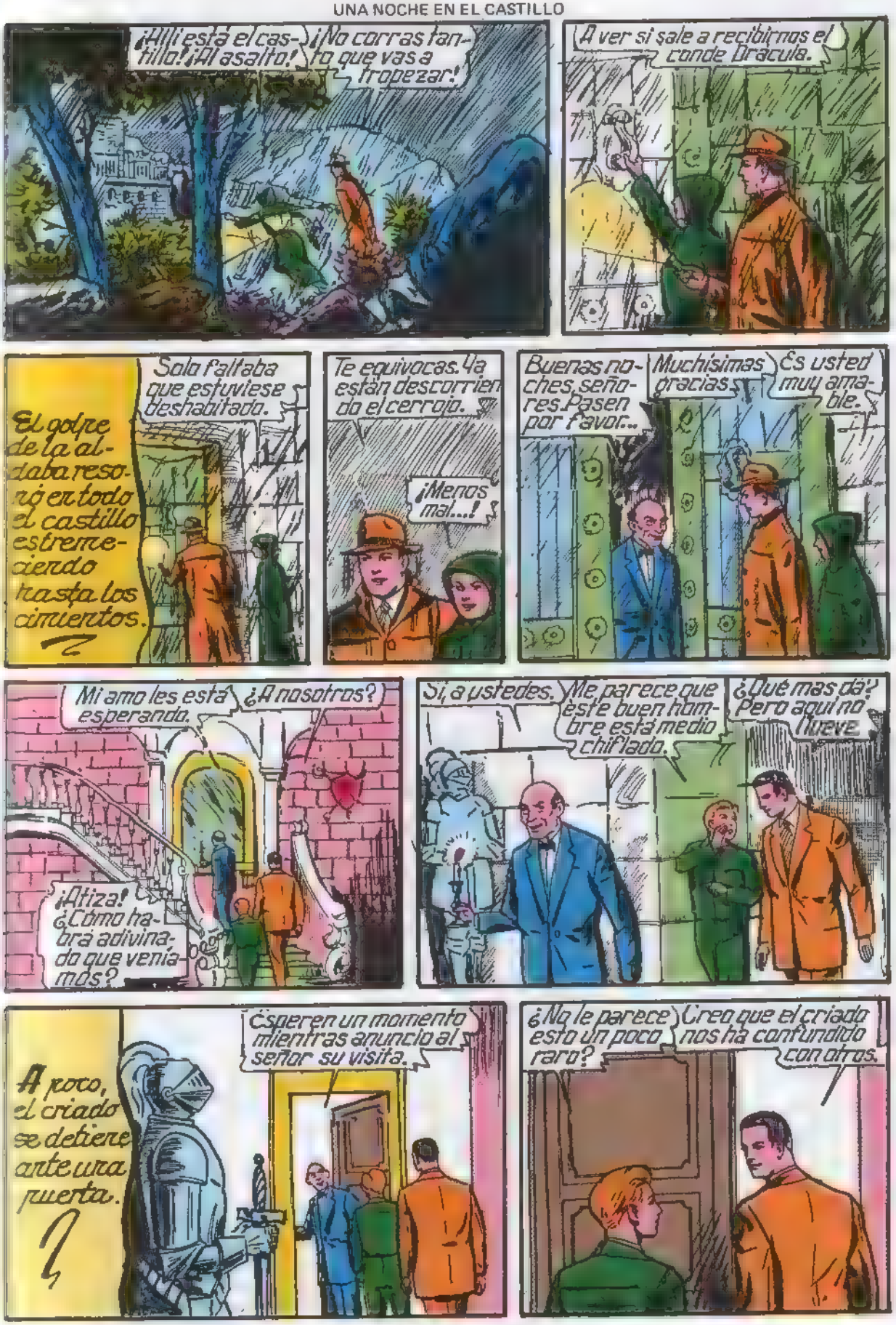

¿Será posible? No conocía la existencia de esos sótanos.
Llegó la hora de quitarse la careta.
¡Es mister Raffles, el que me vendió esta casa!
Se llama como el famoso ladrón de novela. Por la vista, quería emular las fechorías de su tocayo.
¡Granuja! Sin duda, me vendió la casa para planear el golpe.
¿Qué ocurrió cuando fuimos a buscarle y no encontramos a nadie?
Sus compinches me sorprendieron por la espalda y me llevaron al sótano.
¿Por dónde entraron en la casa?
Hay una entrada secreta entre los jardines, que da a los sótanos.
Ahora se quedarán una temporada en otros sótanos, pero por cuenta del Estado.
¿Y las joyas robadas?
Aquí están. Con tanto jaleo, se me había olvidado dárselas. Pero no desconfíen de mí, ¿eh?
Vamos a llevar a estos a la comisaría.
¡Adiós, señores! Y gracias por habernos invitado a la fiesta. Ha sido de lo más entretenida.

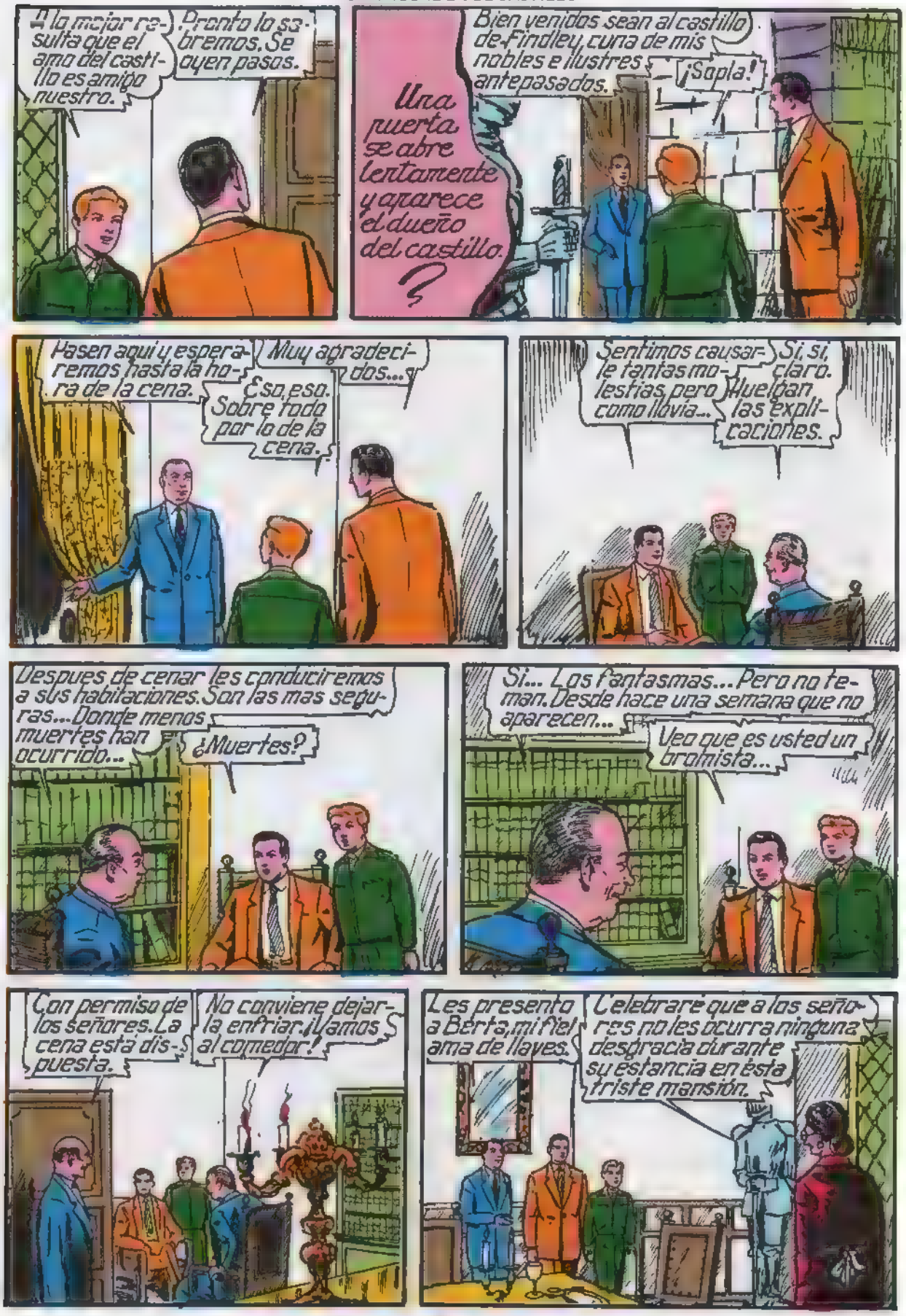
Días más tarde en una noche de tormenta, Roberto Alcázar y Pedrín avanzan en su coche por la carretera de Norwich en dirección a Londres.
¡Vaya nochecita! ¿Falta mucho para llegar a Londres?

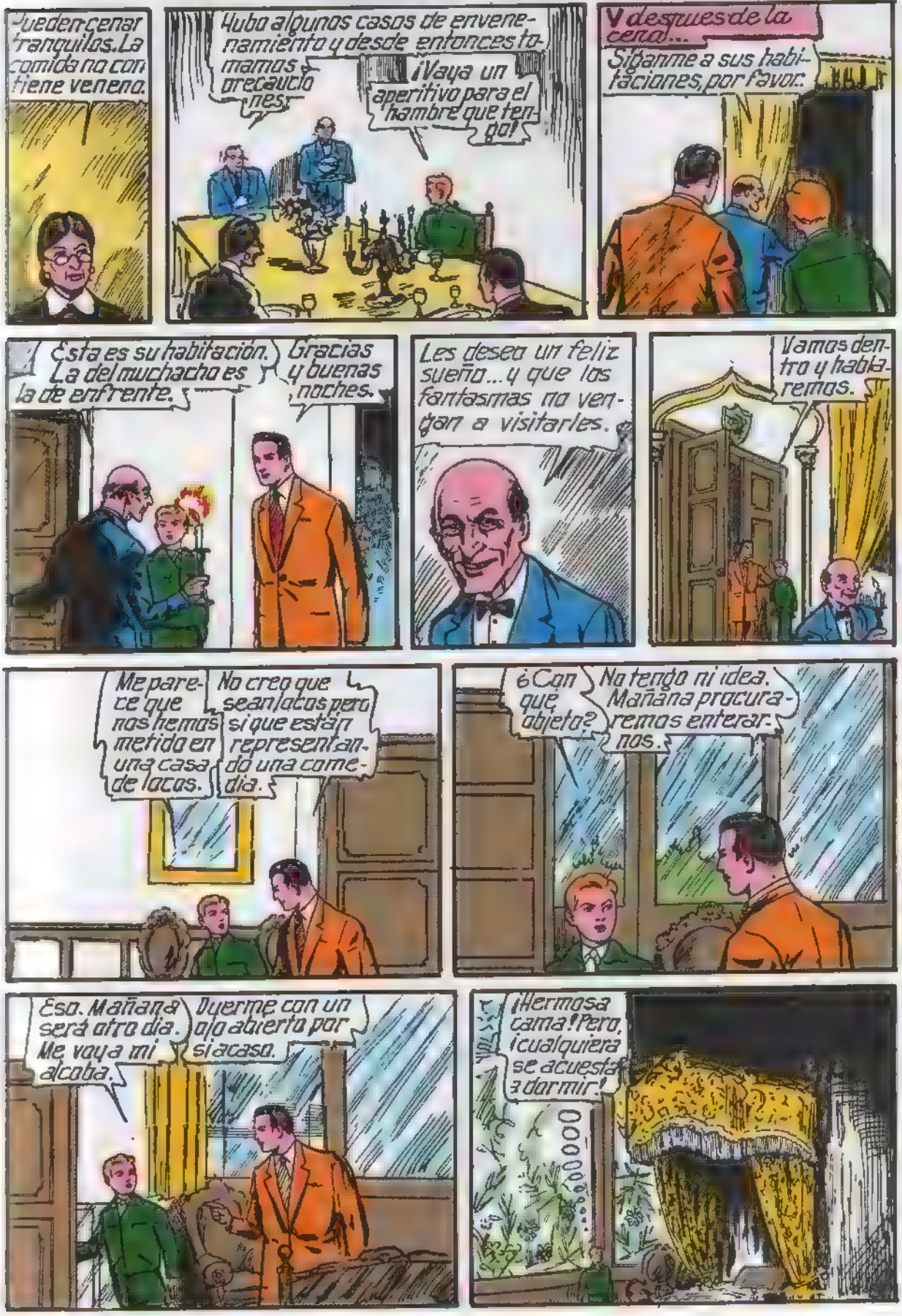
Unas ochenta millas aproximadamente.
Aún hay para un rato. Menos mal que aquí no nos mojamos.
De pronto uno de los neumáticos del coche sufre un pinchazo.
¡Arza, pilili! ¡Lo que nos faltaba!


¡Cualquiera se pone a reparar la avería con este tiempecito! ¡Vaya pa-pelota!
Sí que es un problema.
Tendremos que pasarnos la noche aquí.
¿Qué?
¿Pasarnos la noche aquí durmiendo de mala manera y sin cenar? ¡Bonita perspectiva!
Espera... Consultaré la guía de carreteras.

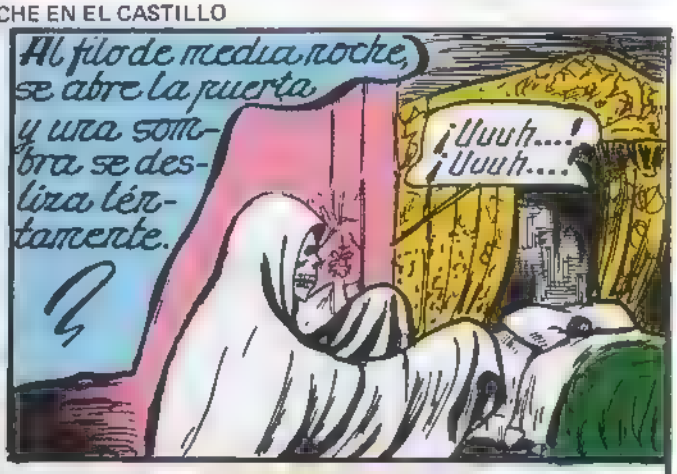
¡Estamos aquí... ¡Vaya suerte! A unos 300 metros está el castillo de Findley.
Pues arreando que es perendio.
Después de aparcar bien el coche, nuestros amigos se dirigen al castillo.
¡Menos mal que trajimos los impermeables!


¡Allí está el castillo! ¡Al asalto!
¡No corras tanto que vas a tropezar!
A ver si sale a recibirnos el conde Drácula.
El golpe de la aldaba resonó en todo el castillo estremeciendo hasta los cimientos.
Solo faltaba que estuviese deshabitado.
Te equivocas. Ya están descorriendo el cerrojo.
¡Menos mal...!
Buenas noches, señores. Pasen por favor...
Muchísimas gracias
Es usted muy amable.
Mi amo les está esperando.
¿A nosotros?
¡Atiza! ¿Cómo habrá adivinado que veníamos?
Sí, a ustedes.
Me parece que este buen hombre está medio chiflado.
¿Qué más dá? Pero aquí no llueve.
A poco, el criado se detiene ante una puerta.
Esperen un momento mientras anuncio al señor su visita.
¿No le parece esto un poco raro?
Creo que el criado nos ha confundido con otros.


A lo mejor resulta que el amo del castillo es amigo nuestro.
Pronto lo sabremos. Se oyen pasos.
Una puerta se abre lentamente y aparece el dueño del castillo.
?
Bien venidos sean al castillo de Findley, cuna de mis nobles e ilustres antepasados.
¡Sopla!
Pasen aquí y esperaremos hasta la hora de la cena.
Muy agradecidos...
¿Eso, eso. Sobre todo por lo de la cena.
Sentimos causarle tantas molestias, pero como llovía...
Sí, sí, claro. Huelgan las explicaciones.
Después de cenar les conduciremos a sus habitaciones. Son las mas seguras... Donde menos muertes han ocurrido...
¿Muertes?
Sí... Los fantasmas... Pero no teman. Desde hace una semana que no aparecen...
Veo que es usted un bromista...
Con permiso de los señores. La cena está dispuesta.
No conviene dejarla enfriar. ¡Vamos al comedor!
Les presento a Berta, mi fiel ama de llaves.
Celebraré que a los señores no les ocurra ninguna desgracia durante su estancia en esta triste mansión.

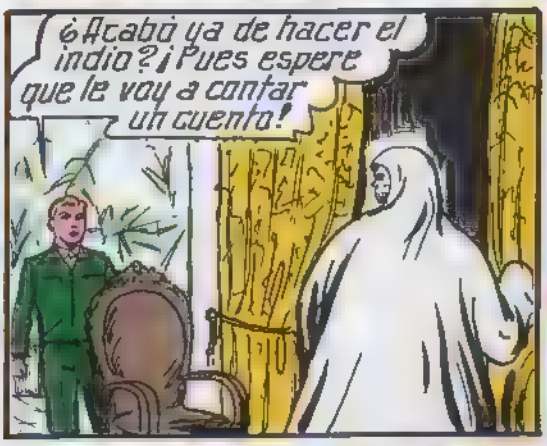

Pueden cenar tranquilos. La comida no contiene veneno.
Hubo algunos casos de envenenamiento y desde entonces tomamos precauciones.
¡Vaya un aperitivo para el hambre que tengo!
Y después de la cena...
Síganme a sus habitaciones, por favor.
Esta es su habitación. La del muchacho es la de enfrente.
Gracias y buenas noches.
Les desea un feliz sueño... y que los fantasmas no vengan a visitarles.
Vamos dentro y hablaremos.
Me parece que nos hemos metido en una casa de locos.
No creo que sean locos pero sí que están representando una comedia.
¿Con qué objeto?
No tengo ni idea. Mañana procuraremos enterarnos.
Eso. Mañana será otro día. Me voy a mi alcoba.
Dormiré con un ojo abierto por si acaso.
¡Hermosa cama! Pero, ¡cualquiera se acuesta a dormir!

Pondré este lío de ropa simulando que estoy acostado y esperaré a ver que ocurre.
OOOOOO...

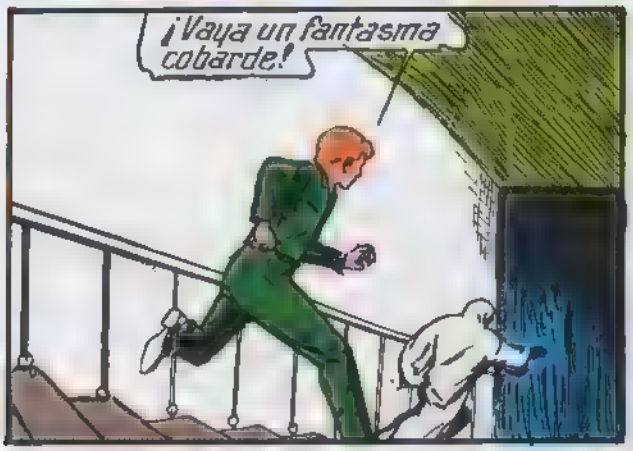

Al filo de media noche, se abre la puerta y una sombra se desliza lentamente.
¡Uuuh...!
¡Uuuh....

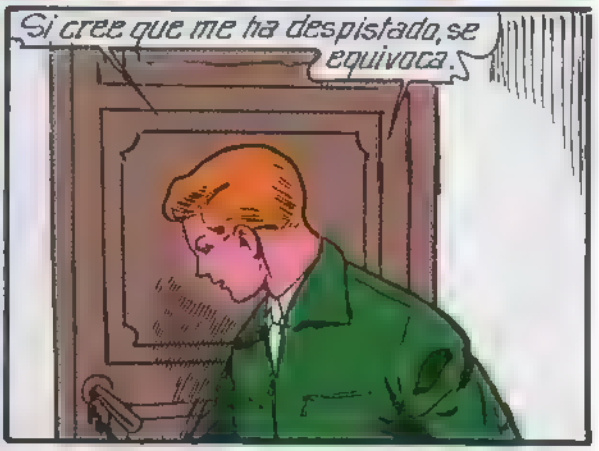
¡Insensato mortal que has venido a turbar el reposo de...!

¡¿Eh?!
¡Aquí el único que ha venido a turbar mi reposo es usted, tío mamarracho!

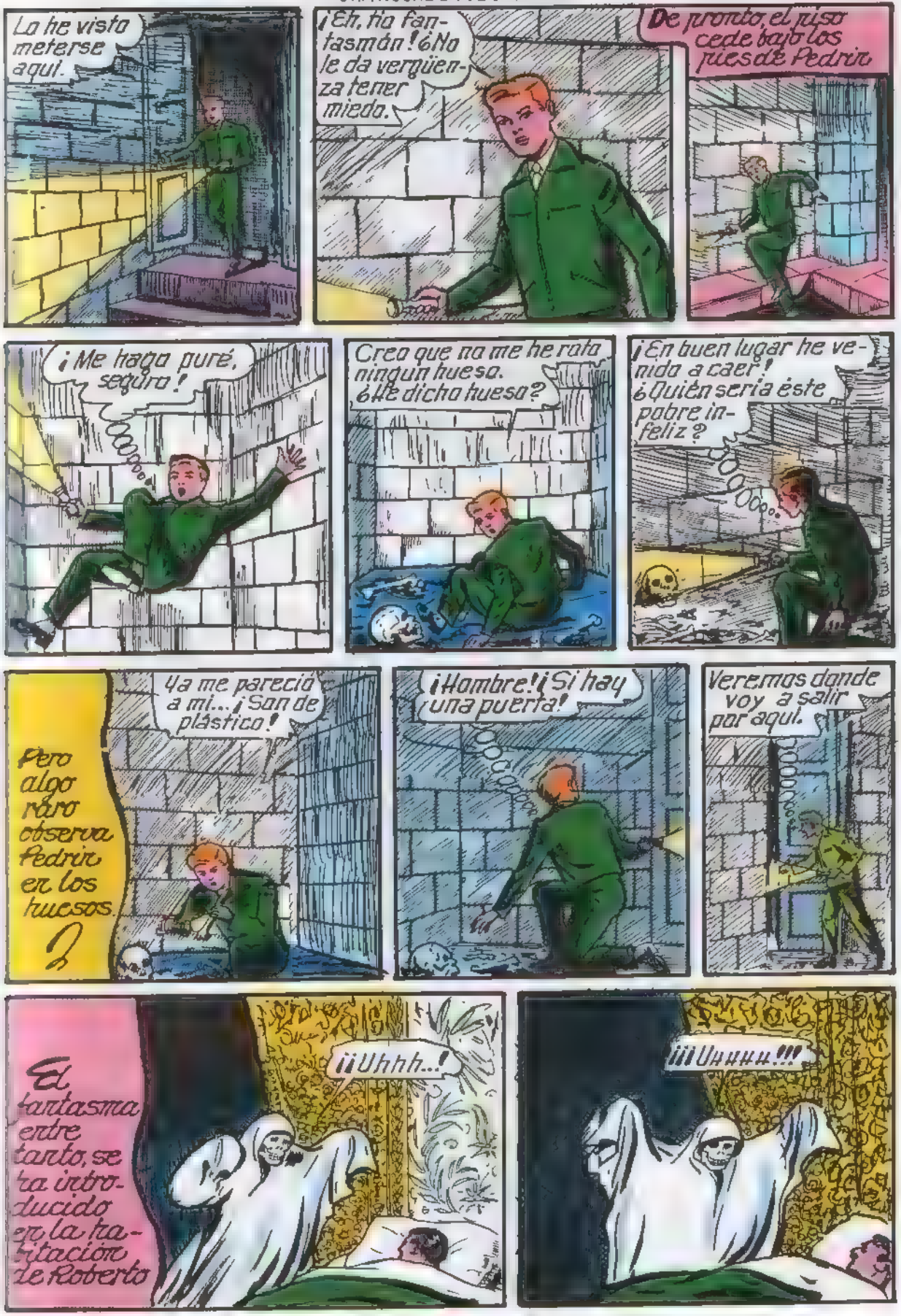

¿Acabó ya de hacer el indio? ¡Pues espere que le voy a contar un cuento!

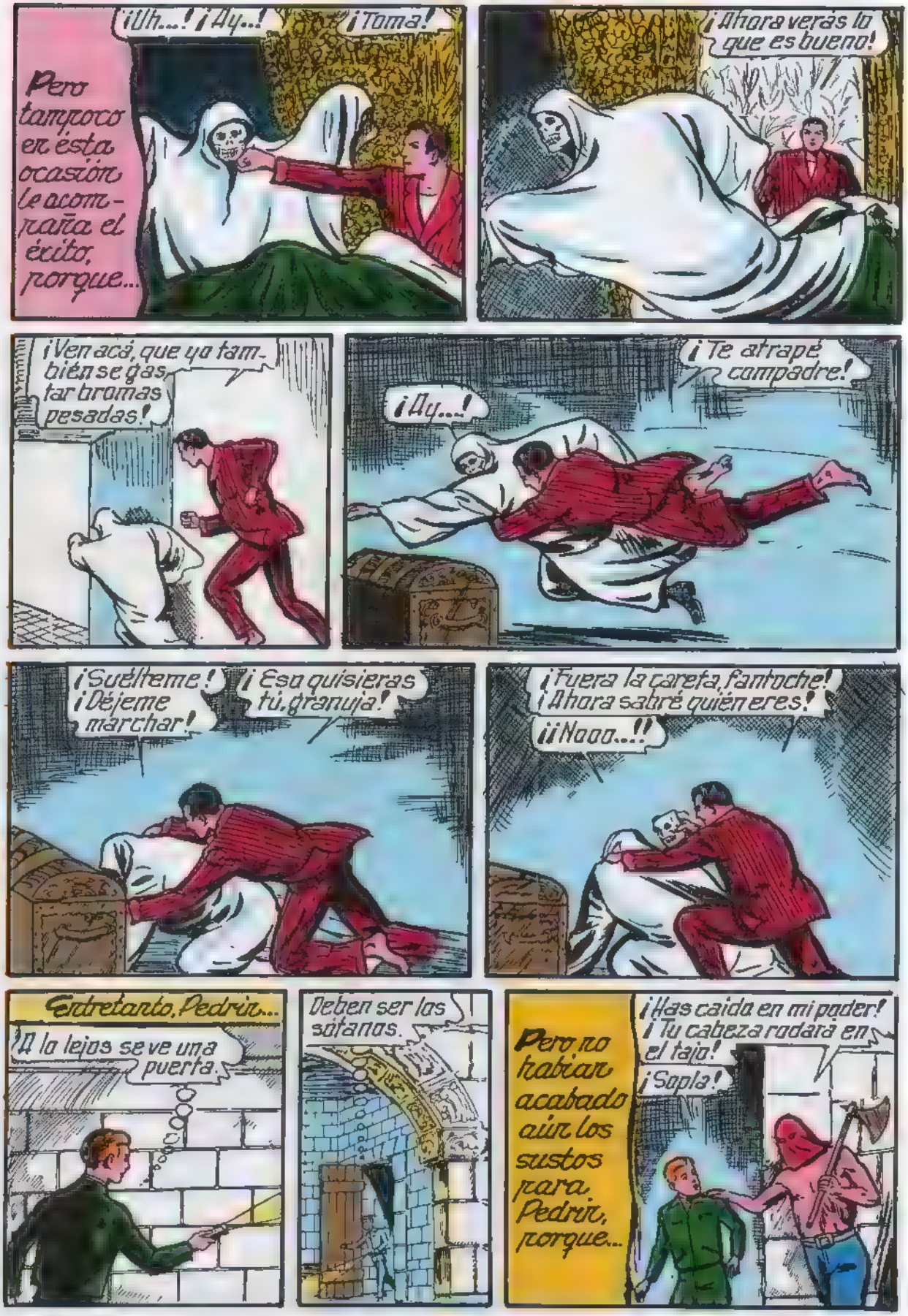
Por la vista, no le gustan los cuentos.
Tras un momento de sorpresa, el fantasma emprende la huida.

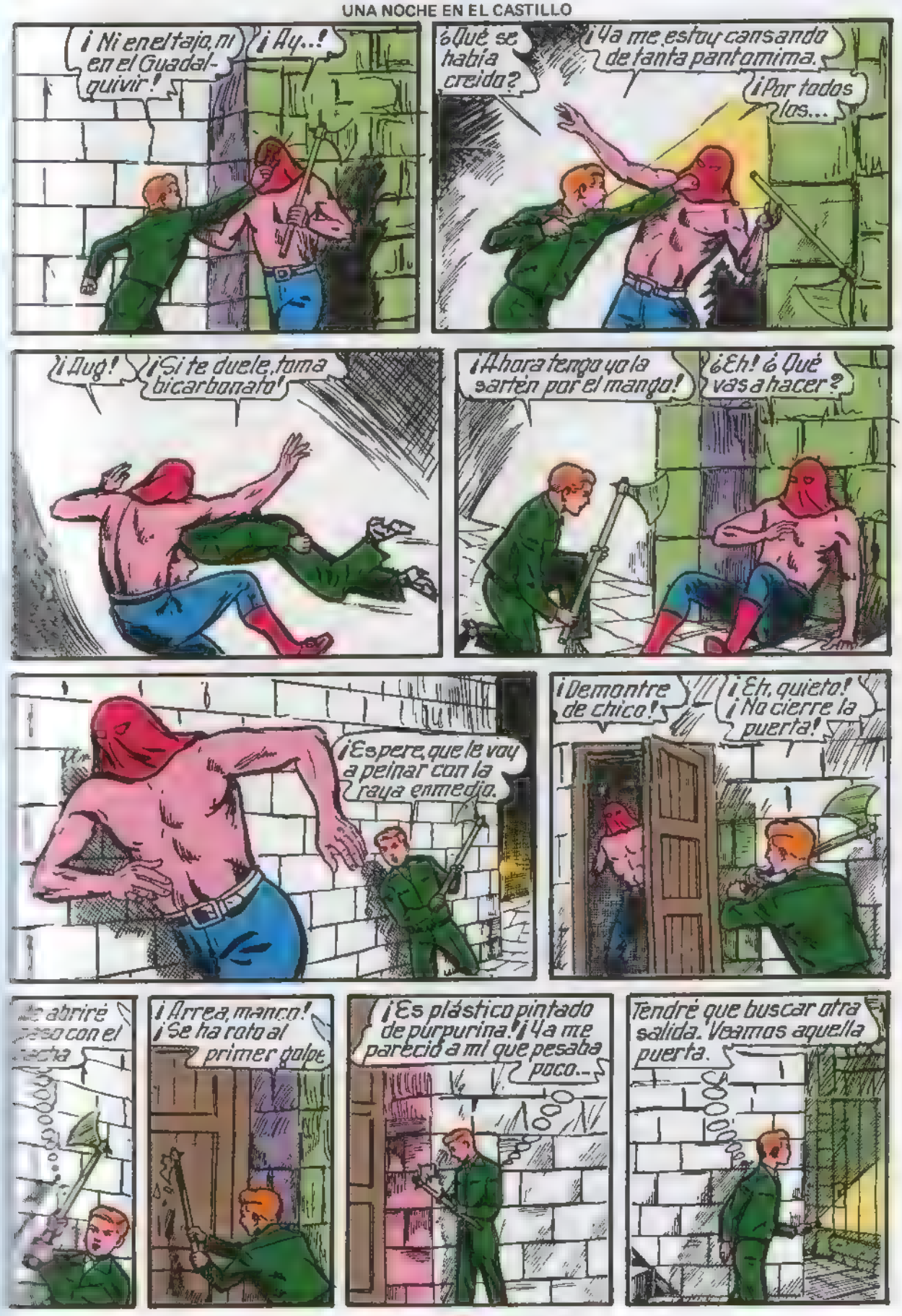

¡Vaya un fantasma cobarde!

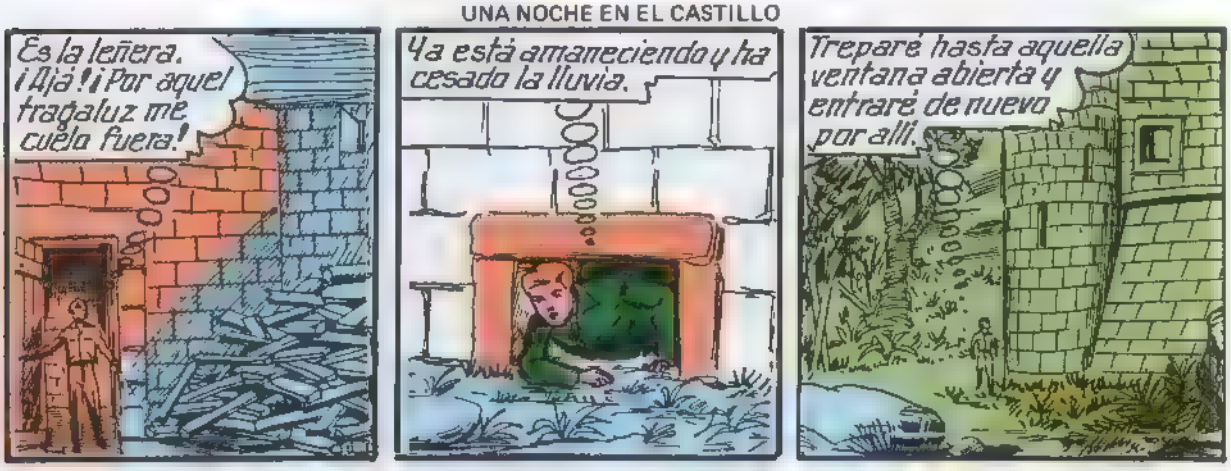

Si cree que me ha despistado, se equivoca.

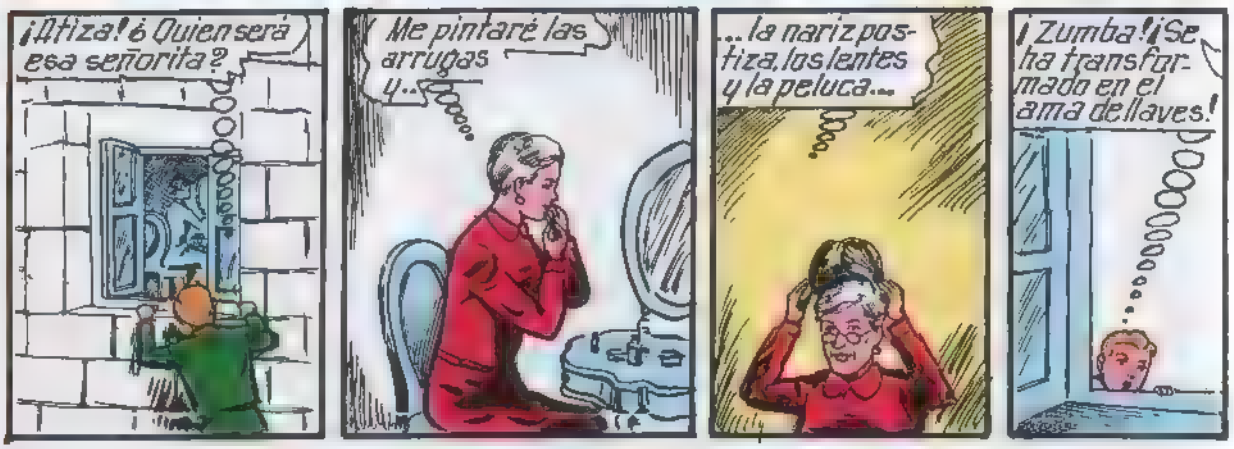
UNA NOCHE EN EL CASTILLO

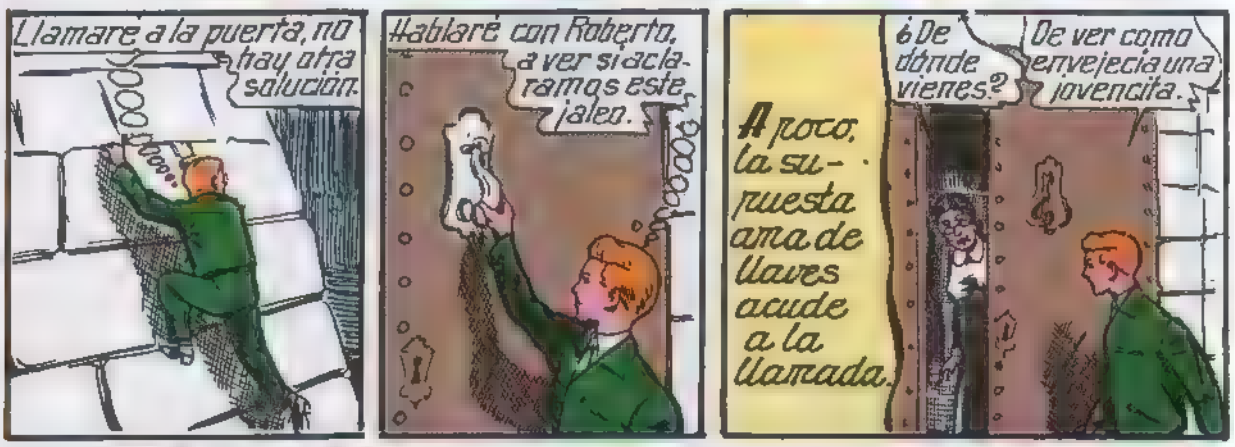



¡Uh...! ¡Ay..!
¡Toma!
Pero tampoco en ésta ocasión le acompaña el éxito, porque...
¡Ahora verás lo que es bueno!
¡Ven acá, que ya también se gastar bromas pesadas!
¡Ay...!
¡Te atrapé compadre!
¡Suélteme! ¡Déjeme marchar!
¡Esa quisieras tú, granuja!
¡Fuera la careta, fantoche! ¡Ahora sabré quién eres!
¡¡Noooo...!!
Entretanto, Pedrín...
A lo lejos se ve una puerta.
Deben ser las sótanas.
Pero no habrían acabado aún los sustos para Pedrín, porque...
¡Has caído en mi poder! ¡Tu cabeza rodará en el tajo!
¡Sopla!

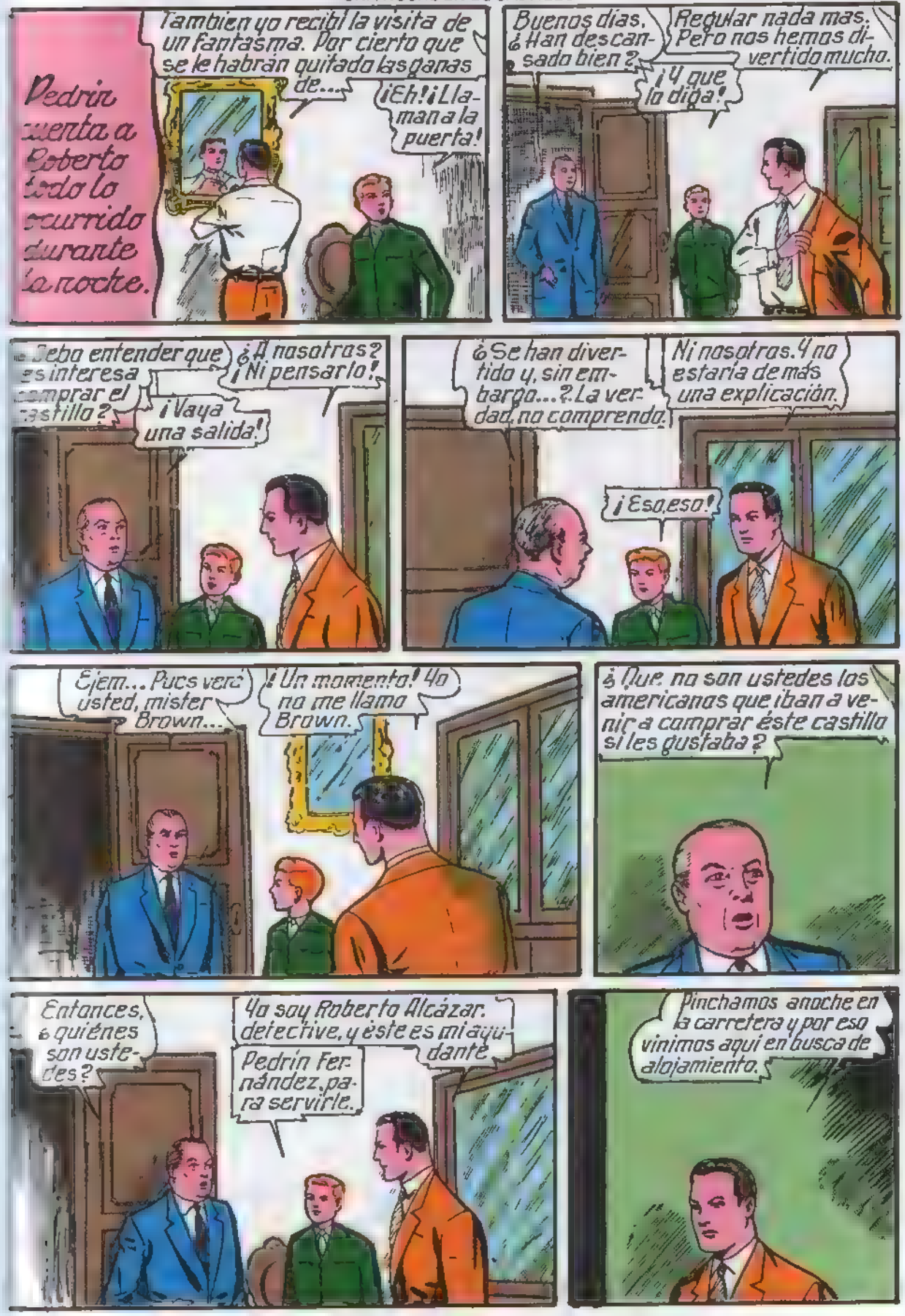

¡Ni en el tajo, ni en el Guadalquivir!
¡Ay..!
¿Qué se había creído?
¡Ya me estoy cansando de tanta pantomima.
¡Por todos los...
¡Aug!
¡Si te duele, toma bicarbonato!
¡Ahora tengo ya la sartén por el mango!
¡Eh! ¿Qué vas a hacer?
¡Espere, que le voy a peinar con la raya enmedio.
¡Demontre de chico!
¡Eh, quieto! ¡No cierre la puerta!
le abriré ...ea con el ...echa
¡Arrea, manco! ¡Se ha roto al primer golpe
¡Es plástico pintado de purpurina! ¡Ya me pareció a mí que pesaba poco...
Tendré que buscar otra salida. Veamos aquella puerta.

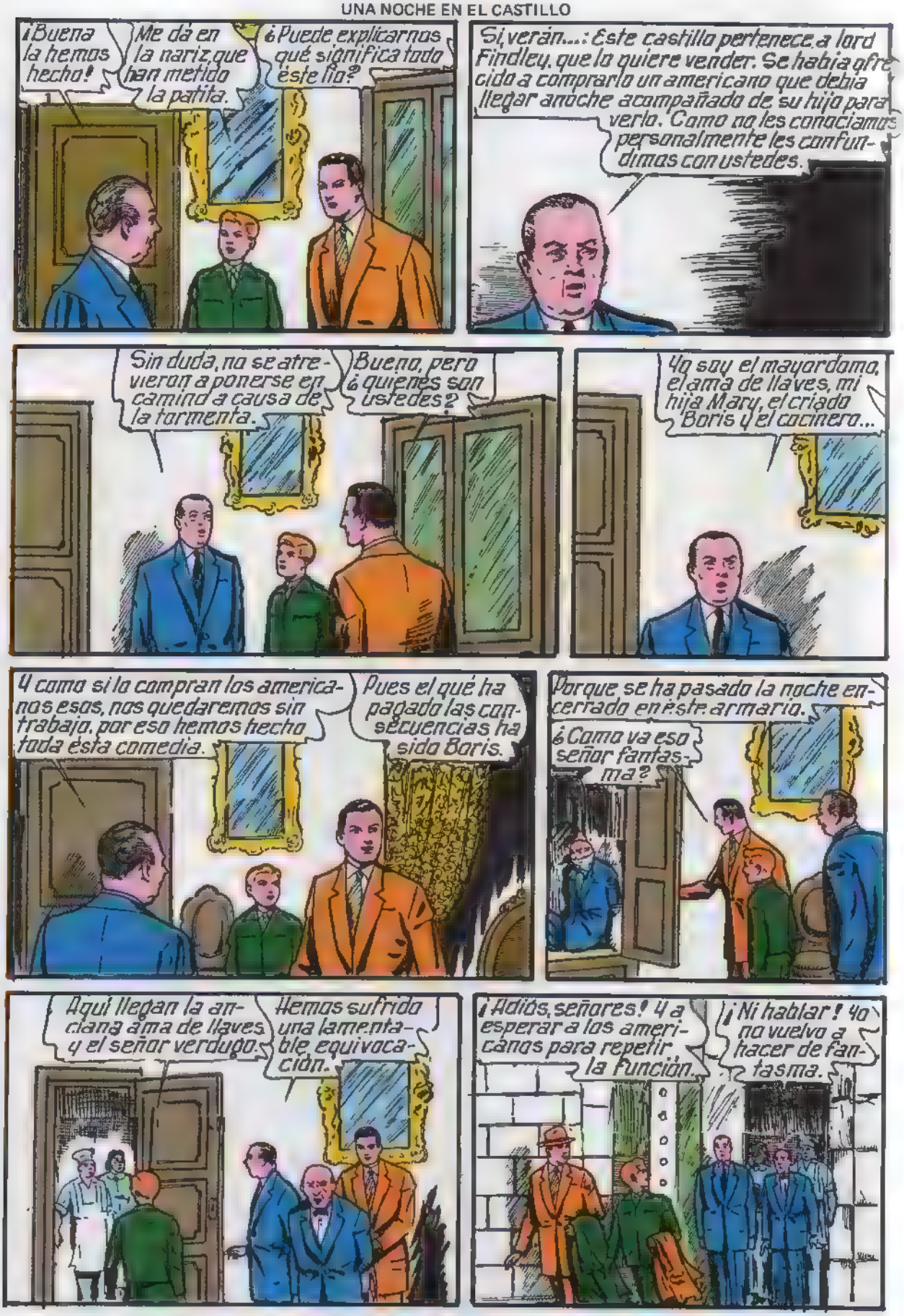

Es la leñera. ¡Ajá! ¡Por aquel tragaluz me cuelo fuera!
Ya está amaneciendo y ha cesado la lluvia.
Treparé hasta aquella ventana abierta y entraré de nuevo por allí.


¡Atiza! ¿Quien será esa señorita?
Me pintaré las arrugas y...
...la nariz postiza, los lentes y la peluca...
¡Zumba! ¡Se ha transformado en el ama de llaves!


Llamaré a la puerta, no hay otra solución.
Hablaré con Roberto, a ver si aclaramos este ¡ajeo.
A poco, la supuesta ama de llaves acude a la llamada.
¿De donde vienes?
De ver como envejecía una jovencita.

¿Qué quieres decir?
Que aunque vayas disfrazada, te conozco bacalada.
¿Como ha podido verme? Temo que falle nuestro plan.
Buenos días... Por lo que veo ha dormido Vd. a pierna suelta. Le felicito, porque lo que es yo...
¿Qué te ha ocurrido?


Pedrín cuenta a Roberto todo lo ocurrido durante la noche.
También yo recibí la visita de un fantasma. Por cierto que se le habrán quitado las ganas de...
¡Eh! ¡Llaman a la puerta!
Buenos días. ¿Han descansado bien?
Regular nada mas. Pero nos hemos divertido mucho.
¡Y que lo diga!
Debo entender que les interesa comprar el castillo?
¿A nosotros? ¡Ni pensarlo!
¡Vaya una salida!
¿Se han divertido y, sin embargo...? La verdad, no comprendo.
Ni nosotros. Y no estaría de más una explicación.
¡Eso, eso!
Ejem... Pues verá usted, mister Brown...
¡Un momento! Yo no me llamo Brown.
¿Que no son ustedes los americanos que iban a venir a comprar éste castillo si les gustaba?
Entonces, ¿quiénes son ustedes?
Yo soy Roberto Alcázar, detective, y éste es mi ayudante
Pedrín Fernández, para servirle.
Pinchamos anoche en la carretera y por eso vinimos aquí en busca de alojamiento.


¡Buena la hemos hecho!
Me da en la nariz que han metido la patita.
¿Puede explicarnos qué significa todo este lío?
Sí, verán...: Este castillo pertenece a lord Findley, que lo quiere vender. Se había ofrecido a comprarlo un americano que debía llegar anoche acompañado de su hija para verlo. Como no les conocíamos personalmente les confundimos con ustedes.
Sin duda, no se atrevieron a ponerse en camino a causa de la tormenta.
Bueno, pero ¿quienes son ustedes?
Yo soy el mayordomo, el ama de llaves, mi hija Mary, el criado Boris y el cocinero...
Y como si la compran los americanos esos, nos quedaremos sin trabajo, por eso hemos hecho toda esta comedia.
Pues el qué ha pagado las consecuencias ha sido Boris.
Porque se ha pasado la noche encerrado en este armario.
¿Como va eso señor fantasma?
Aquí llegan la anciana ama de llaves y el señor verdugo.
Hemos sufrido una lamentable equivocación.
¡Adiós, señores! Y a esperar a los americanos para repetir la función.
¡Ni hablar! Yo no vuelvo a hacer de fantasma.

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

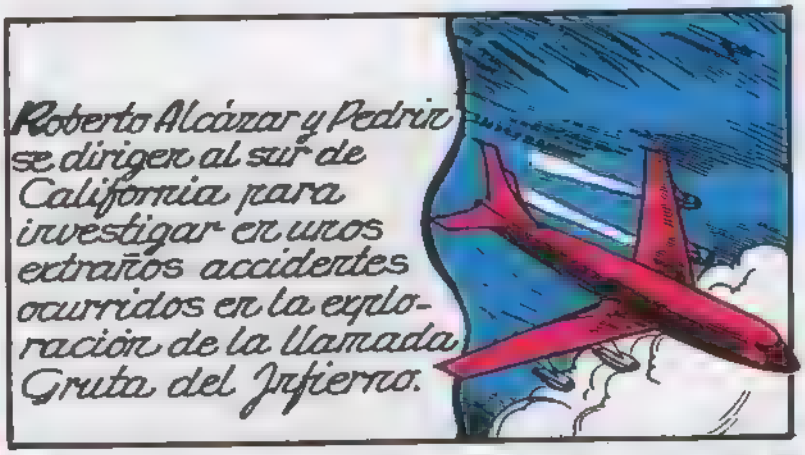
La gruta del infierno

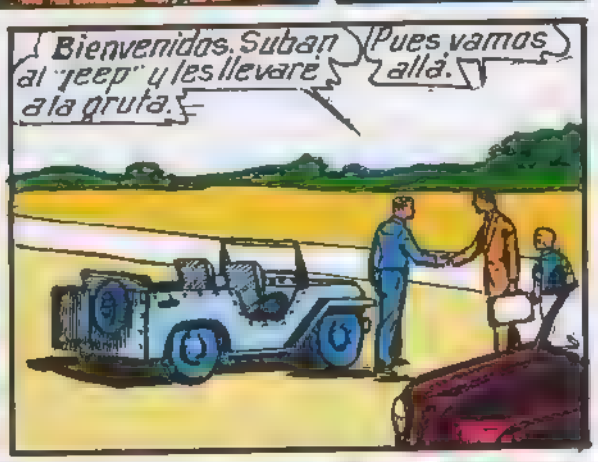
PUBLICACION JUVENIL

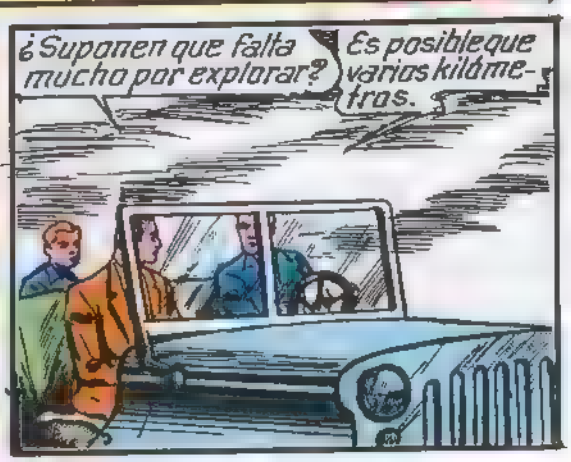
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

en

LA GRUTA del INFIERNO







El coche llega al lugar donde está enclavado el campamento, junto a la entrada de la gruta.

¡Eh, muchachos! ¿Está por ahí el señor O'Hara o se ha ido ya?

Es el sheriff. Un buen hombre, pero algo supersticioso.

¡Bien venido, señor Alcázar!

Gracias, sheriff.

Teddy pone al corriente a Roberto de todo lo ocurrido.

...y el cadáver presentaba varias contusiones y cortes.

Indudablemente, fue muerta con un hacha.

¿Encontraron el arma?

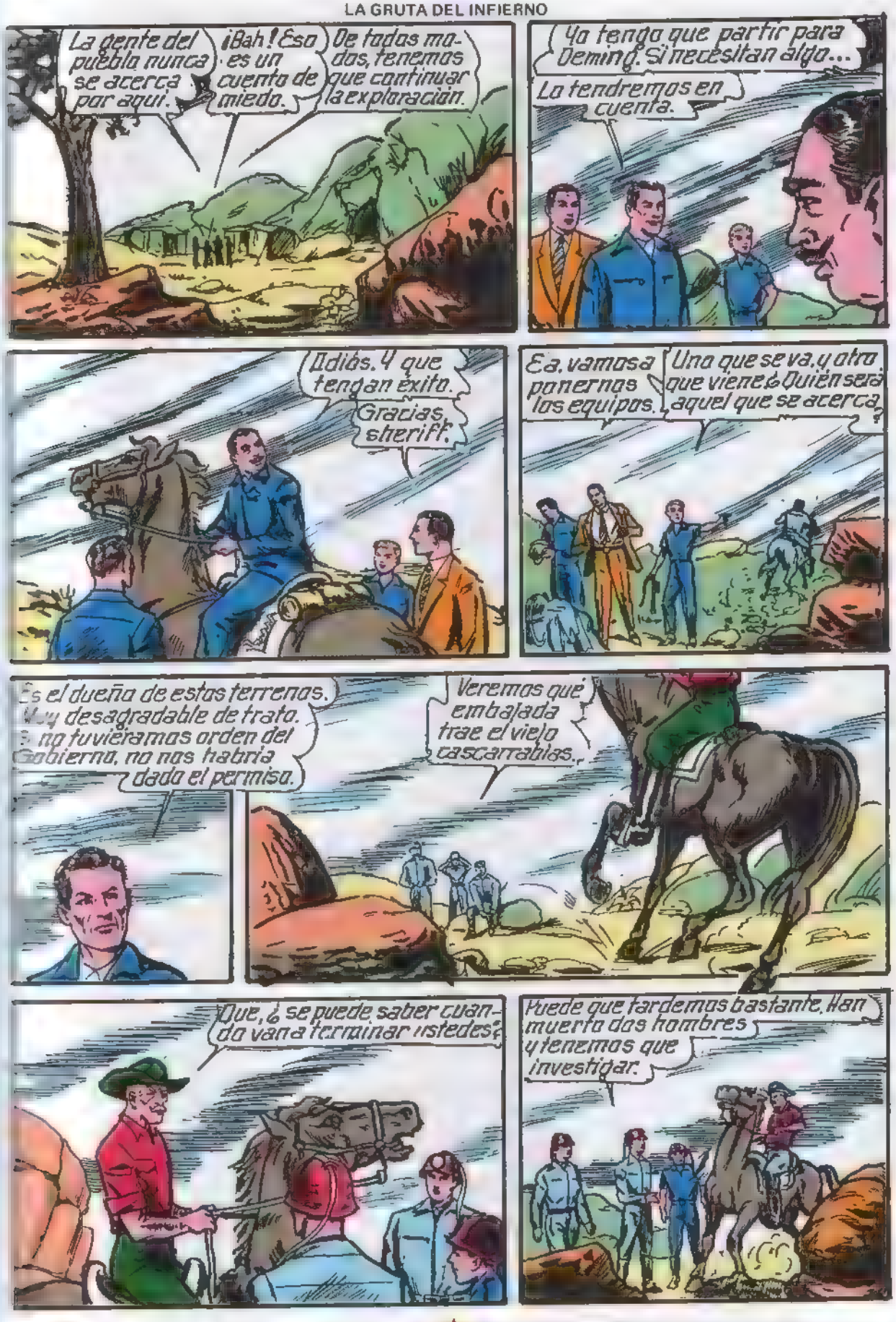
No hallamos rastro alguno

¡Naturalmente! Esos diablos saben hacer bien las cosas.

¡Arrea, "costipao"! ¿Pero, hay diablos en la gruta?

Según una leyenda, esa gruta es la entrada del Infierno. Hay quien asegura haber visto por las noches, salir de la gruta unos demonios melenudas...

¡Ultza!

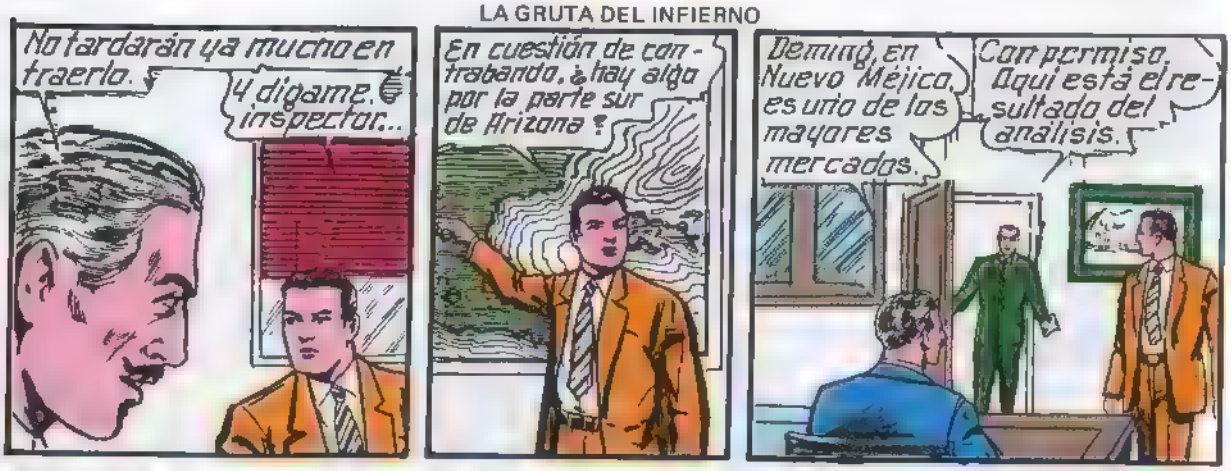

La gente del pueblo nunca se acerca por aquí.
¡Bah! Eso es un cuento de miedo.
De todos modos, tenemos que continuar la exploración.
Ya tengo que partir para Deming. Si necesitan algo...
La tendremos en cuenta.
¡Adiós. Y que tengan éxito.
Gracias, sheriff.
Ea, vamos a ponernos los equipos.
Una que se va, y otra que viene. ¿Quién será aquel que se acerca?
Es el dueño de estos terrenos. Muy desagradable de trato. Si no tuviéramos orden del Gobierno, no nos habría dado el permiso.
Veremos qué embajada trae el viejo cascarrabias.
Oye, ¿se puede saber cuándo van a terminar ustedes?
Puede que tardemos bastante. Han muerto dos hombres y tenemos que investigar.

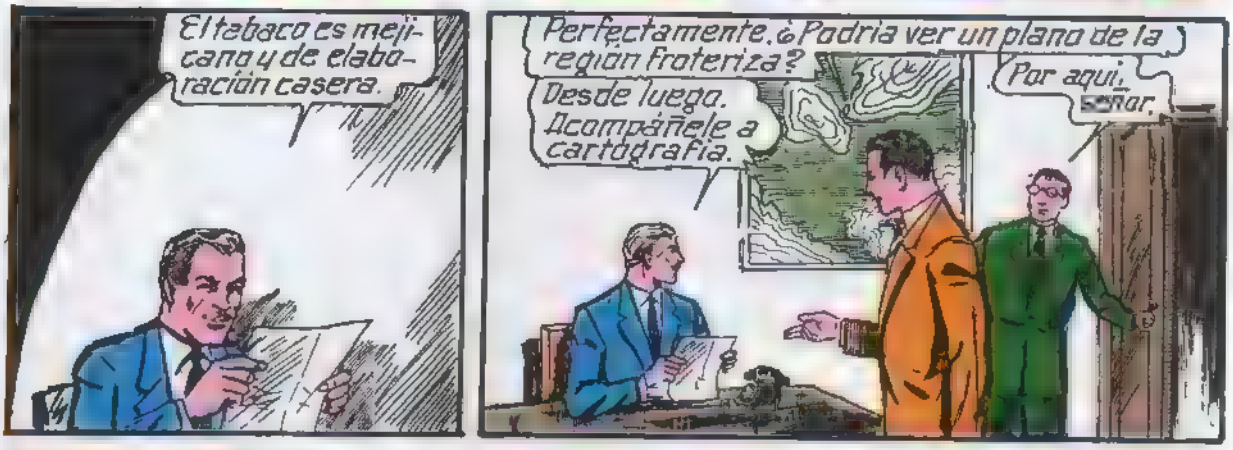
¡Todo son pretextos para no marcharse! ¡Ya me estoy cansando!
¡Terminen pronto y desaparezcan de una vez! ¡Vaya genio.
Ese tío debe desayunarse con vinagre.
No le hagan caso y entremos en la gruta.
Esto fue un río en la antigüedad.
Y luego lo alquilaría el diablo, con eso de los pisos...
Seguid vosotros por esta galería y levantad el plano.
De acuerdo.
El grupo sigue avanzando hasta llegar al borde de una sima.
Ahí, en el fondo, encontraremos el cuerpo de Mike.
Desde aquí cayó... o le empujaron.
Sería conveniente explorar esta sima.

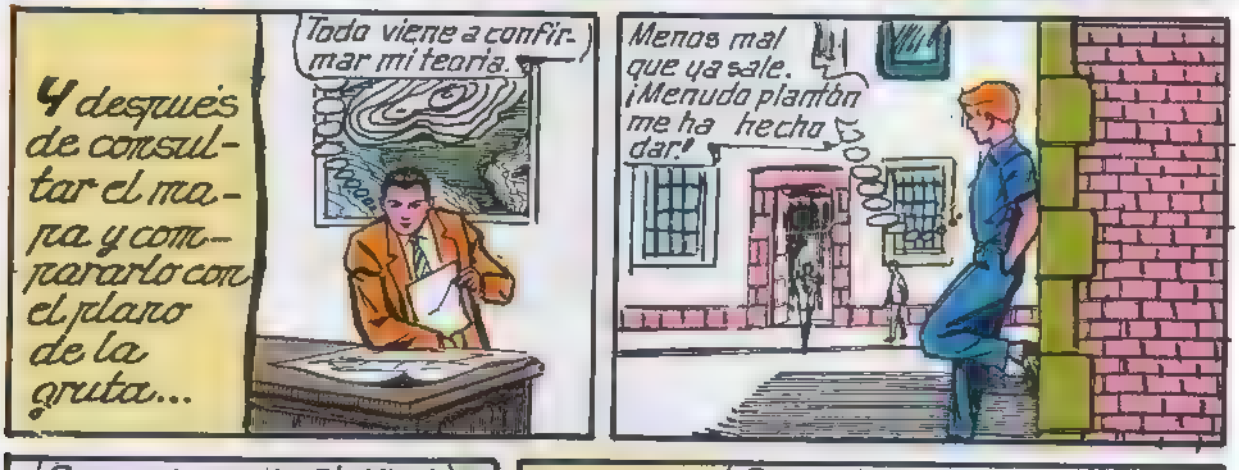
...mos a bajar. Anúdense la cuerda a la cintura.
Si resbalamos, nos haremos pure
No temas. Iremos buscando los salientes de las rocas.
¿Han oido un grito?
Debe ser algún eco de nuestra propia voz.
Sigamos por esta galería.
¡Mire lo que hay aquí!
¡Huellas de pies descalzos! Ninguno de nosotros bajaría aquí sin botas!
¡Escuchen! ¡Vuelven a oirse voces!
Tal vez sean mis compañeros.
Teddy tocó dos pitadas largas, y unos segundos después, se escucharon unos silbidos de respuesta
Ellas son. No cabe duda.
Preguntémosles si saben algo de estas huellas.
¡Están gritando!
¡Han lanzado un S.O.S. con el silbato.

¡Corramos en su ayuda!
¡Están peleando contra unos trogloditas!
¡Ánimo, amigos!
¡Toma!
¡Uf...!
¡Ahí va esa torta diablo barbudo!
¡Oh...!

Después de derribar a los esqueléticos, los troglodítas emprenden la huida.
¡Granujas!
¡Nos la jugaron de puño.
¡Nos las pagaréis, bribones!
¡Mire esto, señor Alcázar!
Una colilla de cigarro puro. ¿Fumaba alguno de ustedes?
No, nadie. Se lo aseguro.
Esta puede ser muy interesante
Parece que el chico también ha encontrado algo.
¡Miren! ¡Uno de esos tíos ha perdido la peluca!
Ya suponía yo que iban disfrazados.
¿Qué pretenderán con esto?
Eso es lo que hemos de averiguar. Suspendan la exploración y mantengan vigilada la entrada de la gruta.
Al día siguiente, en la jefatura del F.B.I. de San Francisco.
Tengo verdadero interés en conocer el resultado del análisis.
La muestra está en el laboratorio


No tardarán ya mucho en traerlo.
Y dígame, inspector...
En cuestión de contrabando, ¿hay algo por la parte sur de Arizona?
Deming, en Nuevo Méjico, es uno de los mayores mercados.
Con permiso. Aquí está el resultado del análisis.

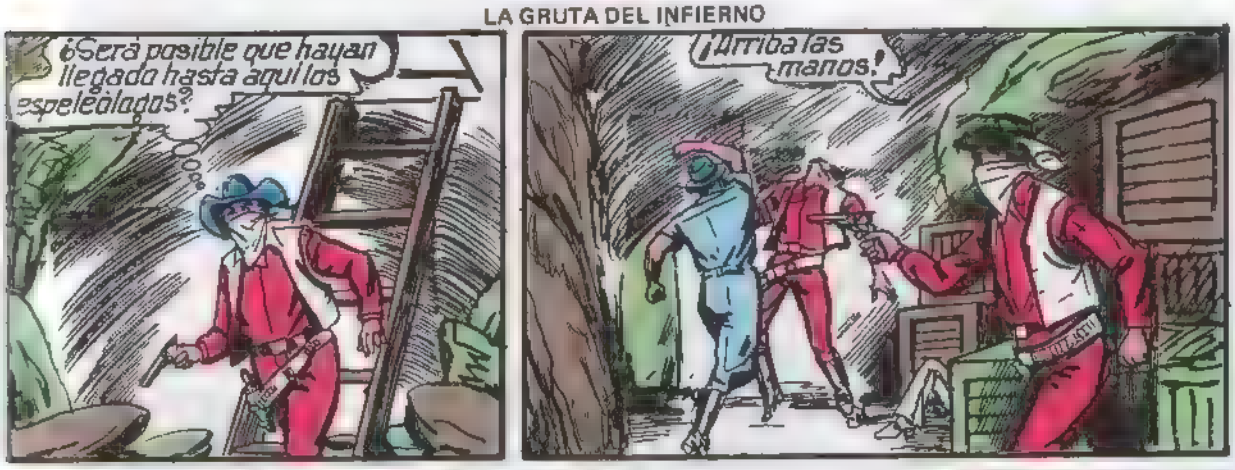

El tabaco es mejicano y de elaboración casera.
Perfectamente. ¿Podría ver un plano de la región fronteriza?
Desde luego. Acompáñele a cartografía.
Por aquí, señor.

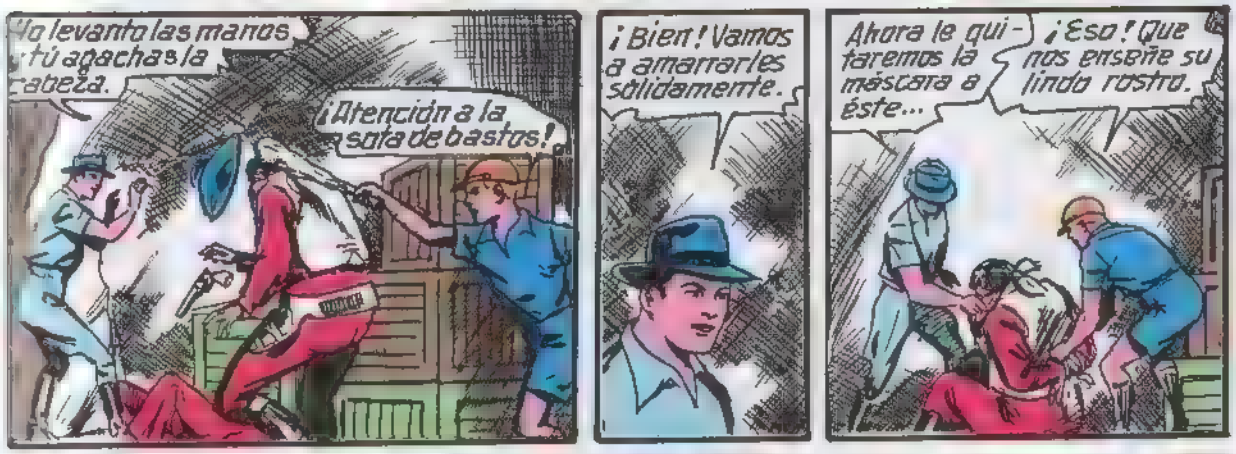

Y después de consultar el mapa y compararlo con el plano de la gruta...
Todo viene a confirmar mi teoría.
Menos mal que ya sale. ¡Menuda plantón me ha hecho dar!

Creo que nos encontramos al principio del fin.
¡Estupendo!
A la mañana siguiente, emprenden la marcha hacia el pueblo mejicano de Cuchuberachi.
Según el mapa, a unos ocho kilómetros hay unas grutas inexploradas. Es posible que comuniquen con la del Infierno.

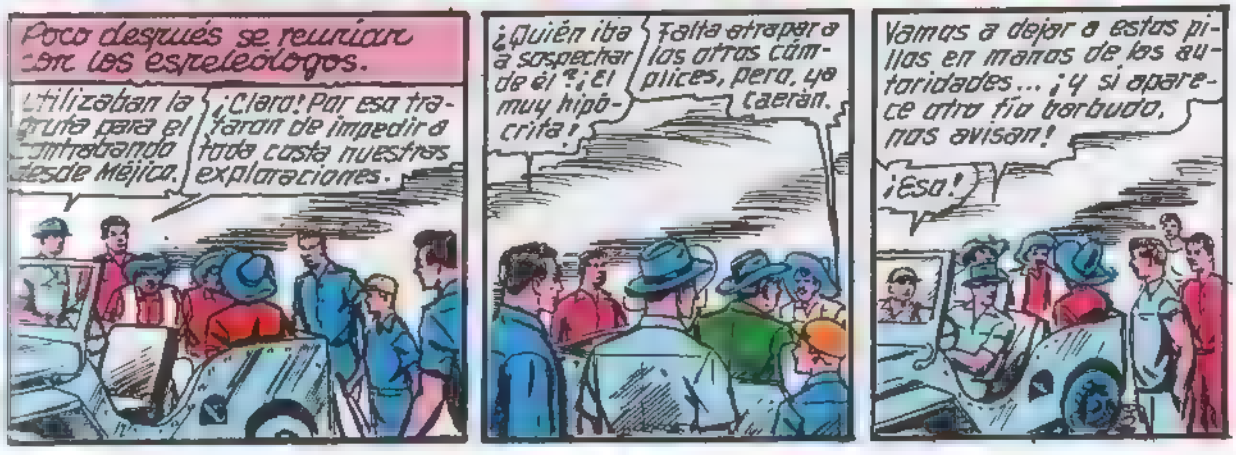
El terreno es demasiado abrupto. Dejaremos aquí el coche y proseguiremos a pie.
¡Allí hay una cabaña!
Este detalle no constaba en el mapa.
Será de reciente construcción.
Esto es lo que me escama.
Parece deshabitada.
Roberto consigue forzar una ventana.
No se ve nada sospechoso.
Esta es la entrada de un sótano.
¡Qué oscuro! Parece una cueva.
Vamos a ver qué hay aquí.
¡Esto es el guardarropa de los barbudos!

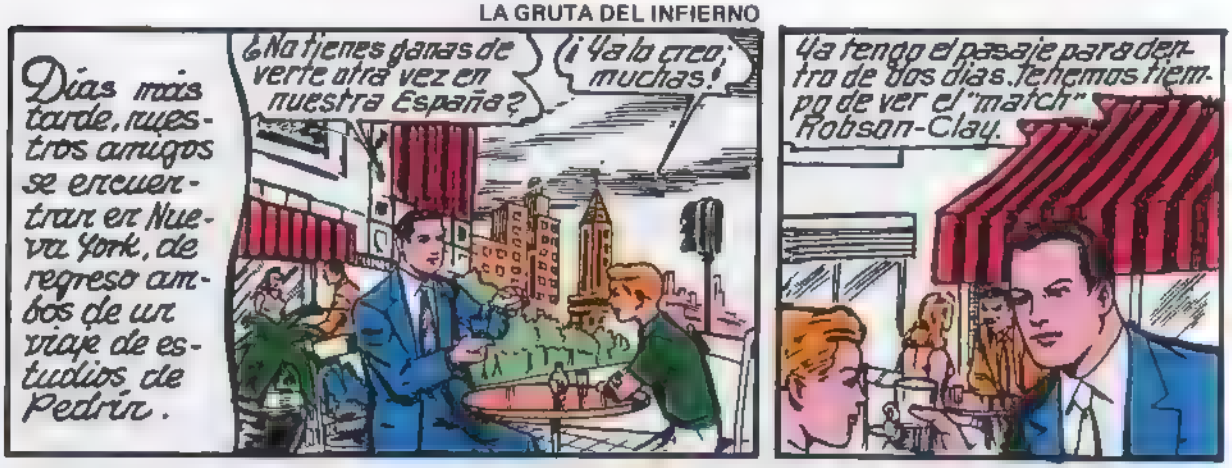
No le engaña. a usted el olfato.
Alumbra y veremos que contienen estas cajas.
Armas, tabaco, marihuana...
Contrabando por toda la alta.
¡Atención! ¡He oido el chirriar de una llave!
¡Adelante, muchachos!
¡Subid la mercancía. Es peligroso que continúe aquí mas tiempo.
¡Son un par de "manitos"!
¡Menudo trabajo nos van a dar las dichosas espeleologas!
¡Mis mas respetuosos saludos!
Yo te ayudaré a cargar las cajas. ¡Ahí va esa!
¡Ug....!
¿Qué ocurrirá en la cueva? ¡Se oye ruido de lucha!

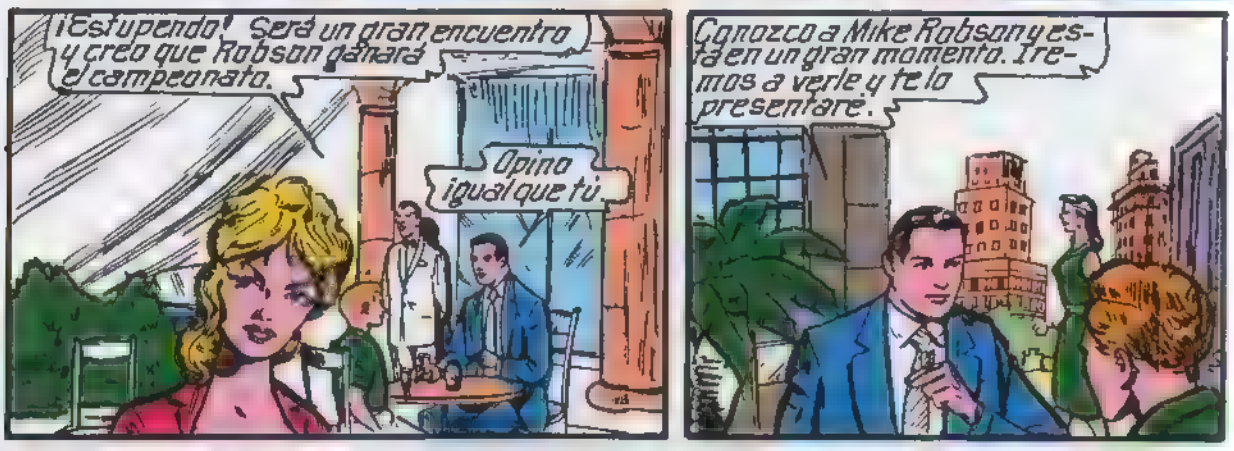

¿Será posible que hayan llegado hasta aquí los espeleólogos?
¡Arriba las manos!


Yo levanto las manos y tú agachas la cabeza.
¡Atención a la sota de bastos!
¡Bien! Vamos a amarrarles solidamente.
Ahora le quitaremos la máscara a éste...
¡Eso! Que nos enseñe su lindo rostro.

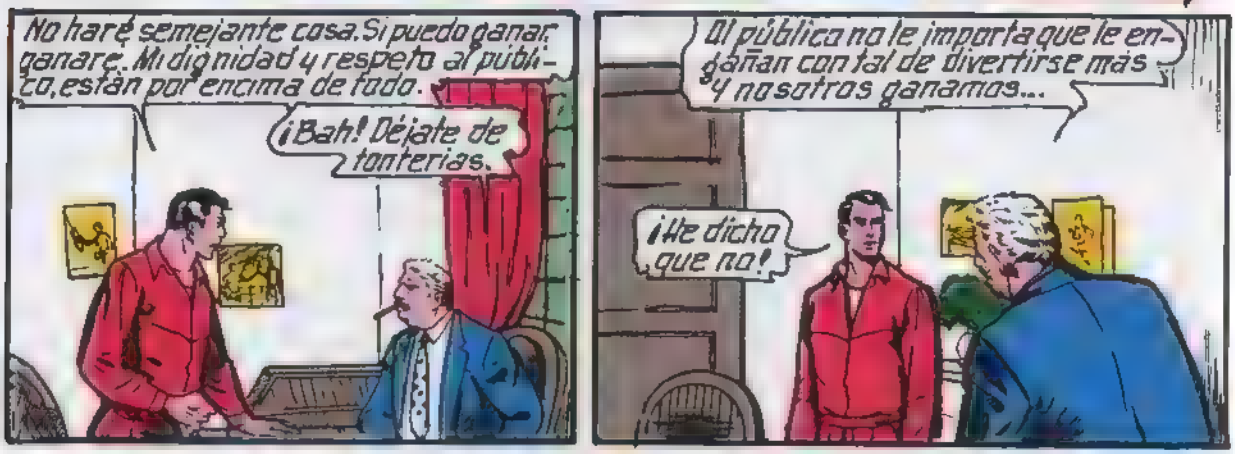
¡El sheriff!
¿Que, no tiene ahora ningún otro cuento de miedo que contarnos?
Para vosotros, acabaron ya los "grandes negocios" Salgamos de aquí.
De frente... ¡Ar!

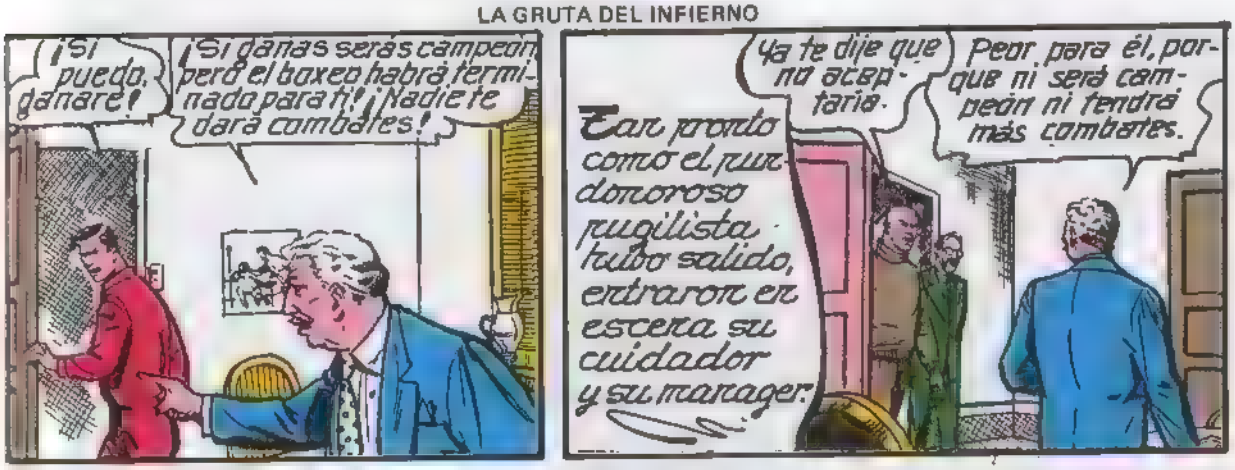

Poco después se reunían con los espeleólogos.
Utilizaban la gruta para el contrabando desde Méjico.
¡Claro! Por esa trataron de impedir a toda costa nuestras exploraciones.
¿Quién iba a sospechar de él?: ¡El muy hipócrita!
Falta atrapar a los otros cómplices, pero, ya caerán.
Vamos a dejar a estos pillas en manos de las autoridades... ¡Y si aparece otro tío barbudo, nos avisan!
¡Eso!

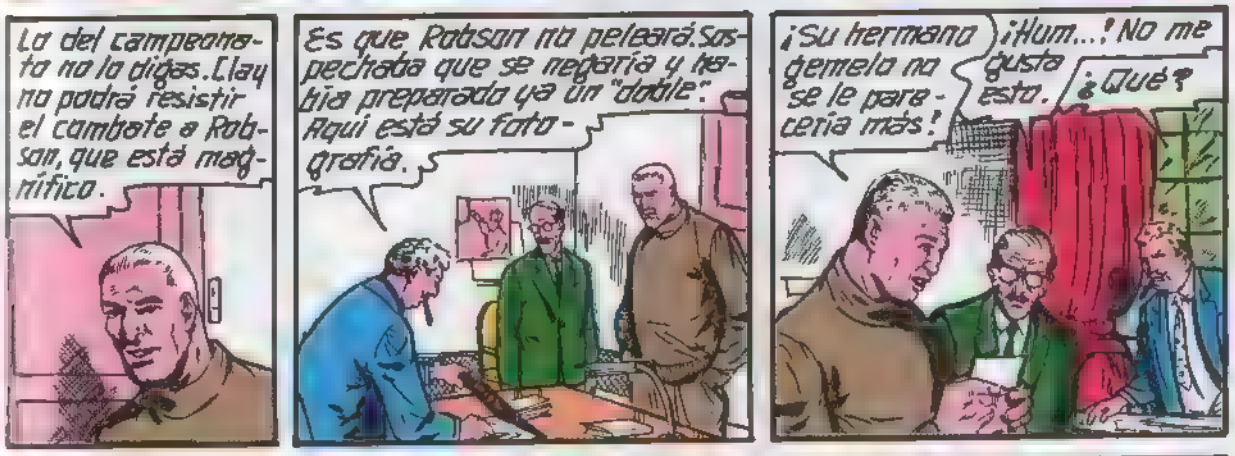

Días más tarde, nuestros amigos se encuentran en Nueva York, de regreso ambos de un viaje de estudios de Pedrín.
¿No tienes ganas de verte otra vez en nuestra España?
¡Ya lo creo; muchas!
Ya tengo el pasaje para dentro de dos días. Tenemos tiempo de ver el "match" Robson-Clay.

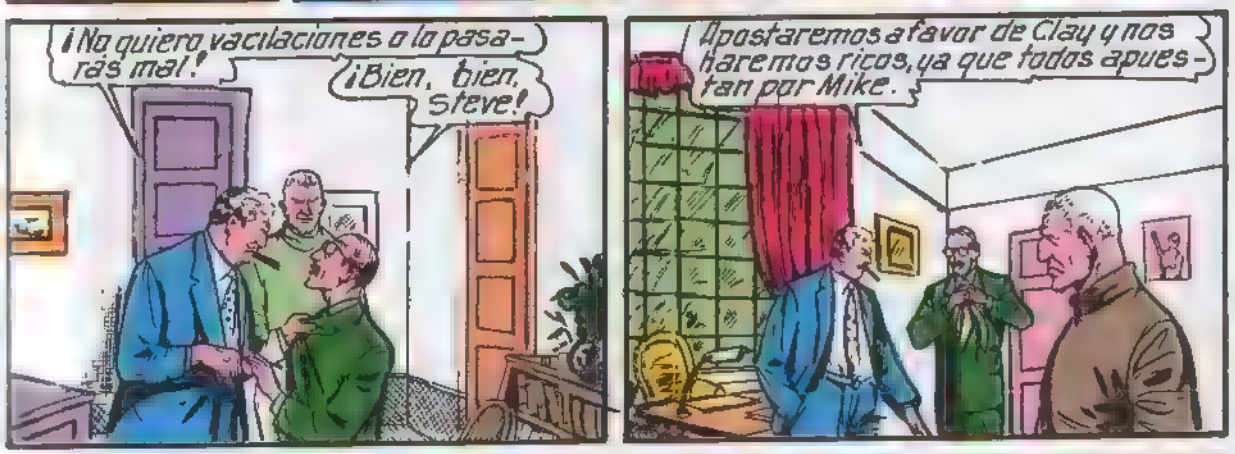

¡Estupendo! Será un gran encuentro y creo que Robson ganará el campeonato.
Opino igual que tú.
Conozco a Mike Robson y está en un gran momento. Iremos a verle y te lo presentaré.

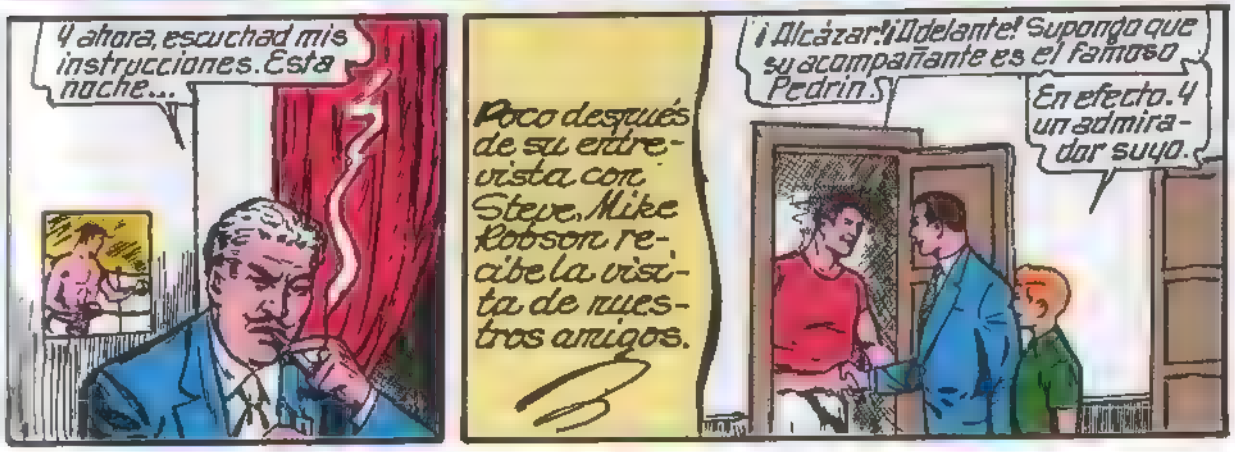
En aquel momento, Robson, aspirante a campeón mundial de los semipesados, estaba en la oficina de su promotor.
Es necesario que pierdas este combate por un escaso margen. Así tendremos la revancha y ganaremos el doble.
Y en el segundo combate, serás tú el campeón. Sé que te desagrada hacerlo, pero es necesario por ti y por todos.


No haré semejante cosa. Si puedo ganar, ganaré. Mi dignidad y respeto al público, están por encima de todo.
¡Bah! Déjate de tonterías.
Al público no le importa que le engañan con tal de divertirse más y nosotros ganamos...
¡He dicho que no!

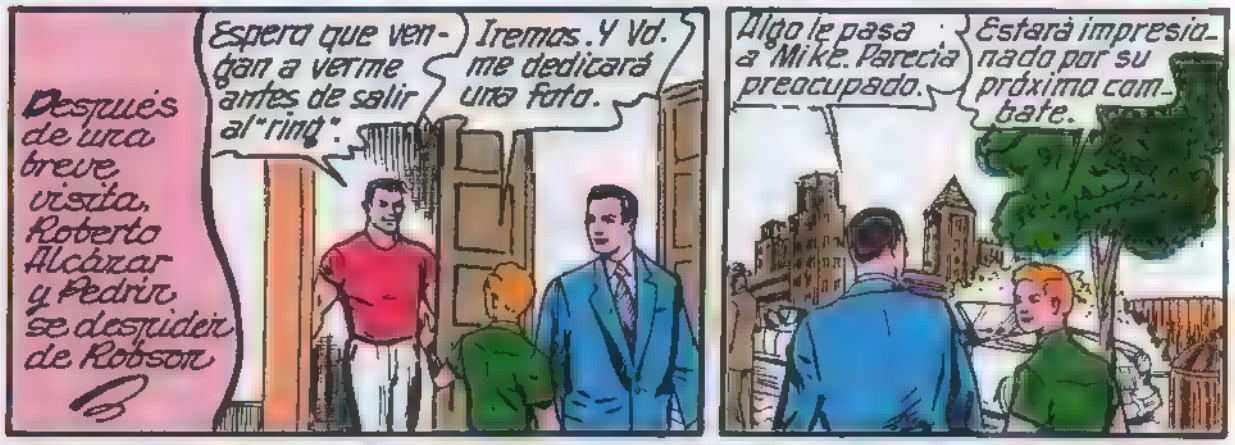

¡Si puedo, ganaré!
¡Si ganas serás campeón pero el boxeo habrá terminado para ti! ¡Nadie te dará combates!
Tan pronto como el murdoroso pugilista hubo salido, entraron en escena su cuidador y su manager.
Ya te dije que no aceptaría.
Peor para él, porque ni será campeón ni tendrá más combates.

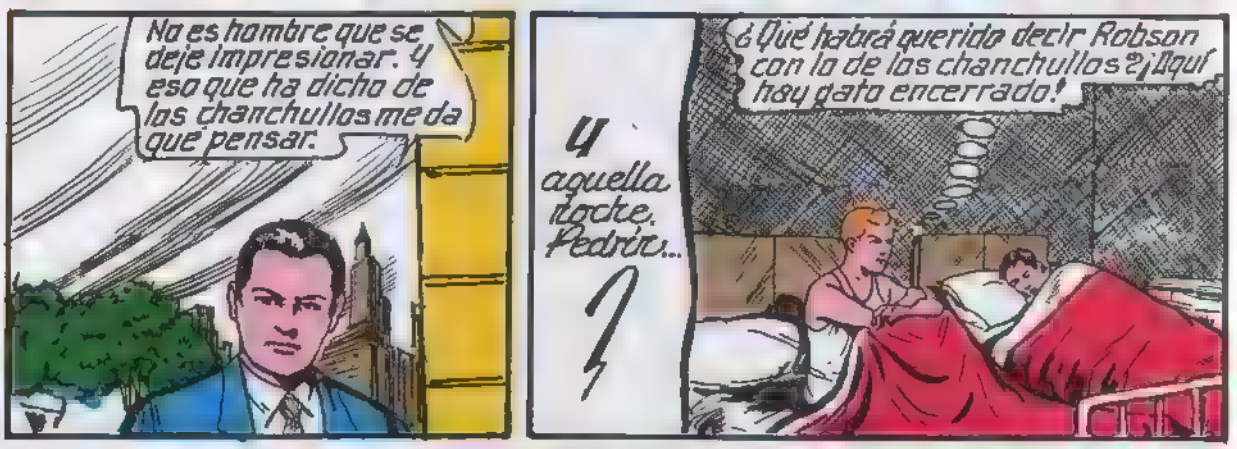

Lo del campeonato no lo digas. Clay no podrá resistir el combate a Robson, que está magnífico.
Es que Robson no peleará. Sospechaba que se negaría y tenía preparado ya un "doble". Aquí está su fotografía.
¡Su hermano gemelo no se le parecería más!
¡Hum...! No me gusta esto.
¿Qué?

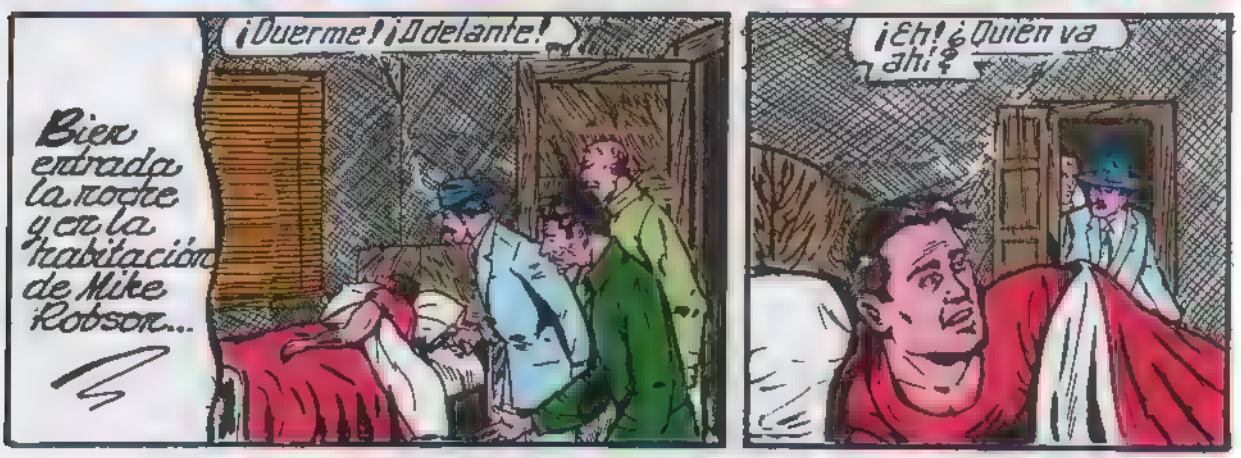

¡No quiero vacilaciones o la pasarás mal!
¡Bien, bien, Steve!
Apostaremos a favor de Clay y nos haremos ricos, ya que todos apuestan por Mike.

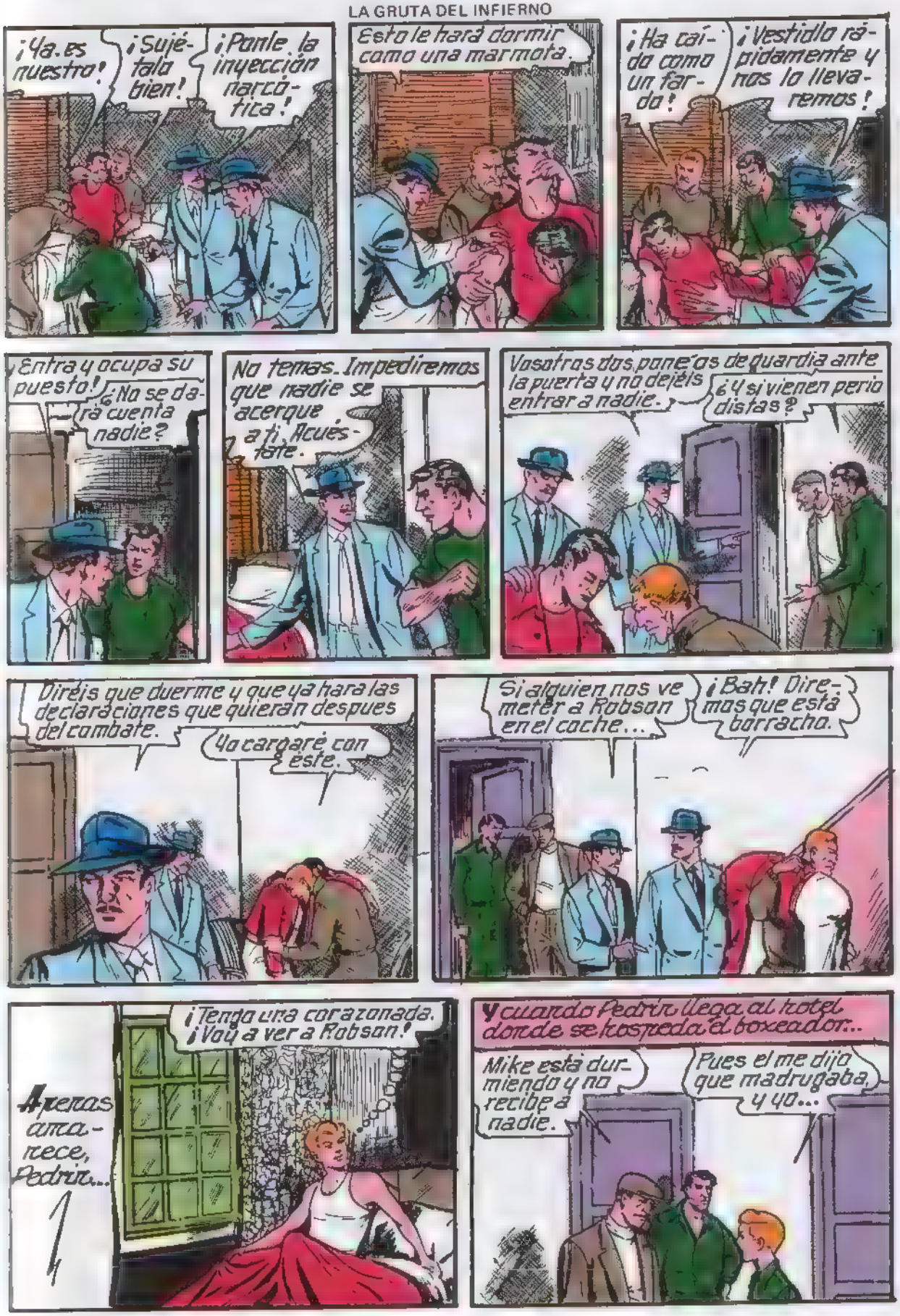

Y ahora, escuchad mis instrucciones. Esta noche...
Poco después de su entrevista con Steve, Mike Robson recibe la visita de nuestros amigos.
¡Alcázar! ¡Adelante! Supongo que su acompañante es el famoso Pedrín.
En efecto. Y un admirador suyo.

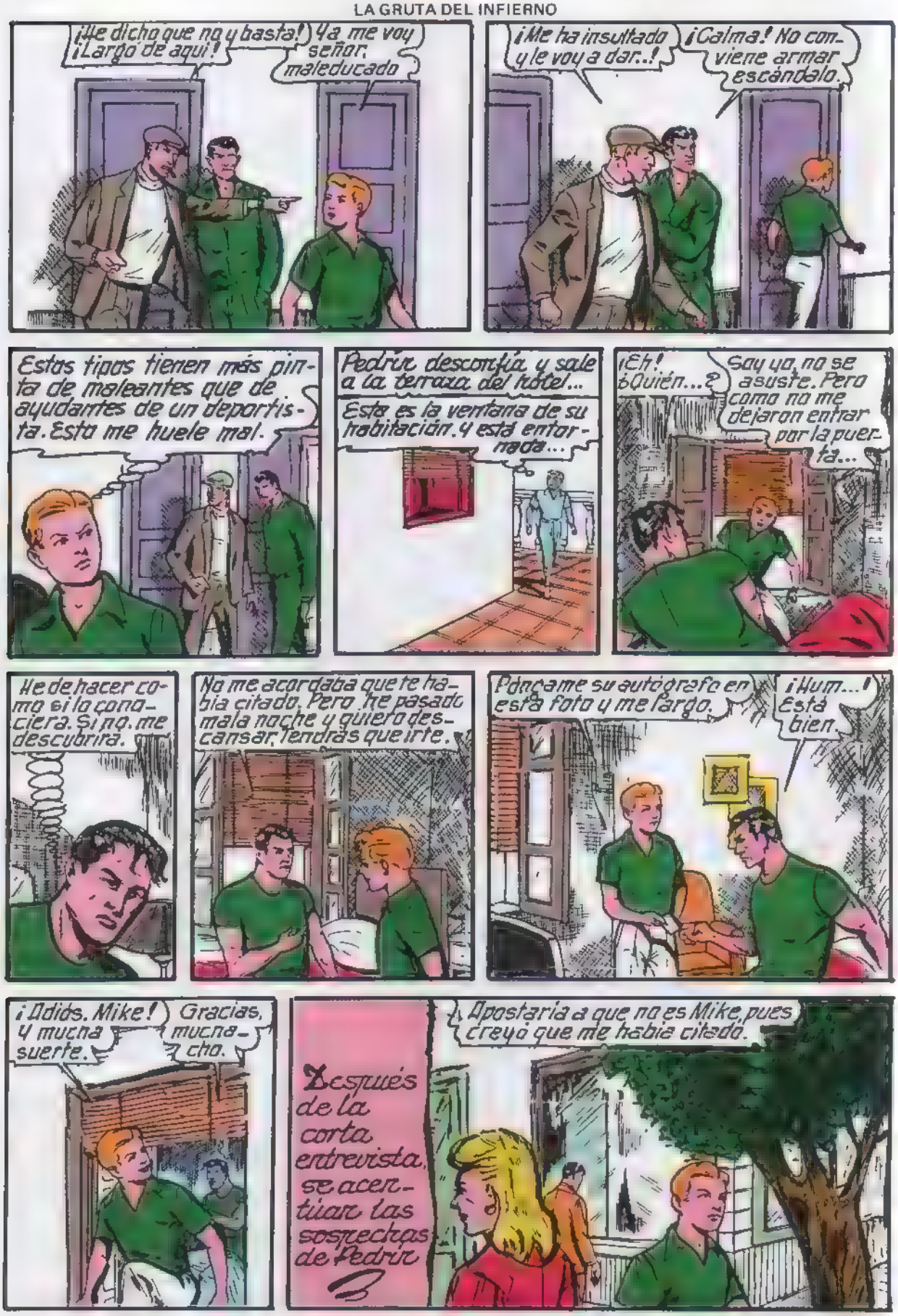
Haces mal en admirarme. ¿Qué soy yo? Un pobre bruto que reparte tortazos mejor que otros, y con el cual se divierte el público.
Déjese de filosofías, Robson. Vd. es un deportista estupendo y honesto.
Esa sí. Puedes apostar por mí, que si puedo ganar, ganaré. No me presto a chanchullos.


Después de una breve visita, Roberto Alcázar y Pedrín se despiden de Robson
Espero que vengan a verme antes de salir al "ring".
Iremos. Y Vd. me dedicará una faena.
Algo le pasa a Mike. Parecía preocupado.
Estará impresionado por su próximo combate.


No es hombre que se deje impresionar. Y eso que ha dicho de los chanchullos me da que pensar.
Y aquella noche, Pedrín...
¿Qué habrá querido decir Robson con lo de los chanchullos? ¡Aquí hay gato encerrado!


Bien entrada la noche y en la habitación de Mike Robson...
¡Duerme! ¡Adelante!
¡Eh! ¿Quién va ahí?


¡Ya es nuestro!
¡Sujétala bien!
¡Ponle la inyección narcótica!
Esto le hará dormir como una marmota.
¡Ha caído como un fardo!
¡Vestidlo rápidamente y nos lo llevaremos!
¡Entra y ocupa su puesto!
¿No se dará cuenta nadie?
No temas. Impediremos que nadie se acerque a ti. Acuéstate.
Vosotros dos, poneos de guardia ante la puerta y no dejéis entrar a nadie.
¿Y si vienen periodistas?
Diréis que duerme y que ya hará las declaraciones que quieran después del combate.
Ya cargaré con éste.
Si alguien nos ve meter a Robson en el coche...
¡Bah! Diremos que está borracho.
Apenas amanece, Pedrín...
¡Tenga una corazonada. ¡Voy a ver a Robson!
Y cuando Pedrín llega al hotel donde se hospeda el boxeador...
Mike está durmiendo y no recibe a nadie.
Pues él me dijo que madrugaba y yo...


¡He dicho que no y basta! ¡Largo de aquí!
Ya me voy señor maleducado
¡Me ha insultado y le voy a dar..!
¡Calma! No conviene armar escándalo.
Estos tipos tienen más pinta de maleantes que de ayudantes de un deportista. Esto me huele mal.
Pedrín desconfía y sale a la terraza del hotel...
Esta es la ventana de su habitación. Y está entornada...
¡Eh! ¿Quién...?
Soy yo, no se asuste. Pero como no me dejaron entrar por la puerta...
He de hacer como si la conociera. Si no, me descubrirá.
No me acordaba que te había citado. Pero he pasado mala noche y quiero descansar, tendrás que irte.
Ponme su autógrafo en esta foto y me largo.
¡Hum...! Está bien.
¡Adiós, Mike! Y mucha suerte.
Gracias, muchacho.
Después de la corta entrevista, se acentúan las sospechas de Pedrín
Apostaría a que no es Mike, pues creyó que me había citado.

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN EL RANCHO "W"

PUBLICACION JUVENIL

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN en EL RANCHO W

Pedrín vuelve rápidamente a su hotel y despierta a Roberto...

¿Estás seguro de lo que dices?

Seguro. Han dado el cambiazo. Examine su firma.

¡Falsa! Es una burda imitación.

¿Qué vamos a hacer?

Por de pronto seré yo quien visite a ese supuesto Mike. Espera aquí. Ya te avisaré si te necesito.

¡De acuerdo, jefe!

Y así, poco después...

Lo siento, pero Mike no recibe a nadie. Ha pasado mala noche.

Soy periodista extranjera y me citó para una entrevista.

Diga a sus lectores que ganará por k.o. y que saluda a la afición.

Gracias, amigo.

Roberto finge dar cuerda a su reloj y fotografía a los dos bandidos con la pequeña cámara.

Se me había parado el reloj. Bien. ¿No creen que tal vez Mike tenga algo de miedo?

¡Hum...! Esa cara la he visto yo en algún sitio.

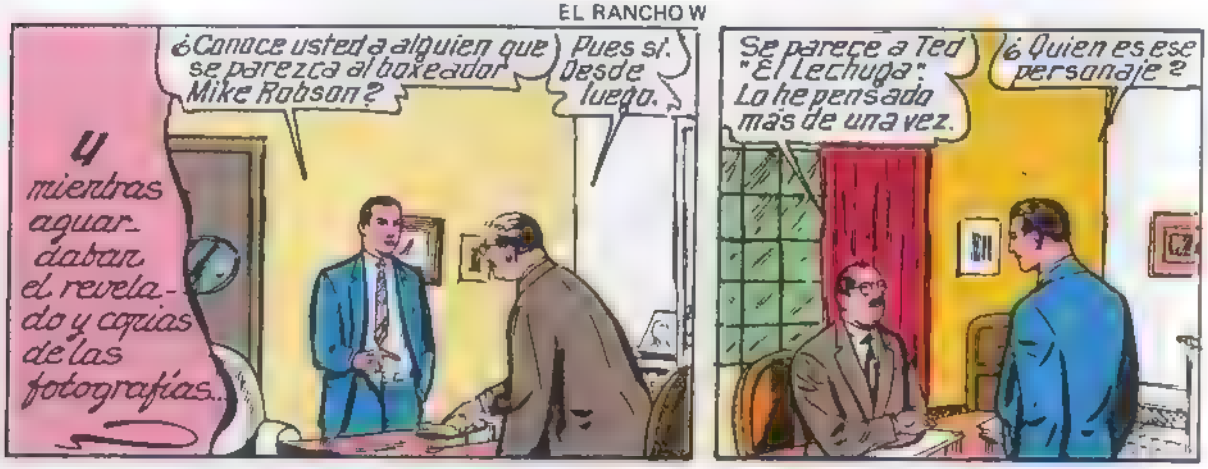
Si es periodista, no tiene nada de extraño. ¿Qué más da?

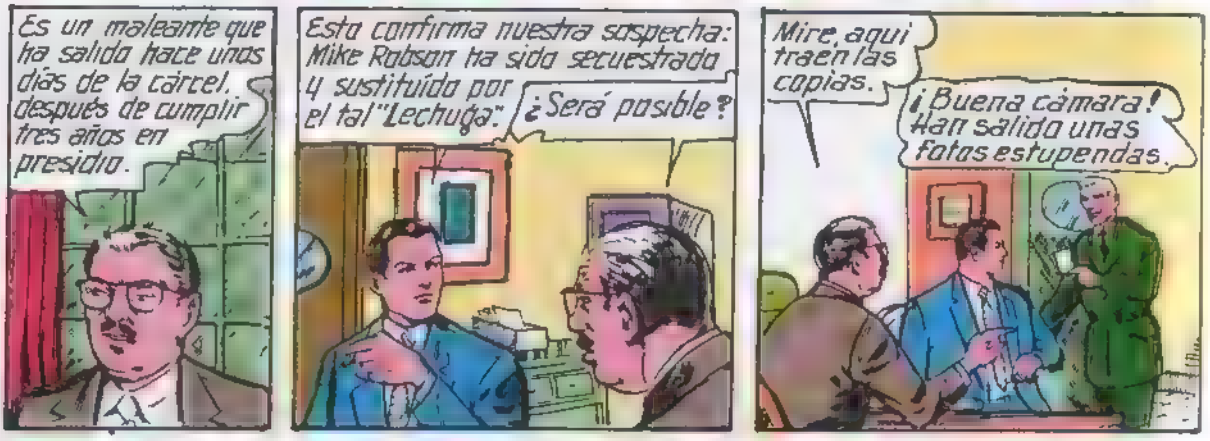
Roberto marcha a la jefatura de policía.

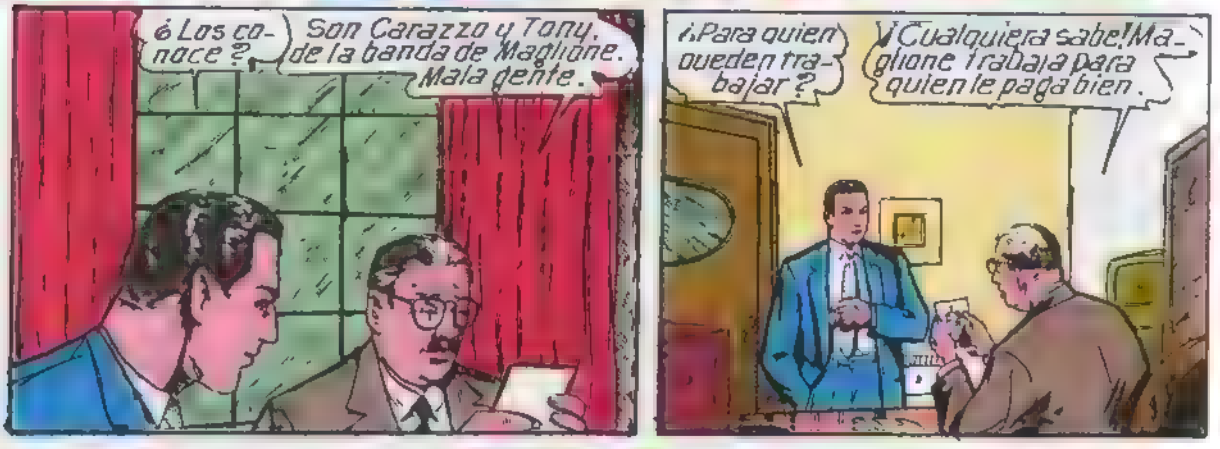
¡Madruga usted, señor Alcázar!

Traigo algo que puede ser de interés.

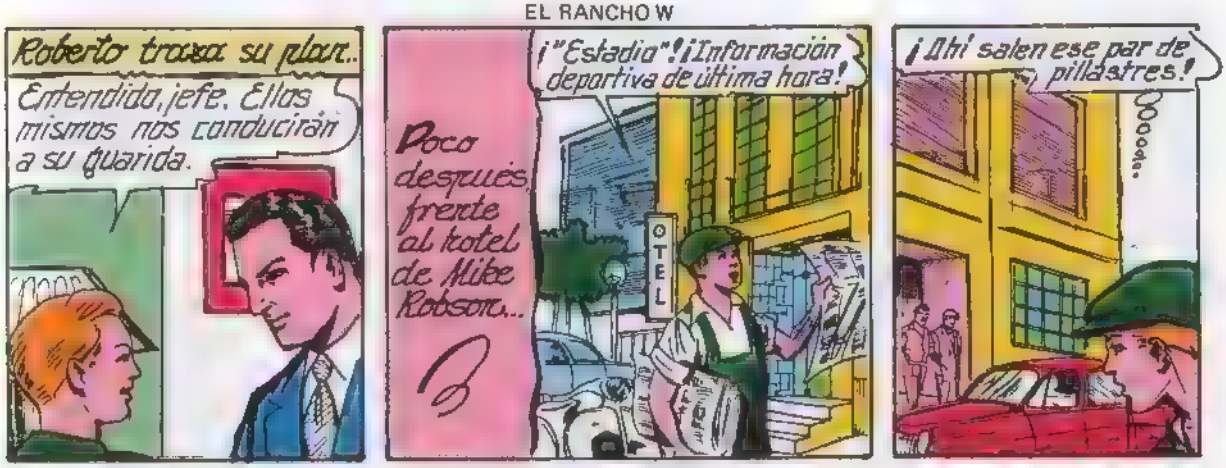
Quisiera que revelaran unas fotografías que he hecha con mi cámara-reloj.

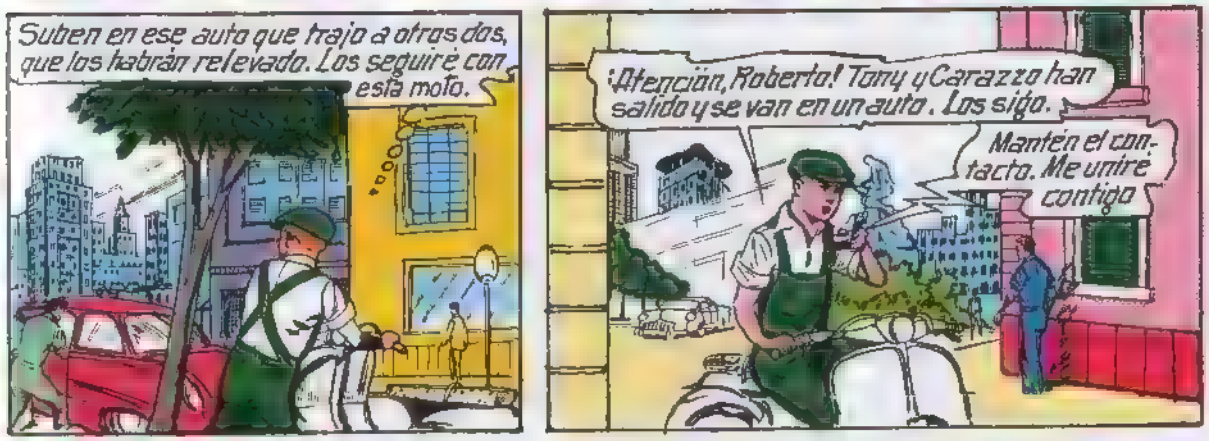

Y mientras aguardaban el revelado y copias de las fotografías...
¿Conoce usted a alguien que se parezca al boxeador Mike Robson?
Pues sí. Desde luego.
Se parece a Ted "El Lechuga". Lo he pensado más de una vez.
¿Quien es ese personaje?

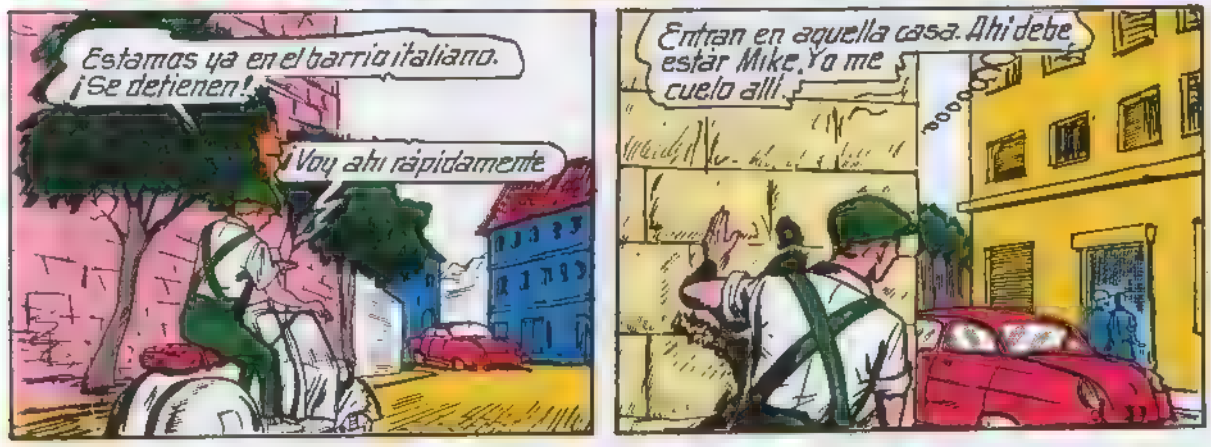

Es un maleante que ha salido hace unos días de la cárcel, después de cumplir tres años en presidio.
Esta confirma nuestra sospecha: Mike Robson ha sido secuestrado y sustituído por el tal "Lechuga".
¿Será posible?
Mire, aquí traen las copias.
¡Buena cámara! Han salido unas fotos estupendas.

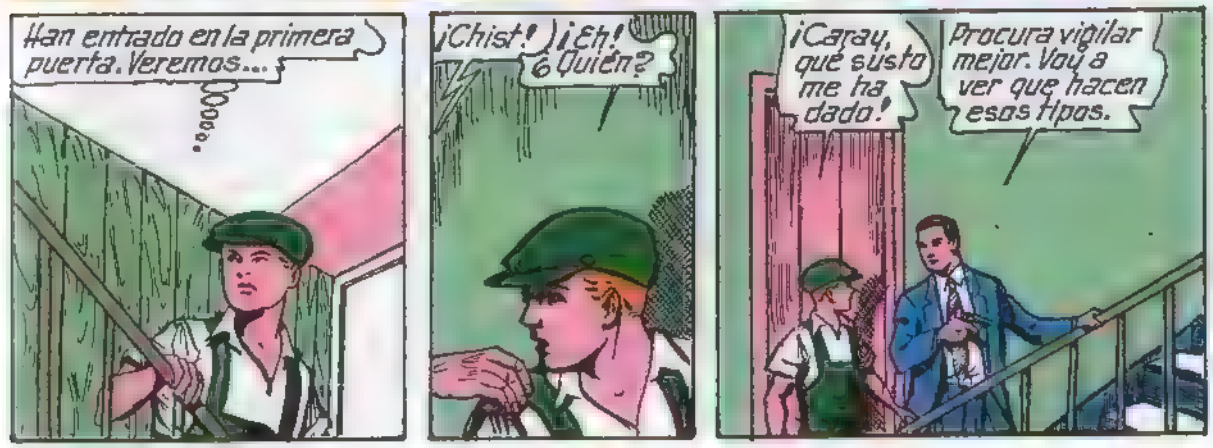

¿Los conoce?
Son Carazzo y Tony, de la banda de Magliore. Mala gente.
¿Para quien pueden trabajar?
¡Cualquiera sabe! Magliore trabaja para quien le paga bien.

Vigilaremos a Tony y Carazzo y daremos con el raptado
Si necesita mi ayuda...
Gracias, inspector. Lo tendré en cuenta.
Suerte. Y vaya con cuidado. Son gente muy peligrosa.

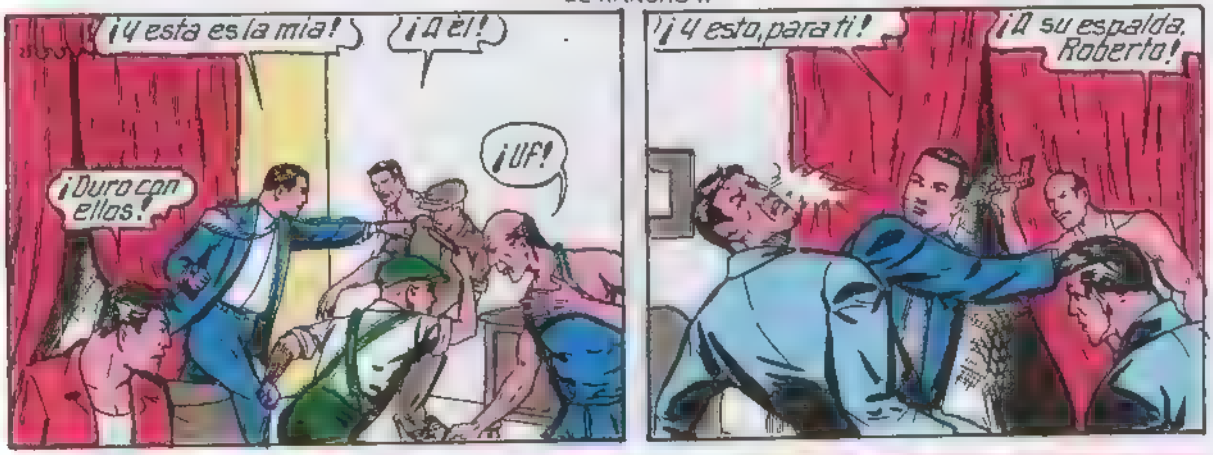

Roberto traza su plan..
Entendido, jefe. Ellas mismos nos conducirán a su guarida.
Poco después frente al hotel de Mike Robson...
¡"Estadio"! ¡Información deportiva de última hora!
OTEL
¡Ahí salen ese par de pillastres!

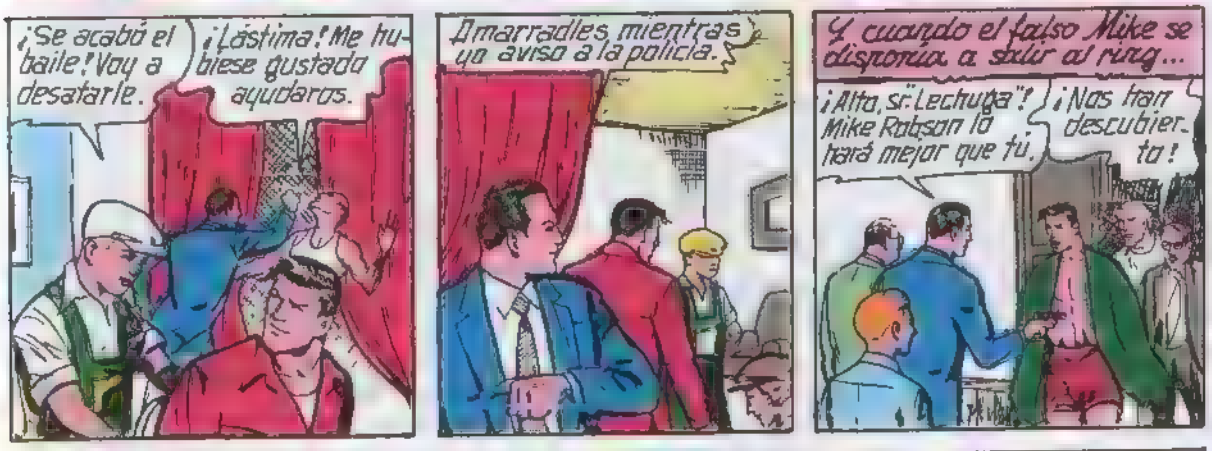

Suben en ese auto que trajo a otros dos, que los habrán relevado. Los seguiré con esta moto.
¡Atención, Roberto! Tony y Carazza han salido y se van en un auto. Los sigo.
Mantén el contacto. Me uniré contigo

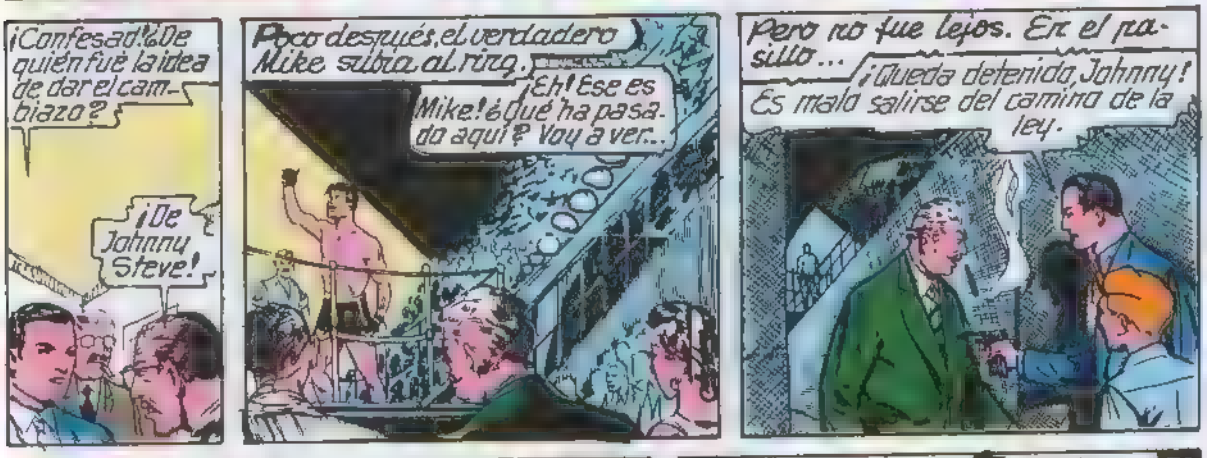

Estamos ya en el barrio italiano. ¡Se detienen!
¡Voy ahí rápidamente
Entran en aquella casa. Ahí debe estar Mike. Ya me cuelo allí

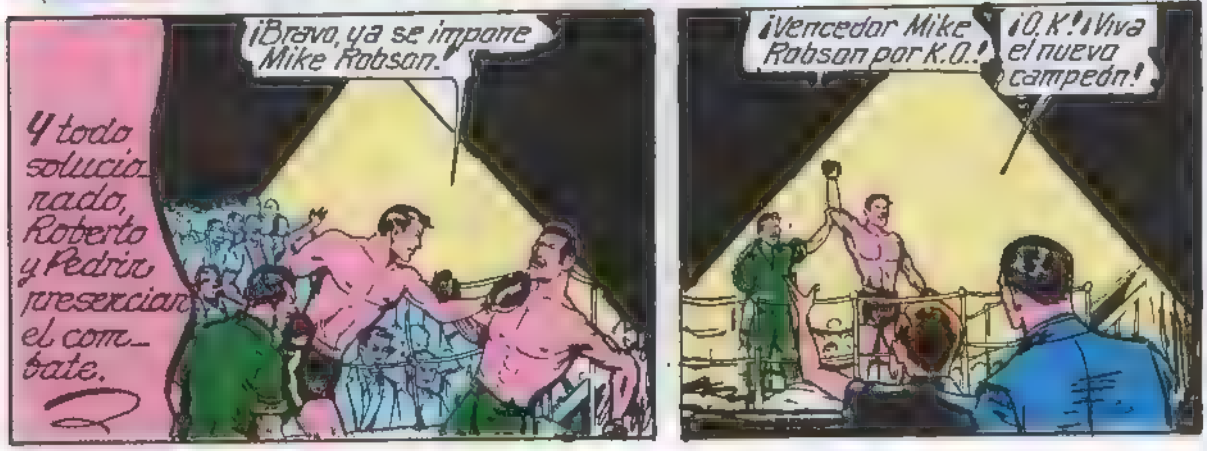

Han entrado en la primera puerta. Veremos...
¡Chist! ¡Eh! ¿Quién?
¡Caray, qué susto me ha dado!
Procura vigilar mejor. Voy a ver qué hacen esos tipos.

Roberto subió cautelosamente ...
Se han dejado la puerta abierta. Entraré ...
¡Manos arriba, señor entrometido! ¡Temo que lo va a pasar mal!
Conque yo no vigilaba bien, ¿eh? ¡Menos mal que se me ocurrió seguirle!
¡No se mueva o le agujereo la chaqueta y lo que hay debajo!
¡Oh!
¡Fuera estorbas! ¡Toma!
Si se me llega a disparar la pistola, ¡pobre Deti!
¡Chist! ¡Parece que se oyen voces!
Serán los otros, porque éste no dice ni pío.
¡Oh! ¡Tienen a Mike!
¡Vamos a darles en la cresta a esos tíos!
¡Arriba las manos todo el mundo!
¡Eh!
¡Mi respuesta!


¡Y esta es la mía!
¡A él!
¡Duro con ellos!
¡UF!
¡Y esto, para ti!
¡A su espalda, Roberto!


¡Se acabó el baile! Voy a desatarle.
¡Lástima! Me hubiese gustado ayudaros.
Amarradles mientras yo aviso a la policía.
Y cuando el falso Mike se disponía a salir al ring...
¡Alto, sr. Lechuga"! Mike Robson lo hará mejor que tú.
¡Nos han descubierto!


¡Confesad! ¿De quién fue la idea de dar el cambiazo?
¡De Johnny Steve!
Poco después, el verdadero Mike subía al ring.
¡Eh! Ese es Mike! ¿Qué ha pasado aquí? Voy a ver...
Pero no fue lejos. En el pasillo...
¡Queda detenido, Johnny! Es malo salirse del camino de la ley.


¡Bravo, ya se impone Mike Robson!
Y todo solucionado, Roberto y Pedrín presencian el combate.
¡Vencedor Mike Robson por K.O.!
¡O.K! ¡Viva el nuevo campeón!

Poco tiempo después, nuestros amigos viajan hacia Nuevo Méjico. Cuando se hallaban cerca del rancho "W", algo les llama poderosamente la atención y ...

¿Qué será aquella?

No se. Acerquémonos.

¡Os repito que soy inocente!

¿De veras? ¡Ja, ja!

¡Yo no sé nada de esas reses robadas!

¿No sabes nada y aparecieron en tu rancho?

¡Yo mismo vi como te las llevabas a tu cercado!

¡Mientes! ¡Basta de charla! ¡Ahorqué mosle!

En aquel momento se presenta Peggy, hermana del acusado.

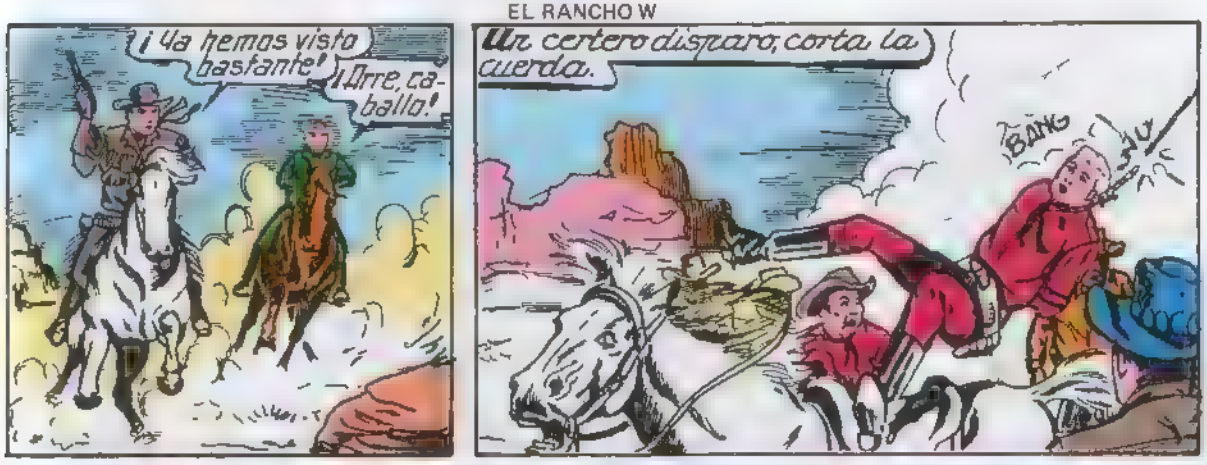
¡Arriba las manos!

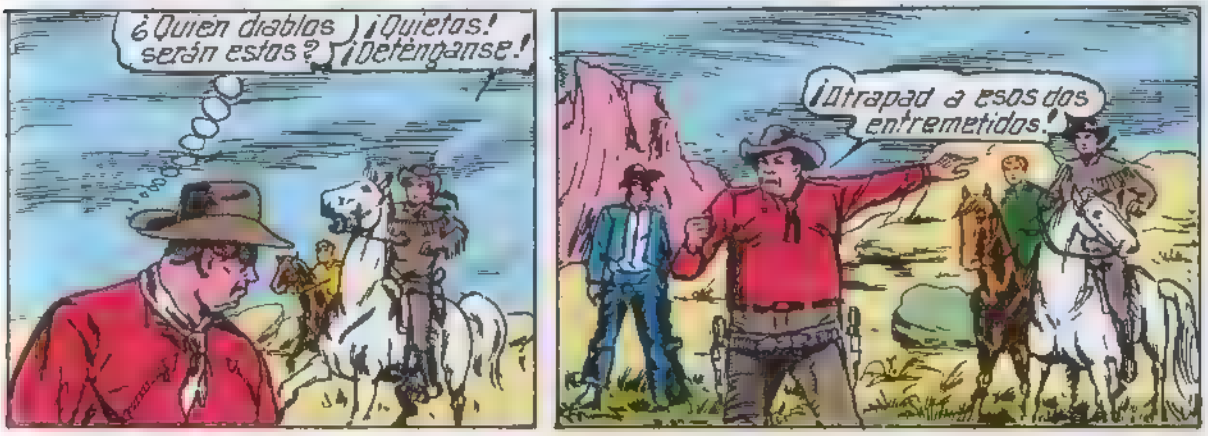
¡Suelta ese juguete, niña!

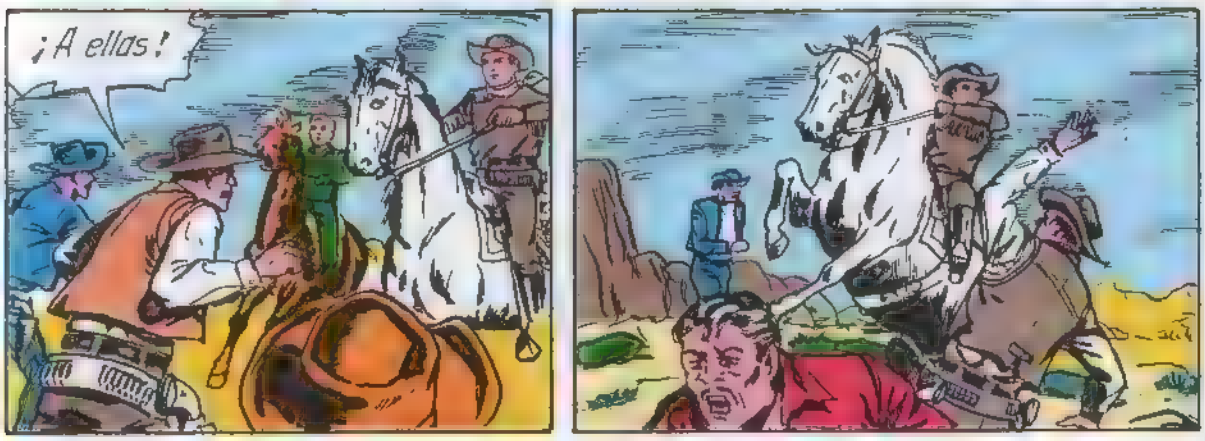
¡Ay...!

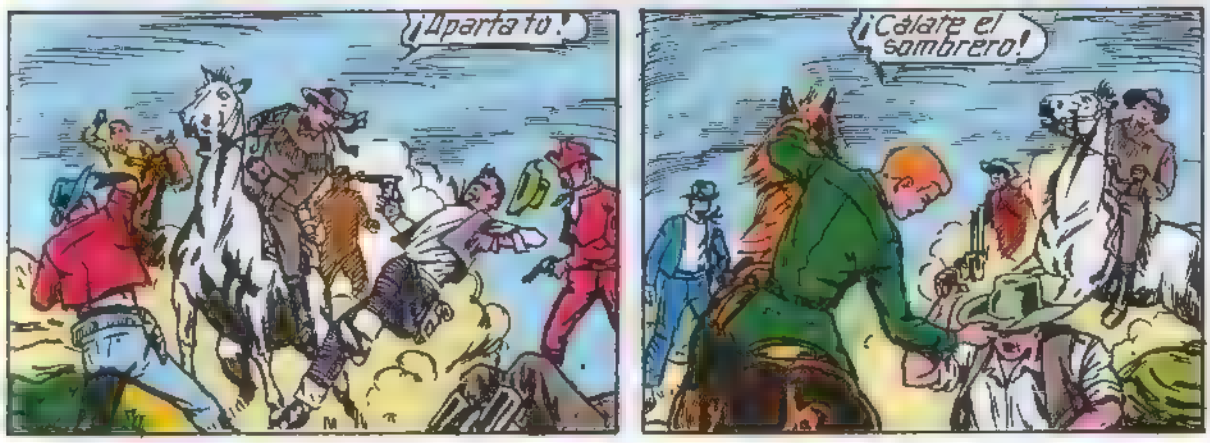
¡Yo sujetaré a la muchacha! ¡Acabad con él!

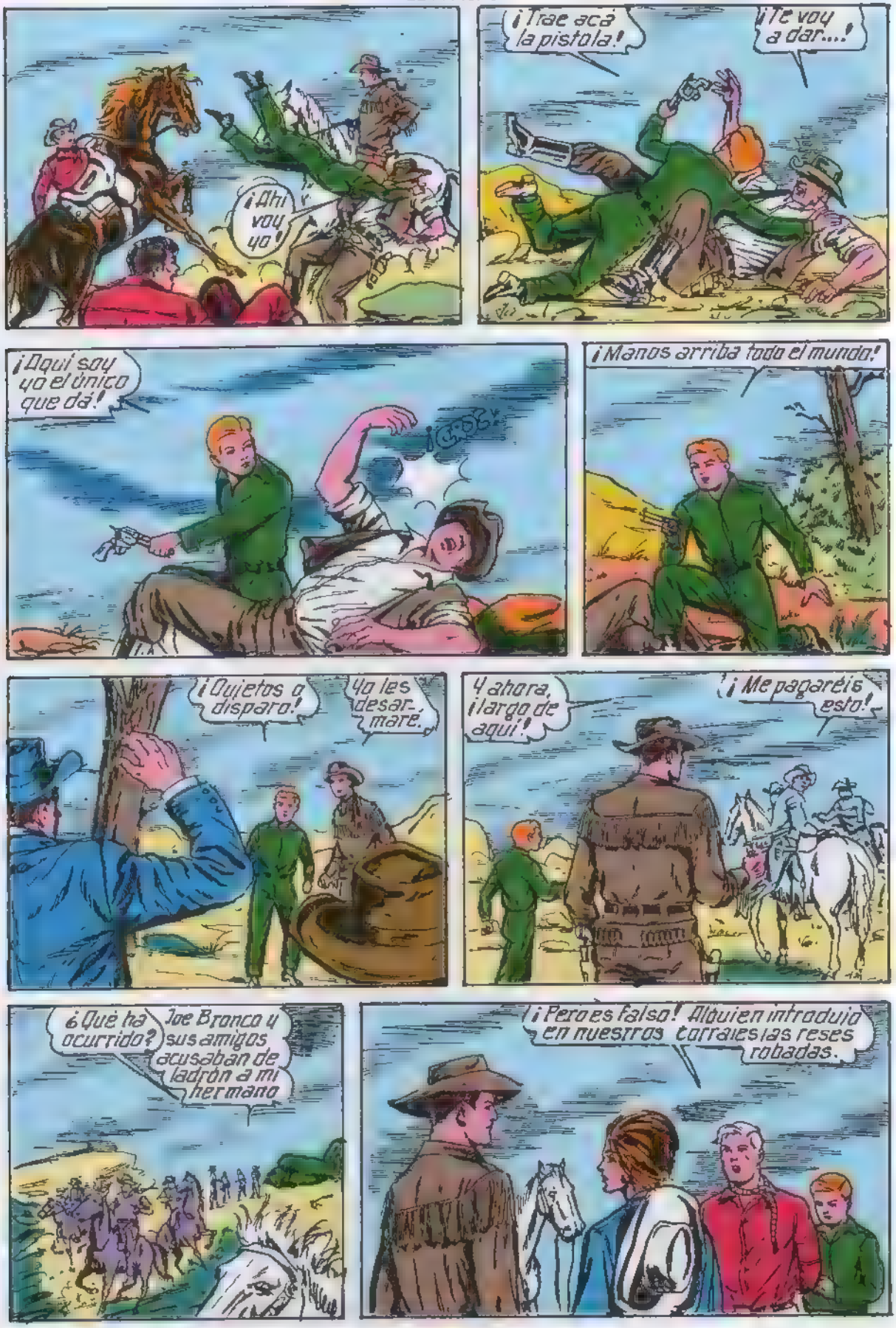
¡¡No!!

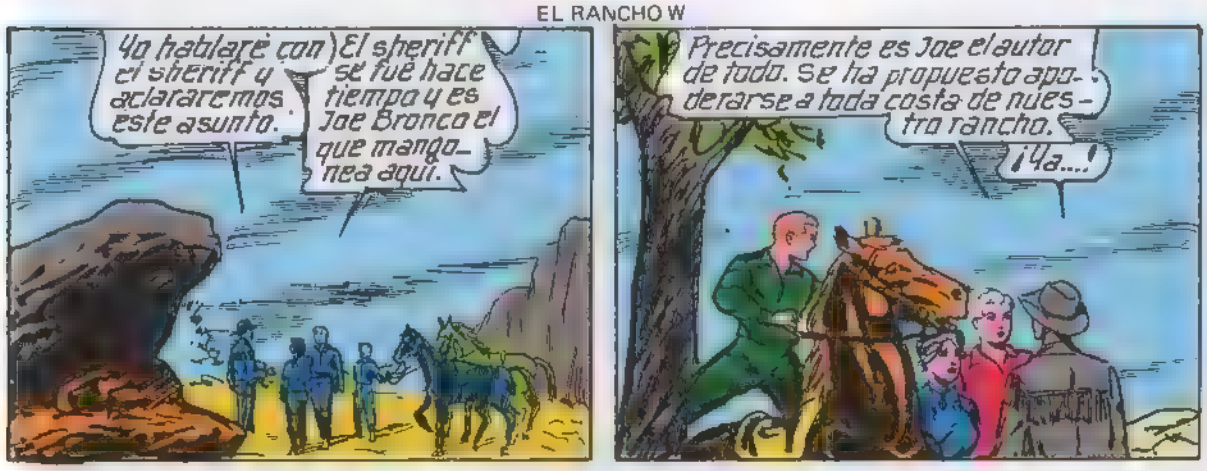

¡Ya hemos visto bastante!
¡Arre, caballo!
Un certero disparo, corta la cuerda.
¡BANG

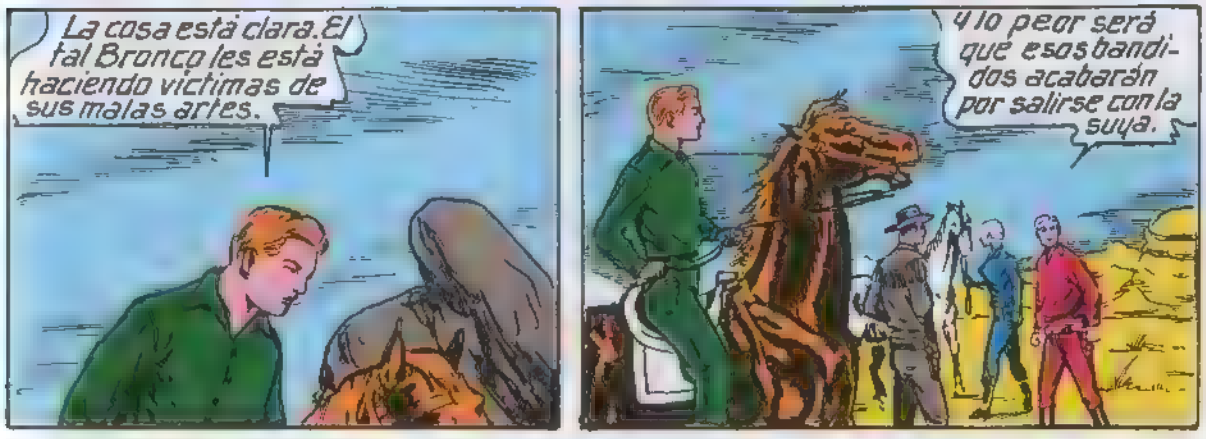

¿Quién diablos serán estos?
¡Quietos! ¡Deténganse!
¡Atrapad a esos dos entrometidos!

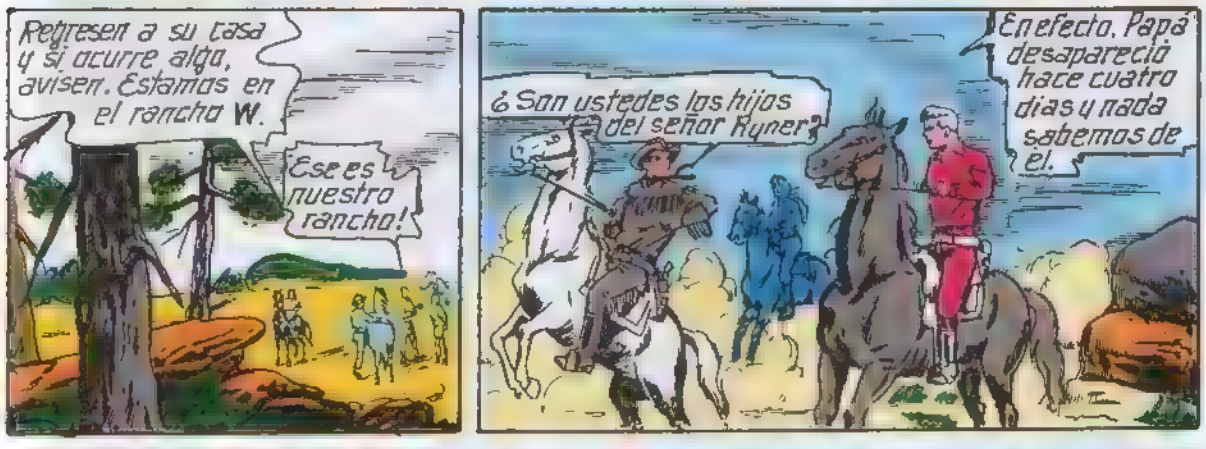

¡A ellos!


¡Aparta tú!
¡Calate el sombrero!

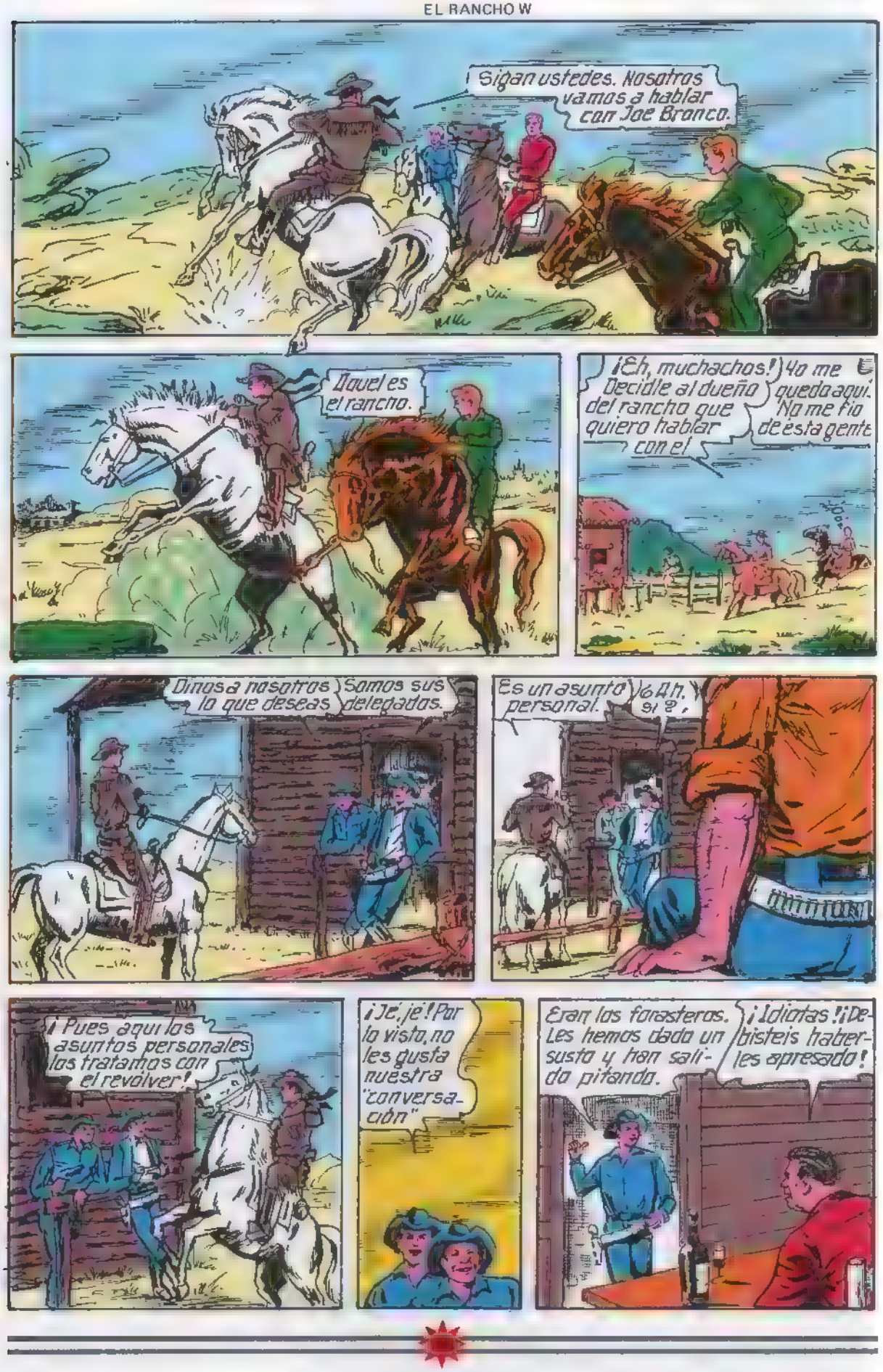

¡Ahí voy yo!
¡Trae acá la pistola!
¡Te voy a dar...!
¡Aquí soy yo el único que dá!
¡BOF!
¡Manos arriba todo el mundo!
¡Quietos o disparo!
Yo les desarmaré.
Y ahora, ¡largo de aquí!
¡Me pagaréis esto!
¿Qué ha ocurrido?
Joe Bronco y sus amigos acusaban de ladrón a mi hermano
¡Pero es falsa! Alguien introdujo en nuestros corrales las reses robadas.

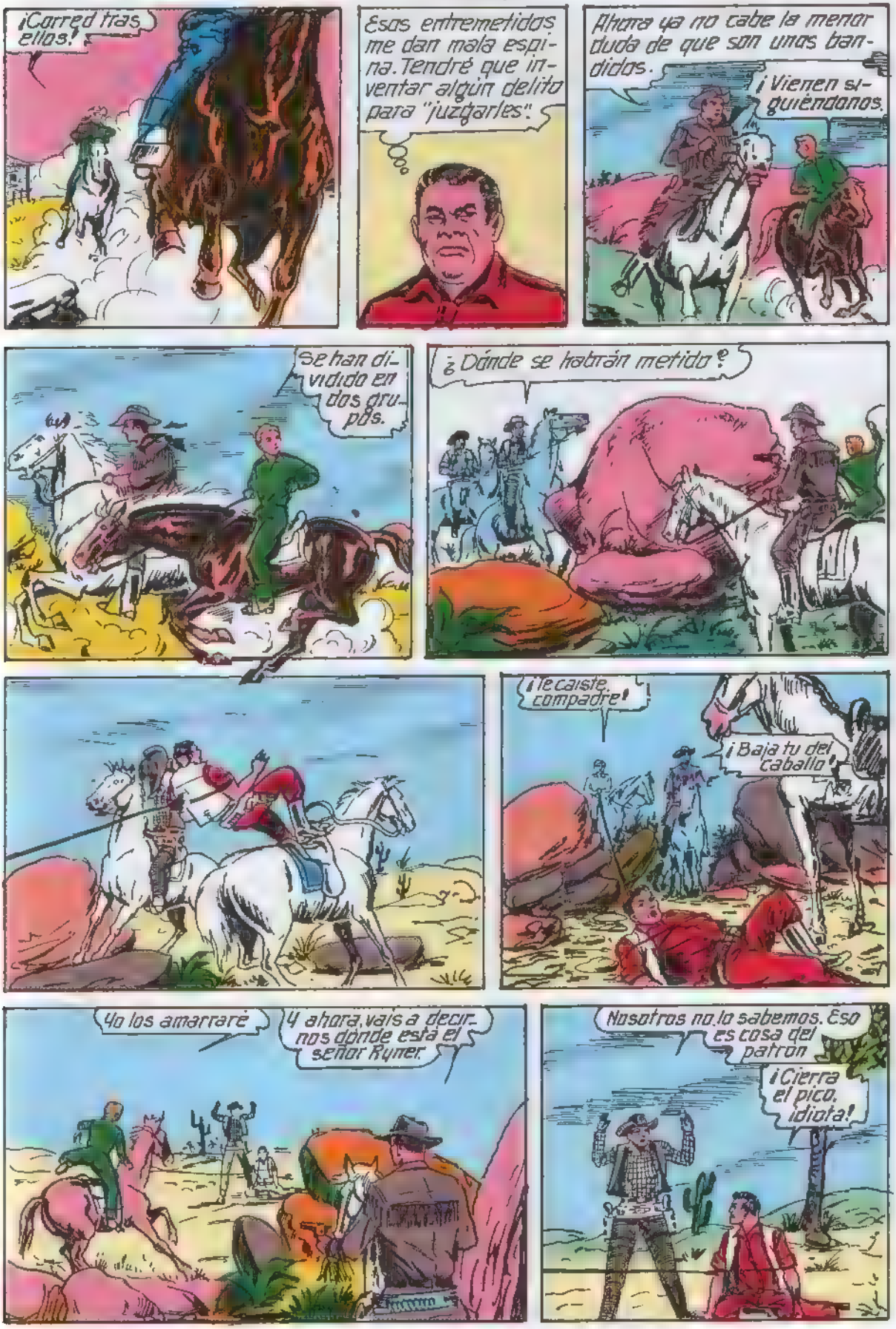

Yo hablaré con el sheriff y aclararemos este asunto.
El sheriff se fué hace tiempo y es Joe Bronco el que mangonea aquí.
Precisamente es Joe el autor de todo. Se ha propuesto apoderarse a toda costa de nuestro rancho.
¡Ya...!

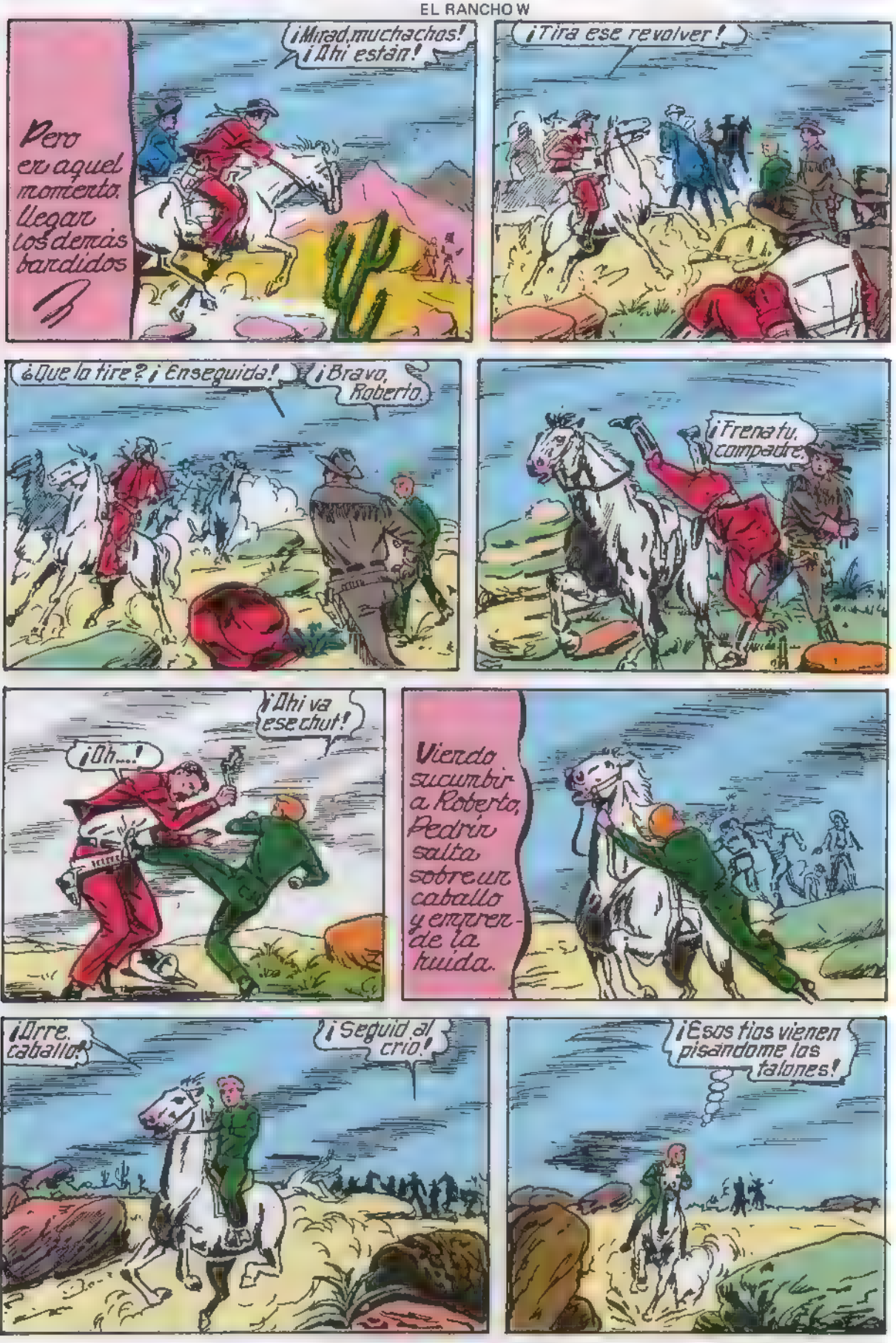

La cosa está clara. El tal Bronco les está haciendo víctimas de sus malas artes.
Y lo peor será que esos bandidos acabarán por salirse con la suya.

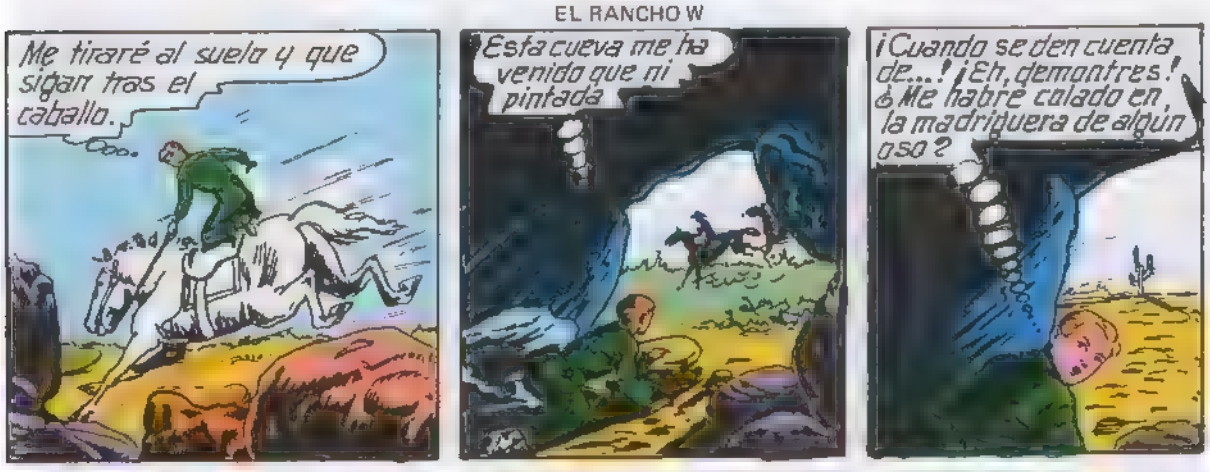

Regresen a su casa y si ocurre algo, avisen. Estamos en el rancho W.
¡Ese es nuestro rancho!
¿Son ustedes los hijos del señor Ryner?
En efecto. Papá desapareció hace cuatro días y nada sabemos de él.

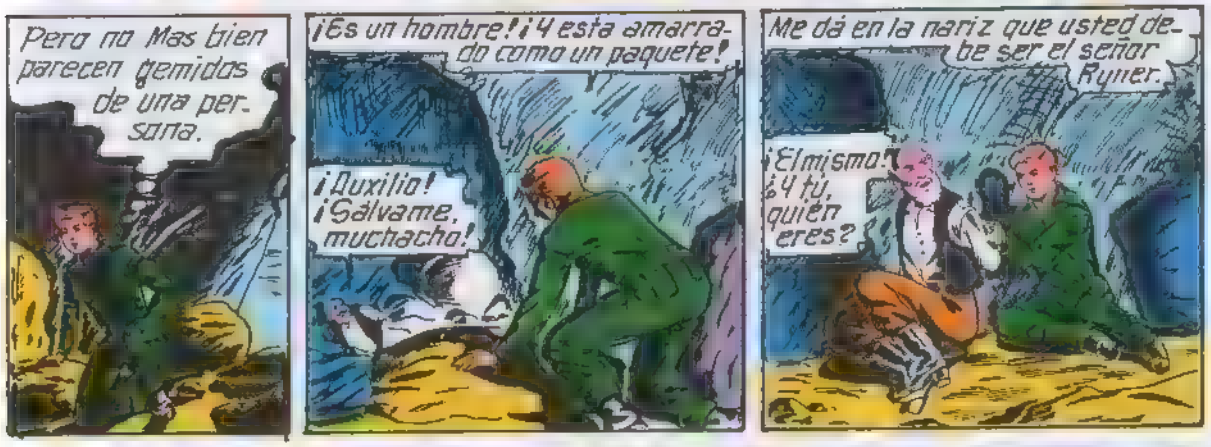
Apostaría un real de pipas a que lo tienen secuestrado esos bandidos.
Nuestros amigos se dan a conocer y seguidamente, emprenden todos el camino hacia el rancho.


Sigan ustedes. Nosotros vamos a hablar con Joe Branco.
¡Aquel es el rancho.
¡Eh, muchachos! Decidle al dueño del rancho que quiero hablar con él
Yo me quedo aquí. No me fío de esta gente
Somos sus delegados. Digas a nosotros lo que deseas
¿Ah, sí?, Es un asunto personal.
¡Pues aquí los asuntos personales los tratamos con el revólver!
¡Je, je! Por lo visto, no les gusta nuestra "conversación"
¡Idiotas! ¡Debisteis haberles apresado! Eran los forasteros. Les hemos dado un susto y han salido pitando.

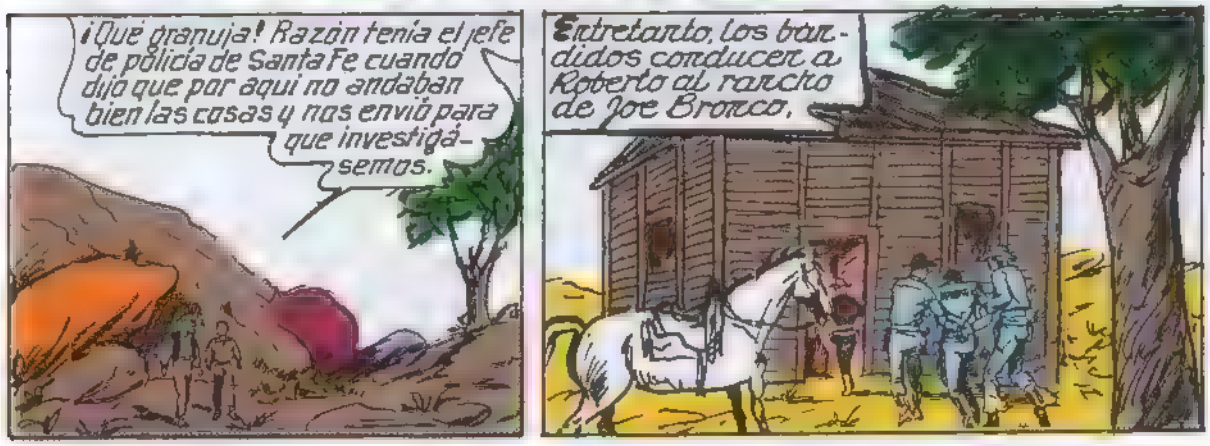

¡Corred tras ellos!
Esos entrometidos me dan mala espina. Tendré que inventar algún delito para "juzgarles".
Ahora ya no cabe la menor duda de que son unos bandidos.
¡Vienen siguiéndonos.
Se han dividido en dos grupos.
¿Dónde se habrán metido?
¡Te caiste, compadre!
¡Baja tu del caballo!
Yo los amarraré
Y ahora, vais a decirnos dónde está el señor Rymer.
Nosotros no lo sabemos. Eso es cosa del patrón
¡Cierra el pico, idiota!

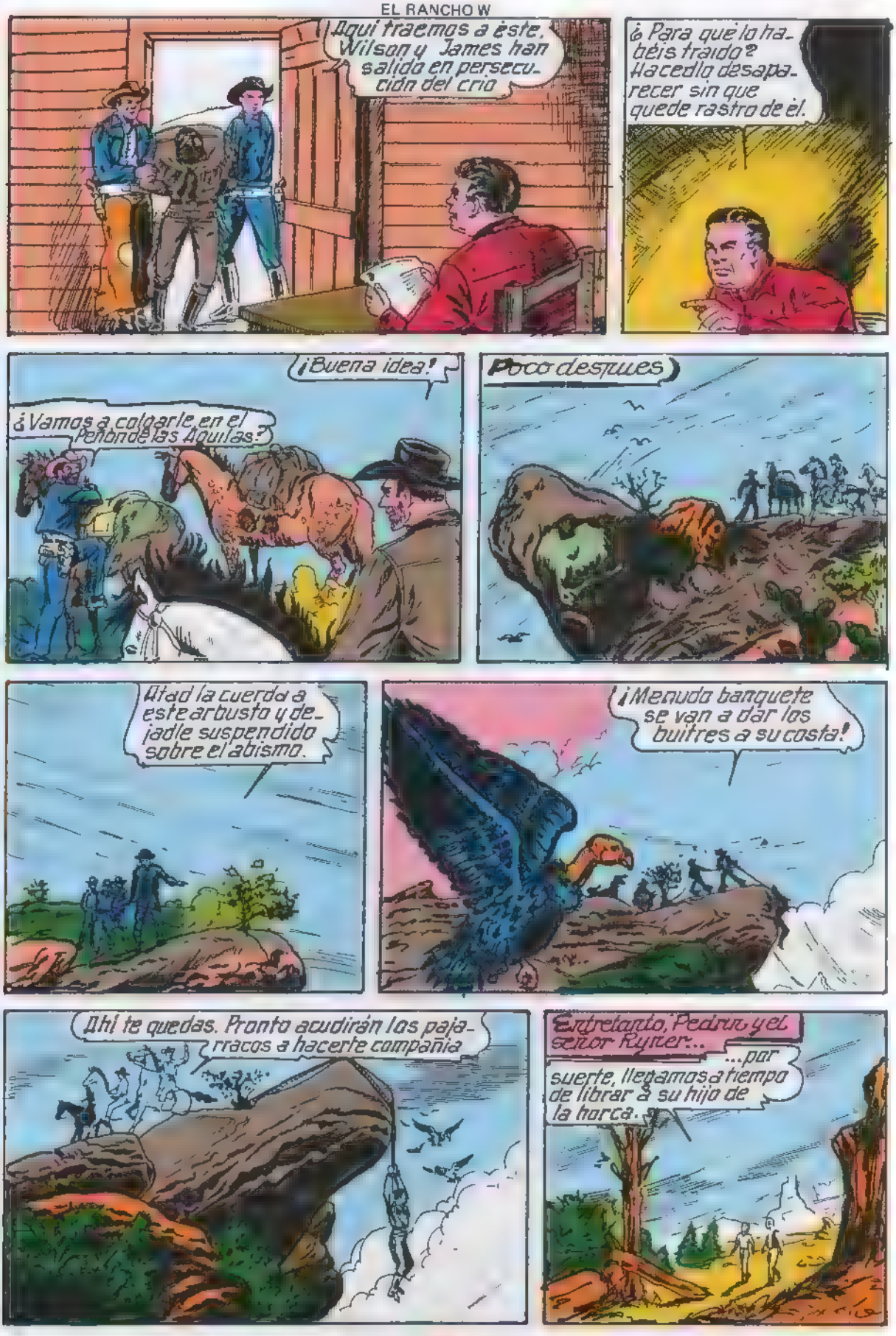

¡Mirad, muchachos! ¡Ahí están!
Pero en aquel momento llegan los demás bandidos
¡Tira ese revolver!
¿Que la tire? ¡Enseguida!
¡Bravo, Roberto!
¡Frena tu, compadre!
¡Oh...!
¡Ahí va ese chut!
Viendo sucumbir a Roberto, Pedrín salta sobre un caballo y emprende la huida.
¡Arre, caballo!
¡Seguid al crío!
¡Esos tíos vienen pisándome los talones!

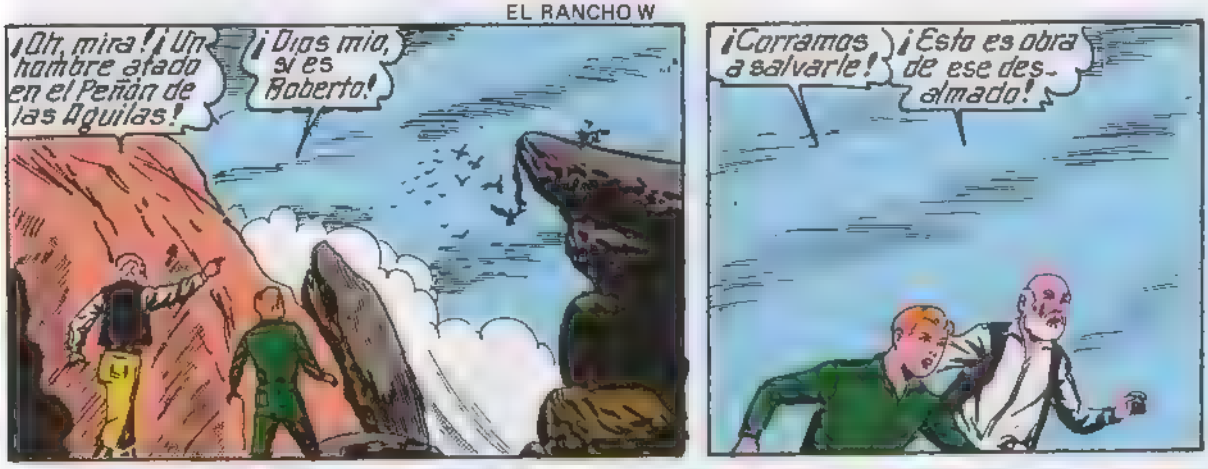

Me tiraré al suelo y que sigan tras el caballo.
Esta cueva me ha venido que ni pintada
¡Cuando se den cuenta de...! ¡Eh, demontres! ¿Me habré colado en la madriguera de algún oso?

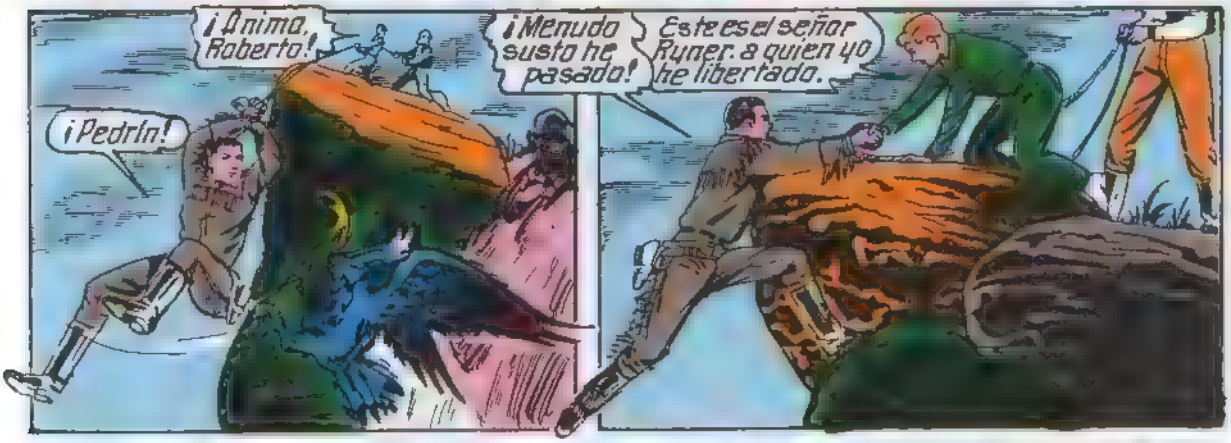

Pero no. Mas bien parecen gemidos de una persona.
¡Es un hombre! ¡Y está amarrado como un paquete!
¡Auxilio! ¡Sálvame, muchacho!
Me dá en la nariz que usted debe ser el señor Rymer.
¡El mismo! ¿Y tú, quién eres?

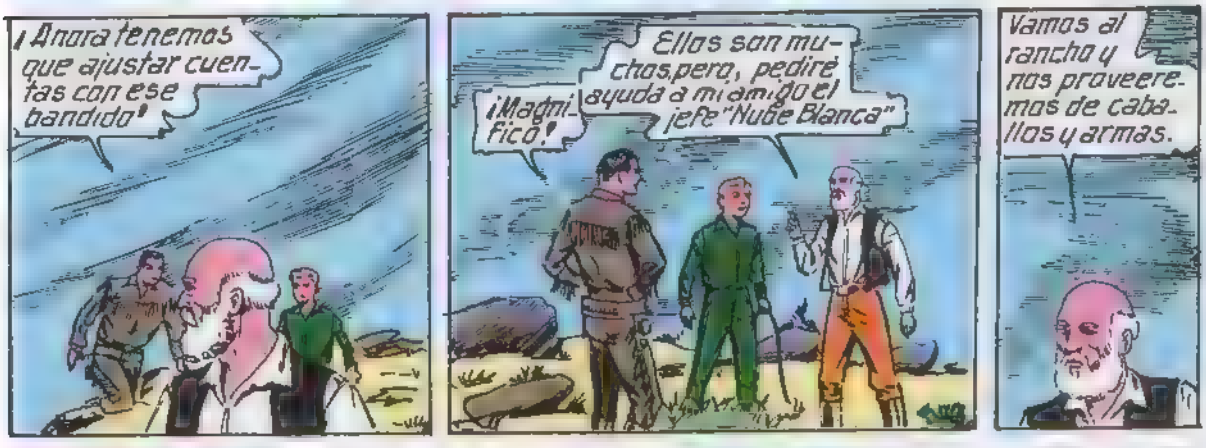
Soy Pedrín, ayudante del detective Roberto Alcázar. Y hemos venido para darle lo suyo al granuja de Joe Bronco.
Ese bribón fue quien me secuestró por negarme a venderle el rancho
¿Por qué tiene tanto interés en comprarlo?
Porque supone que en el subsuelo hay petróleo.

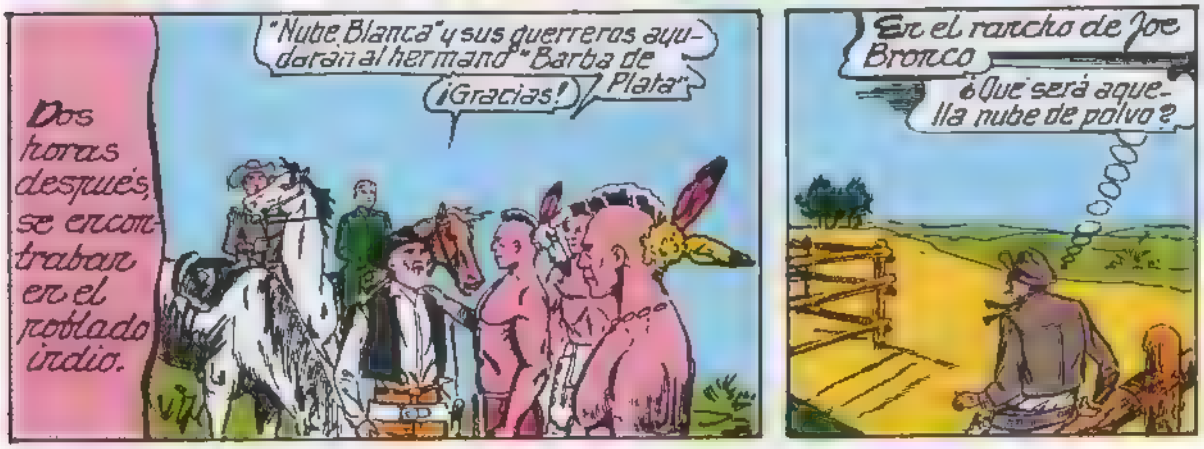

¡Qué granuja! Razón tenía el jefe de policía de Santa Fe cuando dijo que por aquí no andaban bien las cosas y nos envió para que investigásemos.
Entretanto, los bandidos conducen a Roberto al rancho de Joe Bronco.


¡Aquí traemos a éste. Wilson y James han salido en persecución del crío
¿Para qué lo habéis traído? Hacedlo desaparecer sin que quede rastro de él.
¡Buena idea!
¿Vamos a colgarle en el Peñón de las Águilas?
Poco después
Atad la cuerda a este arbusto y dejadle suspendido sobre el abismo.
¡Menuda banquete se van a dar los buitres a su costa!
¡Ahí te quedas. Pronto acudirán los pajarracos a hacerte compañía
Entretanto, Pedrín y el señor Rynter...
...por suerte, llegamos a tiempo de librar a su hijo de la horca.


¡Oh, mira! ¡Un hombre atado en el Peñón de las Aguilas!
¡Dios mío, si es Roberto!
¡Corramos a salvarle!
¡Esto es obra de ese desalmado!


¡Pedrín!
¡Anima, Roberto!
¡Menudo susto he pasado!
Este es el señor Ryner: a quien yo he libertado.


¡Ahora tenemos que ajustar cuentas con ese bandido!
¡Magnífico!
Ellos son muchos, pero, pediré ayuda a mi amigo el jefe "Nube Blanca"
Vamos al rancho y nos proveeremos de caballos y armas.


Dos horas después, se encontraban en el poblado indio.
"Nube Blanca" y sus guerreros ayudarán al hermano "Barba de Plata"
¡Gracias!
En el rancho de Joe Bronco
¿Qué será aquella nube de polvo?

¡Los indios! ¡Los indios!
¡Adelante! ¡Vamos a darles en el coco!
¡Pronto! ¡A las armas!
Pero los bandidos no tienen tiempo a preparar su defensa.
¡Nos van a arrollar!
¡Al ataque!
La lucha dura breves minutos, y poco después...
¡Arriba, Sr. Branca y capera!
Habrá que vigilarles en tanto lleguen las autoridades.
Guerreros de "Nube Blanca" encargarse de ello.
Pero si quieren sus cabelleras, avisen al peluquero y no gasten bromas.

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

La mansion de los monstruos

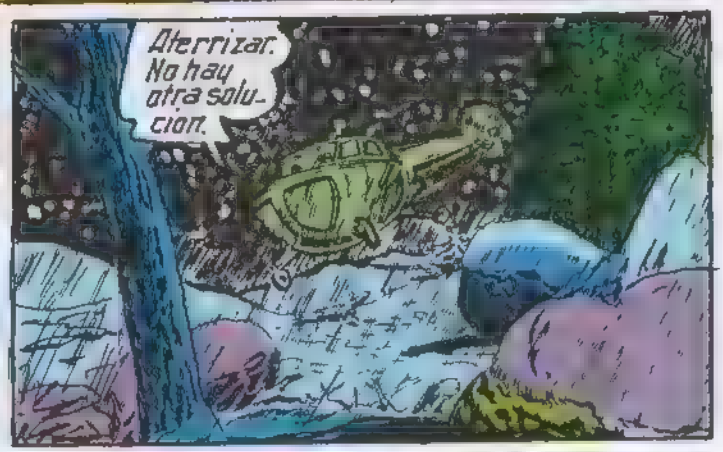
PUBLICACION JUVENIL

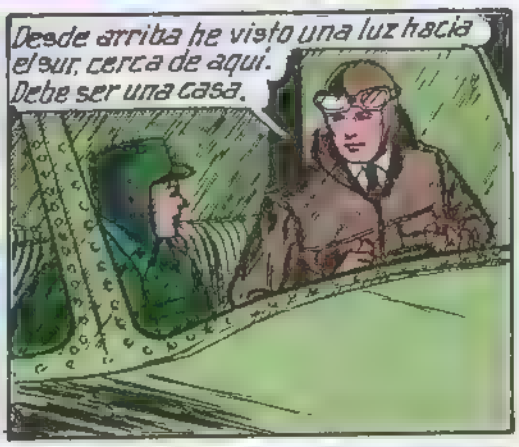
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

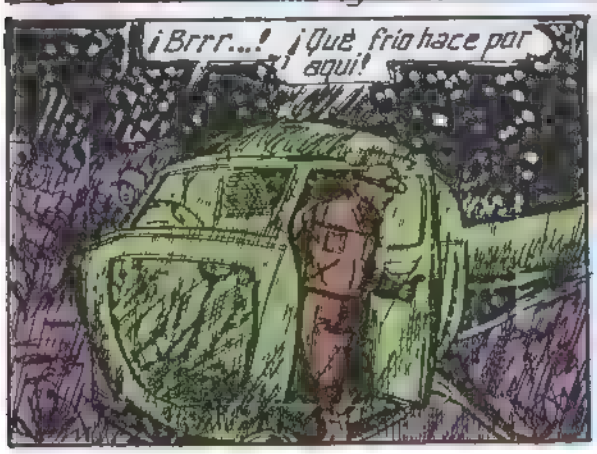
en

LA MANSION DE LOS MONSTRUOS

Una tormenta de nieve sorprende a Roberto Alcázar y a Pedrín cuando, a bordo de un helicóptero, se dirigían de Italia a Francia a través de los Alpes.

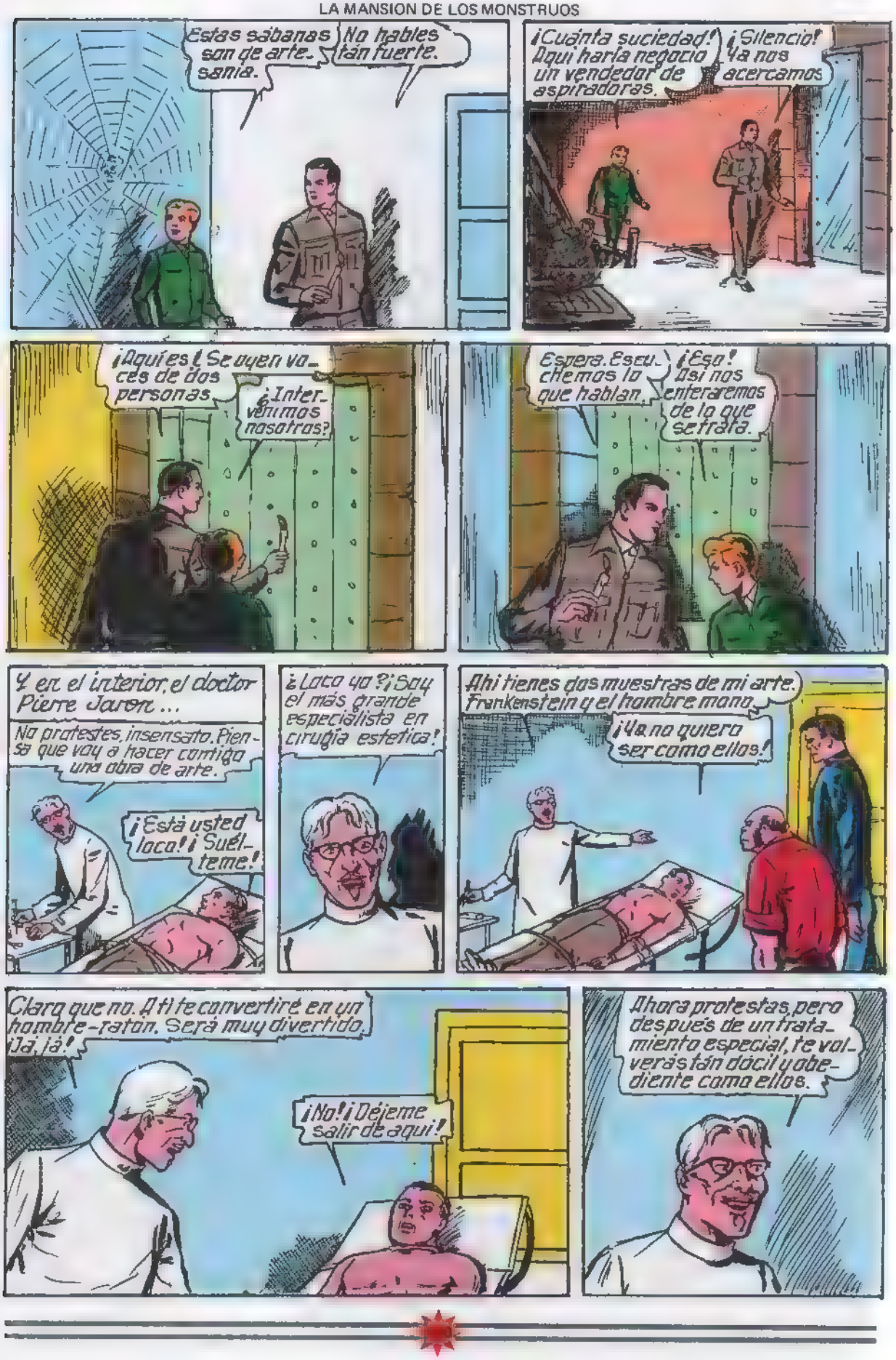






Buenas noches. Nos sorprendió la tormenta y...
Comprendido.
¿Podríamos cobijarnos aquí esta noche?
Sí, sí, pasen.
Esto parece el caserón de una película de miedo.
Aquí tienen su habitación.
Gracias.
Si necesitan algo, avísenme.
¿Y cómo se llama usted?
René, pero todos me conocen por Cuasimodo.
La verdad es que se parece al jorobado de Nuestra Señora de París.
Por eso le habrán puesto ese mote
Ya han caído en la trampa otros conejitos de Indias. Voy a decírselo al amo.
Nos comeremos estos bocadillos que traje en el bolsillo.

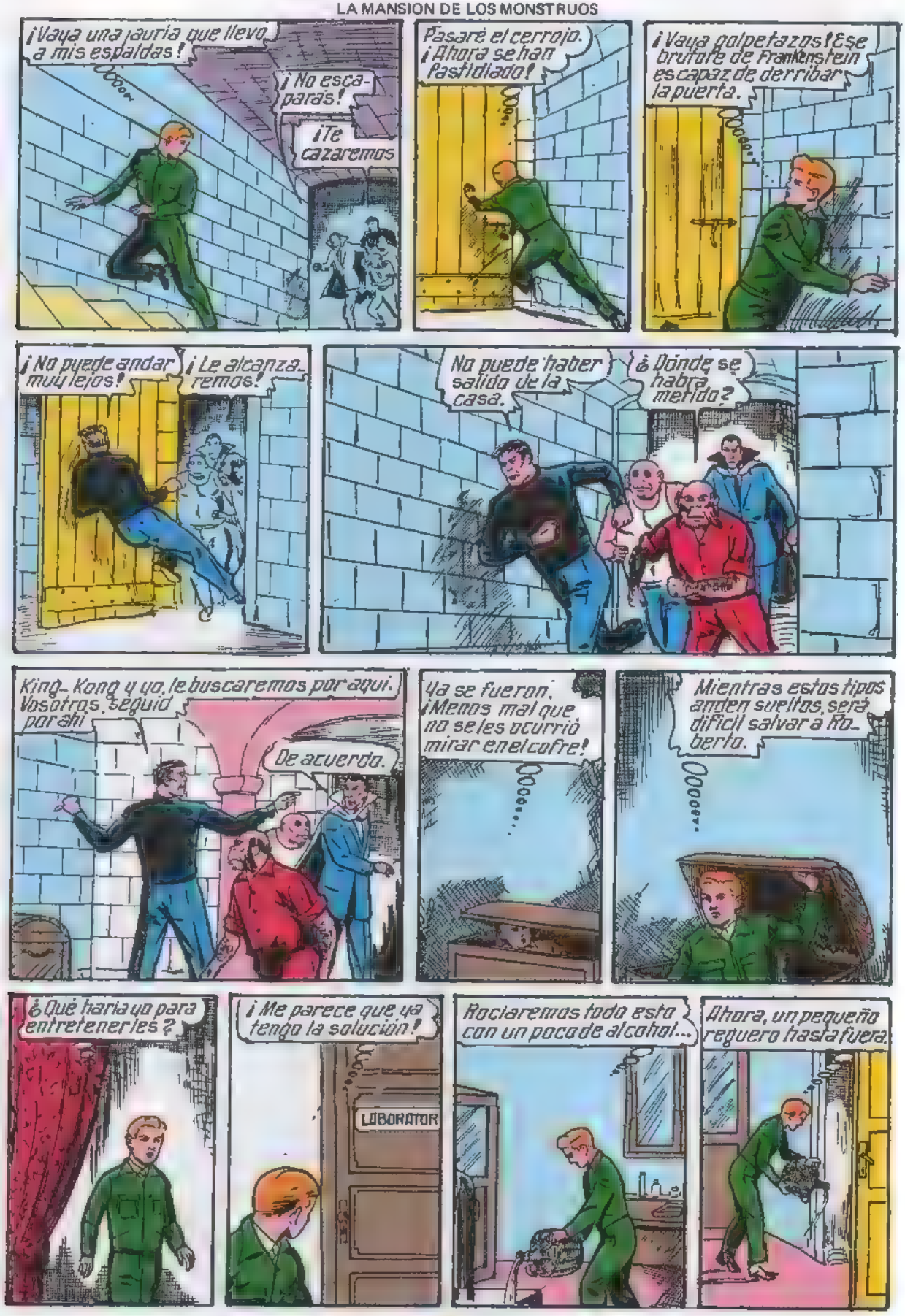
Y antes de acostarnos, quitaremos las telarañas de... ¿Qué es eso?
¡Alguien ha gritado como si le estuviesen maltratando.
Veamos que es... ¡Han pasado el cerrojo por fuera!
Salgamos por la ventana.
Imposible. Hay una reja.
Si creen que nos van a tener aquí encerrados, se equivocan. Aguanta la vela.
¡Ya tenemos paso libre! Y sin necesidad de llamar al cerrajero.
Nos proveeremos de leña, por si hay que repartirla.
¡Vamos, Pedrín!
En este caserón se oculta algún misterio y tenemos que descubrirlo.
¡Ya han gritado otra vez!
¡Ha sido en el piso de abajo!
Mire, cuantos "pajaritos" "Roberto"

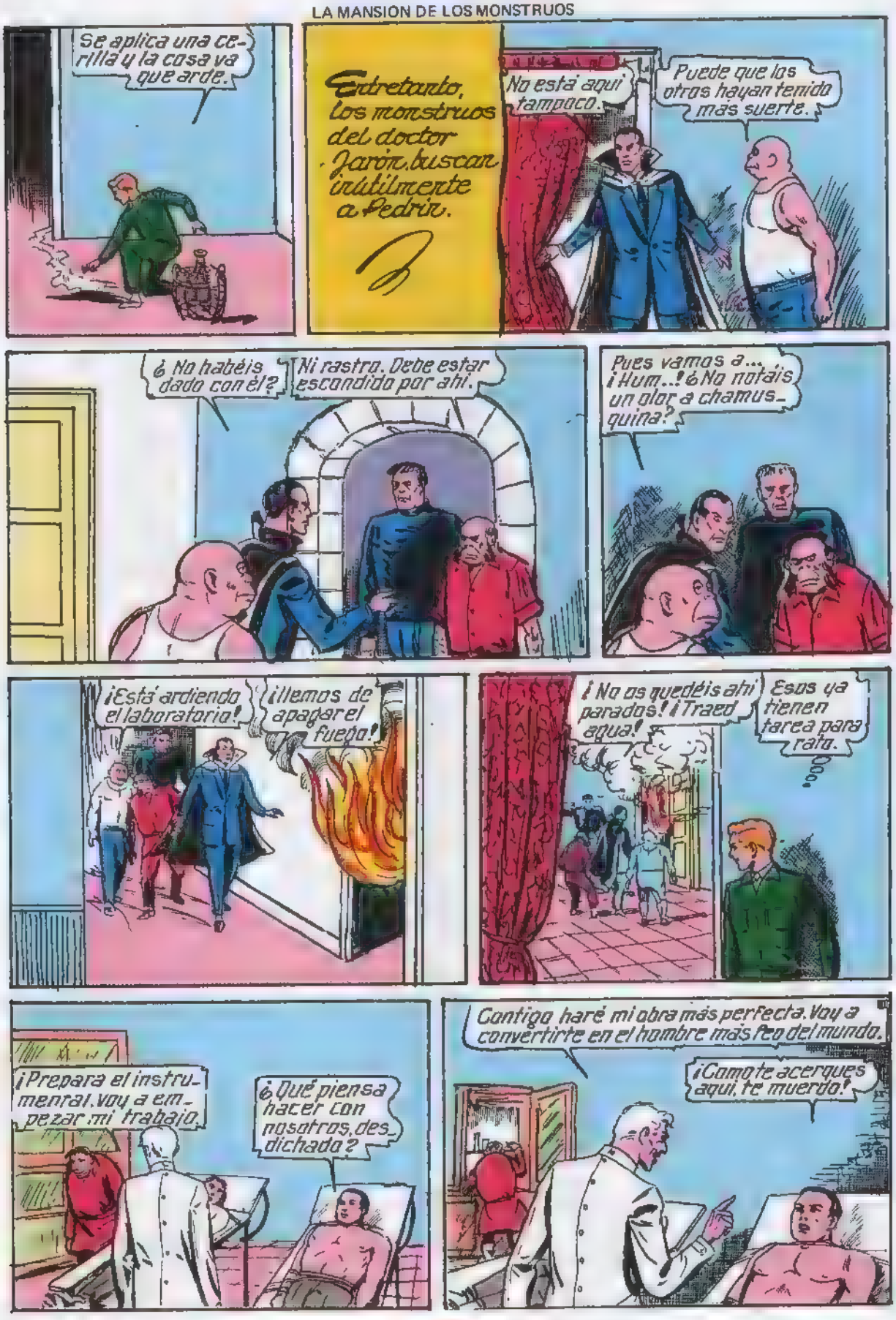

Estas sábanas son de arte-sanía.
No hables tan fuerte.
¡Cuánta suciedad! Aquí haría negocio un vendedor de aspiradoras.
¡Silencio! Ya nos acercamos
¡Aquí es! Se oyen voces de dos personas.
¿Intervenimos nosotros?
Espera. Escuchemos lo que hablan.
¡Ésa! Así nos enteraremos de lo que se trata.
Y en el interior, el doctor Pierre Jaron...
No protestes, insensato. Piensa que voy a hacer contigo una obra de arte.
¡Está usted loco! ¡Suélteme!
¿Loco yo? ¡Soy el más grande especialista en cirugía estética!
Ahí tienes dos muestras de mi arte. Frankenstein y el hombre mono.
¡Yo no quiero ser como ellos!
Claro que no. A ti te convertiré en un hombre-ratón. Será muy divertido. ¡Já, já!
¡No! ¡Déjeme salir de aquí!
Ahora protestas, pero después de un tratamiento especial, te volverás tan dócil y obediente como ellos.

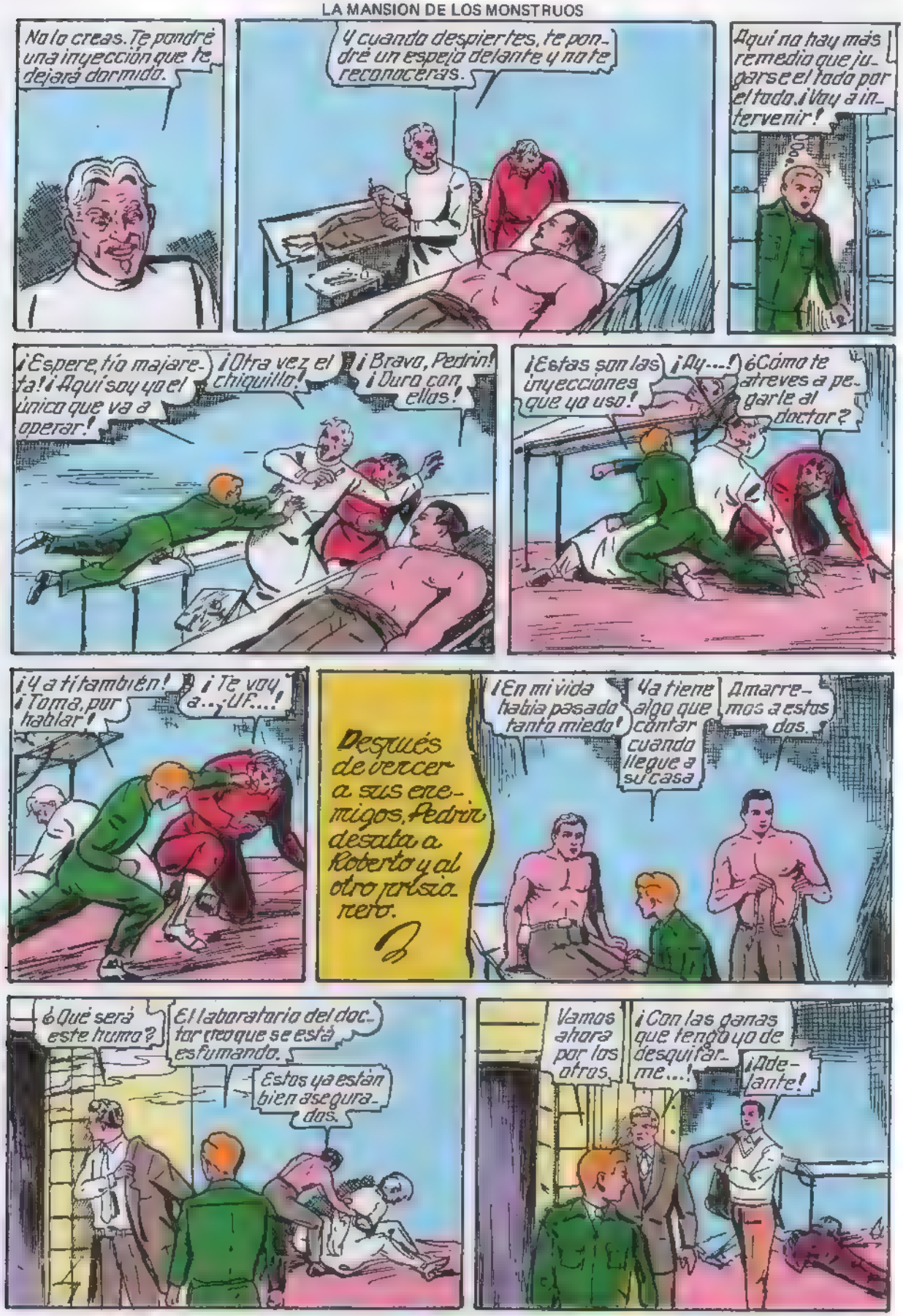
¡A ti sí que te vamos a dejar más blando que una malva!
¡Eh! Los otros huéspedes!
¡A ver si así recobra la razón!
¡Auxilio!
¡Ahí va, que tíos más feos!
¡Eh! ¿Dónde vas tú?
¡Toma, un plátano, manito!
¡Qué fuerza tiene el muy bruto!
¡Aparta...!
Y ahora, una ración de cacahuetes.
¡Já! ¡Ya eres mío!
¡Te voy a estrangular!
¡No! ¡Lo quiero vivo!
¡A dormir tú, cara de mico!
¡Ug...!

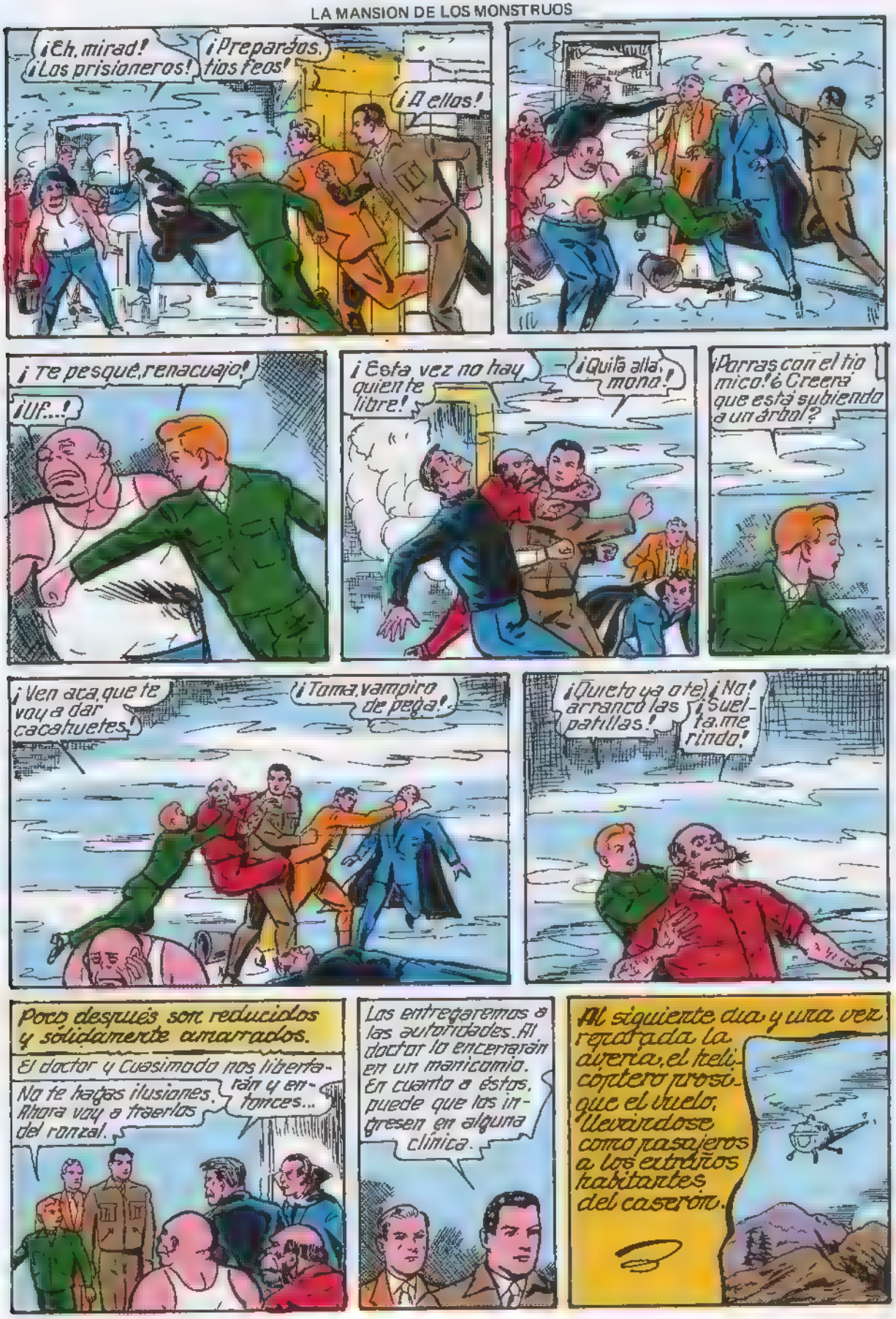
¡¡Aquí!!¡¡Socorro!!
¡¡Auxilio!!¡¡Acudid todos!!
Vierda que sus servidores llevan las de perder, el doctor Jaron pide socorro.
¡Deprisa, bergantes!
¡Ahora te ayudaré a gritar, escanda-loso!
¡No es tan fácil vencerme a mí! ¡Toma!
¡Corred que...! ¡Aaay....!
¡Basta de discursos!
¡Dese prisa a terminar con ese, antes de que acudan los otros!
¡Ahí están! ¡Sopla, pues estos no son más guapos!
¡A ellos! ¡Apre-sadles!
¡Espera un poco! ¡Allá voy yo con la tranca!
¡Frena tú, cara de sapo!

¿Dónde va tan deprisa, señor Cuasimodo?
¡Si parece Drácula!
¡Mis respetos, señor conde!
¡Ahora sí que no te escapas!
¡Ya es mío! ¡Atacadle todos!
¡Asqueroso gorila!
¡Ahí va eso!
Toma, jarabe, tiloca-tis.
¡Cuidado, Roberto! ¡A su espalda...
Pero el aviso de Pedrín llega demasiado tarde.
¡Cobardes! ¡Habéis tenido que atacarle a traición para vencerle!
¡Al moñaco también! ¡Cazadle!
Trabajo les doy si han de alcanzarme. ¡Ahí va eso!
¡Ay...
¡A correr tocan!
¡Salid todos tras él! Tú, Cuasimodo, te quedarás para ayudarme a atar a su compañero.

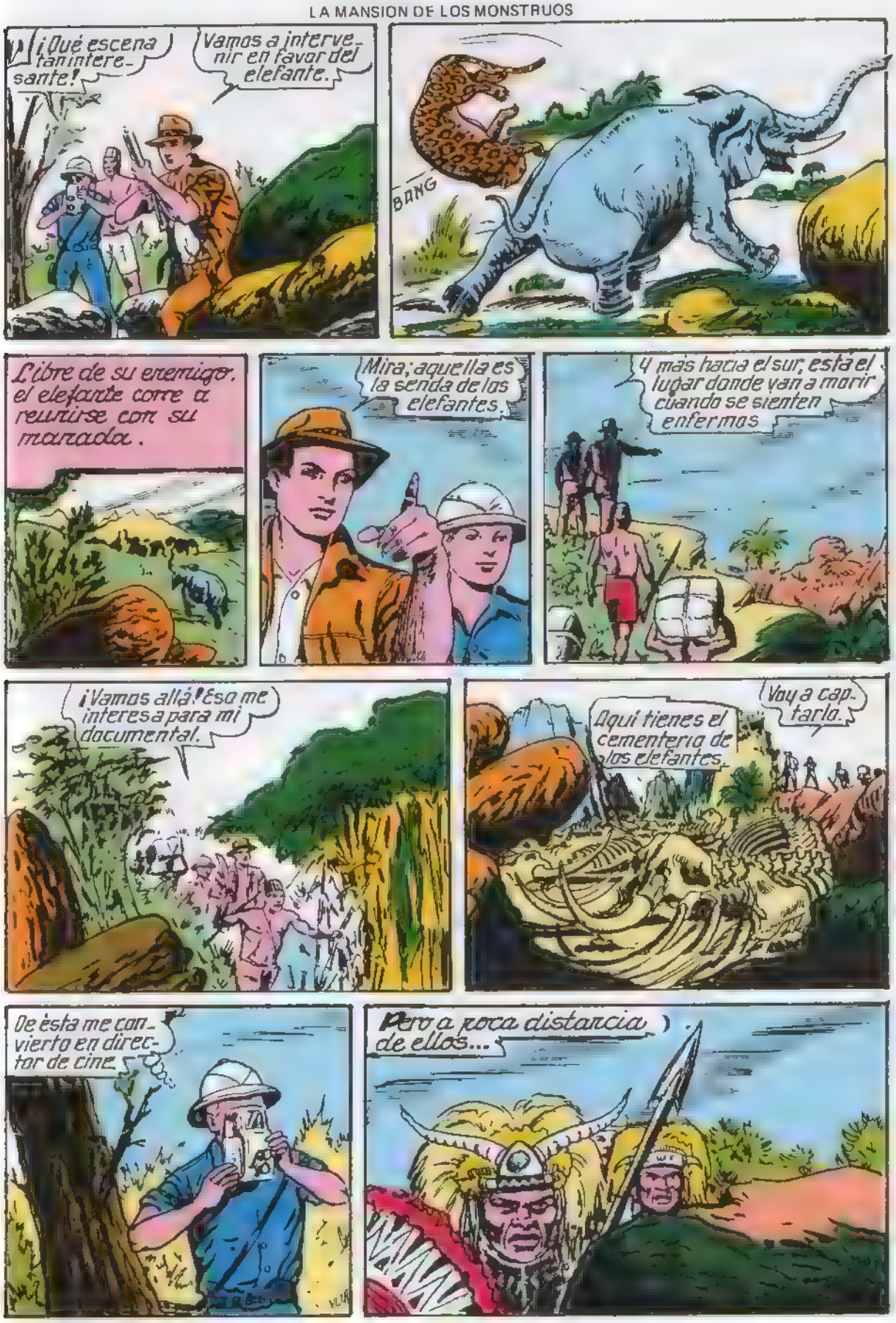

¡Vaya una jauría que llevo a mis espaldas!
¡No escaparás!
¡Te cazaremos
Pasaré el cerrojo. ¡Ahora se han fastidiado!
¡Vaya golpetazos! Ese brutote de Frankenstein es capaz de derribar la puerta.
¡No puede andar muy lejos!
¡Le alcanzaremos!
No puede haber salido de la casa.
¿Dónde se habrá metido?
King-Kong y yo, le buscaremos por aquí. Vosotros, seguid por ahí
De acuerdo.
Ya se fueron. ¡Menos mal que no se les ocurrió mirar en el cofre!
Mientras estos tipos anden sueltos, será difícil salvar a Roberta.
¿Qué haría yo para entretenerles?
¡Me parece que ya tengo la solución!
LABORATOR
Rociaremos todo esto con un poco de alcohol...
Ahora, un pequeño reguero hasta fuera.


Se aplica una cerilla y la casa va que arde.
Entretanto, los monstruos del doctor Jarvis buscan inútilmente a Pedrín.
No está aquí tampoco.
Puede que los otros hayan tenido más suerte.
¿No habéis dado con él?
Ni rastro. Debe estar escondido por ahí.
Pues vamos a... ¡Hum...! ¿No notáis un olor a chamusquina?
¡Está ardiendo el laboratorio!
¡Hemos de apagar el fuego!
¡No os quedéis ahí parados! ¡Traed agua!
Esos ya tienen tarea para rato.
¡Prepara el instrumental, voy a empezar mi trabajo.
¿Qué piensa hacer con nosotros, desdichado?
Contigo haré mi obra más perfecta. Voy a convertirte en el hombre más feo del mundo.
¡Como te acerques aquí, te muerdo!


No lo creas. Te pondré una inyección que te dejará dormido.
Y cuando despiertes, te pondré un espejo delante y no te reconocerás.
Aquí no hay más remedio que jugarse el todo por el todo. ¡Voy a intervenir!
¡Espere, tío majareta! ¡Aquí soy yo el único que va a operar!
¡Otra vez el chiquillo!
¡Bravo, Pedrín! ¡Duro con ellas!
¡Estas son las inyecciones que yo uso!
¡Ay...!
¿Cómo te atreves a pegarle al doctor?
¡Y a ti también! ¡Toma, por hablar!
¡Te voy a...¡Uf....!
Después de vencer a sus enemigos, Pedrín desata a Roberto y al otro prisionero.
¡En mi vida había pasado tanto miedo!
Ya tiene algo que contar cuando llegue a su casa
Amarremos a estos dos.
¿Qué será este humo?
El laboratorio del doctor creo que se está esfumando.
Estos ya están bien asegurados.
Vamos ahora por los otros.
¡Con las ganas que tengo yo de desquitarme...!
¡Adelante!

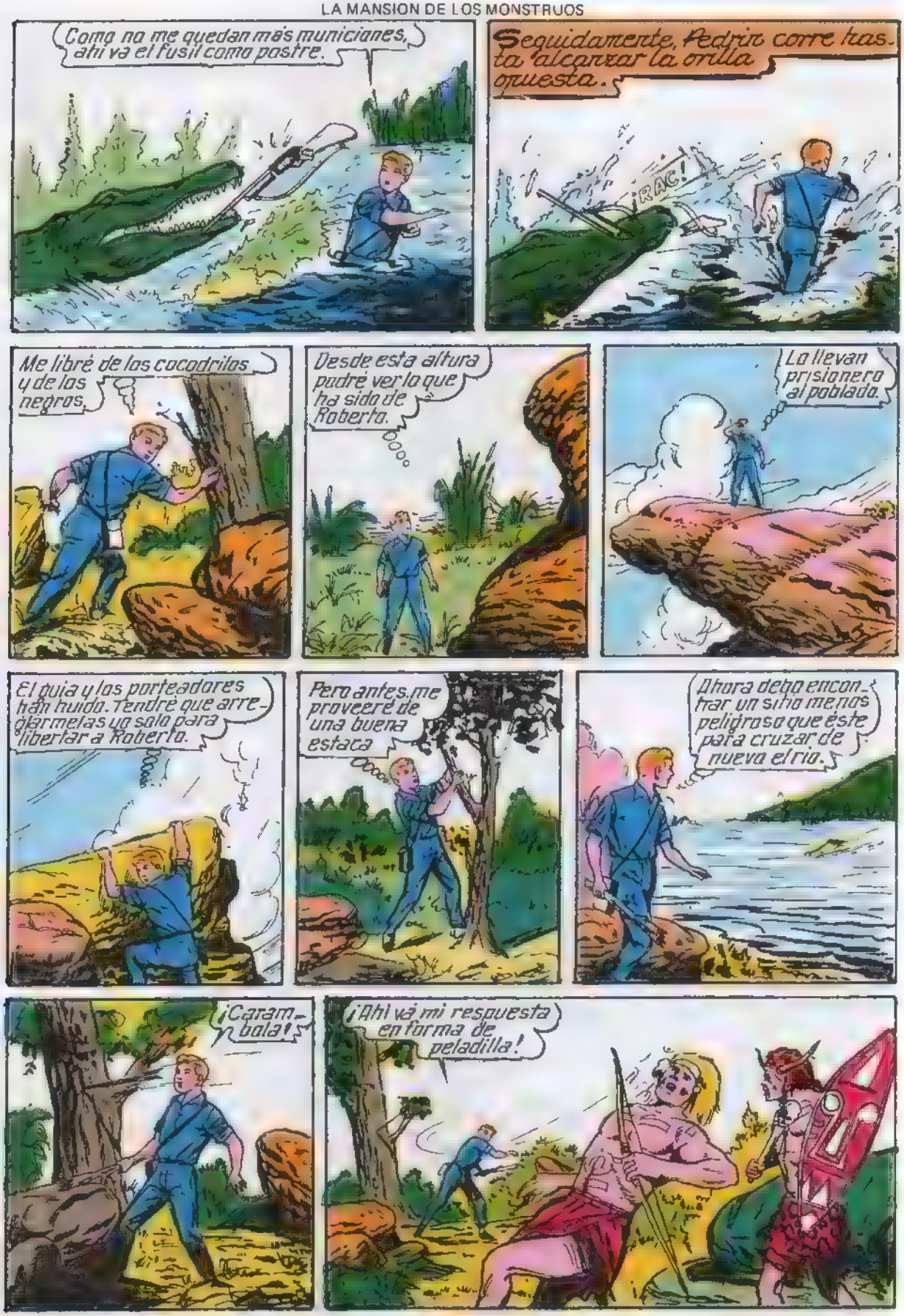

¡Ch, mirad! ¡Los prisioneros!
¡Preparáos, tíos feos!
¡A ellos!
¡Te pesqué, renacuajo!
¡UF...!
¡Esta vez no hay quien te libre!
¡Quita allá, mona!
¡Parras con el tío mico! ¿Creerá que está subiendo a un árbol?
¡Ven aca que te voy a dar cacahuetes!
¡Toma, vampiro de pega!
¡Quieto ya o te arranco las patillas!
¡No! ¡Suelta, me rindo!
Poco después son reducidos y solidamente amarrados.
El doctor y Cuasimodo nos liberarán y entonces...
No te hagas ilusiones. Ahora voy a traerlos del ronzal.
Los entregaremos a las autoridades. Al doctor lo encerrarán en un manicomio. En cuanto a éstos, puede que los ingresen en alguna clínica.
Al siguiente día y una vez reparada la avería, el helicóptero prosigue el vuelo, llevándose como pasajeros a los extraños habitantes del caserón.

Por la región de Kazondo avanza el "safari" organizado por Roberto Alcázar y Pedrín. Se han internado en la selva en busca del profesor Lecorte
Africa ha progresado mucho. Hasta hay ingenieros que construyen magníficos puentes.
¡Alto! ¡Deteng̃á-monos!
¿Qué ocurre?
¡Se va a entablar una lucha de fieras! Voy a sacar mi cámara tomavistas.
Desde lo alto de una roca, un leopardo acecha el paso de un elefante.
De pronto, se lanza sobre su presa.


¡Qué escena tan interesante!
Vamos a intervenir en favor del elefante.
BANG
Libre de su enemigo, el elefante corre a reunirse con su manada.
Mira; aquella es la senda de los elefantes.
Y más hacia el sur, está el lugar donde van a morir cuando se sienten enfermos
¡Vamos allá! Esa me interesa para mi documental.
Aquí tienes el cementerio de los elefantes.
Voy a captarla.
De ésta me convierto en director de cine.
Pero a poca distancia de ellos...

¡Ha sido una escena estupenda!
Sigamos adelante.
Y cuando iban a emprender la marcha ...
¡Atiza!
¡Los indígenas!
¡Esto no me lo pierdo yo!
¡Formidable! ¡Fantástico!
¡Esto es realismo auténtico!
¡Uf..!
La cosa se pone seria. Será cuestión de guardar la máquina y empuñar el fusil.
¡Atrás!
¿Dónde ibas tú?
¡Toma canela en rama!
¡Tú ya no darás más guerra!

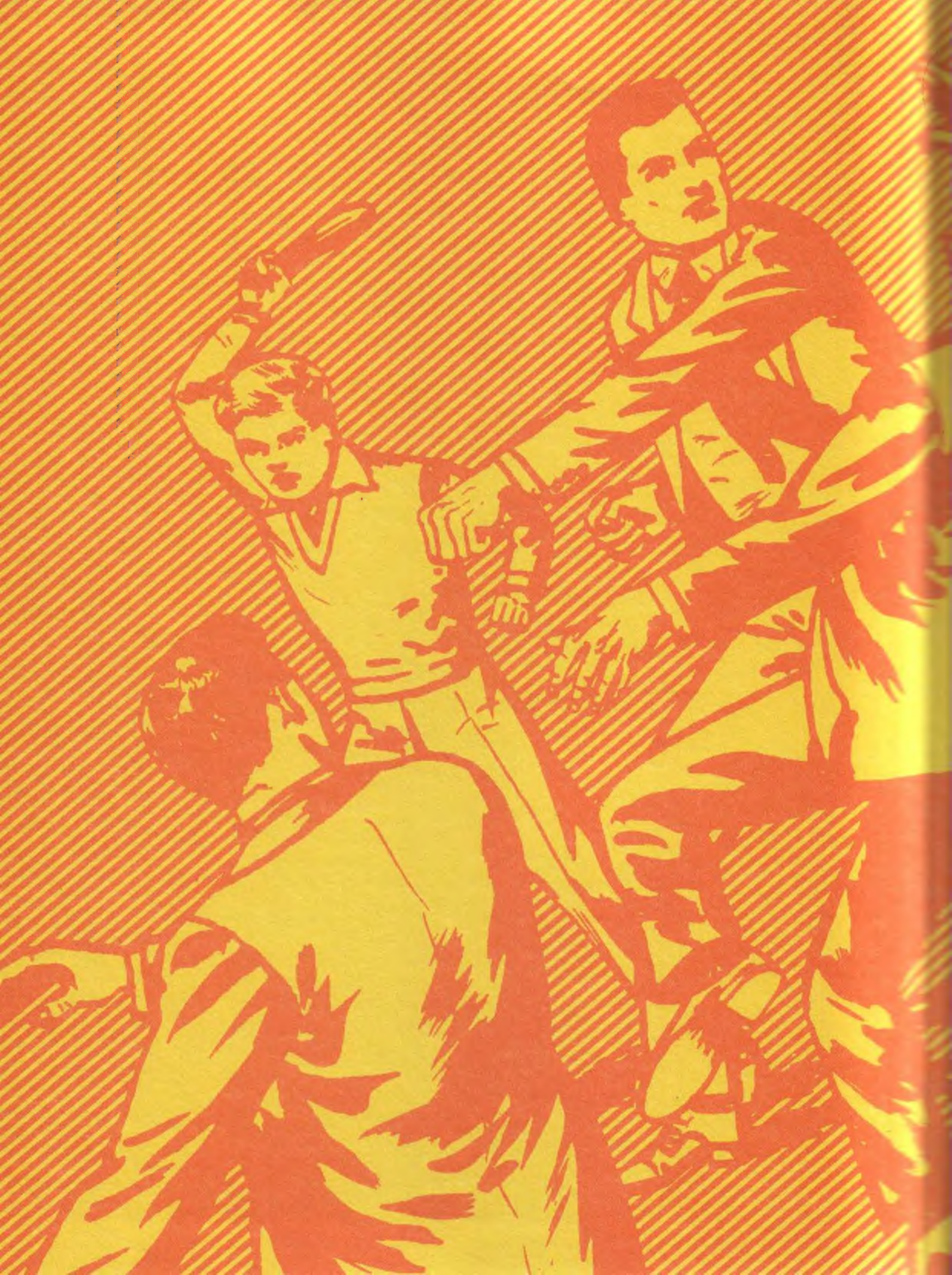
¡Roberto ha caido! ¡Tengo que huir!
¡Perseguid al chiquillo.
¡Cocodrilos! ¡Y no tengo otra solución que cruzar el rio!
¡A Roma por todo!
¡Vaya huesped!
¡Veas si te gusta este aperitivo!
¡BANG! ¡BANG!
¡Otro que quiere almorzar a mi costa!
¡Ahi van esas albondiguillas de plomo!
¡BANG! ¡BANG! ¡BANG!

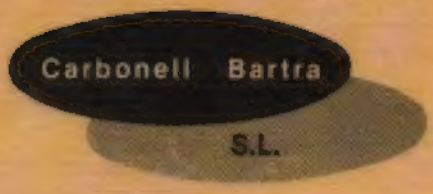

Como no me quedan más municiones, ahí va el fusil como postre.
Seguidamente, Pedrín corre tras. ta alcanzar la orilla opuesta.
¡RAC!
Me libré de los cocodrilos y de los negros.
Desde esta altura podré ver lo que ha sido de Roberto.
Lo llevan prisionero al poblado.
El guía y los porteadores han huido. Tendré que arre-glármelas ya solo para liberlar a Roberto.
Pero antes me proveeré de una buena estaca
Ahora debo encon-trar un sitio menos peligroso que éste para cruzar de nueva el río.
¡Caram-bola!
¡Ahí vá mi respuesta en forma de peladilla!

INDICE

	Pág.
EL MUERTO RESUCITADO	7
EL DIAMANTE AZUL	25
PIRATAS DEL MAR DE JAVA	43
MISTER Z	61
EN LA SELVA DEL AMAZONAS	79
LOS BANDIDOS DEL VALLE PERDIDO	97
EN LA SELVA DE BORNEO	115
UNA NOCHE EN EL CASTILLO	133
LA GRUTA DEL INFIERNO	151
EL RANCHO W	169
LA MANSION DE LOS MONSTRUOS	187

UNAM BIBLIOTECA CENTRAL BIBLIOTECA PÚBLICA UNIVERSITARIA




Carbonell Bartra
S.L.

RAY
OLP
BCE
EAD
RZR
TAI
ORN

U
G N
E D
S A

S E
E I
R

C
VAŇ
rob